



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE POSTGRADO**

IDENTIDAD NARRATIVA EN POBLACIÓN DESPLAZADA

Tesis para optar al grado de Magister en Psicología Clínica de Adultos

OSCAR ARNULFO AYALA DURÁN

**Profesor Guía:
David Adasme Muñoz**

**Informantes:
Paula Vergara
Augusto Zagnutt**

Santiago de Chile, año 2019



FACULTAD DE
**CIENCIAS
SOCIALES**
UNIVERSIDAD DE CHILE



RESUMEN

Las migraciones son fenómenos naturales, de creciente frecuencia y complejidad alrededor del mundo. La presente investigación se centra en un tipo particular de migración, los desplazamientos forzados: el migrar de manera forzosa o voluntaria, debido a riesgos contextuales sobre la vida o integridad. Para comprender las dinámicas e impactos del fenómeno, se recurrió al concepto de Identidad Narrativa, uno que integra las comprensiones de permanencia de sí y cambio de cara a la experiencia, a través de la creación de narraciones de quienes somos, del mundo, y de los otros. Se utilizó una metodología cualitativa, con un diseño narrativo, examinándose autobiografías escritas e historias de vida vía entrevista de 10 migrantes por desplazamiento. Estas fueron analizadas utilizando un método de codificación y análisis narrativo. Entre los resultados se encontró una importante relación entre la imposición del otro y la ruptura de los propios horizontes de posibilidades a futuro que, en combinación con un mundo y otros desconocidos, genera distintos niveles de impactos a la identidad. Estas ideas se reflejarán en los conceptos del Sentido de Expulsión y Temporalidad Congeladas que darán lugar a algunas precisiones relevantes para el ejercicio de la psicoterapia, y otras disciplinas que trabajan con estas poblaciones.

PALABRAS CLAVE

Identidad Narrativa, Desplazamiento Forzado, Migraciones, Psicología Constructivista.

DEDICATORIAS

A mi padre, quien me vio empezar este gran proyecto y aventura, alentándome y creyendo siempre, y quién no estará ya presente para ver su finalización. Papá, intento recordar siempre tu “nunca hay que perder la dulzura del carácter”. No podré nunca terminar de agradecerte por tanto...

A mi madre, quien a pesar de las dificultades se mantuvo pendiente y dando ánimos, y quien, de igual manera, siempre me alentó a intentar y trabajar fuertemente por ser mejor. Gracias por criarme en alguien que lucha, y persevera.

Finalmente, a Karen, horizonte de mi futuro, quién siempre creyó en mí aún en mis momentos de más grande duda, y con quién nos embarcáramos juntos en esta travesía. Sin vos, esta aventura no hubiese sido tan divertida ni profundamente significativa, y las por venir, no brillarían con tantos colores.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, deseo agradecer a cada uno y una de las personas que participaron en esta investigación, si bien no puedo nombrarlas, es por su confianza y apertura que esta investigación fue posible. Este producto, por las historias que permitieron construirlo, les pertenece tanto como a mí.

Del mismo modo, agradezco a la Oficina Municipal de Migrantes y Refugiados de Quilicura, a la Estación Intercultural de Estación Central, y a la Clínica Jurídica de Migrantes de la Universidad Alberto Hurtado; instituciones que abrieran las puertas, compartieran sus experiencias, y permitieran el contacto con algunos de sus usuarios y usuarias. Espero que la presente investigación ayude también a la gran labor que ya desarrollan.

Agradezco también a mi profesor guía, David Adasme, quien me ayudó inconmensurablemente a comprender un poco mejor la Identidad Narrativa, la Fenomenología Hermenéutica, y a interrogarme sobre mis planteamientos y miradas sobre los fenómenos aquí estudiados... además de leer los largos avances y borradores del estudio.

A mi familia, mis padres, hermana y hermano, mis sobrinas y otras personas del clan, que fueron un gran apoyo. Gracias por siempre estar y brindar un alivio y oasis en la nostalgia del estar lejos.

Finalmente, el mayor de los agradecimientos a Karen, amada y compañera, por tu paciencia, y por tu afirmación en el compartir esta aventura. Por tus observaciones y paciente lectura que me ayudaran a percibir cosas que mejorar en esta tesis, y por ser siempre un apoyo que me ayudara a creer, aún en los momentos más tormentosos de estos años. Amo compartir y escribir esta historia junto a vos.



Hogar

(fragmentos)

*“Nadie abandona su hogar, a menos que su hogar sea la boca de un tiburón.
Solo corres hacia la frontera cuando ves que toda la ciudad también lo hace.
Tus vecinos corriendo más deprisa que tú. Con aliento de sangre en sus gargantas.
El niño con el que fuiste a la escuela, que te besó hasta el vértigo
detrás de la fábrica, sostiene un arma más grande que su cuerpo.*

(...)

*“Quiero irme a casa, pero mi casa es la boca de un tiburón.
Mi casa es un barril de pólvora,
y nadie dejaría su casa a menos que su casa le persiguiera hasta la costa,
a menos que tu casa te dijera que aprietes el paso,
que dejes atrás tus ropas, que te arrastres por el desierto,
que navegues por los océanos,*

*“Naufraga, sálvate, pasa hambre, suplica, olvida el orgullo,
tu vida es más importante”.
Nadie deja su hogar hasta que su hogar se convierta
en una voz sudorosa en tu oído diciendo:
‘Vete, corre lejos de mí ahora.
No sé en qué me he convertido, pero sé
que cualquier lugar es más seguro que éste’.”*

(Warsam Shire, 2018)



ÍNDICE

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
2. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS.....	12
2.1. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	12
2.2. OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	12
2.3. PREGUNTAS DIRECTRICES	13
2.4. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	14
3. MARCO TEÓRICO	17
3.1. MOVILIDAD HUMANA: ALGUNOS CONCEPTOS GENERALES.....	17
3.2. MIGRACIONES: UNA BREVE MIRADA AL CONTEXTO CHILENO.....	20
3.1.1. La Región Metropolitana de cara a las migraciones.	23
3.2. EL FENÓMENO DEL DESPLAZAMIENTO.....	27
3.2.1. Contexto del desplazamiento en el mundo.	27
3.2.2. Efectos del desplazamiento: Estatus legal y Social	29
3.2.3. Efectos del desplazamiento: Salud Mental	31
3.2.4. Estado de la Psicoterapia con población desplazada	32
3.3. PSICOLOGÍA CONSTRUCTIVISTA	34
3.3.1. Sujeto narrativo e Identidad.....	37
3.3.2. Mismidad, Ipseidad e Identidad Narrativa.	38
3.3.3. La identidad de cara al tiempo: Incertidumbre, el proyecto y la promesa.	42
3.3.4. Psicopatología y narratividad.....	47
3.3.5. Hacia una comprensión de la narratividad del desplazamiento.....	52
4. MARCO METODOLÓGICO.....	56
4.1. SELECCIÓN DE LA MUESTRA	57
4.1.1. Criterios de inclusión y exclusión.....	59
4.1.2. Caracterización de la muestra y proceso de convocatoria	61
4.2. RECOLECCIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	64
4.2.1. Guion temático.....	65
4.3. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	67
4.4. CONSIDERACIONES ÉTICAS	73
5. RESULTADOS.....	75
5.1. SUBJETIVIDAD	76
5.1.1. El quién político	76
5.1.2. El quién en familia.....	78
5.1.3. El quién en el colectivo	80
5.1.4. El quién forzado.....	82
5.1.5. El quién con un proyecto roto.	87



5.1.6. El quién impactado.....	89
5.1.7. El quién imposibilitado de narrar.....	94
5.1.8. El quién asentado.....	95
5.1.9. El quién que es un extraño.....	100
5.2. ALTERIDAD.....	101
5.2.1. El otro acogedor y como posibilidad de cuidado de sí.....	102
5.2.2. El otro al que me debo	104
5.2.3. El otro extraño.....	105
5.2.4. El otro agresor, o amenaza	107
5.2.5. La ausencia del otro	109
5.3. MUNDO	110
5.3.1. El mundo ambivalente	111
5.3.2. El mundo por conquistar.....	112
5.3.3. El mundo de lo extranjero	114
5.3.3. El mundo de la Polis: encuentro y significatividad.....	117
5.3.4. El mundo del retorno	119
5.3.6. La variable habitabilidad del mundo.....	121
5.4. TEMPORALIDAD	123
5.4.1. El pasado como la Idealización y el Absoluto	124
5.4.2. El tiempo congelado de la crisis del asentamiento	128
5.4.3. El asentamiento como apertura de horizontes.....	130
5.4.4. Los tiempos del retorno	133
6. DISCUSIÓN.....	135
6.1. SOBRE LOS TEMAS DE LOS RELATOS Y SU RELACIÓN CON LA MISMIIDAD.....	135
6.2. SOBRE EL QUIÉN FORZADO Y EL TESTIMONIO DE LA AGRESIÓN DEL OTRO.....	140
6.3. SOBRE EL QUIÉN IMPACTADO Y LA RELACIÓN SUBJETIVIDAD-MUNDO-OTROS.	143
6.4. SOBRE LOS CAMINOS DEL ASENTAMIENTO Y LAS RELACIONES IPSEIDAD- MUNDO-TEMPORALIDAD	148
7. CONCLUSIONES.....	154
7.1. LA IDENTIDAD NARRATIVA DE CARA AL DESPLAZAMIENTO.....	154
7.2. IMPLICACIONES PARA EL TRABAJO CON POBLACIONES DESPLAZADAS	166
7.2.1. Sobre el status de la Persona Desplazada.....	167
7.2.2. Consideraciones para la Psicoterapia: hacia una práctica intercultural.....	169
7.2.3. Más allá de la sesión de psicoterapia: el papel de la academia y de quien trabaja junto a población migrante	182
7.3. Conclusiones finales	184
8. LIMITANTES DE LA INVESTIGACIÓN Y POSIBLES DIRECCIONES A FUTURO.....	188
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	192
10. ANEXOS	206



FACULTAD DE
**CIENCIAS
SOCIALES**
UNIVERSIDAD DE CHILE

1. Planteamiento del Problema

Las migraciones son fenómenos que han estado presentes de manera constante en la historia de la humanidad, y que progresivamente han adquirido mayor complejidad y dinamismo en múltiples esferas (ambientales, económicas, sociales y otras) (Acevedo, Cobos y Didier, 2018); son consideradas también como naturales, inevitables y en creciente frecuencia alrededor del mundo (Organización Internacional para las Migraciones OIM, 2006, 2015).

Entendida como el “movimiento de población hacia el territorio de otro estado, o dentro del mismo” (OIM, 2006. Pp.38) el término “migración” engloba sucesos altamente complejos, con diversas manifestaciones (migración interna, internacional, desplazamiento forzado, etc.) y que implican múltiples dinámicas se extienden desde los contextos de origen de los migrantes, hasta los de los lugares de destino, aspectos como la violencia social, dinámicas de exclusión e inclusión social, factores económicos y medioambientales (OIM, 2015), y otros por los cuales es un fenómeno que va más allá claro movimiento territorial.

Las migraciones conllevan además impactos sobre los diferentes actores involucrados, pudiendo generar crecimiento a través de la diversificación de las comunidades y la mejora de la calidad de vida del migrante de encontrarse variables contextuales necesarias, tales como la capacidad de los gobiernos de acogida para asegurar el acceso a servicios y empleos adecuados, para garantizar la seguridad e integración social, vivienda digna, entre otros factores (OIM, 2015; Candelo, Corson y Xin Li, 2016).

La tensión generada por estos procesos, sin embargo, puede también significar desafíos para la adaptación tanto de los poblados de acogida como de las personas migrantes. Al respecto, Oliver (2016) plantea, que una fuente importante de dificultades enfrentadas por la persona migrante puede relacionarse a la existencia de vulnerabilidades en los contextos de origen, y que motivan a la migración. Adicionalmente, las vulnerabilidades previas experimentadas por la persona migrante podrían verse acentuadas por la existencia de dificultades en los contextos de acogida (tales como baja posibilidad de acceso a servicios básicos o empleos dignos), resultando

en formas de exclusión social (OIM, 2015; Candelo, et al., 2016). Lo anterior, además de tener efectos a niveles como los sociales, familiares, y económicos (entre otros), podría traducirse en efectos importantes dentro de la esfera individual como la vivencia de estrés crónico, acompañado de sintomatologías de tipo ansiosa y depresiva, entre otras (Achotegui, 2009).

De acuerdo a lo anterior, si la existencia de vulnerabilidades previas a la migración será un factor importante en cómo este proceso se desenvuelve (de manera más o menos segura y satisfactoria para el migrante) y en el posible surgimiento de posteriores riesgos y vulnerabilidades para el migrante, un grupo de particular interés será aquel compuesto por personas que migran motivadas directamente por la vivencia de vulnerabilidades y niveles de riesgo en sus contextos de origen, que pudiendo ocurrir de manera repentina o sistemática, significan un alto nivel de amenaza para la integridad.

Con esto, nos adentraremos y centraremos la atención en el grupo de personas pueden ser abarcadas bajo el espectro del “desplazamiento”: personas que migran de forma forzosa o voluntaria (Siriwardhana y Steward, 2013), debido a conflictos en el contexto de origen tales como la violencia generalizada, desastres naturales, crisis económicas, o amenazas directas a la vida o integridad, al individuo o las comunidades (OIM, 2006; Siriwardhana, et al., 2013).

Este es también un fenómeno frecuente, particularmente en regiones inmersas en conflictos bélicos o de malestar social, por lo que hasta el año 2015 se reportó un total de 65.3 millones de personas desplazadas alrededor del mundo (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, 2017). Solamente en Latinoamérica, podrían mencionarse casos como el de Colombia, con más de 2 millones de ciudadanos refugiados en otros países (The Refugee Project, 2016), y según reportes de ACNUR (2015), y altas cifras de desplazamiento en países como Haití (aproximadamente 34.7 mil refugiados), El Salvador (14.7 mil refugiados), Guatemala (10.2 mil refugiados) y Honduras (6.4 mil refugiados).

Además de su frecuencia, este fenómeno entraña importantes consecuencias a nivel psicosocial, y características que implican retos para su adecuada atención (Siriwardhana, et al.,

2013). Por ejemplo, de acuerdo a lo planteado por Vallejo (2011), las personas desplazadas y refugiadas enfrentan el riesgo de encontrar transgresiones posteriores (a las que generan el desplazamiento) que se traducen en mayor vulnerabilidad económica, social y emocional al durante el reasentamiento, es decir, durante el proceso de reubicación e integración en un área geográfica distinta (OIM, 2006). A nivel psicopatológico, las situaciones asociadas al fenómeno se han visto relacionadas a una mayor frecuencia de trastornos de conducta en niños, y de trastornos por consumo de sustancias, sintomatologías depresivas, ansiosas y manifestaciones de estrés postraumático en adultos (Rodríguez, De la Torre y Miranda, 2002; Cárdenas, 2007; Morales, 2009; Murray Davidson y Schweitzer, 2013).

Si bien existen múltiples estudios que describen el impacto a nivel psicológico del desplazamiento, el trabajo con estas poblaciones a nivel terapéutico, continúa siendo un reto significativo. Por ejemplo, de acuerdo a autores como Kira, Lewandowski, Ashby y Omidy (2015), el abordaje de las necesidades de estas personas en la psicoterapia, requerirá consideraciones particulares como el tener en cuenta la existencia de estresores crónicos y en curso, como la discriminación. Otros autores (Murray, et al., 2013; Droždek, 2015; Kira, et al., 2015; Hanson-Bradley y Wieling, 2016), al analizar las necesidades de esta población y la adecuación de la psicoterapia, concluyen que se encontrará mayor efectividad y pertinencia en intervenciones que trabajen con focos múltiples (en las posibles diversas experiencias de trauma) y con las experiencias de desplazamiento como un continuo, en contraposición a este como un evento y foco único de trauma; que permitan además la inclusión de elementos de sensibilidad cultural y contextual, que aborden las experiencias traumáticas en su complejidad total y permitan la adecuación flexible de estrategias y, sobre todo, que permitan la inclusión y comprensión de las experiencias propias frente al desplazamiento, incluyendo los eventos previos a este, y los retos del reasentamiento.

A pesar de lo anterior, los enfoques más frecuentemente recomendados y evaluados dentro de la literatura referente al trabajo psicoterapéutico con estas poblaciones durante el reasentamiento, han sido el modelo cognitivo conductual y enfoques centrados en el trauma

(Murray, et al., 2013; Droždek, 2015), perspectivas que si bien han mostrado efectividad en el trabajo con los síntomas psicológicos, no integran dentro de sus modelos miradas que permitan comprender la continuidad temporal del fenómeno, es decir, el cómo el desplazamiento se extiende desde el contexto de origen hasta los procesos de reasentamiento en un continuo que debe ser vivenciado e integrado por el individuo.

Una posible manera de dar respuesta a estas necesidades y vacíos encontrados en el abordaje en psicoterapia podría encontrarse en las miradas constructivistas y narrativas sobre la construcción de la subjetividad y la identidad. Dichas perspectivas permiten comprender no sólo cómo éstas últimas se construyen en relación con el entorno, sino también cómo pueden verse afectadas por los constantes eventos en curso. Bajo esta línea, resultan particularmente relevantes los planteamientos de Ricoeur (1996), quien examina a través de sus estudios respecto a la identidad, la manera en que un individuo se construye encontrando una estabilidad y constancia de sí mismo de cara a los constantes movimientos y cambios que la vida y la experiencia humana significa.

Para el autor, el individuo se construye a sí mismo en el constante curso de la experiencia, con lo que plantea una aparente paradoja, en la forma de: Cómo podría una persona ser la misma de cara a los constantes cambios de la experiencia y, al mismo tiempo, como podemos entender el cambio (complejización, transformación, aprendizaje, etc.) e inclusive, la identificación que una persona hace de sí misma y su sentido de permanencia en el tiempo, si no es por la existencia de una constante de sí. El autor encuentra una respuesta a esto en la concepción de la identidad no como invariante, sino un diálogo que integra aspectos de una identidad *ídem* (mismidad), que hace referencia al sentido personal de permanencia en el tiempo y la estabilidad; con los elementos de una identidad *ipse*, que engloba lo diferente a la mismidad, característico de la constante experiencia en curso.

Si la primera daría respuesta a la pregunta de “qué” es lo que permanece constante a lo largo del tiempo, la identidad como ipseidad daría respuesta al “quién” se mantiene. Así, la persona

como individuo contaría con características que le harían posible reconocerse como una misma a lo largo de su vida, al mismo tiempo que puede reconocerse y encontrarse a sí misma en las experiencias nuevas y diversas, gracias a la articulación de un relato que le permitiría mantener una fluidez y congruencia (Ricoeur, 1996; Arciero, 2003, 2008).

A partir de lo anterior, podríamos entender a la identidad narrativa como una dinámica que permite al individuo conocerse, “interpretarse a partir del régimen del relato histórico y de ficción” (Ricoeur, 1999 pp. 215), y que constantemente pone en diálogo lo permanente, y reconocible de la identidad mismidad, con lo novedoso y heterogéneo de la ipseidad resultante del flujo constante de la experiencia vital en curso. Esto a través de la formación de una trama temporal, de un relato congruente que permite a través de la función narrativa, dar sentido a la experiencia personal (Ricoeur, 1996, 1999). Como expresara el autor: *“La persona entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje”* (Ricoeur, 1996, pp.147).

La dificultad en la reconfiguración de las experiencias en una narrativa coherente y cohesionada (Arciero, 2008) podría, de acuerdo a múltiples autores, generar una pérdida del continuo de referencialidad personal, histórica, ideofectiva, y dar origen con esto a la aparición de la sintomatología psicológica (Gonçalves y Machado, 1999; Irrázaval, 2005; Arciero, 2008). A la luz de lo anterior, y con el objetivo de construir comprensiones y metodologías de trabajo más efectivas, valdrá la pena preguntarse sobre el cómo la identidad, en términos de identidad narrativa, puede verse afectada por las vivencias de desplazamiento.

Es importante señalar que la elección del concepto de Identidad Narrativa como punto de partida para el presente estudio no es casual, por el contrario, es una que descansa en consideraciones minuciosas respecto a las características de la epistemología que sustenta al término, y sus implicaciones prácticas y éticas. Estas características podrían, en conjunto, brindar

no solamente una mirada valiosa y novedosa al fenómeno de los desplazamientos, sino también miradas e indicaciones de metodologías de trabajo efectivas y que mantengan además, la sensibilidad a las características temporales y experienciales del fenómeno a las que apuntan las críticas mencionadas con anterioridad a los enfoques tradicionales para el abordaje psicoterapéutico con estas poblaciones. Lo anterior, si bien se desarrollarán con mayor detalle en apartados posteriores, podría ser sintetizado en los siguientes puntos:

Primero, el término “Identidad Narrativa” acuñado por Ricoeur (1996, 1999) y luego retomado por Guidano y Arciero (Guidano y Arciero, 2000; Arciero, 2003, 2008; Arciero y Bondolfi, 2009, Arciero, Bondolfi y Mazzola, 2018) en sus estudios y aplicación para la psicoterapia, nace de la mirada filosófica de la fenomenología hermenéutica. Dentro de esta, el foco de estudio lo constituirá la experiencia en primera persona: “*la experiencia irreductible de ser sí mismo, relevante para el sujeto que vive*” (Arciero, 2008, pp. 24). La comprensión de Identidad Narrativa se aleja con esto de perspectivas en “tercera persona”, en que la experiencia es explicada en términos naturales, como el resultado de la operación de un mecanismo (por ejemplo, describir la depresión a través del déficit de neurotransmisores, o a través de la operación de esquemas cognitivos inapropiados).

Lo anterior se hace posible gracias a la comprensión de la Ipseidad como la forma de un sí mismo de ser y situarse momento a momento en su experiencia (Ricoeur, 1996, 1999), y del relato identitario como resultado del proceso reflexivo de apropiación, interpretación y reconfiguración de la experiencia pre-reflexiva (Arciero, 2008; Arciero et. al., 2009). Es decir, como acto de llevar a la palabra, y significar y apropiar una experiencia para con esto hacer el mundo más habitable. En palabras de Ricoeur, se relacionaría al acto constante de “*llevar al lenguaje una experiencia, un modo de vivir y estar en el mundo que lo precede y pide ser dicho*” (Ricoeur, 2002, pp. 35).

En esta primera consideración, por tanto, la elección del concepto de Identidad Narrativa se relaciona a una cuestión que no solo es teórica o metodológica, sino también ética: la

capacidad de acceso al fenómeno manteniendo el respeto y la sensibilidad a la experiencia de cada persona, ante cuya singularidad el acto de imposición a priori de un modelo de interpretación constituiría un acto de violencia sobre el otro (Adasme, 2018).

En segundo lugar, la comprensión de la Identidad narrativa incorpora, y enfatiza, la dimensión temporal e histórica de la experiencia. Para Ricoeur (2000, 2002) la experiencia humana es siempre temporal, condición por la cual se puede distinguir un modo de ser de muchos otros posibles. Para el autor, el relato de vida puede ser ordenado de acuerdo a tres diferentes niveles de temporalidad: la historicidad (concebible como la relación con el pasado, desde el presente.), la intratemporalidad o el ser-en-el-tiempo (nuestra relación en y con las cosas con las que existimos en el mundo en nuestro presente), y la temporalidad o el ser-para-la-muerte (nuestra orientación y relación con una proyección del futuro) (Ricoeur, 2000). Para el autor, esta última es fundamental, en cuanto a cómo la relación con un futuro organiza la relación con nuestro eterno presente. Es decir, a cómo posibles futuros proyectados (siendo el último, la muerte) orientan diferentes formas no solo de iluminar la propia historia, sino de ser y estar en el mundo a cada momento.

Para Arciero, Bondolfi y Mazzola (2018), en cada situación damos forma al tiempo proyectando expectativas, recuerdos y estando presentes. Para los autores, cada uno de los niveles de temporalidad mencionados, puede tomar preponderancia sobre los otros en diferentes condiciones de la existencia, cambiando el modo de apertura a la experiencia. Por ello, para los autores *“es en este tener y producir múltiples formas de ser, que una existencia se desarrolla y madura”* (pp.87), siempre en relación y dirección a algo y ante el continuo cierre de nuestro pasado inmediato.

En relación al desplazamiento, la elección de la visión correspondiente a la Identidad Narrativa, intenta por tanto mantener la sensibilidad a la compleja configuración experiencial-temporal del fenómeno. Con esto no solo me refiero a los momentos en que este ocurre (eventos previos, suceso de desplazamiento, reasentamiento y adaptación, hasta los momentos presentes), sino también a los cambios ocurridos en la relación del sujeto con su temporalidad experiencial:

cómo en diferentes momentos y circunstancias su historicidad se ve iluminada, abriendo o cerrando horizontes de sentido y propiciando nuevos encuentros con sí mismo. Esto podría permitir, además, dar un paso hacia responder a las críticas e inquietudes planteadas por diversos autores (como Murray, et al., 2013; Droždek, 2015; Kira, et al., 2015; Hanson-Bradley y Wieling, 2016) respecto a la adecuación de la psicoterapia en cuanto a la habilidad de mantener la atención en múltiples focos de trauma, en el carácter continuo y mantenido del fenómeno de desplazamiento, y la inclusión de la diversidad experiencial.

En tercer lugar, considero que el concepto de Identidad Narrativa guarda concordancia y compatibilidad con la mirada constructivista cognitiva, de la cual se desprende este esfuerzo de investigación. El término, de hecho, fue explorado por Guidano junto a Arciero (2000) de manera breve y previa al desarrollo y profundización que éste último llevara a cabo en sus estudios.

Para dichos autores en esta primera articulación de las ideas de narratividad, el proceso de construcción de la identidad daría origen a dos modos de ordenamiento de la experiencia a lo largo del tiempo, que corresponden al mismo tiempo a dos modos de concebirse a sí mismo en la discontinuidad del vivir: un sentido de permanencia (“sameness”) en las experiencias vividas, y un sentido de cohesión (identidad narrativa) mediante estas se reordenan. La narrativa identitaria jugaría un papel importante entonces, en la integración de las experiencias que ocurren momento a momento, dentro de un continuo coherente que permitiría el sentido de continuidad de sí. En palabras de los autores, *“las Narrativas de Sí intentan integrar y unificar las emociones perturbadoras para mantener, momento-a-momento, el propio sentido de continuidad y unicidad personal. El juego dialéctico entre estos patrones de estabilización y desestabilización dan origen a la identidad personal”* (Guidano y Arciero, 2000. Pp. 96). Así, la identidad se construiría como el interjuego entre la experiencia en cada momento, y la constante composición de la propia historia.

En esta lectura del trabajo de Ricoeur, las ideas de narratividad se incorporan manteniendo una alta congruencia con los planteamientos previos de Guidano (1987), encontrando

a su vez congruencia con las miradas del Constructivismo Cognitivo. De acuerdo a estas miradas, el sí mismo puede entenderse como un sistema de conocimiento que es autoorganizado, autorreferente, y tendiente a la complejidad. La realidad sería construida y ordenada por el sujeto de acuerdo a un marco de referencia propio, que remite al universo personal y a la senda ontogenética de cada individuo (Yáñez, 2005). Es decir, bajo esta mirada, la realidad a la que accedemos es siempre una que construimos o, más bien, a la que brindamos de un ordenamiento y significados que son propios y relacionables a la historia de desarrollo de cada individuo. Estas formas de ordenamiento se corresponden progresivamente en tonalidades emotivas más frecuentes, consistentes y disponibles para cada individuo, y sientan las bases para lo que será comprendido como Organizaciones del Significado Personal.

Las narrativas, en el estudio inicial de Guidano y Arciero, se insertan como estructuras dedicadas a la integración de las perturbaciones y a la modulación emocional y, por tanto, relacionada a los procesos de significación y ordenamiento de la experiencia: *“si bien las temáticas emocionales continúan guiando el desarrollo adulto, su composición en tramas significativas se relaciona a las circunstancias de la vida, haciendo a esa vida y esa historia únicas. Por tanto, la identidad narrativa elabora las temáticas emocionales a las cuales se ancla, integrando las emociones perturbadoras y eventos inesperados en un sentido de unidad y unicidad. La característica central del acto narrativo es la relación que establece entre la estructuración de la trama de la historia de vida y la habilidad de modular el afecto.”* (Guidano y Arciero, 2010 pp.99). En este planteamiento, la mayor capacidad de articular una experiencia de manera inteligible dentro de la trama narrativa, se relacionaría directamente a la capacidad de regulación emocional e integración de la experiencia en el propio sentido de sí.

A partir de esto, y teniendo en cuenta los puntos desarrollados previamente (referentes a los focos en la experiencia y la temporalidad), considero que la aproximación al impacto del desplazamiento sobre la individualidad, desde el concepto de Identidad Narrativa, permitiría una mirada única al fenómeno que podría aportar grandemente al trabajo con poblaciones similares desde el ámbito de la psicoterapia, así como en otras disciplinas. Dicha mirada implicaría generar

una comprensión no como un invariable ni como una prescripción estática del tipo causa-efecto. Por el contrario, el presente abordaje requerirá construir explicaciones eminentemente constructivistas y que, por tanto, se remitan a las dinámicas y mecanismos que caracterizan a la relación entre ambas variables, partiendo de la comprensión que la vivencia de cada individuo resulta de un proceso singular de significación del mundo y de sí, que busca la estabilidad y complejización. Esto permitiría generar un acercamiento teórico inicial a las historias vitales de desplazamiento que invariablemente, en el ejercicio práctico, deberá completarse por el conocer y visibilizar el “quién” que construye el relato.

Así, independientemente del autor desde el cual se interprete la caracterización aquí propuesta de la identidad de estas poblaciones, el planteamiento desarrollado funcionará siempre como un punto de referencia que deberá ser llenado y contextualizado desde una historia particular. Punto de referencia que, si bien estará inicialmente incompleto, brindará una nueva posibilidad para posicionarse al escuchar y leer al otro desde su complejidad histórica.

En el particular contexto del que esta investigación surge (el del Constructivismo Cognitivo), valdrá la pena pensar en cómo las alteraciones sufridas a nivel de la Identidad Narrativa pueden relacionarse con una dificultad con la integración de las perturbaciones en curso (probablemente abundantes y significativas en el caso de las migraciones y desplazamientos), que desemboca en la alteración de la autorreferencialidad y regulación emocional de cara a la experiencia. Ante esto, la constante búsqueda de sentido y coherencia, eventualmente, podría desembocar en el surgimiento de la patología como tentativa de dar explicación y estabilidad a una vivencia.

En el contexto de la particular ontología de la cual se origina el término (las miradas fenomenológico-hermenéuticas), la alteración en la narratividad será una dada por el encuentro con una experiencia que no puede ser relatada, restando al sujeto del sustento simbólico y de sentido necesario para poder apropiarla y con ello, hacer a la experiencia y al mundo habitables. El resultado sería el encuentro con un sí mismo y un proyecto que no puede continuar del mismo

modo, implicando un cambio histórico en cuanto a sus horizontes de sentido y posibilidades. La discordancia entre narración y experiencia dará oportunidad al surgimiento del síntoma, como expresión de los estilos emocionales y narrativos más propios. Esta explicación como intento fallido de apropiación de la experiencia viva, alejará al sujeto cada vez más esta, ampliando la brecha y agravándose recurrentemente, desembocando potencialmente en el surgimiento de la patología.

Si bien es en esta última perspectiva en la que buscaré una mayor profundidad teórica (al ser en la fenomenología hermenéutica que la comprensión de identidad narrativa encuentra su génesis), es importante visualizar que para ambos casos, el entender cómo la identidad se comporta y articula (sea esta vista como un proceso fundamental para la asimilación de las emociones perturbadoras y la regulación emocional; o por otro lado, como un relato vivo que pone en diálogo constante la mismidad e ipseidad permitiendo el reconocimiento de sí, y la apropiación y renovación de la experiencia), significa una oportunidad para comprender y trabajar de mejor manera con un otro que sufre. Estas explicaciones, sin embargo, nunca deberán comprenderse (como preciso en diferentes momentos) como un a priori bajo el cual el otro desaparezca, deberá ser más bien, una indicación que nos permita orientar nuestro trabajo comprensivo junto al otro. En base a esto, considero de gran importancia y relevancia, particularmente en lo que se refiere al constructivismo cognitivo, continuar con un desarrollo teórico que profundice en las comprensiones de las ideas asociadas a la narratividad y a la identidad narrativa, en diferentes contextos de interés para la práctica terapéutica.

Es por lo anterior que la presente investigación buscará responder, en concreto, al problema de caracterizar las identidades narrativas de personas desplazadas. Con este objetivo en mente, se desarrollarán en los siguientes apartados las precisiones teóricas y metodológicas necesarias, abordando brevemente un marco referencial referente a las migraciones y desplazamiento, y otro más profundo orientado a la psicología constructivista e Identidad Narrativa. Dentro de este último, se desarrollarán con mayor detalle las ideas de mismidad e ipseidad, que serán fundamentales para

una lectura profunda de los resultados y discusiones propuestas en la última sección de este documento.

2. Pregunta de Investigación y Objetivos

2.1. Pregunta de investigación

¿Cómo se caracteriza la identidad narrativa de la persona desplazada, de cara a los procesos de desplazamiento?

2.2. Objetivos de investigación

Objetivo general:

Conocer la identidad narrativa y su relación con los eventos de desplazamiento, en personas desplazadas en la Región Metropolitana de Santiago.

Objetivos específicos:

- Caracterizar la Identidad Narrativa a través del relato autobiográfico, en personas desplazadas que residen en la Región Metropolitana de Santiago.
- Caracterizar las vivencias asociadas al proceso de desplazamiento territorial en personas desplazadas que residen en la Región Metropolitana de Santiago.
- Interpretar la relación entre las narrativas asociadas al desplazamiento y la construcción del relato identitario.



2.3. Preguntas directrices

Con la meta de concretizar los objetivos de investigación y guiar el diseño de las entrevistas con los participantes, se plantearon las siguientes preguntas directrices congruentes con cada uno de los objetivos específicos:

- Caracterizar la Identidad Narrativa a través del relato autobiográfico, en personas desplazadas que residen en la Región Metropolitana de Santiago.
 - ¿Qué tipos de eventos considerados dentro de la construcción de la narrativa biográfica?
 - ¿Son considerados los eventos relativos al desplazamiento dentro de esta?
 - ¿Qué lugar ocupan los eventos del desplazamiento dentro de la narrativa vital?
 - ¿Se pueden identificar rupturas narrativas dentro del relato?
- Caracterizar las vivencias asociadas al proceso de desplazamiento territorial en personas desplazadas que residen en la Región Metropolitana de Santiago
 - ¿Cómo es caracterizado el evento de desplazamiento? ¿Cómo es representado en el continuo temporal del sujeto?
 - Históricamente ¿Qué significados se han atribuido al proceso de desplazamiento?
 - ¿Cómo es significada la migración? (decisión contra desplazamiento forzado)
 - ¿Qué efectos, valoraciones o significados se atribuyen al movimiento territorial?
 - ¿Qué efectos, valoraciones o significados se atribuyen al proceso de reasentamiento?
 - ¿Existen rupturas dentro de la narrativa del desplazamiento?
- Interpretar la relación entre las narrativas asociadas al desplazamiento y la construcción del relato identitario.
 - ¿Cómo se posiciona el relato de desplazamiento dentro de la narrativa vital?



- A nivel de la identidad narrativa ¿Qué efectos ha jugado el proceso de desplazamiento?
- ¿Pueden encontrarse manifestaciones psicopatológicas en las narraciones? ¿Qué implicaciones puede tener esto en la persona y sus necesidades dentro del proceso de migración y asentamiento?
- ¿Pueden encontrarse características comunes a nivel de las dinámicas de mismidad, ipseidad e identidad narrativa, en los diferentes participantes? De ser así, ¿qué comprensiones iniciales pueden plantearse respecto a la identidad narrativa frente al desplazamiento?
- ¿Cuáles son las posibles implicaciones del efecto de estos eventos en la identidad narrativa, para el trabajo en salud mental con estas poblaciones?

2.4. Justificación de la Investigación

Como se menciona brevemente en apartados anteriores, los fenómenos de desplazamiento se presentan con creciente frecuencia alrededor del mundo, aspecto que se ve reflejado en Chile ante las crecientes alzas de solicitudes de asilo recibidas en los años anteriores. Por ejemplo, durante 2017 se registró un promedio de 15 solicitudes de asilo por día en Chile, significando un crecimiento del 799% en la frecuencia de estas en el periodo de 2015 a 2017 (Vedoya, 2018). Es importante tener en cuenta que reportes como los anteriores pueden ser modestos respecto a la realidad del fenómeno, si tomamos en cuenta fenómenos como las migraciones irregulares y la existencia de personas que, si bien enfrentan situaciones de desplazamiento, no solicitan el estado de refugio.

A pesar de que Chile se convierte cada vez más en un país de destino para migrantes y personas desplazadas, dentro de la revisión bibliográfica realizada para la presente investigación no fue posible constatar la existencia de políticas, o estrategias de estado, específicas para la atención de estas poblaciones en aspectos relativos a la salud mental, limitándose de momento a la

aprobación de un programa de “asistencia humanitaria” de acuerdo al cuál la persona refugiada tiene derecho a ser “integrada” dentro de los servicios de atención en salud física y mental (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2017). Un aspecto similar ha sido encontrado respecto a la población migrante en general al no contarse con estudios relativos a la salud mental de estos a escala nacional (Abarca y Jiménez, 2014), lo cual podría traducirse en una prestación de servicios de salud mental homogeneizada y que no toma en cuenta los aspectos interculturales y específicos a los fenómenos de migración y desplazamiento.

Al respecto, estudios chilenos plantean que existen importantes barreras para la prestación de servicios de salud mental accesibles y de calidad para personas migrantes en general, dentro de estas se encuentran las diferencias culturales entre solicitantes y prestadores de servicios, la necesidad de entrenamiento especial para estos últimos en temas de interculturalidad y dinámicas relativas a la salud mental del migrante, y la necesidad de planteamiento de estrategias y políticas públicas específicas para estos grupos poblacionales (Alvarado, 2008; Abarca et. al., 2014). Si a lo anterior sumamos las críticas realizadas por autores como Murray, et al. (2013), Droždek (2015), Kira, et al. (2015), y Hanson-Bradley y Wieling (2016) entre otros, según las cuales la adecuada atención en salud mental a personas migrantes y refugiadas debería incluir aspectos de sensibilidad cultural y, sobre todo, que permitan la inclusión y comprensión de las experiencias propias frente al fenómeno incluyendo eventos ocurridos antes, durante, y después de los movimientos territoriales; nos encontraremos con una población con números crecientes, que enfrenta retos y cuenta con fuentes importantes de vulnerabilidades, y que conviven en un contexto social que les desconoce y, por tanto, no podrá contar con las herramientas más adecuadas para apoyarles en los procesos de reasentamiento en diferentes aspectos, incluida la salud mental.

Respecto a lo anterior, aún si se asegura el acceso universal a servicios de salud mental, se correría el peligro de encontrar tratamientos que podrían ajustarse a una categoría diagnóstica mas no necesariamente a las vivencias y necesidades de la población en situación de desplazamiento, lo cual además de constituir un problema de adecuación de las estrategias de salud (y de ética en la prestación de servicios), podría contribuir a profundizar la invisibilización y vulneración de los

derechos y necesidades de población en situación de desplazamiento. Por estos aspectos, investigaciones como la presente podrían significar un paso importante al trabajo en temas de desplazamiento, al a) brindar un acercamiento que permita mejorar la comprensión del fenómeno de desplazamiento como vivido por los individuos, así como de b) los posibles efectos de estos, a nivel dinámico, sobre la subjetividad, al mismo tiempo que c) permitiría generar marcos teóricos y metodológicos que, partiendo de miradas constructivistas, faciliten el estudio y trabajo con estos fenómenos manteniendo los estándares éticos y de sensibilidad cultural y del continuo vivencial del sujeto, así como buscando el protagonismo de las personas afectadas y dándoles a sus relatos las voces que pueden verse perdidas ante los desplazamientos.

En palabras de Mahoney (al hablar de la esencia del constructivismo y la psicoterapia de la misma línea): *“Más importante es, sin embargo, que la terapia constructivista ofrece una relación humana auténtica en que los clientes son animados a experimentar en sus propias maneras, a explorar lo que les ha sucedido y sucede en sus vidas, y a experimentar con posibilidades para vivir más plenamente. Más allá de la seguridad, cuidado, y sabiduría ofrecida por la relación de ayuda, el constructivismo ofrece conceptualizaciones amplias sobre la vida y el desarrollo. Los patrones disfuncionales y de sufrimiento no son vistos como enfermedades (...) Cuando los muchos factores influenciando una vida son tomados en consideración, cada humano puede ser visto como uno que hace lo que le es “natural” para él o ella. Aún son responsables de sus acciones, y una parte importante de esa responsabilidad es el involucramiento en el desarrollo futuro.”* (Mahoney, 2003, pp. 9).

Finalmente, si bien es claro que el presente estudio no busca desarrollar un modelo teórico del tipo “identidad narrativa del desplazamiento”, sí pretende brindar una mirada inicial a las maneras en que subjetividad e identidad narrativa pueden verse afectadas a nivel dinámico ante estas experiencias, esto con el objetivo de orientar el trabajo en salud mental, la construcción de programas y políticas, y la posible utilización de estas miradas en otros ámbitos que contribuyan a la toma de posiciones cada vez más responsables en el trabajo para la mejora de la calidad de vida de las personas desplazadas.

3. Marco Teórico

3.1. Movilidad Humana: Algunos conceptos generales

Tal como se menciona al inicio del presente documento, las migraciones humanas son fenómenos naturales y de creciente frecuencia alrededor del mundo. Estas, sin embargo, forman parte de un conjunto más amplio y complejo de fenómenos englobados en el concepto de movilidad humana.

La movilidad humana puede ser entendida como el conjunto de procesos enfrentados por individuos o grupos, para establecerse temporal o permanentemente en un sitio diferente al de nacimiento o residencia (Benavides y Rodas, 2009). Este concepto incluiría, por tanto, a las personas migrantes, retornadas, solicitantes de refugio, refugiadas, apátridas, desplazadas, entre otras, independientemente del motivo que impulsara dicho movimiento.

Lo anterior resulta relevante dado que, al hablar de movilidad humana, será importante distinguir entre las diferentes expresiones de esta, que si bien tienen una base común (el movimiento territorial), podrán diferir grandemente en sus aspectos dinámicos y fenomenológicos. Por lo anterior, considero conveniente desarrollar en el presente apartado, una breve distinción conceptual entre algunas de las distintas formas de movilidad que se mencionarán a lo largo del presente documento. Con lo anterior, se busca explicitar algunas de las sutilezas implicadas por el lenguaje particular a este tema y facilitar con esto la lectura de las discusiones planteadas en apartados posteriores.

Por tanto, para motivos de la presente investigación se comprenderá la migración de acuerdo a la conceptualización de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), como el “movimiento de población hacia el territorio de otro estado, o dentro del mismo” (OIM, 2006. Pp.38). Como se menciona previamente, este concepto abarca en sí mismo diferentes formas de expresión, dentro de las que podemos considerar las migraciones internas (el movimiento de personas de una región a otra dentro de las mismas fronteras, con el objeto de establecer una nueva residencia) y las migraciones externas o internacionales (movimiento de personas que dejan su país

de origen o en el que mantienen su residencia habitual, para establecerse en otro de manera temporal o permanente) (OIM, 2006).

De acuerdo a la OIM, si bien no existe un término unificado en la diversa literatura sobre migraciones, se incluirán dentro del espectro de Personas Migrantes, a todas aquellas que enfrenten procesos como los recién mencionados en el término de migración, haciendo una importante distinción: *“este término abarca usualmente todos los casos en que la decisión de migrar es tomada libremente por la persona concernida por razones de “conveniencia personal” y sin intervención de factores que le obliguen a ello”* (OIM, 2006, pp.41). Lo anterior resulta relevante puesto que, si bien el término Migración designa al movimiento territorial y asentamiento de una residencia en un territorio distinto (sin hacer referencia a los aspectos motivacionales), el concepto de la persona migrante hace referencia directa a la voluntariedad y la autodeterminación de este, aspecto del cual se desprende el carácter de derecho humano que es asignado a la migración en numerosos tratados internacionales sobre protección del derecho migrante.

En contraposición, los movimientos territoriales donde dicha cualidad de autodeterminación se vea coartada, podrán ser entendidas dentro del espectro del desplazamiento. Para aclarar este concepto será importante examinar algunas ideas: Por un lado, los conceptos provisto por la OIM (2006) para: A) la persona Desplazada, según el cual esta será aquella que *“huye de su Estado o comunidad por temor o peligros distintos a los que originan el status de refugiado. Una persona desplazada generalmente se ve obligada a huir por un conflicto interno o por desastres naturales u otros”*; B) las personas Desplazadas externas o internas, entendidas como los individuos o grupos, que se ven obligados a dejar su lugar de residencia como resultado de (o para evitar) conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violación de derechos humanos o desastres naturales o humanos, asignándose el adjetivo de interno o externo de manera dependiente a si el asentamiento ha implicado o no, el cruce de fronteras; y C) la persona Refugiada (reconocida o de facto), como aquella que con *“fundados temores de ser perseguidas por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se*

encuentre fuera de su país de nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de dicho país”.

Estos términos propuestos por la OIM, establecen una forma de movilidad que no es motivada por una decisión independiente, sino ligada directamente a situaciones que generan algún nivel de riesgo, como lo pueden ser los conflictos internos o la persecución. Estas pueden, sin embargo, resultar insuficientes para describir a la persona desplazada, debido a la valoración de la voluntariedad de la migración. Es decir, estos fenómenos son usualmente asociados a eventos repentinos o de muy alta intensidad, en los que, debido a la existencia de una amenaza directa e inminente, la persona abandona su lugar de residencia, sin otra alternativa.

Sin embargo, habrá que considerar también planteamientos como el de Siriwardhana y Stewart (2013), según el cual el desplazamiento puede tener una naturaleza voluntaria o involuntaria. Esto quiere decir que podríamos considerar en esta categoría, no solamente a la persona que migra por una acción coercitiva directa y un riesgo inminente que resta la posibilidad de ejercer una decisión propia. Por el contrario, de acuerdo a los autores podremos encontrar formas de desplazamiento en que se mantiene una relativa agencia y voluntariedad, la decisión propia de movilizarse para evitar un peligro contextual, agencia que, a pesar de mantenerse, no resta del hecho de que esta forma de migración es motivada de forma principal por la existencia de factores de amenaza a la vida o a la integridad.

Por lo anterior, entenderemos en adelante por personas desplazadas a aquellas que migran de forma forzosa o voluntaria (Siriwardhana y Stewart, 2013), debido a conflictos en el contexto de origen tales como la persecución (por motivos políticos, de raza, religión, pertenencia a determinados grupos sociales, etc.), violencia generalizada, desastres naturales, crisis económicas, o amenazas directas a la vida o integridad, al individuo o las comunidades (OIM, 2006; Siriwardhana, et al., 2013).

Finalmente, será importante considerar las etapas finales de los procesos de movilidad, la llegada y asentamiento residencial en una zona geográfica distinta. Este paso es al que la OIM y

otros organismos se refieren con el término de Reasentamiento: “*Reubicación e integración de personas (refugiados, desplazados internos, etc.) en otra área geográfica...*” (OIM, 2006, pp. 59). El término es utilizado también con frecuencia para designar el asentamiento final de una persona en un proceso de refugio, en el que es reconocida finalmente como sujeto de protección por un Estado, que es usualmente un país distinto al país inicial de refugio. En el contexto de la presente investigación, sin embargo, se utilizará el término Reasentamiento o Asentamiento para designar la etapa del proceso de movilidad en que una persona establece una residencia duradera en el territorio (para el caso particular) chileno; entendiendo particularmente que, dado que no se tratará directamente con la temática de refugio, probablemente no se contarán con procedimientos de protección y reubicación geográfica como las que pueden caracterizar a estos procesos.

El Reasentamiento, sin embargo, no deberá entenderse solamente como el acto de llegada y establecimiento de una residencia en un territorio. Implicará, por el contrario, un entramado complejo de dinámicas sociales en las que se verán implicadas, por ejemplo, la convivencia social y cultural, la adaptación al contexto, el establecimiento de redes personales, académicas, laborales, etc., por lo que será un momento importante a tener en cuenta dentro del presente estudio.

3.2. Migraciones: Una breve mirada al contexto chileno.

Los fenómenos migratorios, en el caso particular de Chile, han mostrado cambios importantes en las últimas décadas. Es considerado, de hecho, que Chile pasó de ser un país preferentemente expulsor de población, a uno receptor (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2012), presentando aumentos constantes en la llegada de migrantes desde los años 90 (Rojas y Dittborn, 2016).

La precisa cuantificación del fenómeno, sin embargo, es una tarea compleja puesto que la capacidad del Estado chileno para registrar la cantidad de inmigrantes en el territorio nacional depende de, por un lado, el control de entradas y salidas de migrantes llevado a cabo por la Policía

de Investigaciones en los puntos fronterizos del país y, por el otro, de las estadísticas del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, el cual mantiene un control basado en las solicitudes de visas, la asignación de estas, y el otorgamiento de permisos y estados de permanencia o residencia.

Evidentemente, lo anterior implica que los estadísticos oficiales en materia de migración nos proporcionarán solamente una aproximación a la escala que esta toma que, si bien no deja de ser altamente valiosa y necesaria para la comprensión de las migraciones, enfrenta la dificultad de no lograr cuantificar a los migrantes que entran al país por puntos fronterizos no fiscalizados, o que se mantienen dentro del territorio nacional de manera irregular.

A pesar de lo anterior, las estadísticas presentadas por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) señalan a aumentos importantes en la población migrante (35.6%), con base en la cantidad de permisos de Permanencia Definitiva otorgados en 2015, en comparación a 2014 (una diferencia de 12,811 en tales permisos, para un total de 48,835). Un fenómeno similar pudo ser observado en el otorgamiento de visas durante el mismo periodo (con un aumento del 21.2%) (DEM, 2017). De acuerdo a lo reportado por el DEM, los beneficiarios de estos otorgamientos son en su mayoría personas provenientes de Perú, Colombia y Bolivia, con aumentos progresivos importantes (particularmente en el otorgamiento de visas) en la población proveniente de Haití.

Las mayores concentraciones de migrantes dentro del territorio chileno, de acuerdo a estos registros, se encontrarían en la Región Metropolitana (61.6%), la Región de Antofagasta (16%) y la de Tarapacá (5.9%) (DEM, 2017). En total, las cifras oficiales apuntan a un aproximado de 1,100,000 personas inmigrantes viviendo en Chile en 2018, que conformaría potencialmente un 6.4% de la población nacional total. Adicionalmente a esta cifra, se estima que alrededor de 300 mil personas, se encontrarían en un estado migratorio irregular (Larrondo, 2018).

De acuerdo a Rojas y Dittborn (2016), si bien las características socioeconómicas de las poblaciones de migrantes en Chile son variadas, estos muestran una mayor propensión a la pobreza multidimensional que la población chilena, lo cual da cuenta de privaciones que van más allá de

las plenamente monetarias e incluyen ámbitos como el acceso a la salud, educación, vivienda y trabajo. Esta situación es particularmente evidente en las regiones de Arica y Parinacota, donde se encontrarían los quintiles más empobrecidos de población migrante.

Los fenómenos asociados al desplazamiento también han visto aumentos progresivos en Chile, específicamente, las solicitudes de asilo y la cantidad de personas refugiadas dentro del país. De acuerdo a los estadísticos de ACNUR, en Chile hacia finales de 2016 se encontraban cerca de 5,000 personas de interés, esto es, personas refugiadas y solicitantes de asilo. Si bien las cantidades de personas a quienes se les ha otorgado el status de refugiado se han mantenido estables en los últimos años, las solicitudes de refugio al país muestran importantes aumentos alcanzando las 3,223 a finales de 2016, en comparación a las 1,064 solicitudes registradas por ACNUR en 2015. La comparación se vuelve más dramática al considerar las estadísticas correspondientes a 2017, en las que ACNUR cuantifica un total de 93,033 personas de interés, de las cuales 1,869 serían personas refugiadas, 8,477 solicitantes de asilo, y 86,687 personas clasificadas como “otras personas de interés” (ACNUR, 2018a). Estas, son personas que no pueden ser englobadas de manera clara en las categorías de refugiadas, buscantes de asilo, personas retornadas o desplazadas internas, pero que reciben apoyo de ACNUR, como es el caso de alrededor de 84,500 ciudadanos y ciudadanas colombianas que, ante la crisis en su país, han recibido apoyo en la otorgación de visados temporales, de trabajo o con motivos humanitarios (ACNUR, 2018b).

Otros reportes de los ministerios chilenos cuantifican un total de 3,979 visas otorgadas a personas como reconocimiento del status de refugiadas (Dittborn y Valdés, 2017), y registros solicitudes de que refugio muestran (congruente a lo planteado por ACNUR) un aumento rápido en los últimos años, pasando de un aproximado de 2,229 solicitudes en 2016, a un total de 5,656 en 2017, y un aproximado de 2,229 hasta el mes de febrero de 2018 (Vedoya, 2018).

Los progresivos aumentos en las solicitudes de asilo podrían significar que, si bien las cantidades de personas refugiadas y solicitantes de asilo se han mantenido estables y pequeñas en comparación a la población total de migrantes, podrían esperarse aumentos en los flujos

migratorios y solicitudes de asistencia en el futuro próximo del país. Esto, significaría una mayor presión para la adecuada atención de estas poblaciones en todo lo relacionado a sus procesos de reasentamiento, y para la integración de comunidades cada vez más diversas. Es por ello (y por el cada vez mayor flujo de personas migrantes) que, progresivamente, algunas de las municipalidades de Chile se han dado a la tarea de generar estrategias dirigidas a la población migrante y refugiada, aun ante la ausencia de estrategias unificadas a nivel nacional.

Tal es el caso de comunas como Quilicura, Estación Central, Peñalolén y Maipú, dentro de la Región Metropolitana, que han sido reconocidas a nivel nacional e internacional por su trabajo en términos de interculturalidad, prevención de la discriminación y desarrollo de planes dirigidos a estas poblaciones. A estas, se suman otras 23 municipalidades en diferentes regiones del país, que han firmado cartas de compromiso dirigidas a mejorar sus acciones para la integración de migrantes (DEM, 2018). Esto, significa importantes avances en materia de la mejora y adecuación de la atención a estas poblaciones, sin embargo, el país sigue enfrentando un reto importante que se relaciona a la existencia de marcos legales y estructuras institucionales capaces de dar cuenta, de manera inclusiva, a la escala de las diversas formas de movilidad humana en Chile.

3.1.1. La Región Metropolitana de cara a las migraciones.

Como se menciona con anterioridad, la Región Metropolitana de Santiago cuenta con la mayor concentración de población migrante a nivel nacional (DEM, 2017), lo cual no resulta sorprendente teniendo en cuenta que en esta se centralizan una gran cantidad de servicios, así como un gran movimiento económico, académico y laboral. Esto, a su vez, implica el surgimiento de particulares dinámicas sociales cuyos efectos no pueden pasar desapercibidos al hablar de los efectos de la movilidad humana de grupos o individuos.

Dentro de la Región Metropolitana, los datos de asignación de permanencias definitivas apuntan a una mayor concentración de personas migrantes en las comunas de Santiago (15.7%),

seguido por Las Condes (7.3%), Independencia y Recoleta (3.6%), Providencia (3.4%) y Estación Central (2.7%) (Dittborn, et. al., 2017), resultando en una concentración de alrededor de 23% de la población migrante en 5 comunas dentro de esta Región.

De acuerdo a Torres e Hidalgo (2009), Santiago se ha transformado cada vez más en un importante espacio multicultural como resultado de las adaptaciones y transformaciones ejercidas por las comunidades migrantes sobre los espacios, con el objetivo de volverlos cada vez más culturalmente familiares y habitables. Así, por ejemplo, dada la tendencia de grupos de migrantes a buscar y relacionarse con comunidades de co-nacionales, sería posible la formación de barrios en los que se reproducen aspectos importantes de la imagen nacional propia y sus aspectos culturales distintivos. Para los autores, esto podría traducirse en la construcción de espacios que funcionan como puntos de encuentro multiculturales entre nacionales y extranjeros, constituyendo redes de apoyo mutuo a nivel social y laboral los migrantes, así como puntos de intercambio cultural entre distintas comunidades.

Para las autoras (Torres e Hidalgo, 2009), en su estudio respecto a las transformaciones urbanas y la percepción de migrantes Peruanos, la formación de barrios se ve influida de manera importante también por la concentración y servicios dentro de la Región Metropolitana, así como la disponibilidad de arriendo habitacional accesible en zonas como las comunas de Santiago, Recoleta e Independencia. Estas, sin embargo, han mostrado características tendientes al hacinamiento y al pobre acceso a los servicios básicos que, sumados a la concentración por motivos culturales y la progresiva especialización en términos laborales y la perfilación socioeconómica, podrían contribuir al surgimiento de sesgos de percepción hacia las poblaciones migrantes.

Tanto el estudio de Torres e Hidalgo realizado con población peruana (2009) como el de Toro (2015) desarrollado con población colombiana (los dos colectivos migrantes más bastos en el territorio chileno), señalan dinámicas similares respecto al tema del empleo y calidad de vida, en cuanto a que estas poblaciones muestran mayores niveles de empleo (particularmente en las áreas de trabajo doméstico y construcción) en comparación a la población local. Estos mayores índices

de empleo señalan los autores, no necesariamente se traducen en una más elevada calidad de vida, dada la frecuencia con que el inmigrante envía remesas a miembros de su familia en el país de origen, así como por la necesidad de mantener una estabilidad laboral de cara a su estado migratorio que, con frecuencia, se traduce en la exposición a condiciones laborales y de vivienda desfavorables (Toro, 2015).

Lo anterior, sin embargo, no define un acercamiento fiel a todos los colectivos migrantes en Chile, por ejemplo, de acuerdo a Sánchez, Valderas, Messenger, Sánchez y Barrera (2018), la comunidad haitiana enfrenta desafíos que se relacionan a las características culturales y de desarrollo socioeconómico de su país. Así, plantean que los bajos niveles de educación y los sistemas familiares eminentemente patriarcales, exponen a los hombres haitianos que migran a aceptar ofertas laborales con baja remuneración y condiciones desfavorables, así como circunstancias de vivienda en sectores vulnerables y en mayores condiciones de hacinamiento. Adicionalmente, la conformación de barrios impacta a nivel comunitario significando nuevas formas de vulnerabilidad ante la exposición de las diferencias en la vivencia cultural y espiritual, en el manejo idiomático y manejo de los espacios, dificultándose así la “integración social” del migrante.

Claramente, hablar de las características en que se expresan las migraciones en Chile y, sobre todo, en la Región Metropolitana con su alta concentración de personas y diversidad de contextos de origen, requiere necesariamente conocer y abordar las diversidades culturales y de contextos socioeconómicos de los que se originan estas personas haciéndose imposible, por tanto, la caracterización de un perfil de la persona migrante en términos generales.

A pesar de ello, es importante mencionar que la conformación de espacios marcados por la actividad migrante tiene en general efectos importantes. Por un lado, como se sugiere con anterioridad, juega un papel en la formación de redes de apoyo social y laboral, al generar comunidades con una identidad fundamentada en el estatus de extranjeros, así como en la especificidad de la nacionalidad de origen y las identidades nacionales y culturales que esto

implica. Por otro lado, la localización espacial de los migrantes, motivada por la desigualdad de ingresos y las prácticas discriminatorias en el tema de vivienda, conlleva a la concentración desproporcionada de estas poblaciones en determinadas zonas urbanas en las que una serie de factores físicos, económicos, políticos y sociales se entranan para generar dinámicas de exclusión que pueden ser entendidas como una forma de “pobreza urbana” centrada espacialmente y desconectada de las dinámicas sociales comunitarias de la ciudad. Es decir, dinámicas en las que se genera progresivamente mayor separación y segregación de los grupos sociales y contribuyendo con esto a la imagen de un “otro” como problema (Segura y Bijit, 2014)

Para Segura y Bijit (2014), la percepción negativa sobre estas zonas es así confirmada por sus propios habitantes, quienes pueden percibirle no solo como una zona marginal, sino reaccionar amplificando las problemáticas de estas en sus relatos. Los aspectos resaltados anteriormente resultan relevantes si consideramos, como las autoras, la posibilidad de que los espacios físicos no son solamente eso, sino lugares históricos, de relación, y de construcción de la identidad.

En este sentido, al pensar las migraciones en la Región Metropolitana, será importante considerar los diferentes papeles que sus espacios pueden jugar. Por un lado, la posibilidad de protección en cuanto a que la creciente diversidad en servicios y población, ha permitido a su vez la diversificación de sus espacios en temas de expresiones comerciales y culturales. Estas, junto a las progresivas concentraciones territoriales de comunidades migrantes, pueden traducirse en sólidas redes de protección y apoyo emocional, social y laboral. Por otro lado, podría significar la posibilidad de encontrar acentuadas formas de discriminación, exclusión, hacinamiento y segregación características de la Región, y que surgen como consecuencia de prácticas estructurales y complejas dinámicas socio-políticas. Casos en los que áreas geográficas lejos de constituirse en espacios comunitarios para el apoyo mutuo y el desarrollo pleno, pueden ser significadas, estructuradas y vividas como zonas de exclusión y mayor vulneración de derechos, acentuando cada vez más la percepción del migrante como otro extraño y asociado a diversas problemáticas sociales.

3.2. El Fenómeno del Desplazamiento

3.2.1. Contexto del desplazamiento en el mundo.

El desplazamiento, como ha sido ya mencionado, puede ser entendido como una forma de movilidad ocurrida como consecuencia de conflictos existentes en el contexto de origen de la persona, conflictos como la violencia generalizada, desastres naturales, crisis económicas, o amenazas directas que ponen en riesgo la vida o integridad del individuo o las comunidades (OIM, 2006; Siriwardhana, et al., 2013), adicionalmente, de acuerdo a autores como Siriwardhana y cols. (2013), puede incluir la migración forzada o voluntaria debido a las amenazas existentes en el contexto, por lo que dentro del espectro que usualmente es conocido como “desplazamiento forzado”, podrán incluirse de igual manera personas que ante las amenazas existentes deciden migrar y con eso proteger su integridad, así como aquellas que son expulsadas mediante el uso de la fuerza. Bajo esta comprensión, el aspecto “forzoso” del desplazamiento no se encuentra en que esta se lleve a cabo o no como una expulsión del contexto de origen por la acción directa de un tercero, sino en que este se desarrolla como consecuencia última de una amenaza contextual que no deja más alternativa que el desplazarse.

Otras definiciones, por ejemplo, la de la Ley 387 de 1997 de la República de Colombia (Ley 387, 1997, pp. 1), describen el fenómeno señalando además la ocurrencia de pérdidas repentinas de aspectos como el lugar de residencia y actividades económicas regulares. Lo anterior resulta relevante pues incluye, además de las causas y características más distintivas del fenómeno, una mirada inicial a los efectos sobre las personas afectadas: la pérdida de importantes aspectos de la cotidianidad.

Los hechos que motivan al desplazamiento forzado, así como sus consecuencias, le convierten en un desastre de orden humanitario dado que la acción agresiva que se encuentra a la base es causada usualmente por motivaciones de orden político, económico, territorial u otros, convirtiendo los daños en los efectos directos de acciones humanas intencionales (Alvarán, Renedo, y Beltrán, 2010).

Este fenómeno se ha presentado con frecuencia en contextos de sociedades inmersas en conflictos bélicos. Por ejemplo, solamente en la República de Colombia, The Refugee Project (2016) reporta un estimado de más de 2 millones de refugiados colombianos en otros países durante el periodo comprendido entre 2010 y 2015, y de acuerdo a cifras de la ACNUR (20017), un estimado de 7.1 millones de personas desplazadas internamente. Es importante tomar en cuenta, que en el caso colombiano como en el de muchos de los otros estados que presentan este problema, las cifras más recientes de personas desplazadas, son el resultado de aumentos progresivos y constantes. Por ejemplo, hasta el año 2013, ACNUR reportaba cerca de 5.1 millones de personas colombianas en situación de desplazamiento.

Otros países dentro de América Latina reportan dificultades similares: hacia finales de 2015, El Salvador reportó un aproximado de 14.7 mil refugiados salvadoreños en el exterior (y alrededor de 31.4 mil casos de solicitudes de refugio, pendientes de resolución), Haití un aproximado de 34.7 mil (y alrededor de 9.2 mil casos pendientes), Guatemala un aproximado de 10.2 mil refugiados (y alrededor de 26.9 mil casos pendientes de resolución) y Honduras un estimado de 6.8 mil (y un estimado de 19.4 mil casos de solicitantes de asilo pendientes de resolución)(ACNUR, 2015).

En total, ACNUR (2016) reportó para 2015 un total de 65.3 millones de personas desplazadas alrededor del mundo. Esta cifra, no solo suma a la gravedad del fenómeno como crisis de los derechos humanos, sino que nos lleva a preguntarnos acerca de las características y necesidades de estas personas, que, como vemos más adelante, enfrentan vulnerabilidades y necesidades específicas a tomarse en cuenta dentro del trabajo en diferentes áreas. En particular, examinaremos los ámbitos de la salud mental y psicoterapia, la cual se ha enfrentado al reto de generar métodos adecuados para desarrollar un trabajo inclusivo, sensible y efectivo partiendo de las particularidades de este fenómeno social, y los impactos individuales y dinámicas psicológicas implicadas en estos (Droždek' 2015).

3.2.2. Efectos del desplazamiento: Estatus legal y Social

De acuerdo a la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN, 2016), al hablar de la población en situación de desplazamiento, se debe distinguir entre tres diferentes grupos: 1) Personas Refugiadas, aquellas que se encuentran fuera de sus países de residencia debido a un temor fundamentado, como el ser objeto de hechos de violencia, persecución política, racial, religiosa, etc. (Concordante con la Convención sobre Estatutos de los Refugiados de la ONU, 1951 y el Coloquio sobre la Protección Internacional de los Refugiados en América Central, México y Panamá: Problemas Jurídicos y Humanitarios, 1984), 2) El Solicitante de Asilo o la persona en búsqueda y/o proceso de reconocimiento como refugiado, y 3) Los Desplazados Internos, comprendidos por las personas que, tal como ha sido planteado por autores como Vallejo (2011), buscan refugio en un territorio sin cruzar las fronteras nacionales.

De acuerdo a esto, este fenómeno puede tomar diferentes denominaciones de acuerdo al tránsito de la persona dentro de diferentes instancias jurídicas. A pesar de lo anterior, es importante tomar en cuenta que estas categorías incluyen a sectores de una misma población de personas desplazadas y que, además, no reconocen a una porción importante de esta compuesta por personas que migran (de manera regular o irregular), motivadas por situaciones de amenaza, pero que no son necesariamente reconocidas por algún organismo oficial mientras no inicia un proceso de solicitud de asilo. Es este el motivo por el cual, en la presente investigación, me avoco al término de “desplazamiento”, que si bien no cuenta con un reconocimiento jurídico como el del término “refugio”, describe de una manera más amplia y acertada las características del fenómeno.

Adicionalmente, considero de importancia el tomar en cuenta, además del estatus legal, el estatus social que puede verse asociado a estas poblaciones, entendiendo este como la “posición” social relativa establecida y atribuida a una persona o grupo, como percibido por los otros (Stolley, 2005). La visión social de posiciones relativas y diferenciadas implica, al mismo tiempo, una asociación a roles sociales específicos (Bruce y Yearly, 2006), y por tanto, a la generación de expectativas y significados particulares para el individuo o grupo en cuestión, como puede ser el caso del surgimiento de prejuicios con distintas bases. Por ejemplo, un estudio desarrollado en

Alemania reporta la existencia de valoraciones variadas dentro de sectores de la población local que podían ir desde la percepción de una necesidad de integración social, hasta percepciones de amenaza, inseguridad y exclusión hacia los solicitantes de asilo (TENT, 2016). Así, dentro de las percepciones referidas a los migrantes, refugiados o solicitantes de asilo, será común encontrar manifestaciones sociales diversas que incluirán generalmente reacciones desfavorables e incluso hostiles hacia estas poblaciones. El estudio desarrollado por Wike, Stokes y Simmons en 2016 con población europea reporta, por ejemplo, expresiones de miedo ante la posible pérdida de empleos nacionales con la llegada de refugiados, el aumento de actos terroristas, la carga económica y social a generarse, el potencial aumento de la criminalidad, entre otros.

En el caso de Chile se encuentra un fenómeno similar ante los fenómenos migratorios en general. De acuerdo a estudios como los realizados por Muñoz (2005), y la Alianza Comunicación y Pobreza (2012), la población migrante señala, por un lado, una alta satisfacción por el acceso a servicios y a oportunidades de mayor crecimiento económico, sin embargo, un 41.1% de la población encuestada expresó ser en algún momento objeto de discursos excluyentes por orden racial o prejuicios relativos a la delincuencia y pérdida de empleos nacionales. Ambos estudios reportan, además de la existencia de manifestaciones individuales de discriminación, y un manejo inadecuado de la información que involucra a poblaciones migrantes dentro de los medios de comunicación nacionales. Lo anterior puede indicar que, si bien existen grupos de migrantes que reportan altos niveles de satisfacción en variables relacionadas al desarrollo socioeconómico, otras variables relativas a la integración social y discriminación generalizada, pueden significar retos o riesgos importantes al bienestar de esta población.

Vemos entonces que, para el análisis del fenómeno del desplazamiento, debemos tener en mente una multiplicidad de factores. Por un lado, contamos con un contexto social de origen donde se pueden asumir dificultades psicosociales graves que tienen la capacidad de impactar de manera importante a nivel individual y grupal, afectando la integridad del tejido social afectando por tanto la salud mental (Martín Baró, 1990). Estas características contextuales fuerzan, a su vez, a grupos o individuos a abandonar su lugar de residencia y movilizarse, en ocasiones cruzando fronteras

para encontrarse con contextos sociales potencialmente excluyentes de su condición misma de desarraigo. Finalmente, contamos con un fenómeno difícil de observar, puesto que los organismos nacionales e internacionales pueden (usualmente) captar los casos de desplazamiento solamente a partir de las solicitudes de asilo o refugio, o a partir de hechos de denuncias concretas de violaciones de derechos, implicando la potencial invisibilización de una proporción de personas desplazadas.

3.2.3. Efectos del desplazamiento: Salud Mental

Como se menciona con anterioridad, el análisis de los efectos del desplazamiento sobre los individuos se ve con frecuencia complejizado por la presencia de múltiples transgresiones a los derechos humanos que desembocaran en este, además de las posibles vivencias de posteriores transgresiones relacionadas a la mayor vulnerabilidad económica, social y emocional al ubicarse en el lugar de destino (Vallejo, 2011).

Dentro de los impactos a nivel individual, han sido explorados como algunos de los efectos más notables e inmediatos la pérdida de la integridad en las redes sociales: Es decir, la pérdida de vínculos familiares y comunitarios, la desvinculación de actividades sociales y productivas de manera repentina, y otros vínculos significativos (Mesa de Trabajo de Bogotá sobre el Desplazamiento Interno, 2006; Organización Mundial de la Salud OMS, 2006). Situaciones como las mencionadas con anterioridad constituirán eventos vitales estresantes de gran intensidad. La pérdida del arraigo simbólico y material, particularmente al ocurrir de manera repentina, y las consecuencias de esta, pueden ser relacionadas a diferentes problemáticas en la salud mental de acuerdo a lo establecido en las clasificaciones diagnósticas. Reacciones como los Trastornos Relacionados con Trauma y el Estrés (siendo el exponente más representativo el Trastorno de Estrés Postraumático), Trastornos de los espectros Depresivos y Ansiosos, son por tanto esperables ante la exposición a este tipo de vivencias. Congruente con lo anterior, estudios como los presentados por Rodríguez, et al, (2002), Cárdenas (2007), Morales (2009), Murray, Davidson y

Schweitzer (2013) y otros, establecen la presencia significativa de Trastornos de Conducta en niños, Trastornos por Consumo de Sustancias en adultos, síntomas depresivos, ansiosos y manifestaciones de estrés postraumáticos; trastornos que vale mencionar, cuentan con alta comorbilidad entre sí y con otros problemas como los trastornos bipolares y las conductas disociales (APA, 2013).

Adicionalmente, los efectos psicosociales de la vulneración significada por el desplazamiento implican para la persona el riesgo de ser revictimizada y, dado que existe una asociación con eventos altamente estresantes con dificultades como el consumo de sustancias, la discapacidad social, ocupacional o física y en costes económicos, las condiciones resultadas del desplazamiento significan potencialmente riesgos individuales, familiares y comunitarios crecientes. De este modo, las situaciones de desplazamiento no constituyen solamente un tema de interés en Derechos Humanos, constituyen también un problema de salud pública (Vallejo, 2011), sobre todo cuando, dentro de los procesos de reasentamiento no se cuentan con las condiciones adecuadas para la integración y satisfacción de las necesidades de la persona.

Al respecto de lo anterior, si bien el grueso de la literatura señala dentro de los efectos a la salud mental de migrantes, personas desplazadas o refugiadas, las formas en que esta se ve perjudicada, estudios como el de Elgorriaga, Ibabe y Arnosó (2016), resaltan también los efectos favorables sobre los niveles de bienestar, en la medida en que el contexto del reasentamiento cumpla con características como la disponibilidad de empleos adecuados, cumplimiento de expectativas respecto al lugar de destino y la presencia de suficientes redes de soporte emocional.

3.2.4. Estado de la Psicoterapia con población desplazada

De acuerdo a autores como Kira, Lewandowski, Ashby y Omidy (2015), el abordaje de las necesidades de estas poblaciones dentro del ámbito de la psicoterapia, contará con particulares necesidades a tomarse en cuenta. Estas, sin embargo, han sido experimentadas como dificultades en los enfoques tradicionalmente utilizados para el tratamiento de estas temáticas:



“Adicionalmente, los abordajes del trauma y los paradigmas focalizados en el trauma con minorías, refugiados y sus hijos ignoran la discriminación como un estresor crónico y en curso... La discriminación y opresión impactan severa y negativamente el bienestar, autoestima, autoeficacia y las relaciones sociales, así como la salud mental.”
(Kira, et al., 2015. pp. 1278).

Lo anterior hace surgir preguntas no solamente respecto al tema concreto de la discriminación, sino además, del carácter continuo de los estresores o factores potencialmente traumáticos que se hacen presente con las poblaciones desplazadas. A partir de esto, los autores plantean la necesidad de paradigmas en psicoterapia que se alejen del foco único de la experiencia traumática y que aborden, más bien, la multiplicidad y continuidad de estos. De manera congruente, diferentes estudios muestran que intervenciones que incluyen focos en el pasado y el presente, dentro del tratamiento del trastorno de estrés postraumático, pueden ser más efectivas, costo-efectivas y sensibles a las necesidades de los y las pacientes, en comparación que los enfoques tradicionales de foco único (Hobbs, Kushner, Lee, Reardon, y Maurer, 2011; Najavits, 2006; y Torchalla, Nosen, Rostam y Allen, 2012; citados por Kira, et al., 2015). Asimismo, Murray, Davidson y Schweitzer (2013) plantean dificultades en los paradigmas tradicionales de abordaje de población refugiada (siendo el enfoque más común la terapia cognitiva conductual) en cuanto a: a) la necesidad de mover el foco de la investigación y abordaje terapéutico desde los síntomas de reacciones al trauma y de estrés postraumático hacia la comprensión de la experiencia de las personas refugiadas y los retos enfrentados en los procesos de reasentamiento, b) la necesidad de inclusión dentro del mismo foco, no solo de las experiencias previas al desplazamiento, sino también las del desplazamiento mismo (“experiencia de huida”) y c) la necesidad de inclusión de la potencial diversidad cultural y de conocimientos locales dentro de la planeación y desarrollo de estrategias de intervención.

Por lo anterior, es importante que dentro del abordaje de la población desplazada el trabajo en salud mental pueda incluir elementos de sensibilidad cultural y contextual y que rescaten las particularidades de las experiencias traumáticas en su complejidad (Murray, et al., 2013), así como

modelos que ayuden a la confección de estrategias multimodales específicas que incorporen además tratamientos basados en evidencias para el tratamiento del trauma (Droždek, 2015).

Debido a que múltiples autores (Murray, et al., 2013; Droždek, 2015; Hanson-Bradley y Wieling, 2016, entre otros) plantean la existencia de estas necesidades de adaptabilidad, sensibilidad y particularmente, de complejidad en la conceptualización y abordaje de este fenómeno, el reto se constituye no como un aspecto solamente técnico a nivel de intervención, sino también epistemológico. En este, la necesidad inicial sería la de conocer a la persona en función de su continuo experiencial, sus significados y la forma en como estos se ven alterados ante las experiencias asociadas a la migración, es decir, la forma en que la persona se construye a sí misma y su experiencia de cara al acontecer de este fenómeno.

Una manera congruente de responder a tal necesidad epistemológica, e incluir así los aspectos de temporalidad y sensibilidad cultural y experiencial mencionados anteriormente, puede encontrarse en el abordaje de este fenómeno mediante miradas constructivistas sobre el sujeto y la subjetividad.

3.3. Psicología Constructivista

En congruencia con lo expuesto en apartados anteriores, deberemos considerar algunas ideas básicas de la psicología y psicoterapia constructivista. De acuerdo a Neymeyer (1998), los supuestos de esta presentan cambios importantes respecto a las visiones objetivistas características de otros enfoques psicológicos y terapéuticos. Para el autor, un punto común de las miradas constructivistas es la comprensión de que los seres humanos tenemos negado el acceso directo a la realidad inmediata, solamente accedemos a las representaciones simbólicas sobre este, mediadas por el lenguaje.

De acuerdo a lo planteado por el autor (Neymeyer, 1998), esto tendría implicaciones importantes en la investigación, en cómo se concibe al ser humano, y en la práctica

psicoterapéutica, dado que el ser humano es concebido como un ente que participa activamente en la construcción de su realidad y significados en un marco sociocultural e histórico a partir del cual no es posible mantener la idea de un sí mismo esencial e inmutable.

Adicionalmente, Mahoney (2003) plantea que se pueden identificar cinco temas comunes dentro de las diferentes miradas constructivistas: 1) la experiencia humana implica la agencia continua, 2) la importancia de los procesos tácitos de ordenamiento de la experiencia como base de los procesos de construcción de significado, 3) los procesos de significación y organización personal son auto-referenciales, lo que facilita los procesos de mantención y de identidad personal, 4) la existencia de capacidades de creación de sentido que son auto-organizadas, e influidas por procesos sociales y simbólicos, y 5) que cada vida humana refleja un proceso dinámico de desarrollo dialéctico que integra la oscilación entre tensión, desorganización, organización y complejización.

Estos planteamientos encuentran claros paralelos en el trabajo de otros autores como Guidano (1987), quien concibe al conocimiento humano como un sistema que es complejo, autónomo, autorreferente, y con la característica capacidad de auto-organizarse. Para el autor, la identidad se construye activamente mediante el ordenamiento de la experiencia en curso de acuerdo a las capacidades propias, relativas a las características individuales y el estadio de desarrollo. En la mirada de Guidano (1987), el sistema busca constantemente su propia mantención, complejizándose constantemente mediante la incorporación de las presiones que emergen en la experiencia.

De acuerdo a lo anterior, las miradas constructivistas abordan al sujeto como un ente en constante cambio y actividad de cara a los procesos de vivencia y significación de sus experiencias. Por lo anterior, se encuentra en constante relación con su contexto, el cuál será fundamental en los procesos de construcción de sí mismo.

El cambio del individuo operaría también bajo estos principios básicos, por lo que, dentro del ejercicio terapéutico, aspectos como la historia personal y de desarrollo, los procesos

individuales de significación de las experiencias, y el rol activo del paciente, son aspectos fundamentales, en contraposición a los postulados racionalistas según los cuales los fenómenos cognitivos (ideas, pensamientos, percepciones, etc.) inadecuados, serían los responsables de la patología, y la corrección de estos en patrones más lógicos podría garantizar la mejoría al imponerse sobre los estados emocionales disfuncionales (Mahoney, 2003).

La mirada característica del constructivismo plantea, por tanto, una especial ventaja para intentar comprender la forma en la cual se conforma la experiencia humana y cómo, de cara a esta, se construye la persona a sí misma para encontrar un sentido de estabilidad personal, y de constancia de sí. Esto, a la vez, plantea un desafío importante en cuanto a ¿Cómo podemos hablar de la construcción de un individuo, que es uno mismo, de cara a los continuos cambios que implica la vida? Al mismo tiempo, ¿cómo podemos entender los procesos de cambio, aprendizaje y complejización, si no es a partir de la existencia aspectos constantes dentro del individuo que enfrenta su experiencia? En otras palabras, ¿de qué manera podemos entender la dialéctica entre la construcción, mantención y el cambio individual?

Este dilema ha sido objeto de reflexión de distintos autores como Ricoeur, quien, a partir de una visión fenomenológica hermenéutica, plantea una solución a través del concepto de Identidad Narrativa. Con esta, el autor propone una comprensión de la identidad, en cuanto a la forma en que un sujeto se conoce a sí mismos, a los otros y al mundo, como un diálogo constante entre dos formas de permanencia en el tiempo que en integran, en conjunto, la posibilidad unitaria de estabilidad y cambio.

Será, por tanto, de fundamental importancia para el presente estudio, profundizar en este concepto para, más adelante, comprender la relación que mantiene la vivencia eventos como el desplazamiento forzado con posibles cambios en la identidad y con la posibilidad del surgimiento de manifestaciones psicopatológicas, como se sugiere tempranamente en apartados anteriores.

3.3.1. Sujeto narrativo e Identidad

Dentro del planteamiento de Ricoeur (1996), el individuo es construido en el permanente curso su experiencia. Para el autor, el conocer (y conocerse) implica un acto de interpretación de la experiencia en términos de lenguaje, lo que nos permite la posibilidad de construir, articular y socializar los significados de estas. Así, a través del lenguaje accedemos a la capacidad de relacionarnos con el mundo, con otros, y con nosotros mismos al construir relatos de los acontecimientos que vivimos, en un entramado temporal que nunca deja de ser configurado (Ricoeur, 2002). Estos relatos, vale la pena mencionar, no son una sistematización objetiva de los eventos vividos a través del tiempo, sino más bien, una manifestación de la subjetividad y de los eventos en cuanto a cómo estos han sido experimentados, un reflejo de un modo de ser y estar en el mundo que permite al sujeto experimentarlo como habitable, como proyección de sus “*posibles más propios*” (Ricoeur, 2002, pp., 107).

Así, de acuerdo a Ricoeur, cada persona construiría constantemente un relato que le permitiría conocer y relacionarse con el mundo y sus experiencias en curso, reconociéndose a cada momento como protagonista de estas y de su propia acción. Este relato es lo que el autor entiende como la identidad narrativa, la identidad del sujeto como personaje, que actúa la historia relatada: *“La persona entendida como personaje de relato, no es una identidad distinta de sus experiencias. Muy al contrario: comparte el régimen de la identidad dinámica propia de la historia narrada. El relato construye la identidad del personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la de la historia narrada. Es la identidad de la historia la que hace la identidad del personaje”* (Ricoeur, 1996, pp.147).

Este relato identitario, de acuerdo a autores como Chiari (2016), se articula buscando constantemente la estabilidad y congruencia personal que faciliten el reconocimiento de cara a la experiencia, en palabras de Ricoeur la identidad *“solo puede ser el estilo unitario de las transformaciones subjetivas reguladas por las transformaciones objetivas, que obedecen a la regla de complitud, de la totalidad y de la unidad de la trama”* (Ricoeur, 1999, pp.221).

Por otro lado, la ruptura en esta congruencia, como veremos en apartados posteriores, podría relacionarse de acuerdo a diversos autores, a la aparición de sintomatología psicológica (Gonçalves et al, 1999; Yáñez, 2005; Puvimanasinghe, Denson, Augustinos y Somasundaram, 2014; Irrarázaval, 2015; Chiari, 2016). Para comprender esto, sin embargo, debemos profundizar en cómo se ve conformada esta identidad narrativa. Para ello, examinaremos a continuación los conceptos de Mismidad, Ipseidad, y la relación dialéctica entre ambas.

3.3.2. Mismidad, Ipseidad e Identidad Narrativa.

Para Ricoeur (1996, 1999), la discusión de la identidad desde la noción de “sí mismo”, inicia con un problema en la medida en que la identidad tiene dos sentidos que corresponden a las palabras latinas *Idem* e *Ipse*. La identidad como *Idem*, podría ser entendida como lo *idéntico*, lo inmutable, lo que no cambia, y es relacionable a los términos de *sameness* y *mismidad*. *Ipse*, por otro lado, es lo distinto a la mismidad, *lo propio*, relacionable a términos como *selfhood*.

Esta aparente contradicción refleja, a su vez, el carácter mismo de la identidad en cuanto a que, de acuerdo al autor, el individuo no podría seguir siendo sumamente parecido a sí mismo a lo largo de la experiencia temporal, si no existiese un núcleo que le resulta constante, al mismo tiempo, la misma experiencia humana contradice esta inmutabilidad pues considera que nada permanece inmutable de cara al tiempo (Ricoeur, 1999). Para el autor, sin embargo, la identidad ídem e ipse confluyen por medio de la articulación narrativa, para brindar al sujeto diferentes modos de permanencia en el tiempo, y así generar la dimensión de estabilidad frente a la experiencia, que se ha sugerido en apartados anteriores.

Por un lado, la identidad como mismidad (*Idem*), guarda una relación con una identidad numérica. Bajo esta comprensión, identidad significaría unicidad, es decir, reconocer algo como único, a pesar de que esto se presente en diferentes contextos, por lo que la operación de identificar algo, conocerlo sería más bien “*reconocer la misma cosa, dos veces, n veces*” (Ricoeur, 1996, pp.110) en diferentes momentos. Relacionado e inseparable a este, plantea además un criterio cualitativo de *semejanza extrema*, por medio de la cual un individuo puede ser identificado como

tal, tras mantener una gran semejanza en características específicas. Por último, se suma a estos dos criterios que sostienen la mismidad, el de *continuidad ininterrumpida*, según el cual puede identificarse a un individuo como el mismo, en diferentes etapas de su desarrollo, gracias a la integridad de su continuo temporal (Ricoeur, 1996).

Así, por ejemplo, un cuidador podría distinguir a un infante de sus coetáneos en la escuela, puesto que cuenta con características que le distinguen de sus compañeros, y algunas de estas se mantendrán discernibles días, semanas o meses después y, por último, porque ha presenciado el desarrollo de esta persona durante un periodo determinado y ha podido atestiguar sus cambios y constancias, confirmando que se trata de uno mismo, a pesar de las diferencias surgidas mediante el paso del tiempo.

De esta manera, la mismidad está asociada a la *permanencia en el tiempo*, y la estabilidad en el reconocimiento de cara a los cambios y diversas experiencias vitales. Los cambios, si bien amenazan la semejanza, no amenazan la identidad si se mantiene un sentido de permanencia a lo largo del tiempo (Ricoeur, 1996).

Ahora bien, si la mismidad da una respuesta al ¿Qué? se mantiene constante, la identidad como ipseidad daría una respuesta al ¿quién? se mantiene (Ricoeur, 1996). La ipseidad puede ser entendida como la constancia de *sí mismo* y se relaciona al continuo acontecer del vivir, al sí mismo que se encuentra en su propio actuar y sentir inmediatos, cada vez, de cara a la experiencia (Arciero, 2003). En palabras del autor, “*el sí mismo que somos no se posee, solo podemos decir que se acontece*” (Arciero, 2003, pp.61), por lo cual, es a partir del accionar, y del sentir y encontrarse ahí en el mundo que el sí mismo se realiza y encuentra con sí, constantemente.

El sí mismo es, en este sentido, inseparable de la alteridad, siempre ocurre respecto de algo, por lo que a través de la ipseidad, la alteridad se vuelve constitutiva de la identidad y de la subjetividad: “*El ser de un Sí Mismo que en las diversas circunstancias del vivir se afirma al sentirse de tal o cual modo; el ser de un Sí Mismo que se manifiesta desperdigándose en las*

diversas situaciones de la existencia; ese ser que deja marcas, aunque fugaces...solo puede ser aferrado a partir de esas huellas, de los signos producidos por su existir” (Arciero, 2008, pp. 51).

Adicionalmente, esta conciencia de uno mismo en su vivencia no está dada inmediatamente, sino que se “cumple” como un proceso continuo de construcción y un esfuerzo de apropiación. Este, se concreta a través de la mediación reflexiva como acto en el que el sujeto se vuelve sobre sí para articular simbólicamente su experiencia y así, hacerla propia y habitable (Arciero, 2008). A su vez, este continuo aprehenderme es algo que toma forma siempre dentro de un “horizonte de sentido” previo, una historicidad que está relacionada directamente con la mismidad.

Por lo anterior, al hablar de Ipseidad no nos referimos solamente al contacto con la experiencia y la conciencia de esta, sino también, a la particular forma en que el sujeto, a partir de un propio horizonte de significados, se encuentra a sí dentro de esta, y le asigna un particular sentido dentro de una propia trama histórica.

Por tanto, como ya se sugirió, mismidad e ipseidad no son fenómenos que deban ser entendidos en manera independiente, sino que se encuentran para ambos autores, en una constante dialéctica. Para Ricoeur (aspecto que luego es retomado por Arciero en su obra), la mismidad condensa, progresivamente, la vivencia de la ipseidad, con lo que se conforma paulatinamente la historia del sujeto. Para el autor, este aspecto es conceptualizado como un “recubrimiento” en el que eventualmente, lo Ipse deja de ser discernible del Idem. Esto contribuye a brindar un sentido de permanencia personal a través de la repetición y la sedimentación temporal, que desemboca en la conformación de “disposiciones duraderas” dentro de las cuales podríamos encontrar los rasgos de carácter, las costumbres, rutinas, reacciones emocionales habituales, estilos de vinculación, etc. (Ricoeur, 1996; Arciero, 2003). Es decir, por medio de la repetición y sedimentación, la experiencia presente y nuestra vivencia de esta puede ser vivida como la normalidad, la costumbre, etc., y en este punto no requiere una mayor elaboración a nivel simbólico: *“mi carácter soy yo, yo mismo, ipse; pero este ipse se enuncia como ídem”* (Ricoeur, 1996, pp.116).

Para Ricoeur, existe además otro modo de permanencia en el tiempo, uno en que mismidad e ipseidad dejan de coincidir, dejando a la ipseidad al desnudo del sí, sin el soporte de la mismidad. En este modelo, nos encontramos con un *mantenerse a sí*, que no es posible inscribir dentro del carácter, sino solamente en la dimensión del *¿quién?* (Ricoeur, 1996). Estas serían vivencias que no pueden ser cubiertas por la sedimentación temporal previa, por la rutina, carácter o costumbres, y en la que el sí mismo se encuentra desnudo frente a la experiencia, generándose un *intervalo de sentido*, que hay que llenar por medio de “la mediación del orden de la temporalidad” (Ricoeur, 1996, pp.120). Es decir, situaciones en las que el reconocimiento de acuerdo a la historia previa se ve dificultado, y haciéndose evidente la ipseidad es necesario buscar la coherencia y la relación entre permanencia y cambio, dentro de la trama del relato narrativo (Ricoeur, 1999).

Así, continuando con el ejemplo abordado al inicio del presente apartado, podríamos entonces comprender la mismidad como la constancia en rasgos tanto físicos como del “carácter” (y la historicidad detrás de estos) que hacen al infante reconocible y distinguible como uno particular. La ipseidad, por otro lado, podría ser entendida como la vivencia irreductible de este infante de ser sí mismo, a cada momento. Experiencia de ser sí mismo que si bien se asienta en la mismidad permitiéndole una forma más o menos constante de sentir y de pararse en el mundo, se actualiza y pone en juego constantemente abriendo múltiples posibilidades de sí en el vivir.

La identidad narrativa, finalmente, podría ser comprendida como el diálogo permanente entre mismidad e ipseidad, por medio de la cuál un sujeto puede reconocerse como el mismo a lo largo del tiempo, así como reconocerse encontrándose a sí mismo viviendo su experiencia, facilitando así la relación entre permanencia y cambio en el propio acontecer. Diálogo que se concreta y hace posible gracias a la conformación de una historia con una trama temporal congruente, de una narrativa de sí que permite dar sentido a la experiencia personal y apropiarse de ella (Ricoeur, 1996; Arciero, 2003).

En palabras de Arciero: “*El relato de sí mismo, desarrollando aquellos aspectos inmutables del carácter e integrando aquellas emociones perturbadoras en una unidad coherente, articula*

dicha dialéctica interna mediante el lenguaje. En este acto, el Sí Mismo se apropia de su sentir y accionar, modulando la experiencia de su vivir a través de la estructuración de una cohesión coherente que se corresponde con la continuidad del sujeto de la historia y con la unidad de la historia misma” (Arciero, 2003, pp. 63).

Este relato es para McAdams (2018) una clase especial de historia, que describe “*cómo llego a ser la persona en quien me estoy convirtiendo*” (McAdams, 2018. pp.3), y brinda una función de integración de elementos tanto sincrónicos como diacrónicos (análogos a las ideas de ipseidad y mismidad planteadas por Ricoeur) como los roles, valores, actitudes y expectativas en el continuo acontecer; así como un sentido de cómo la persona pasada llegó a ser la actual, y como esta se convierte en otra en la continua proyección a futuro. Para el autor, por tanto, creamos identidad a través de la creación de historias acerca de nosotros mismos, que llevamos a la vida, y en la que una persona se define para sí, así como para los otros (McAdams, 2013; McAdams, Josselson, Lieblich, 2006).

El relato, o la Identidad Narrativa, oscilará entre ambos modos de permanencia en el tiempo brindados por la identidad ídem y la identidad ipse (Ricoeur, 1996; Arciero, 2003, 2008), buscando un estado de estabilidad y congruencia personal (Chiari, 2016). Si esta dialéctica se rompe y no es posible encontrar la coherencia, el sí mismo sufrirá alteraciones, admitiendo variaciones mínimas de cara a la experiencia (polarización hacia la sameness), o careciendo de anclaje en lo individual (polarización hacia la ipseidad) (Arciero, 2003, 2008).

3.3.3. La identidad de cara al tiempo: Incertidumbre, el proyecto y la promesa.

Ahora bien, mismidad e ipseidad son, como recién he desarrollado, dos modos de la identidad, que brindan al sujeto, la posibilidad de percibirse como el mismo a través del tiempo (permanencia), a la vez que se reconoce a sí de cara a la heterogeneidad de la experiencia (constancia), gracias a la confluencia de ambas a través del acto narrativo. Por ello, para Ricoeur (2006), la construcción de tramas narrativas “*atribuye una configuración inteligible a un conjunto*

heterogéneo compuesto de intenciones, causas y causalidades (experiencia); la unidad de sentido que resulta de ello descansa en un equilibrio dinámico entre la exigencia de concordancia (mismidad) y la admisión de disconcordancias (ipseidad) que, hasta el cierre del relato, ponen en peligro esta identidad” (pp. 132¹).

Ricoeur plantea un problema importante al final de este fragmento, el hecho de que la temporalidad y el constante flujo de la experiencia, presentan una constante tensión a la identidad. Ahora bien, como lo plantease en otra de sus obras, los cambios implicados por la experiencia pueden amenazar la semejanza, pero no la identidad siempre y cuando se mantenga el sentido de permanencia en el tiempo (Ricoeur, 1996). Pero entonces, ¿de qué manera se asegura el sentido de permanencia, de cara al constante curso del tiempo?

Ricoeur plantea que esto es posible gracias a dos fenómenos a los que cada modo de la identidad se ancla más prominentemente. La mismidad, construida a base de la sedimentación de las experiencias a través del tiempo, se ancla en la memoria, en el pasado. En este caso, el olvido, plantea el autor, es la principal amenaza a la mantención a través de la mismidad (2006). La ipseidad, que tiene que lidiar con la incertidumbre del paso del tiempo, de los futuros inminentes o lejanos, encuentra un anclaje en la promesa. Desde este modo de permanencia, la “traición” a la promesa, constituye para el autor, la mayor amenaza en términos de la relación identidad-temporalidad (2006).

Justamente por esta relación con la mantención de cara al futuro, profundizaré más en el presente apartado en los planteamientos del proyecto y la promesa planteados por Ricoeur (1966, 2006), y por Begué (2009). Ambos, nos ayudarán a comprender de mejor manera las formas en que la ipseidad encuentra su cualidad de constancia frente a la incertidumbre de lo futuro.

Empezaré con la idea del proyecto, el término con el que Ricoeur (1966), designa a la decisión que es “arrojada” a un futuro, independientemente de la lejanía de este, y del carácter de

¹ Los paréntesis sin cursivas, son agregados de mi persona y no incluidos en el texto original de Ricoeur.

tal la decisión. Lo que es importante para el autor es el hecho de que proyectar implica intrínsecamente un retraso entre la toma de una decisión, y la ejecución de las acciones que a esta le corresponden. Además, el hecho de que detrás de este proyectarse, existe y se manifiesta una voluntad. Habrá que recordar que la acción y la voluntad son temas centrales a la obra de Ricoeur, pues es por estos que el individuo podría reconocerse como un sí mismo; es decir, es porque alguien desea, decide, actúa y es capaz de percibirse a través de su acción y sus porqués (y ser percibido por aquellos a los que las decisiones y acciones afectan), que se reconoce como un individuo

De acuerdo al autor, al proyectarnos no estamos simplemente previendo el futuro, en el sentido de extrapolar los aprendizajes pasados a las acciones futuras, sino que nos proyectamos *en* el futuro (Ricoeur, 1996). Esto es, proyectamos hacia el incierto futuro nuestra voluntad de ejecutar uno o varios actos y, con ello, proyectamos la persona que somos, nuestro sí mismo, como uno que se mantiene y deberá mantenerse a través de este tiempo en dicha motivación. Es por esto, que Begué (2009) a través del estudio de la fenomenología del proyecto sentado por el autor, plantea que el proyectarse es, entre otros aspectos, un acto de *afirmación personal o de fuerza*. Nosotros nos proyectamos desde el percibirnos “capaces de”, porque *presentimos* la viabilidad de realización del proyecto, y nos mantenemos orientados por este desde su planteamiento, y hacia su realización, o nos percibimos como impotentes ante la incapacidad de impulsar, por nuestra acción, a la voluntad (Ricoeur, 1966)

Dada la centralidad de la acción en el reconocimiento de sí mismo (Ricoeur, 1966, 1996, 2006; Begué, 2009), solo nos reconocemos como capaces en la medida en que este proyecto sea movilizado, ejecutado, avanzado mediante las acciones que mantienen su vigencia no solo como viabilidad del proyecto en concreto sino, sobre todo, como viabilidad del mantenerse al en el: “*soy el mismo que realizará y es proyectado*” (Begué, 2009, pp. 683). Después de todo, no es solamente un plan el que “arrojamos” al futuro, es la propia conciencia la que se ve arrojada o proyectada en el tiempo, y al hacerlo, hace abrir un horizonte de posibilidades futuras (o un horizonte de significatividad; Arciero et. al., 2018). De este modo, al proyectarnos, anticipamos un futuro y tomamos acciones para alcanzarlo y el mundo se transforma en una apertura de posibilidades, en

la angustia de su inminencia, o en la satisfacción del logro de la mantención de la promesa de mantenerse a sí en el proyecto planteado (Ricoeur, 1966).

Ahora bien, como insinúo en los párrafos anteriores, proyectar es por sí mismo insuficiente para que este acto sea estabilidad de sí frente al tiempo, es necesario el actuar sobre él, movilizarlo, y mantenerlo a través del tiempo mismo, pero ¿cómo nos mantenemos en este proyecto, a pesar de la latencia entre su nacimiento y su finalización? Pues bien, nos mantenemos en él por medio de una promesa. El concepto de la promesa (Ricoeur, 2006; Begué, 2009) es uno íntimamente relacionado a la noción del proyecto y, como establecí al inicio, a la mantención del reconocimiento del sí mismo (ipseidad) de cara al futuro. Prometer es *“el acto mediante el cual el sí se compromete efectivamente con aquello que se liga mediante la palabra dada”* (Begué, 2009, pp. 684). El prometer, no solo es decir “haré algo”, es un acto ilocucionario (Ricoeur, 2002), por lo que al decir “prometo”, efectivamente nos comprometemos con el cumplimiento de aquello que ofrecemos a un otro. Al dar nuestra palabra de algo, desafiamos nuestra pasividad al asumir las acciones que implicarán el cumplimiento de la promesa y, al mismo tiempo, nos enfrentamos al cambio inevitable de cara a la experiencia: *“aunque cambie mi deseo, aunque yo cambie de opinión, de inclinación, “me mantendré”*” (Ricoeur, 1996 pp. 119).

Es en estos aspectos donde podemos percibir con mayor claridad la relación con el proyecto, la promesa y la ipseidad, que se enunciaban al inicio del presente apartado. La ipseidad enfrentada al tiempo incierto, a los cambios presentados por la constante y diversa experiencia, puede mantenerse reconociéndose, a través del prometer. Abriendo un horizonte de futuro, y comprometiéndose a mantenerse en este, actuándolo, movilizándolo, reconociéndose en cada acción (y no acción) y, con ello, haciéndose agente de la propia vida. De acuerdo a Begué (2009), el acto de prometer solo es válido para aquel que tiene la capacidad de cumplir lo prometido. Por ello, aquello que prometemos solo puede ser algo que podemos voluntariamente cumplir: actos o resultados, más no así, por ejemplo, el mantener un sentimiento. Con esto, la promesa se convierte también en posibilidad de afirmar las propias capacidades, el poder de un sí mismo que al mantenerse, se opone a la incertidumbre del cambio constante.

Ahora bien, la promesa tiene una relación tanto con la ipseidad, como con la alteridad. Al prometer, me vinculo a un otro al que le ofrezco ese algo que soy capaz de entregar (Ricoeur, 1996, 2006, Begué, 2009). El otro nos reconoce a partir de nuestras acciones, y al prometer, nosotros presentamos también un horizonte al que mirar, a aquel otro con quien nos vinculamos. En este sentido, la promesa abre una discusión más grande que no podré profundizar en la presente investigación, la del reconocimiento mutuo; sin embargo, considero importante señalar este aspecto de cara a la dimensión moral de la promesa: nos ligamos al otro a través de algo que ofrecemos otorgar como un bien. Tanto el que promete, como el testigo de esta promesa, encuentran una ipseidad que ante el futuro construye un horizonte, y una certeza de sí con el otro. (Begué, 2009). Ricoeur nos dice *“el otro cuenta conmigo y con la fidelidad a mi propia palabra”* (2006 pp.172), en este sentido, la ruptura de la promesa se traduce en la inconstancia de sí de frente al tiempo, y una inconstancia impuesta sobre el otro. La ruptura del proyecto es, por la cualidad de la promesa, la incapacidad para mantenerse a sí de cara al futuro, y por tanto, incerteza de la constancia de sí en el tiempo por-venir.

Para finalizar, quiero aclarar que, al hablar de proyecto y promesa, no hablamos solamente del acto concreto de pararse frente a un otro y decirle “te prometo...”, o de reflexionar sobre las circunstancias de vida y plantearse a sí un proyecto concretando objetivos y pasos a seguir, como en el caso del desarrollo de una investigación. Estos conceptos examinan una dimensión que es intrínseca a la experiencia misma. Nos proyectamos cada día a acciones cercanas y, en ocasiones, a otras más distantes, nos prometemos pre-reflexivamente el mantenernos en nuestra voluntad, confiamos en nuestro temple o “fuerza de voluntad” para mantener o evitar hábitos, nos encontramos con nuestros significativos y hacemos planes, propuestas, tomamos decisiones, y las actuamos. Hacemos promesas explícitas e implícitas, desde aspectos cotidianos hasta los más trascendentes y, en cada caso, encontramos anclajes a los personajes que somos, a través de los movimientos en nuestros horizontes. Es de este modo que en la dinámica ipseidad-temporalidad, encontramos en el proyecto y la promesa, la posibilidad de mantenernos y reconocernos, constantes, de cara al incierto futuro.

3.3.4. Psicopatología y narratividad

La aparición de dificultades en la salud mental en relación a los conceptos de la narratividad ha sido estudiada por un número amplio de autores. Así, por ejemplo, si partimos de la premisa de que la función narrativa y en este sentido, la identidad narrativa, se articula de manera tal que se encuentra en una constante búsqueda de estados de congruencia personal y estabilidad (Chiari, 2016), o que en términos de McAdams (2008), permite brindar un sentido y ordenamiento a las experiencias, al sí mismo y a las relaciones con el mundo, tendríamos que considerar, tal como lo planteara Gonçalves (1999), que la pérdida en la continuidad narrativa generada por la ocurrencia de eventos altamente amenazantes y difíciles de integrar dentro de la construcción narrativa, podría relacionarse al surgimiento de la psicopatología, debido al surgimiento de alteraciones en la unicidad temporal y referencialidad personal que podrían ser descritos en casos extremos, como estados de fragmentación (Irrázaval, 2005). Esto, a la vez, es congruente con los planteamientos de la epistemología constructivista-cognitiva de Yáñez (2005), según la cual, la psicopatología puede ser entendida como la pérdida de capacidad del sistema para explicar la experiencia y mantener la coherencia autorreferencial del mismo.

Sin embargo, bajo la mirada que he desarrollado hasta este momento respecto a la narratividad, estos planteamientos tendientes a describir las bases de la psicopatología en la adecuación o capacidad de integración entre narrativa y experiencia, explican solamente un aspecto en la articulación de esta, refiriéndose más bien al surgimiento del síntoma, y no a la conformación del cuadro patológico.

Para explicar, en cambio, la forma en que esta se articula me apoyaré a continuación de los planteamientos de Arciero, quien la relaciona directamente a las ideas de identidad y actos narrativos. Como he discutido previamente, para el autor las narrativas surgen como un acto de apropiación de la experiencia, por medio de la articulación simbólica (en términos del lenguaje) de esta, y la construcción de un entramado temporal coherente y cohesionado (Arciero 2003, 2008; Arciero et. al., 2009). La reconfiguración de la experiencia en una historia, desarrollaría un sentido

de estabilidad del self a lo largo del tiempo (Arciero, et. al., 2009) gracias al constante diálogo entre mismidad e ipseidad, que facilita el reconocimiento de las experiencias como propias, así como del sí mismo que las vive.

Esto, a su vez, es posible gracias a la articulación de dos modos de permanencia en el tiempo. En uno de ellos, mismidad e ipseidad coinciden generando un “recubrimiento” en que la experiencia es vivida sin necesidad de reparar en ella, gracias a la formación de “disposiciones duraderas”. Ricoeur (1996) introduce, adicionalmente, un segundo modo de permanencia en el tiempo, el encuentro con la experiencia que no puede ser enfrentada y entendida por medio de la historia constituida por la sedimentación temporal de la mismidad, y ante la cual la ipseidad queda desnuda frente a sí misma generándose un “intervalo de sentido”. En estos casos, nos dice el autor, la coherencia deberá buscarse por medio de un acto narrativo.

Es en este terreno, en el del intento de la apropiación de la experiencia, donde para Arciero y Bondolfi (2009), será posible encontrar el posible desarrollo de la psicopatología. Es decir, en la relación de la experiencia (pre-reflexiva) y su configuración simbólica mediante el acto de narrar (Arciero, 2008): la *“fractura entre mi naturaleza y mi voluntad”*, la incapacidad de mantener el relato, que es experimentada como la imposición del carácter y la pérdida de la libertad de ser otro. Para el autor, estas experiencias de fractura pueden ser aceptadas *“plegando la conciencia a la necesidad del dolor”* (padeciéndolo), o por medio de la sistemática huida de sí mismo (evitación). Entre ambos polos, se abre para el autor la posibilidad de la búsqueda de un sentido como tentativa de reencuentro de la unidad de sí mismo, *“aceptarse, pues, como recomposición del desgarramiento a través del sentido, hacer propio lo que ya se es”* (Arciero, 2008 pp., 135). En otras palabras, el acto reflexivo, consciente, mediante el cual se busca reconstruir, narrando, el sentido de una experiencia que ha implicado un alto impacto emocional, y con esto recobrar la unicidad y libertad personal.

La imposibilidad de la apropiación, por tanto, configura el momento del surgimiento del síntoma como uno en que la experiencia queda desligada de la conciencia reflexiva y de la

narrativa. Situaciones en la que esta última no logra condecir al sentimiento, provocando así una fractura en el núcleo de construcción del significado. Dada la importancia del acto de apropiación dentro de la estabilización del self y de la identidad, podríamos concebir estos sucesos como quiebres identitarios, en los que la experiencia no tiene ningún piso simbólico que facilite su apropiación, y la ipseidad se encuentra desnuda y a la deriva.

Ahora bien, hasta este momento la explicación de Arciero sobre el origen de la patología se ha enmarcado solamente, al igual que los autores mencionados al inicio de este apartado, en el surgimiento de la sintomatología. Siendo así, ¿en qué momento la expresión del síntoma se constituye en psicopatología? De acuerdo al autor, la respuesta a esto se encontrará en la progresiva acentuación de la brecha entre experiencia y refiguración narrativa, que dará como resultado la continua imposibilidad de apropiación de la primera. Ante esto, encontraremos a una conciencia que intenta hacer sentido de la experiencia, replicando de manera recurrente las constancias de sí condichas en el estilo narrativo más propio: un sí mismo que al verse amenazado pudiendo dejar de reconocerse a sí y a su mundo, amplifica sus rasgos más característicos al mismo tiempo que con esto, inadvertidamente, se distancia cada vez más de la experiencia inicial acentuando la fractura (Arciero, 2008; Arciero et. al., 2009; Arciero et. al., 2018). De ahí, que para el autor en la patología *“la fijeza de sí mismo se torna infeliz esclavitud de sí mismo”* (Arciero, 2008 pp.136).

El síntoma y la patología desde la perspectiva de Arciero, por tanto, solo puede ser comprendido y considerado, desde su dimensión histórico narrativa, la de un sí mismo que vive y construye experiencia.

El tema del surgimiento de la patología y sintomatología, en relación a las premisas de la narratividad ha sido también objeto de estudio de un número amplio de otros autores que, si bien pueden distanciarse del núcleo fenomenológico hermenéutico de Ricoeur y Arciero, brindan miradas valiosas a este problema. Es objeto particular de mi atención, en este sentido, miradas que profundizan en la conformación de estructuras narrativas reconocibles y relacionables a aspectos psicopatológicos. Es decir, a cómo en el acto implícito y explícito de narrarse a sí mismo y las

propias experiencias, se podrían identificar formas recurrentes o “estilos narrativos” identificables que se condicen con los aspectos profundos de la psicopatología.

Así, por ejemplo, Epston y White (1990) hacen referencia a las narrativas saturadas de problemas para describir el fenómeno de la conformación de narrativas vitales en las cuales se seleccionan historias centradas en las dificultades, a la vez que se evitan los relatos de experiencias no problemáticas. Con ello, se generan dinámicas intra e interpersonales cíclicas, marcadas de formas características por el síntoma. Otros autores (Dimaggio, Salvatore, Azzara, Catania, Semerari y Hermans, 2003; Salvatore, Conti, Fiore, Carciones, Dimaggio y Semerari, 2006; Dimaggio, 2010), plantean la existencia de patrones reconocibles de alteración en la función narrativa, describiendo la existencia de narrativas empobrecidas o desorganizadas relacionadas a la vivencia de estilos de apego inseguros dentro de la infancia. Estos estilos narrativos (cada uno característico de diferentes trastornos de la salud mental) que implican formas de narrar, concebir y abordar las situaciones cotidianas que, al verse alteradas en las funciones de emocionalidad, generan dificultades en la integración de eventos presentes a la narrativa vital y en la función interpersonal.

Adicionalmente, se ha estudiado el efecto de la ocurrencia de eventos traumáticos sobre la función narrativa. Así, Foa (1995) y Capella (2013, 2016), por ejemplo, han desarrollado estudios sobre la utilización de metodologías narrativas con población adolescente víctima de abuso sexual en los cuales reportan la aparición de alteraciones en la función narrativa tanto a niveles estructurales como de contenido, es decir, del qué se narra y de la manera en que esto se hace. Estos estudios parecen además sugerir que, ante un evento traumático como el abuso sexual podrían encontrarse narrativas temáticamente orientadas sobre el curso del evento traumático como punto focal, así como estructuras tendientes a la fragmentación y la dificultad en el establecimiento de una narrativa coherente.

Por otro lado, Knutsen y Jensen (2017) en un estudio con jóvenes con síntomas de estrés postraumático, plantean que el desarrollo de narrativas más coherentes e integradas respecto a los

eventos traumáticos, si bien no es suficiente por sí solo para la disminución de la sintomatología, podría constituir una base importante para el progreso terapéutico y el desarrollo de mecanismos de afrontamiento más adaptativos. Esto parece sugerir, que tal como plantea Irrarrázaval (2005), la ocurrencia de eventos emocionalmente intensos y altamente discrepantes (y por tanto difíciles de integrar en la narrativa personal), generarían un quiebre en la continuidad ideoafectiva. De acuerdo a la autora, esto facilitaría una pérdida de la perspectiva histórica de la identidad, amenazando la imagen y el sentido de sí mismo, y el sentido de estabilidad frente al mundo, generando estados de fragmentación.

En base a lo propuesto anteriormente, podríamos suponer que eventos altamente discrepantes y perturbadores en términos históricos y de sentido, podrían generar rupturas en términos identitarios y de apropiación de la experiencia y, por tanto, del sentido de mantención y continuidad del sí mismo. Como consecuencia, se generaría la pérdida de grados variables de libertad del sujeto, y el surgimiento subsiguiente de la sintomatología y patología psicológica. Esta se expresaría de diversas maneras, incluyendo alteraciones en la narratividad tanto a nivel de contenido (qué se relata), como de la forma (cómo se relata) de la narración respecto a sí mismo, a los otros y al mundo. Estas formas de narrar, sin embargo, no serán unas que aparezcan de manera fortuita frente a un evento discrepante, serán más bien (de acuerdo al planteamiento de Arciero), expresiones cíclicas y amplificadas del estilo narrativo propio más disponible y recurrente para cada sujeto, y que a la vez que constituyen la génesis del síntoma, explican la vivencia de la discrepancia inicial entre experiencia y narración.

Ahora bien, considero de particular importancia enfatizar que la comprensión de lo patológico, si bien se puede ver enriquecida por las miradas que se centran en los estilos narrativos, no puede partir centrándose en estos aspectos. Una orientación como esta nos conduciría, inevitablemente, a una mirada más congruente con los postulados racionalistas, que con las miradas constructivistas o posracionalistas; teniendo como consecuencia la adopción de una posición dirigida a la corrección, ampliación, flexibilización, etc., de un estilo de narrar (y narrarse). Esta, a su vez, se convertiría como advirtiera Arciero (Arciero, 2008; Arciero et. al., 2018) en una

explicación causal, a priori, del sufrimiento humano que terminaría distanciando sujeto que busca ayuda (y al terapeuta) de la experiencia de quiebre y su plena significatividad. Por el contrario, a mi juicio, la comprensión de la patología deberá partir necesariamente de la experiencia de quien sufre y de su particular posición y punto (o puntos) de referencia, que remiten siempre a la historicidad. Solo partiendo de este reconocer al otro será posible la meta de recuperar la integración y cohesión de sí, y de este modo comenzar el trabajo para renovar la experiencia y recobrar los grados de libertad (Arciero, et. al., 2018) en el propio vivir.

Si bien el presente estudio no se centra directamente en el ejercicio de la terapia, considero estas precisiones de gran importancia por dos motivos. En primera instancia, para facilitar una lectura de los relatos, de cara a la interpretación de los posibles impactos de las experiencias de desplazamiento. Es decir, para facilitar la comprensión del impacto como uno posiblemente capaz de generar quiebres y, mediante estos, generar niveles de sufrimiento que pueden desembocar en lo patológico. En segundo lugar, para facilitar la utilización de los análisis que se deriven de los relatos identitarios, para la construcción de prácticas de terapia más adecuadas al fenómeno en cuestión. En este punto, considero que las distintas miradas teóricas disponibles para la comprensión de las narrativas ayudarán grandemente para la identificación y trabajo con las experiencias de quiebre, sin embargo, la comprensión de estas y el trabajo terapéutico deberán, siempre, partir y enfocarse en una comprensión centrada en la experiencia: en el Quién.

3.3.5. Hacia una comprensión de la narratividad del desplazamiento

Si la función narrativa permite dar un sentido y ordenamiento a las experiencias y al sí mismo, y esta función es susceptible por esta misma razón a verse alterada por la vivencia de eventos altamente intensos y perturbadores, es importante preguntarnos en qué maneras narratividad e identidad narrativa podrían verse afectadas ante eventos como el desplazamiento.

Claramente, esto es algo que se explorará de manera empírica en las secciones siguientes, sin embargo, los desarrollos de autores como los mencionados en apartados anteriores nos permiten formarnos una idea que permitirá guiar de forma más precisa esta exploración.

Estudios como los desarrollados por Foa (Foa et. al., 1995) y Capella (2013) ya mencionados, sugieren que eventos altamente estresantes y traumáticos tienen la capacidad de impactar las funciones narrativas, esto se ve evidenciado en el surgimiento con narrativas estructuralmente fragmentadas o con cambios en el nivel de contenidos. Lo anterior es relevante dado que si bien partimos de un fenómeno diferente, la lógica planteada por Foa y Capella a nivel de configuración de la función narrativa en función de los eventos traumáticos, nos permite comprender de manera inicial la posibilidad de que a) ante eventos de desplazamiento, podríamos encontrar rupturas estructurales y de contenido en las narrativas individuales, b) estas rupturas mostrarían congruencia con las características de los eventos desencadenantes, inscribiendo una “trama” reconocible en la función narrativa subsiguiente, y c) estas rupturas transitarían no solamente en el evento concreto de desplazamiento, sino que posiblemente los eventos contextuales previos, el evento de desplazamiento y los momentos de reasentamiento (en congruencia a los planteamientos de Murray et. al., 2013).

De esta manera, si bien nos encontramos con una población con un potencialmente amplio espectro relativo a las vivencias que originan el desplazamiento, es razonable el considerar el hecho de que, al igual que en estos estudios, las experiencias existentes tengan la capacidad de generar quiebres en la función narrativa que posteriormente entrarán en interacción con la concreción del desplazamiento y el reasentamiento. Por ejemplo, estudios como los desarrollados por Clements, Garzon y Milliken (2006) desarrollado con personas que experimentaron la muerte repentina de familiares, sugieren que la pérdida repentina o en situaciones traumáticas es, con frecuencia, seguida por sentimientos de desesperanza, impotencia y autoculpabilización en un fenómeno que ha sido denominado por diversos autores como la “culpa del sobreviviente”. Esto parece encontrar paralelos en los estudios de Puvimanasinghe et. al, (2014) que describe la formación de (entre otros) estilos narrativos evitativos de los eventos traumáticos asociados al desplazamiento, que

podían evolucionar en mecanismos maladaptativos a nivel psicológico. Finalmente, los hallazgos presentados por Díaz, Molina y Marín (2015) con personas desplazadas en Colombia, señalan a la presencia de patrones emocionales y cognitivos caracterizados por la sobrealerta y la vivencia del miedo, la desesperanza, culpa, vergüenza y tristeza, particularmente ante las pérdidas concretas y simbólicas; consecuencias que más allá que describir vivencias emocionales por sí solas, podrían hablarnos como hemos visto en apartados anteriores, de intentos por incorporar dentro de la narrativa personal eventos altamente perturbadores, o de la conformación de identidades en que el continuo dialéctico de mismidad-ipseidad, se ha visto fracturado.

Lo que todo esto parece sugerirnos es que, ante los eventos de desplazamiento, nos sería razonable esperar narrativas caracterizadas por el temor y la desesperanza inicial al enfrentar una o varias pérdidas repentinas y posiblemente mediadas por eventos traumáticos. Esta pérdida se configuraría en algo más complejo que lo descrito por Achotegui (2009) en su planteamiento del duelo migratorio, debido en parte a que, a diferencia de otras formas de migración, la persona desplazada no suele contar con la seguridad del retorno al sitio de origen. Las características del fenómeno le convierten en una imposición que podría acentuar una visión pasiva ante el hecho, minando el sentido de agencia.

Finalmente, habrá que tomar en cuenta las características del proceso de reasentamiento. Como se ha mencionado con anterioridad, las personas desplazadas se encuentran en una posición acentuada de vulnerabilidad psicosocial al encontrarse a) con contextos no preparados para su acogida o con características socialmente excluyentes, y b) con contextos socioculturales que implican diferencias significativas a lo cotidiano, en puntos como la vivencia religiosa, política, idiomática, geográfica, etc. Al respecto, por ejemplo, Bijit (2012) plantea sobre la experiencia de refugiados de origen Palestino en el reasentamiento en Chile, dificultades en la integración sociocultural relacionadas a las diferencias en las prácticas religiosas y culturales, que dificulta el desarrollo de un sentido de pertenencia. Así, ante la ausencia de un aparato institucional y redes sociales sólidas y efectivas, el proceso de reasentamiento podría convertirse en uno que más allá

que proteger a la persona desplazada, le coloque en una posición vulnerable en que se acentúan los factores de riesgo previos, dando origen a dificultades a nivel individual, familiar o comunitario.

Ante lo planteado por los autores citados anteriormente, podríamos esperar como manifestaciones dentro de las narrativas en la población desplazada, relatos que: a) muestren una fragmentación expresada en una dificultad para la integración de los eventos relativos al desplazamiento de manera que se facilite el sentido de continuidad personal, y por lo tanto que se expresen en b) narrativas tendientes a la evitación de aspectos nucleares de los impactos generados por el desplazamiento; adicionalmente, c) narrativas marcadas a nivel emotivo por referencias a fenómenos como el miedo, la indefensión y las múltiples pérdidas, que d) serían acentuadas por (o acentuarían en forma dialéctica) sentimientos de vulnerabilidad dentro de los procesos de reasentamiento, constituyéndose a nivel narrativo como un episodio que pudiese ser interpretado como una pérdida o agresión recurrente.

Claramente, lo anterior requerirá un sustento empírico, para lo cual el presente estudio busca brindar una aproximación inicial, por medio de un abordaje cualitativo con población en situación de desplazamiento. Ahora, si bien los supuestos anteriores pueden brindar un horizonte previo para dirigir una exploración, han dejado fuera hasta el momento el aspecto y más importante dentro de lo que se haría necesario para la caracterización de la identidad narrativa. Con esto me refiero al “Quién” de la persona, un aspecto que no puede ser aprehendido por la comprensión de las manifestaciones psicopatológicas en la narratividad, por las categorías de forma en el acto de narrar, o por la comprensión de los posibles contenidos emocionales frente a vivencias de este “tipo”. Lo que sobre esto será necesario construir es, congruente a lo planteado por Arciero (Arciero, 2008; Arciero y Bondolfi, 2009; Arciero, Bondolfi y Mazzola, 2018), el camino que se repliega desde el acto de narrar, hasta la experiencia viva. Solo de esta manera, será posible el encuentro con un entramado histórico y lingüístico posterior, sin perder de vista el desarrollo del diálogo entre ipseidad y mismidad, y con esto, dar cuenta de la Identidad Narrativa en su complejidad fenomenológica.

4. Marco metodológico

De acuerdo a las categorías planteadas por Sampieri, Fernández y Baptista (2010), se considera la presente como una investigación cualitativa. Para los autores, esta se enfoca en comprender y profundizar en los fenómenos, desde el entender de las perspectivas, experiencias y significados de los participantes. Para Flick (2009), adicionalmente, la investigación cualitativa es la que se interesa por “*el análisis del significado subjetivo, o la producción social de los problemas, eventos o prácticas, a través de la recolección de datos no-estandarizados, y el análisis de textos e imágenes en lugar de números o estadísticos*” (pp. 472).

Debido a la naturaleza del problema, se consideró pertinente la adopción de un diseño narrativo, en el que “*el investigador recolecta datos sobre historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas*” (Sampieri, et al. 2010, pp. 504). Al respecto, Flick (2009) plantea que la utilización de narrativas permite la aproximación al mundo experiencial del participante, en una manera estructurada y comprensiva. Adicionalmente, Creswell (1998) afirma que el término “narrativo” dentro de la investigación, puede hacer referencia al texto o discurso utilizado como forma de indagación en la investigación cualitativa, con un foco específico en las historias relatadas por los individuos. Para el autor, los diseños narrativos pondrán atención a los relatos de eventos o acciones, o a una serie de estos conectados en un hilo temporal.

Por ello, el estudio se centra en la utilización de dos prácticas específicas de investigación narrativa, el relato autobiográfico y la historia de vida (*Autobiography* y *Life history* respectivamente, de acuerdo a Creswell, 1998) con foco en episodios específicos. La utilización de estas prácticas se detallará con mayor precisión posteriormente, en el apartado *Recolección de la información*. Finalmente, de acuerdo a lo propuesto por Elliott y Timulak (2005) la investigación puede ser considerada como *Descriptiva e Interpretativa*, en cuanto a que busca describir el aspecto del fenómeno y sus formas de expresión, así como las maneras en que ha ocurrido y aspectos de cómo se ha conformado este (la identidad narrativa, frente a las experiencias de desplazamiento).

4.1. Selección de la muestra

La elección de la muestra fue intencionada, compuesta por inmigrantes, hombres y mujeres mayores de 18 años, hispanoparlantes, y residentes en la Región Metropolitana de Santiago. Se seleccionó a personas cuyo proceso de migración se vio motivado por situaciones de amenaza personal o comunitaria, a la vida o subsistencia, relacionadas a dificultades económicas, situaciones de violencia, desastres naturales o violaciones a los derechos humanos, en congruencia con la definición de “personas desplazadas” planteada por la Organización Internacional para las Migraciones (2006). La distinción del dominio de la lengua española responde a la metodología propuesta para el estudio, dado que la fluidez en el contacto investigador-participante será fundamental no solo para el desarrollo de las narrativas, sino para asegurar la profundidad del estudio y fidelidad fenomenológica en el análisis y presentación de los resultados.

La elección de la Región Metropolitana como foco para el desarrollo del estudio responde a diferentes factores. Por un lado, es la región que registra los mayores números de población migrante en el país, por ejemplo, diferentes reportes señalan a que las mayores concentraciones de población migrante se encuentran en las regiones de Arica y Parinacota (3.3%), Tarapacá (7.6%), Antofagasta (12.6%), y en la Región Metropolitana (63.6%) (Asociación de Municipalidades de Chile, 2017; Dittborn y Valdés, 2017). Adicionalmente a lo anterior, la Región Metropolitana cuenta con algunas de las comunas que han dedicado más trabajo al planteamiento e implementación de acciones para la acogida y protección de la persona migrante (Departamento de Extranjería y Migración, 2018), lo cual podría constituir un valioso entramado institucional tanto para el desarrollo de la convocatoria, como para el desarrollo de la investigación en las óptimas condiciones éticas y de protección del bienestar de los y las participantes.

Adicionalmente, la diversidad en organizaciones y servicios de atención brindan variables importantes para asegurar un contexto seguro dentro del desarrollo del estudio, facilitando la articulación y contacto de los participantes con otros actores que pudiesen ser necesarios o de ayuda (por ejemplo, instancias de atención en salud mental), para la reducción de los niveles de riesgo que el estudio podría implicar. Lo anterior, sin embargo, podría constituir una limitante de acceso

al fenómeno, al contarse con una población que se ha asentado en una zona que, a pesar de las dificultades implicadas en la movilidad humana, contará con mayor cercanía a servicios de distinto tipo, y presencia territorial de organizaciones en el tema de las migraciones. Estos aspectos se desarrollarán con mayor detalle, posteriormente, en el apartado “Limitantes de la Investigación y posibles direcciones a futuro”.

La participación en el estudio fue voluntaria, y la muestra se procuró mediante la respuesta a convocatorias abiertas llevadas a cabo con personas en contacto con la Clínica Jurídica de Migrantes de la Universidad Alberto Hurtado, personas que participan de actividades con alguna de las diversas organizaciones del Movimiento de Acción Migrante, y personas usuarias de los servicios de las oficinas municipales de migrantes de las comunas de Quilicura y Estación Central. Esta consideración buscó procurar condiciones que contribuyeran a la reducción los riesgos e impactos del estudio en las personas participantes, al asegurar que estas cuentan con diversas redes de protección a nivel personal e institucional. Adicionalmente, cada una de las instituciones mencionadas estaría en la posición de llevar a cabo una preselección de los y las posibles participantes, evitando la inclusión de aquellas personas que mostraran un elevado nivel de riesgo psicosocial, o no cumplieren con los criterios para la selección de la muestra propuestos para la presente investigación.

Posterior a la realización de la convocatoria, se contactó a las personas que declararon interés en participar en el estudio para dar inicio a la primera etapa de la investigación. Dentro de esta, y de manera previa al desarrollo de las actividades de investigación, se estipuló llevar a cabo la lectura y firma de la forma de consentimiento informado, así como una entrevista preliminar breve para evaluar: a) los motivos de la migración (con el objetivo de asegurar la pertinencia de la inclusión del participante en el estudio), b) los niveles de exposición a situaciones traumáticas o de riesgo, así como de manera congruente ,c) una evaluación inicial, breve, del estado emocional y de los niveles de riesgo que podrías implicar la participación en el estudio. Dicha evaluación emocional se orientó por el modelo de evaluación CASIC (Márquez, 2010) utilizado en modelos

de primeros auxilios psicológicos e intervenciones en crisis, según el cual la entrevista del clínico deberá evaluar las dimensiones conductuales, afectivas, somáticas, interpersonales y cognitivas.

Si bien breve, esta evaluación inicial fue pensada con el objetivo de permitir al investigador llevar a cabo una valoración de los riesgos que la participación en el estudio podría implicar para cada participante. Congruente con esto, se estableció un protocolo breve de evaluación y derivación pensado para asegurar menores niveles de riesgo para los y las participantes de la investigación, y que la recolección de la información solamente pudiese desarrollarse en presencia de las condiciones éticas más adecuadas. Tanto el Formulario de Consentimiento Informado, como el Protocolo de Derivación aprobados por el Comité de Ética para la Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, pueden ser consultados en los Anexos al final del documento.

4.1.1. Criterios de inclusión y exclusión

Congruente con lo expresado anteriormente, se consideraron como posibles candidatas al estudio, las personas que cuenten con las siguientes características:

- a) Personas extranjeras que, al momento del desarrollo del estudio, residan en la Región Metropolitana de Santiago, Chile.
- b) Personas con una edad mayor o igual a los 18 años, indistintamente de la fecha de reasentamiento en el país o status migratorio.
- c) Personas contactadas a través del trabajo realizado por la Clínica Jurídica de Migrantes de la Universidad Alberto Hurtado, personas involucradas en las actividades o trabajo realizado por organizaciones del Movimiento de Acción Migrante, o personas contactadas a través de las oficinas municipales de migrantes de las comunas de Quilicura y Estación Central.
- d) Personas cuya migración hacia Chile se haya visto mediada principalmente, por una amenaza a la vida o integridad en su contexto de origen tales como la violencia social

generalizada, desastres naturales, crisis políticas y/o económicas, etc. (de acuerdo a los conceptos de la OIM, 2006 y Siriwardhana, et al., 2013).

- e) Personas que acepten, por medio de la firma del documento de consentimiento informado, la participación en las distintas etapas que constituyen la investigación.

Así mismo, se mantuvieron criterios por medio de los cuales se buscó evitar o limitar la participación de personas con características que pudiesen significar dificultades en el estudio del fenómeno, o que pudiesen generar mayores riesgos para la persona participante. De acuerdo a esto, se considerarán como criterios de exclusión los siguientes.:

- a) Personas en quienes, dentro de la etapa inicial del estudio, se identifique un nivel elevado de riesgo a la integridad física o psicológica por el desarrollo de las actividades narrativas. Esto incluye por ejemplo a personas víctimas de persecución para quienes la revelación de aspectos de su relato pueda significar un riesgo a su integridad, personas expuestas a experiencias que implican en el presente un muy elevado impacto emocional, como personas con experiencias traumáticas para quienes el trabajo con las narrativas en un contexto de investigación podría resultar revictimizante, al no contar con las condiciones adecuadas para el desarrollo de un trabajo de índole terapéutica, etc.
- b) Personas en las cuales se identifiquen riesgos a la integridad física o mental en etapas posteriores. En estas se considerarán personas en situaciones que signifiquen riesgos a la salud, ideaciones o intentos suicidas, riesgos de agresión, u otros. De identificarse características como estas, se llevará a cabo una evaluación breve, desarrollo de primeros auxilios psicológicos (de ser pertinente) y una derivación a las instancias más adecuadas.
- c) Personas con trastornos mentales severos, como trastornos psicóticos o del desarrollo, o trastornos sin un adecuado tratamiento que por sus características impidan el

desarrollo de las actividades contempladas en la investigación o por los cuales estas actividades puedan constituir riesgos a la persona.

- d) Personas en regímenes de protección especial, para las cuales la participación en el estudio pudiese significar un riesgo a procesos jurídicos, de asilo u otro tipo.
- e) Personas en situación migratoria irregular para quienes la participación en el estudio o la posibilidad de recibir una derivación a otros servicios, pudiesen ver puesta en riesgo su seguridad migratoria y jurídica.
- f) Personas cuyo proceso migratorio se haya relacionado primordialmente al desarrollo personal, económico o de otro tipo, en ausencia de riesgo significativo a la integridad personal, familiar o comunitaria.
- g) Personas que no cuenten con dominio del idioma español, tanto en términos verbales como escritos.

4.1.2. Caracterización de la muestra y proceso de convocatoria

La convocatoria para la investigación se llevó a cabo en dos etapas. En un primer momento se contactó a instituciones públicas (oficinas de migrantes de las municipalidades) y privadas (ONGs en temas de protección al migrante) de la Región de Santiago. Se contactó un total de 15 instituciones de diversas municipalidades, de las cuales 3 respondieron y aceptaron abrir un contacto con los usuarios de sus servicios y referirlos como posibles participantes al estudio posterior a la evaluación inicial de su adecuación y niveles de riesgo. Estas instituciones fueron la Clínica Jurídica de Migrantes de la Universidad Alberto Hurtado, La Oficina de Migrantes y Refugiados de la Municipalidad de Quilicura, y la Estación Intercultural (oficina de migrantes) de la Municipalidad de Estación Central. Posteriormente, durante la segunda etapa, se buscó contactar a cada una de las personas referidas las instituciones, para consultar su disponibilidad a participar y pactar una primera sesión de trabajo.

El realizar las convocatorias por esta modalidad cumple con la función, como se estableció previamente, de contar con un contacto que diera a los y las participantes de mayor seguridad y confianza, el asegurar el adecuado control de los riesgos existentes dentro de la investigación, y el evitar la participación de personas que no cumplieran con los criterios de inclusión antes mencionados.

Con las derivaciones de cada una de las instituciones, se contactó a un total de 15 personas, de las cuales 13 dieron respuesta, y 12 aceptaron participar en el estudio. De este grupo se excluyeron a 2 personas tras constatar que no cumplían con uno de los criterios de inclusión al haber migrado por motivos diferentes a los considerados como congruentes con la definición de desplazamiento previamente planteada. El grupo que finalmente constituyó la muestra de la investigación estuvo compuesto por un total de 10 personas: 5 mujeres y 5 hombres con edades entre los 27 y 59 años. Las nacionalidades fueron diversas, encontrándose 1 persona de nacionalidad peruana, 1 persona dominicana, 4 haitianas, 3 venezolanas, y 1 persona de nacionalidad mexicana.

En cuanto a los motivos que impulsan sus migraciones, los reportes varían entre situaciones de crisis económicas, situaciones asociadas a la persecución política en ambientes de malestar social, y amenazas a la seguridad derivadas de ambientes de violencia social y de género. Los primeros se caracterizaron por enfrentar un deterioro económico no asociado a variables personales (como la pérdida de empleo), sino más bien, al deterioro económico progresivo en su país de origen, que comienza a traducirse en carencias que significan riesgos significativos a la integridad propia y de sus familiares y que, además, es asociado por los y las participantes en sus relatos a un ambiente social de mayor inseguridad e inestabilidad; este fue el subgrupo más numeroso, siendo compuesto por 6 de los participantes incluidos. El segundo grupo, se caracterizó por personas provenientes de países o áreas con altos niveles de malestar social y, además, por desempeñar trabajos asociados a la incidencia política o defensa de derechos humanos lo cual se traduce a lo largo del relato, en el aumento del riesgo o amenazas directas a sus personas y/o familiares. Este grupo estuvo compuesto solamente por 2 participantes. Finalmente, el último grupo compuesto

también por 2 participantes se caracterizó por que la migración y permanencia en Chile se viera impulsada por la violencia y posibilidad concreta de vivir agresiones en sus contextos de origen.

Si bien se consideró dentro de los criterios de exclusión el restringir la participación de algunas personas cuya migración estuviese asociada a la persecución política, si esta constituía un riesgo a su integridad física o salud mental, se incluyeron a los participantes previamente mencionados al evaluar un bajo nivel de riesgo en su participación, y que estos eran algunos de los participantes con mayor tiempo de haberse asentado en Chile, residiendo en el país desde hace más de 10 años.

La muestra también mostró gran variación en cuanto a este aspecto, el tiempo transcurrido desde la llegada de cada uno a Chile. Así, la participante con un menor tiempo en su asentamiento, contaba con 3 meses de estar viviendo en Chile al momento de su inclusión en la investigación; por otro lado, la persona con mayor tiempo de haberse asentado había vivido en Chile por 27 años. Si bien esta alta dispersión en las características de la muestra pudiese resultar en una dificultad para el desarrollo de un análisis más homogéneo de las identidades y relatos de desplazamiento, considero que es al mismo tiempo una oportunidad importante para profundizar en diferentes dinámicas relativas a la temporalidad propia del desplazamiento y las identidades narrativas. Gracias a esto, se presentó la posibilidad de caracterizar la identidad y relatos de personas con más de una década de residir en Chile, su proceso de aclimatación cultural, quiebres identitarios relacionados a la salida de sus países y la forma en que relatan que estos quiebres pudieron verse progresivamente sanados. Al mismo tiempo, se presentó la posibilidad de conocer los relatos e identidades de personas que con menos de un año de residir en Chile, se encontraban, en vivo, experimentando los choques en sus procesos de adaptación, dimensionando el alcance de su migración y sus efectos en sí mismos y los otros a su alrededor, sintiendo, en algunos casos, la herida al no lograr narrarse a sí mismos de la misma manera en que lo habían hecho en décadas de vida previas a la migración, y luchando por construir una vida que les fuera cada vez más habitable en el nuevo contexto.

4.2. Recolección de la información

El estudio se dividió en dos etapas de recolección de la información, tomando como modelo la metodología adoptada por Capella (2013) en estudios narrativos relacionados a situaciones de trauma. Ambas etapas fueron basadas fuertemente en la utilización de técnicas de corte autobiográfico, bajo la premisa planteada por autores como Capella (2013) y Singer (2014), de que las narraciones, y particularmente las narraciones vitales, son construcciones que logran dar cuenta tanto en forma como contenido, de las construcciones de la identidad narrativa en cuanto relatan de formas implícitas o explícitas, las visiones sobre uno mismo, los otros y el mundo.

Dentro de la primera etapa se buscó iniciar el trabajo con los y las 10 participantes, con una autobiográfica plasmada por medios escritos, titulada y discutida brevemente en una entrevista semiestructurada congruente con el guion temático presentado más adelante. Por medio de esto se buscó profundizar en aspectos importantes relevantes para el estudio, dentro de las narrativas, manteniendo la flexibilidad necesaria para adaptarse a los estilos de cada participante y sus relatos.

Las narraciones fueron transcritas y analizadas utilizando un método de análisis narrativo (que se detallará en secciones posteriores), a partir del cual se seleccionaron 8 relatos con disrupciones narrativas relacionadas al proceso de desplazamiento. Estos participantes fueron convocados para una segunda etapa, en la que llevó a cabo el desarrollo entrevistas semiestructuradas, bajo una metodología de historia de vida con foco en el evento de desplazamiento. Esta etapa se desarrolló de igual manera, de manera congruente al modelo de guion temático presentado más adelante.

El contenido de la entrevista fue transcrito y posteriormente analizado bajo los mismos medios de la información de la etapa inicial. Esto cumplió con el objetivo de, inicialmente, poder llevar a cabo la caracterización propuesta de la identidad narrativa. La segunda etapa, por otro lado, buscó profundizar en aspectos no solo de los eventos de desplazamiento sino en la forma en que estos han impactado sobre las vivencias personales, de acuerdo al relato de cada persona. El conjunto de la información total fue analizado, finalmente, de acuerdo a los conceptos teóricos

discutidos anteriormente, con el objetivo de plantear modelos de relación que permitan comprender la posible relación entre los eventos de desplazamiento y la identidad narrativa.

4.2.1. Guion temático

Dentro del proceso de recolección de información, se utilizaron consignas que permitieran el desarrollo libre de las narrativas, junto con la utilización de pautas de entrevistas semiestructuradas que facilitaran el profundizar en aspectos importantes de la narración vital y la identificación de posibles focos relacionados a los procesos de desplazamiento.

Primera etapa: Relato autobiográfico.

En esta, se partió con una consigna adoptada de las investigaciones de Capella (2013) para dar inicio al relato por medios escritos. La consigna a utilizar será la siguiente:

“Escribe una historia sobre ti y tu vida, pudiendo incluir aspectos tales como, por ejemplo, una presentación personal en cuanto a quién eres, cuáles han sido los hechos o situaciones más importantes de tu vida, cómo imaginas el futuro, entre otros.” (Capella, 2013 pp.122)

Una vez desarrollado el relato, se dio paso a la lectura conjunta de este. Se buscó en cada caso profundizar en los contenidos con preguntas como las siguientes:

- a) ¿Qué título podríamos darle a esta historia?
- b) ¿Cuáles momentos o elementos dentro de estas, dirías tú que son los más importantes?
- c) ¿Por qué son estos los más importantes?
- d) ¿Qué cambios, lecciones, aprendizajes o consecuencias implicaron estos momentos?
- e) Dentro de esta historia ¿Qué lugar ocupa tu llegada a Chile, y los motivos que te llevaron a migrar? (En caso de que esto no haya sido incluido por el o la participante)

Con lo anterior se buscó, por un lado, facilitar la construcción de una narrativa vital que identifique los elementos más relevantes desde la visión de cada participante. Al mismo tiempo,

permitiría identificar la presencia o ausencia de las narraciones asociadas al desplazamiento, y si estas estando presentes son evaluadas como significativas dentro del proceso de construcción personal, de acuerdo a la vivencia de cada persona.

Segunda etapa: Relatos de Desplazamiento

En esta se procedió directamente con el desarrollo de una entrevista semiestructurada. Esta fue focalizada en los eventos relevantes al desplazamiento en tres ejes: a) Factores previos al desplazamiento, b) los procesos de migración y reasentamiento, y c) el momento presente (en función del desplazamiento). La entrevista inició con la siguiente consigna:

“En la ocasión anterior pudimos conversar sobre aspectos importantes de tu historia. En esta oportunidad quisiera que enfocáramos nuestra atención en la historia de cómo fue que llegaste tú a vivir a Chile, de una manera en que pudiéramos incluir elementos tales como, por ejemplo, las situaciones previas que te motivaran o llevaran a migrar, cómo fue proceso mismo de migración y tu llegada al país, y los efectos que estos u otros aspectos pueden haber tenido sobre tu persona.”

Con el objetivo de facilitar el desarrollo de un relato significativo en cuanto al estudio de su posible relación con la identidad personal, se consideraron las siguientes preguntas:

- a) ¿Cuáles fueron los elementos más importantes para migrar?
- b) ¿Consideras que esto fue una decisión propia, u obligada por las circunstancias?
- c) ¿Cómo experimentaste esto?
- d) ¿Cómo llegaste tú al país/ciudad? ¿Qué te implicó el viaje?
- e) A tu llegada, ¿Qué aspectos recuerdas como más impactantes? ¿Qué significaron estos para ti?
- f) ¿Cuáles fueron los elementos más importantes a los que tuviste que adaptarte?



- g) ¿En qué maneras cambió tu vida a partir de todo esto?
- h) En ese momento, ¿cómo valorabas o experimentabas este proceso de migración?
- i) Actualmente, ¿cómo valoras haber vivido esto?
- j) Si pudiéramos ver los tres momentos (antes de migrar, durante la movilización y en el reasentamiento y actualidad) ¿En qué aspectos consideras que cambiaste a raíz de esto? ¿cuáles han sido las maneras más importantes en que ha influido en tu vida y en la persona que eres?

4.3. Análisis de la información

Los contenidos expresados por los y las participantes, fueron tratados utilizando un método de análisis y codificación narrativa. De acuerdo a Saldaña (2009), estos métodos son adecuados para explorar las experiencias y acciones de los participantes, para comprender las condiciones humanas expresadas por medio de sus historias.

El análisis de cada caso se llevó a cabo utilizando una combinación de técnicas de análisis con el fin de integrar información referente a las dimensiones estructurales y temáticas del relato. Con lo anterior se buscó un análisis más profundo que permitiera, de acuerdo a las recomendaciones planteadas por Capella (2013) para el análisis de la identidad mediante el análisis narrativo, una comprensión más completa del fenómeno y las narraciones obtenidas con cada participante.

Por un lado, se utilizó un modelo de análisis estructural (Reissman, 2005), según el cual se coloca el énfasis del análisis en la forma en que la historia es relatada. Con este fin, se llevó a cabo una revisión bibliográfica de diferentes métodos de análisis de las estructuras narrativas, que pudiesen ser de utilidad para dar cuentas de la identidad narrativa a partir de los relatos de los participantes. Si bien en la literatura se pueden encontrar numerosas referencias a métodos utilizados para el análisis de los cambios en las narrativas vitales (Foa, 1995; Knutsen y Jensen,

2017), o para el estudio de la identidad mediante narraciones (Capella, 2013 y 2016), se consideró que modelos como estos no serían los más apropiados para dar cuentas del del objeto de la presente investigación.

Por el contrario, el abordaje de las narrativas vitales en el presente estudio, requerirá la adopción de categorías que muestren congruencia con la ontología desde la cual se origina el concepto de Identidad Narrativa. Debido a esto, el análisis estructural de los relatos se valió de las categorías propuestas por Ricoeur (2002) para describir los rasgos o categorías del discurso, y utilizadas por Adasme (2013) para el estudio de la Identidad Narrativa de mujeres con bulimia nerviosa.

Antes de detallar dichos rasgos, es importante comprender que cuando Ricoeur se refiere al discurso y sus rasgos, no hace referencia a un nivel de análisis lingüístico de una expresión del habla en abstracto. Por el contrario, el autor hace referencia en todo momento, a la expresión y articulación por medio de los símbolos del lenguaje de una experiencia que ya ha sido comprendida pre-lingüísticamente, y por tanto se encuentra siempre llena de significado. La mediación del lenguaje permitirá la comprensión de la experiencia y del sí mismo que la vive, es más, para Ricoeur no habría autocomprensión que no estaría mediada por signos, símbolos y textos (Ricoeur, 2002).

Para el autor, *“el discurso nunca es “for its own sake”, sino que trata, en todos sus usos, de llevar al lenguaje una experiencia, un modo de vivir y de estar-en-el-mundo que lo precede y pide ser dicho”* (Ricoeur, 2002 pp.35). Mediante el texto y la actividad del discurso, se proyecta con el símbolo una representación de un modo de ser por el que el mundo se vuelve habitable. Este discurso del que nos habla el autor puede ser visto entonces como un acontecimiento, a la vez que como significado. Es decir, como algo que ocurre en un momento y respecto a algo específico, al mismo tiempo como una expresión plena de sentido de sí mismo, un acontecimiento que lejos de ser fugaz, es uno con significados que son perdurables (Ricoeur, 2002)

Esta dialéctica será la base sobre la cual se construirá el análisis de los textos del estudio. Partiendo del discurso como acontecimiento, y moviéndonos hacia las esferas de significados a modo de poder dar cuentas del ¿Qué? de lo que habla cada uno de los y las participantes. Ahora bien, esto nos requerirá comprender los rasgos o características del discurso que hacen que este pueda ser considerado por Ricoeur como acontecimiento, “*como algo que sucede cuando alguien habla*” (Ricoeur, 2002 pp98).

En primer lugar, de acuerdo a Ricoeur (2002) el discurso es siempre producido por un hablante y remite siempre a este. Es decir, el discurso es siempre autorreferencial y se vincula al ¿Quién? se expresa “al tomar la palabra”. Adicionalmente, el discurso es siempre respecto a algo, a un mundo que pretende plasmar o describirse: “*el acontecimiento de un mundo que llega al lenguaje por medio del discurso*” (pp98), y que al plasmarse permite que este sea experimentado en sus grados de viabilidad y habitabilidad. Un tercer elemento, es que el discurso no solo tiene hablante y un mundo, sino que tiene un otro al que se dirige, un interlocutor en el quién el discurso toma su sentido de obra y una mediación completa de sentido. Finalmente, como cuarto elemento, el discurso ocurre en el tiempo, en el presente. Este punto implica una inevitable referencia a la temporalidad que es enfatizada constantemente en la obra de Ricoeur (1999, 2002). El que ocurra en el momento presente implica inevitablemente miradas y reconstrucciones referentes a eventos pasados y proyecciones futuras, es decir, el discurso implica siempre una articulación temporal particular.

Es a partir de estos cuatro elementos, que considero adecuado un análisis de la estructura de los relatos, en cuanto a que nos permitiría dar una mirada a la forma de las narrativas y dar los pasos necesarios para reconstruir la dialéctica entre el acontecimiento del discurso y su sentido, mediante el cual el lenguaje se transforma en expresión viva de la experiencia. Así, los textos serán abordados por medio de las categorías de a) subjetividad, b) alteridad, c) mundo y d) temporalidad, con las que haré alusión a los rasgos del discurso de Ricoeur enunciados con anterioridad.

Así, al hablar de Subjetividad, se buscó caracterizar la manera en que aparecía el ¿quién? del relato. La construcción de esta idea se vio apoyada por las ideas heideggerianas referentes a la estructura de la experiencia, en cuanto a que esta es siempre emocionalmente situada, implica una comprensión dentro de un horizonte histórico de sentido, y es articulable en las modalidades del discurso (Volpi, 2010). Sobre la base de estas ideas, y los postulados de Ricoeur, considero pertinente que un análisis desde la subjetividad debería incluir la forma en que dentro del relato se expresan la percepción y referencia de sí, así como el modo en que se expresa el encuentro de sí con la experiencia. Esto muestra congruencia con métodos de codificación como el de Foa (1995) y la posterior adaptación de este por Knutsen y Jensen (2017) en cuanto a las ideas de “pensamientos organizados” y “eventos internos” (la expresión en el texto de intentos por generar posturas comprensivas sobre los eventos, así como las reflexiones, pensamientos y emociones descritas en el relato, respectivamente).

Adicionalmente, se incorporaron elementos del esquema actancial de Greimas (Czarniawska, 2004). Según esta, las historias pueden ser pensadas en términos de “programas narrativos” en que los eventos se encadenan uno a otro en sucesiones lógicas que marcan una trayectoria de la narrativa similar a la idea de tramas. La forma en que estas se encadenan dependerá de las acciones concretas ejercidas por los “actantes”, término con el cuál el autor hace referencia inmediata a los niveles de agencia de un personaje dentro del relato. De acuerdo a este modelo, un mismo personaje podría escribirse de diferentes maneras, siendo por momentos el actor cuyas acciones mueven y dinamizan la trama, o uno que es el objeto de las acciones de otros. Por lo anterior, se considerará foco de particular interés la posición de agencia del personaje del relato, así como las acciones plasmadas (propias o de terceros) que mueven la historia. Con este abordaje sobre el tema de la acción y agencia se busca, además, rescatar la importancia de estas dentro de la construcción identitaria, en el sentido que para Ricoeur (2002) las acciones de un individuo funcionan como un cuasi-texto. Con esto, el autor hace referencia a que, una vez realizada la acción, esta se enmarca en un contexto propio de significatividad que trasciende al acto mismo, y que gracias a las características del acto, motivaciones, efectos, etc., remiten directamente al sí mismo

que las actúa. De acuerdo a Arciero, adicionalmente, es solo sobre este aspecto posible para un sí mismo aprehenderse: “...el ser de un sí mismo que se manifiesta desperdigándose en las diversas situaciones de la existencia; ese ser que viviendo deja marcas, aunque sea fugaces...solo puede ser aferrado a partir de esas huellas, de los signos producidos por su existir” (Arciero, 2008, pp. 51).

Ahora bien, como ya he sugerido con anterioridad, el discurso es siempre respecto a algo, de la misma manera de la que cuando hablamos de subjetividad, hablamos de esta como intencional. Es decir, la experiencia que es relatada solo puede ser tal gracias a eso que es “otro respecto a mí”, y que constituye lo que Ricoeur y Arciero refieren como la Alteridad. Esta, más allá de ser el objeto de atención de una Ipseidad (como un objeto a ser abstraído por el sí mismo), es un elemento que le constituye (Arciero, 2008). En otras palabras, si el sí mismo es comprendido como el encontrarse momento a momento con la experiencia (que es propia y singular) en un horizonte histórico de sentido, la alteridad del mundo no es un objeto inerte del que se abstraen significados, sino parte constitutiva del ser un sí mismo: “La alteridad no se añade desde el exterior a la ipseidad, como para prevenir su derivación solipsista, sino que pertenece al tenor de sentido y a la constitución ontológica de la ipseidad” (Ricoeur, 1996, pp. 152).

Por tanto, fue fundamental dentro del análisis de la estructura de las narraciones el poner atención a la forma en que es caracterizada la Alteridad. En esta unidad de análisis se centró la atención, primero, en la forma en que aparece aquel otro al que se dirige el relato, su interlocutor. En otras palabras, la forma en que dentro de las historias aparecen los otros sujetos para el o la participante, el papel de estos en la historia y la forma en que estos son entramados con un sentido particular en la vivencia de la persona.

Adicionalmente, se formó una categoría adicional que fue titulada “Mundo”, para hacer referencia a otro aspecto importante que forma parte de la idea más amplia de la Alteridad que desarrollo con anterioridad. En la comprensión del mundo se buscó explorar la manera en que es caracterizado el objeto que sirve como sostén y al que se dirige el discurso, la forma en que el

mundo es relatado, sus horizontes y aperturas de significatividad, así como la capacidad de este de ser vivenciado como habitable.

Finalmente, la cuarta categoría que se utilizó para el análisis de la estructura narrativa, la constituyó la temporalidad de los relatos. Esto se remite, al mismo tiempo, a las reflexiones de Ricoeur (1996, 1999, 2002) en las que el autor vincula la narración, la temporalidad y la acción humana como parte de un mismo continuo intrínseco a la existencia, por lo que para el autor *“la cualidad común de la experiencia humana, marcada, articulada y clarificada por el acto de relatar en todas sus formas, es su carácter temporal”* (Ricoeur, 2002, pp.16).

Para Ricoeur (1999) el referente último de toda narración es la temporalidad, en cuanto a que, en el acto de narrar, asignamos tiempos a los acontecimientos, relacionándolos en secuencias temporales, describiendo como uno de ellos moviliza a otro u otros generando una trama o “intriga” en la que una historia toma una forma que trasciende a la secuenciación lineal. Similar a esta idea, se encuentra la del análisis estructural del relato de Torodov (Czarniawska, 2004), en el cual una trama y sus personajes emergen de series de acciones que se encadenan unas a otras permitiendo identificar momentos de desequilibrio, acción, y (re-)equilibrio que ponen en movimiento a la historia. Bajo estas comprensiones, eventos en pasado, presente y futuro, serían ordenados en formas propias a cada narración (y narrador), permitiendo hilarlos en una manera comprensible que habla constantemente de la relación de estos eventos entre sí (mediante la historia se mueve en una trama) así como con el narrador.

Bajo estos elementos, el análisis referente a la temporalidad buscó observar los tiempos propios del relato, las categorías temporales en que transcurre (pasado, presente o futuro), la manera en que se ordenan o hilan los eventos para cada sujeto, a modo de generar un todo cohesionado y comprensible para sí. Al mismo tiempo, se incluyó la posibilidad de observar momentos de “giros” o “quiebres” en el la continuidad temporal se ve alterada, y la unidad del relato perjudicada.

Estas cuatro categorías de análisis, en su conjunto, brindan la posibilidad de generar una mirada comprensiva compleja a la manera en que se construyen los relatos, como indicativos de la identidad. Ahora bien, si con lo anterior se daría cuenta del cómo es relatada la narrativa identitaria, queda aún pendiente el problema del contenido: el qué es relatado y lo que esto dice del quién de la historia.

Con el objetivo de responder a esto, se desarrolló un segundo momento de análisis de la información centrado en el contenido mediante el análisis temático. Este tipo de análisis busca profundizar en los contenidos, permitiendo abordar los aspectos relativos a los significados que cada persona plasma al narrar (Reissman, 2005). En esta etapa se siguió el modelo utilizado por Capella (2013), llevando a cabo primero una codificación abierta partiendo de los aspectos o temas más centrales a cada relato, a modo de poder organizar ejes de análisis que permitan discernir progresivamente elementos nucleares y periféricos de cada trama.

La información de cada participante fue integrada, buscando generar un diálogo entre el contenido y la forma de cada relato que facilitara hacer una caracterización de la identidad narrativa de cada uno. Finalmente, el total de la información, es decir, el análisis estructural y temático de las narrativas escritas y de las entrevistas realizadas de cada participante, fue integrado a modo de permitir un análisis global de las narrativas identitarias. Con esto, fue posible generar una lectura comprensiva y crítica que permitiese cumplir el objetivo de caracterizar la identidad narrativa frente al desplazamiento, e interpretar la posible relación entre ambos.

4.4. Consideraciones éticas

A lo largo de la investigación se buscó el resguardo a la confidencialidad de la información brindada por cada participante, por lo que la presentación de los resultados en apartados posteriores, se desarrolla de manera tal que se excluya cualquier dato que pudiese permitir la identificación de cada participante.

Adicionalmente, se tomaron en consideración los principios para la recepción y documentación de testimonios de trauma planteado por Denborough (2005). Esto es, procurando respetar a) las definiciones utilizadas por cada persona para mejor nombrar su experiencia, b) intentando la comprensión de sus historias a través de sus experiencias y relaciones con los otros, c) permitiendo la posibilidad de invitar a otros significativos a su proceso de narración, d) brindando la posibilidad de trabajar en aspectos de su malestar de ser esto necesario, e) permitiendo el reconocimiento de los posibles efectos de sus experiencias (adversos o favorables), f) respetando y reconociendo las diferencias y habilidades individuales expresadas en sus relatos y g) respetando el derecho a conocer el que sus aprendizajes pueden contribuir a otros en situaciones similares a las vividas por ellos.

Debido a lo anterior, y a la naturaleza de los relatos con que se trabajó y los posibles efectos del estudio a nivel psicológico, fue necesario tomar consideraciones respecto al potencial riesgo del trabajo autobiográfico. Por ello, se mantuvo una constante evaluación del estado emocional de cada participante, y se contó con un protocolo de derivación a servicios de salud mental, a lo largo de la investigación. Como parte del manejo ético y respeto a la autoría de las narraciones que forman parte del estudio, se socializaron los productos finales con los y las participantes en un documento diferente al presente documento de tesis. Si bien esto no forma parte de los objetivos de investigación, se buscó con esto reconocer la participación en la investigación, las estrategias, habilidades y conocimientos propios, y el sentido práctico en que los resultados y el esfuerzo de cada participante abona en el contexto de los fenómenos estudiados. Los productos fueron también socializados a las instituciones con las que se desarrollaron las convocatorias, a modo que la investigación pudiese ser de utilidad en el trabajo que estas ya realizan.

Todos estos aspectos fueron informados con anterioridad a cada participante y ratificados mediante la firma de una carta de consentimiento informado que fue discutida previamente, de manera minuciosa. De este modo, se aseguró que la recolección de información con cada persona se iniciara solamente si esta se encontraba conforme, segura y dispuesta a involucrarse en el estudio.

5. Resultados

De acuerdo a la metodología de análisis propuesta, me dedicaré en el presente apartado a presentar y discutir las maneras en que son relatados por cada participante los rasgos del discurso propuestos por Ricoeur: la Subjetividad, Alteridad, Mundo y Temporalidad. Estos resultados y las reflexiones que se desprenden de ellos serán de vital importancia para, en apartados posteriores, profundizar en las relaciones entre estos rasgos, la manera de desenvolverse la experiencia de las personas desplazadas y, sobre todo, abordar el problema referente a la Identidad Narrativa.

Intentaré, por ello, presentar a continuación los principales hallazgos tan descriptivamente como sea posible, respaldando las categorías presentadas a continuación con fragmentos extraídos de los textos de los distintos participantes y, ocasionalmente, detallando algunos otros aspectos de los relatos que puedan ayudar a comprender de mejor manera los sentidos detrás de algunos de estos fragmentos, y así, no desmerecer los relatos examinados. Mediante se avanza en los distintos apartados, el lector podrá observar que algunos de los aspectos enunciados en una de las secciones, encuentra claros paralelos en algunas de las otras, pudiéndose incluso encontrar algunas citas que, formando parte de un mismo texto, brevemente se traslapen. Esto no es casual y, a mi juicio, muestra la inseparable relación entre subjetividad, alteridad, mundo y temporalidad, del mismo modo que al hablar de identidad no podremos hablar de mismidad, ipseidad, alteridad o tiempo de manera separada y abstracta.

De igual manera, algunos de los resultados mostrarán alta consistencia con la literatura clásica en temas de las migraciones y refugio, por ejemplo, en cuanto a la existencia del sentido de pérdida y los duelos migratorios muy bien descritos por Achotegui (2009). Considero también que algunos otros aspectos que se desprenden de una escucha más profunda de los relatos son altamente iluminadores y novedosos en comparación a lo encontrado en la revisión bibliográfica. Aspectos los cambios y dinámicas referentes a los proyectos y la relación de esto con lo que aquí denominaré como el sentido de expulsión, la sensación del eterno extranjero, o la vivencia del mundo como un uno que rivaliza con la voluntad o intenciones propias. Aspectos como estos aportarán grandemente

a formar no solo la caracterización de la identidad narrativa y del impacto del desplazamiento sobre este, sino también a una mirada comprensiva más profunda sobre la fenomenología de las migraciones y desplazamientos de cara al trabajo en psicoterapia y, ojalá, otras disciplinas que trabajan con estas poblaciones.

5.1. Subjetividad

Dado que como lo planteara Ricoeur (2002) el discurso es siempre autoreferencial, el significado de este puede ser entendido solamente a la luz de un contexto, el de la persona que habla, por lo que para entender una expresión *“es esencial “orientar en cada momento su significado actual según el caso, según la persona que habla, o su situación” solo atendiendo a las circunstancias de hecho de la enunciación puede, en general, constituirse aquí para el oyente un significado determinado entre los significados conexos”* (pp. 61). Es decir, cada texto nos refiere no solo a un contenido, sino que retrata un sentido o modos de estar en el mundo, de emocionarse y encontrarse a sí mismo frente al mundo.

Es por ello que este primer apartado de resultados será dedicado a la subjetividad, pues busco con ello sentar la base para vincular el discurso y los hallazgos de los siguientes apartados, a las personas que narran las historias de desplazamiento, sus posiciones en cuanto a vivir, la imputabilidad, agencia, acciones tomadas que mueven la trama, y otros aspectos que nos serán fundamentales para comprender el sentido de las historias, y las identidades detrás de estas.

5.1.1. El quién político

Uno de los primeros aspectos a resaltar, es la existencia de relatos en que una proporción de los participantes se narran a sí mismos, de una manera muy consistente, a partir de su alineación a una serie de valores e ideales en el orden de lo social, del trabajo político y de protección y dignificación de distintos colectivos:



“Sí, me gusta pelear siempre, por los derechos. Y voy a hacerlo siempre hasta cuando pueda hacerlo.” (...) “Los modelos económicos, sistemas de educación de nuestros países están orientados a formar seres humanos consumidores más que pensadores. Entonces, dentro de todo hay muchas situaciones desagradables, por lo tanto, el desafío que nos queda es ser constructoras de cambios de una realidad que no nos agrada.” (“C”, peruana).

“Los temas que nos convocan no es un tema personal de cada uno, es la aspiración a ver que ese pedacito de tierra donde nacimos, sea un espacio donde podemos convivir todos juntos. (...) velar porque de aquí a los próximos 15 años que la participación del afro en Chile, tanto en la política como en lo económico, sea más efectiva. Y también ojalá que en las próximas elecciones haya concejales, alcaldes, que sean hijos de la migración. Entonces mi motivación interna es impulsar esa iniciativa dentro de la población migrante que somos habitantes de ese territorio y debemos tener participación tanto en lo económico, en lo social, lo político, en las decisiones debemos estar ahí cuando lo toman porque al final nos afectan” (“Jc”, haitiano)

“Mi nombre es “E” (...) mexicana y migrante en Chile. Mi camino de vida está cruzado por reconocermé zapatista, sensible, activista, melómana-musical, feminista, antirracista y vegana. Me han y he formado formal-profesionalmente en la psicología social y estudios de género, y en sentido de ello he desarrollado una cariñosa vocación por la docencia.” (“E”, mexicana).

“Mi pasión es trabajar en actividades sociales, promover la justicia social, los derechos humanos” (“L”, haitiano).

Con frecuencia, esta manera de narrarse no es una que solo se refiera al momento presente, sino que está asentada en una historia personal de alineación con dichos ideales. Por ello, esta manera en que aparece el quién del relato describe a la persona que se es actualmente, así como algunos elementos de cómo se describen en una trayectoria histórica:



“Trabajaba en una ONG que orientaba su trabajo a los derechos de las mujeres (...) el centro de documentación reforzaba el trabajo de capacitación a mujeres respecto de sus derechos. La biblioteca y el Centro de documentación tenía una línea de extensión cultural y el trabajo era con jóvenes y con mujeres. Con los jóvenes teníamos círculos de estudio a través de lectura de obras literarias, y con las mujeres talleres de capacitación sobre sus derechos. Ahí trabajé como 7 años.” (“C”, peruana)

“Mi familia también tiene una historia política. Se ha involucrado bastante en la política. (...) yo tuve la oportunidad de entrar a la juventud de un partido político en el 97... por ahí, y después fui coordinador de mi región por un partido político en 2000 porque dejé un partido para instalarme en otro y en ese otro tuve la oportunidad de ser coordinador de la Región, y después tuve la oportunidad de dejar esa para construir un movimiento” (“Jc”, haitiano).

5.1.2. El quién en familia

Otro sector de los participantes aparece relatándose más bien desde de una orientación significativa hacia la familia, en la que su cuidado y bienestar son los ideales y valores fundamentales. Con esto me refiero, particularmente, a la aparición de esta como valor moral e ideal de sí. Ante esta forma de vivirse, las dificultades (como veremos más adelante) pueden aparecer como una deuda, como insuficiencia, y la persona puede inclusive, encontrarse enfrentando dificultades antes impensables bajo el sustento del ideal que les acuerpa:

“Son lo más importante para mí. Los amo y lucho cada día por ellos. Por eso estoy aquí en Chile, un día, aunque no era mi destino. (...) Entonces, uno no quiere que su familia muera, uno quiere que su familia esté bien, aunque usted esté mal uno siempre quiere que su familia esté bien.” (“M”, dominicana)

“Claro, así como me tocó... es que, te voy a decir algo. Yo creo que como mamá. Es que yo soy mamá al 100%. Soy mamá, esposa, creo totalmente en la familia al 1000. Entonces



qué pasa, yo quiero lo mejor para mis hijos. Yo les doy herramientas y nadie me los va a venir a perjudicar. Soy como una leona” (“J”, venezolana).

“Fui muy independiente desde que pude trabajar a los 16 años. De esta manera así pude ayudar y apoyar a mis padres económicamente (...) sentía que estaba avanzando de apoco ya por lo menos podía cubrir mis necesidades y enviar dinero a mi familia porque eso me atormentaba, sabía que la estaban pasando no tan bien como estábamos acostumbrados” (“R”, venezolano).

Adicionalmente, existen relatos en los que los y las participantes se narran a partir de la significancia que emerge en la interacción con los otros, dentro de los cuales la familia suele tomar un espacio fundamental, pero que puede incluir a otras personas en el ámbito social. En estos, el otro no aparece necesariamente como un ideal moral en el cual las relaciones de cuidado se ven privilegiadas, aparece por la importancia dada y vivida en el vínculo, que se transforma en importancia de sí en cuanto al otro y, en algunos casos, en un relatarse a sí a través del vivirse con los otros, casi como si en esta dialéctica existiese una co-determinación del sí mismo. Lo anterior es especialmente notable en la participante “Ma”, quien con frecuencia se narra a sí y sus experiencias a través del relato de las interacciones con sus otros significativos. A través de este hablar acerca del otro, ella accede y relata indirectamente la experiencia propia, en una especie de co-relatarse:

“Yo lo digo... mi esposo él en realidad, yo también me quería salir de ahí porque yo sentía que mi esposo en cualquier momento iba a estallar y se iba a enfermar porque eran los problemas y ya eso estaba como que nuestro vínculo familiar que eran los 3 ya estaba causando problema. El problema que había dentro del edificio, del apartamento donde vivíamos y yo le decía a él ‘yo siento que esta situación está como que distorsionando en nuestra relación’, que no debería ser, pero así fueron las cosas porque no es fácil migrar y a mi hijo le pegó demasiado y él se encuentra con todo esto y mi esposo decía que por su culpa nosotros lo estábamos pasando tan roncha como dice uno” (...)



“Este, pero no fue fácil, no fue fácil porque yo era muy pegada a mi familia incluso mi mamá y mi papá, yo vivía sola con mi mamá y mi papá y eso para mí todavía me marca. De haberme venido yo y que ellos están allá solos.” (“Ma”, venezolana).

Ahora bien, los aspectos antes relatados no son excluyentes uno del otro, por lo que, evidentemente, en el relato de “Ma” también aparece una preocupación por el cuidado de su familia, del mismo modo que en el relato de “M” se expresa claramente una preocupación por la cercanía, calidez y estabilidad de los vínculos afectivos:

“Mis amigas por ejemplo que me conocen desde chica, me decían ‘es que a usted no le conviene estar allá’ y yo ¿por qué? ‘no, porque usted ya no tiene el mismo rostro, usted tiene otro ahora. Tiene un rostro duro, triste. Ya no aparece solo pasa ahí en la casa’. Antes yo iba mucho donde mis amigas, (...). Éramos así, compartíamos.” (“M”, dominicana)

En cualquier caso, la significatividad encontrada y vivida en los vínculos interpersonales, y particularmente los familiares, emerge como una de las variables alrededor de las cuales algunos de los relatos se organizan, dejando ver a un quién con una característica orientación a la experiencia en relación a estos otros.

5.1.3. El quién en el colectivo

Adicional a la aparición de la familia o ideales políticos, algunos de los participantes aparecen narrándose a sí mismos a través de la significatividad encontrada en los vínculos interpersonales encontrados en el ámbito de lo comunitario, y otras formas de colectivo.

Por ejemplo, en la historia de “E”, la relación con el otro representado en la comunidad o el barrio, aparece como fundamental. Para ella ciertas cualidades de la convivencia cotidiana y de la emocionalidad a este nivel del colectivo, son fundamentales para encontrarse y vivirse con la plenitud de ser sí. Esta forma de ser es una cierta manera de reconocer, cuidar y convivir con el otro que es, al mismo tiempo, una posibilidad de encontrar el cuidado de sí misma. La ausencia de



ciertos aspectos como el contacto y cercanía física, son fuente importante de sufrimiento y de una profunda sensación de aislamiento durante su asentamiento, lo que le dificulta a la vez encontrar la habitabilidad:

“Donde yo estaba, o quizá también es mi barrio (...) pero pues la gente, vas caminando y te miras, te dices ‘buenos días’ ¿no? Estornudas y te dicen ‘Salud’ (...) te paras de la mesa y si alguien estaba en la mesa le dices ‘provecho’, o vas entrando a un lugar y si alguien está comiendo le dices “provecho” (...)

“Los primeros 6 meses que yo estuve acá nadie me tocó, nadie me tocaba, nadie me abrazó, y a mí me empezó a dar un bajón bien fuerte en ese sentido. Decía ‘nadie me toca’ o sea me decían ‘hola qué onda’ pero yo soy más de ‘aaah agárrenme, mírenme, tóquenme, díganme algo’ nadie me decía nada” (“E”, mexicana)

Del mismo tiempo, “P” y “L”, dos hombres haitianos para quienes las agrupaciones religiosas juegan un papel fundamental en la manera de narrarse. Para ellos, la iglesia no solo juega un papel en la vivencia de la espiritualidad, sino que se convierte en un espacio donde la comunidad de compatriotas confluye, y se encuentra acogida y apoyada por los mismos miembros, jugando un importante rol en la vivencia del lazo comunitario e ideales sociales:

“En 2012 había una casa, residencia donde vivían muchos haitianos y se quemaron todos los documentos, todo... se quema la casa en 2012 (...) y todos me comenzaron a llamar, contacto hacia allá, y ayudamos alimentos a los haitianos, bueno, a los migrantes porque es una casa que tiene más de 30 familias migrantes (...) Para migrantes haitianos la iglesia es un punto central. Y ellos también muy religiosos (...)

Sí... social². Por eso la iglesia hay gente que viene de San Pablo, Maipú, Independencia, Recoleta, La Florida, Santa Rosa, Departamental” (“P”, haitiano)

² El participante responde, en este fragmento, a una pregunta del entrevistador respecto a que la iglesia parece jugar un rol tanto espiritual como comunitario.



“Cuando yo llego a Chile, soy fundador de un grupo pastoral, ahí por una misión misericordia, que ve lo primero, ve los tratos que los chilenos, los otros migrantes hacia los haitianos que tienen una debilidad súper fuerte, la debilidad de la barrera idiomática que algunos, allá se aprovecha de su debilidad para abusar de distintos motivos... laboral, vivienda, familiar y más encima un choque cultural super fuerte, eso causa más debilidad dentro de los migrantes haitianos y por eso es una de la razón que me lleva a trabajar acá.”
(“L”, haitiano)

En los relatos de ambos participantes, si bien se expresa también una dimensión política similar a la descrita en apartados anteriores, reluce en estos el contacto e interés por la comunidad y las dinámicas que confluyen, en esos casos particulares, en el espacio de las congregaciones religiosas. Así, el colectivo y los lazos encontrados en este, al igual que en el relato de “E”, se convierten en una posibilidad de encontrarse y vivirse a sí mismos y los otros de una manera plena.

5.1.4. El quién forzado.

En una medida importante, los y las participantes se narran agentes de su decisión de migrar. Describen con claridad el contexto de cada uno de sus países, las carencias o amenazas presentes, el impacto que eso tiene en sí mismos y sus familias, y un momento de giro en que la vida deja de serles sostenibles y se toma la decisión de migrar:

“Claro, estoy partiendo desde una coyuntura política. Por eso te decía, no soy una migrante económica, no salí del país porque quise migrar, con mi familia siempre hemos estado en condiciones económicas no muy óptimas, sin embargo, ese no fue mi primer problema. Mi problema principal para salir del país fue la coyuntura política. En una situación así tu no deseas salir del país, uno no se imagina, ni se lo planea. Sin embargo, cuando me recomiendan salir porque estaba en peligro, tuve que salir para salvaguardar mi integridad física.” (“C”, peruana. Trabajaba en su país en el ámbito de los Derechos Humanos).



“Un día yo me levanté por la mañana, mi madre no tenía nada que comer... llegué a su casa, nada... y ella no tenía su remedio, estaba acostada. Llegué allá y no había nada, y ella tirada ahí sin tu poder ayudar te sientes impotente, y le pregunté que, si tenía su pastilla y dijo que sí para no hacerme sentir mal, entonces yo vi que no estaba su pastilla porque no tenía... no la tenía, y yo fui y vendí la tele de mi casa y se la compré y se la llevé. Después de ahí yo comencé a pensar salir de ahí” (“M”, dominicana)

“Pero la situación ocasional que dije “hasta ahí llego” fue la marcha del diciembre de 2007. Ahí esa marcha un compañero que estábamos en la misma fila recibió un disparo y ahí no... no se podía.” (“Jc”, haitiano).

“La seguridad personal era un poco difícil, sobre todo la delincuencia que tenía República Dominicana, un poco asustado con todo lo que pasa a tu lado. Muchas personas me aconsejan, yo decidí viajar (...) en ese ámbito donde funcionaba no era yo solamente, había compañeros que hacían esa misma actividad, los asaltaron bastante, llegó un momento gente dominicana llega a mi casa, me pide negocio (...) yo tenía la impresión de que un día me iba a llegar un ataque” (“L”, haitiano)

Esta decisión en algunos casos es relatada como una que es propia, a partir de la consideración de dicho contexto:

“Yo salí de Venezuela buscando un futuro y una estabilidad para mis hijos” (“J”, venezolana).

“No se podía (seguir en el país³) ... porque mi familia también tiene una historia política. Se ha involucrado bastante en la política. (...) Entonces ahí había una suerte de participación política dentro de mi grupo familiar y pasó esto, y no podía seguir manteniéndome así (...) Entonces pensé y dije “no, no puedo seguir perpetrando una

³ Paréntesis es aclaración del investigador



situación en la que al final quien va a salir víctima voy a ser yo”. Entonces ahí detracté y salí”. (“Jc”, haitiano.).

“Sí, tomé la decisión junto con mi señora, estaba en República Dominicana, escuchaba gente que sale de un país a otro ahí yo empecé a investigar solo y veo Chile abre puertas igual con el pasaporte. Tiene su reservación puede venir. Entonces ahí tomo la decisión...” (“P”, haitiano).

“Piensa que usted puede ser víctima de una delincuencia fuerte, le cambia un poco de vida, le da un poco de sombra a la cara, a su estado mental, todo eso decidí mejor me salí fuera del país (...) por motivo de... idiomático, factor idioma yo decidí con mi familia, sentamos en una mesa a conversar todo eso que se iba a dificultar mucho en Brasil porque no maneja nada de portugués, entonces para desenvolver por la inclusión todo eso, se va a hacer complejo, difícil. Entonces decidí viajar a un país donde pueda comunicarme por lo menos en español” (“L”, haitiano)

Sin embargo, en algunos casos es impulsada o tomada bajo la presión de otras personas cercanas. Esto es percibido, en lo narrado dentro del estudio, como una imposición sobre la voluntad propia:

“O sea, de harta resistencia. En mi centro de trabajo me habían comprado el pasaje, todo me tenían listo. Trabajaba en una ONG que orientaba su trabajo los derechos de las mujeres. Resulta que...no era muy consciente de lo que me estaba pasando, ya me habían dicho que tenía que salir del país, y me resistía. No quería pensar... me aislé y cuando ya no sabían nada de mí me buscaron, me encontraron para decirme ‘si mañana tienes que salir’, No me daba cuenta de lo que podía significar quedarme. No era consciente, quería quedarme, pero no pensaba en la consecuencia, así entre la resistencia y el preparado de maleta tuve que salir” (“C”, peruana)

“Mi mamá me decía “tú te tienes que ir porque tu pareja está allá, ya tiene 9 meses afuera. Entonces, tú te tienes que ir, obligada te tienes que ir porque yo te entiendo que tú estás



aquí por nosotros, pero esa es tu familia. A tu niño le hace falta tu padre” (“Ma”, venezolana)

A pesar de la aparente agencia descrita en algunos de los relatos, existe una fuerte contradicción respecto a la libertad con que se toma esta decisión. Es decir, a pesar de la imputabilidad de sí con que es descrito este momento de giro, comúnmente, el sí mismo queda marcado por este como una en que ha tenido que tomar una “decisión forzada”, sea por las circunstancias del contexto, o por la presencia de una amenaza directa. En esta, la decisión tomada se contrapone a una clara y fuerte negativa respecto a la idea de abandonar el país de origen:

“Por eso fue una salida forzada y obligada por la realidad política, expulsada de tu propio país más que deseo voluntario de salir. Aunque las migraciones, todas son forzadas, y eso afecta, bastante en lo personal y familiar porque nos situamos en un contexto muy incierto donde no sabe a qué se va a enfrentar, todo es desconocido.” (“C”, peruana).

“Los amo y lucho cada día por ellos. Por eso estoy aquí en Chile, un día, aunque no era mi destino, pero ya no tenía vuelta atrás ya que no tenía como retornar (...) sí, esa era la única salida que teníamos, no había otra. Yo dejarlos a ellos...” (“M”, dominicana)

“Nunca me imaginé que iba a salir de mi país en realidad, pero nos tocó (...) quería matar a Maduro porque me hizo salir de mi país” (“Ma”, venezolana)

“Y como siempre digo, que el haitiano no tendría por qué viajar si él lleva dentro la historia de su pedazo de tierra. Un haitiano debería ser capaz de vivir ahí porque quien quiere conocer la historia de América Central o América Latina tendría que viajar a esa tierra. (...) Haití debería estar bien posicionado. Entonces, al vernos involucrados en esa batalla para que el país siga adelante, nos comprometimos a no bajar los brazos. Estamos afuera, pero seguimos reuniendo a los que tienen las mismas ideas, la misma intención de crear empleo, de generar los puestos de trabajo dentro del país para facilitar la vida de los haitianos.” (“Jc”, haitiano).



“Sí porque hay una deficiencia, es una debilidad sobre la promoción del derecho humano. Eso está pasando en muchos países latinoamericanos porque la verdad en términos sociales cada cosa tiene que ir asociado a la persona como ser humano (...) pasa en muchos países más, yo creo que eso es una debilidad total, es un fracaso al derecho humano” (“L”, haitiano. Describe su negativa a migrar y la califica de fracaso en tema de Derechos Humanos en el país del que migra).

“Ser migrante no es fácil, y más cuando lo haces por necesidad y no porque en realidad lo quieres hacer solo queda enfrentar tu realidad y seguir adelante para no perder el punto que tienes de enfoque.” (“R”, venezolano).

La amenaza descrita puede tomar distintos caracteres, intensidades y momentos de expresión. En uno de los casos, si bien esta fue siempre reconocible en el país de origen, solamente se transforma en un factor expulsor, una vez se ha migrado. Tal es la situación de “E”, quien relata la existencia de un ambiente de violencia generalizada y de género en su país, sin embargo, las formas en que estas afectan la habitabilidad de su mundo se revelan con claridad una vez ella se encuentra en Chile y experimenta nuevas condiciones de vida. Bajo esta luz, la idea de retornar se hace compleja y amenazante, por lo que el espectro “forzoso” de su desplazamiento se revela solamente a posteriori:

“Pero se vuelve un debate complicado porque, siento que no me adapto y me quiero ir, pero no sé si quiero perder las ventajas que tengo. En términos de seguridad, por ejemplo. O sea, cuando yo hablo con mi familia, con mis amigas, sobre todo, quienes tienen hijas, pues me dicen ‘no pos, no regreses wey, ahorita donde estamos es de los peores lugares para ser mujer’, o sea mis amigas que tienen hijas lo que quieren es salirse porque no quieren que sus hijas crezcan ahí. Entonces, me es complicado, ya cuando he estado a punto de comprar el boleto y decir ya, es una cosa no tan sencilla.” (“E”, mexicana).

Todo esto es reminiscente a lo planteado por Siriwardhana (Siriwardhana, et al., 2013) en su definición del Desplazamiento Forzado, según el cual es importante considerar la existencia de

un espectro de decisión dentro de los desplazamientos, el cual no resta de su cualidad de ser desplazamientos forzados. En los ejemplos anteriores encontramos sujetos que se relatan viviéndose a sí mismos en contextos que les son cada vez menos viables, pero que, al encontrar la habitabilidad de su mundo en la familiaridad de sus vidas (este aspecto lo desarrollaré con más detalle en el apartado “Mundo”), se encuentran casi invariablemente en una encrucijada infranqueable: la de tener, pero no querer, abandonar el país de origen.

5.1.5. El quién con un proyecto roto.

En estrecha relación con los planteamientos anteriores, un aspecto que resaltó en los textos era la narración en la que los proyectos personales se veían imposibilitados o, en el mejor de los casos, amenazados. Aquí, el quién se narra impotente ante la pérdida del horizonte que, hasta un momento, había sido parte de los factores que habían movido la vida. Tal es el caso de “M”, quien migra con el objetivo de ayudar a su familia y el proyecto de ahorrar para fundar un negocio en su país de origen:

“Mi sueño es poner un restaurante. Yo siempre he tenido el sueño de poner un restaurante, aunque sea chiquitito. Por ejemplo, en mi casa hay una marquesina grande y siempre he soñado con tener un restaurante en ese lugar, pero... ya no tengo fuerza... ya yo me rindo... con mucho dolor, pero me rindo ya... no... ya yo sé que no puedo.”

En el relato, la imposibilidad para desarrollarse satisfactoriamente en Chile y así sostener sus proyectos, es el origen de un profundo dolor y un relato que en su totalidad se constituye como la imposibilidad de poder ser sí en un modo en que la vida se movilice. Si bien el caso de “M” es notable en este sentido, otros participantes expresan periodos de tiempo en los que la narración toma un ritmo similar, ante el cual, la única salida aparente parece ser el retorno inmediato:

“Sí, si yo estaba con la maleta detrás de la puerta siempre, siempre pensando que tenía que regresar. Sí, no... mi resistencia de cinco años, todavía pensando en que podría



regresar pronto... por eso creo que tampoco me proyectaba en nada definitivo.” (“C”, peruana).

En este fragmento la participante narra uno de los momentos en su periodo crítico de asentamiento, es decir, el periodo vivido como crisis e intento de adaptación, mientras enfrentaba el impacto completo de su desplazamiento. En este periodo de aproximadamente 5 años, narra que se mantuvo a la espera de una oportunidad para retornar a su país, inadvertidamente “congelada” en este proyecto, que es además la reconexión con lo perdido y la posibilidad de reanudar la vida con la familiaridad pasada y las formas de ser propias; pero que no es uno completo en la medida en que no le deja establecerse y continuar su vida a partir de la posición de una migrante que se está asentando por un periodo de tiempo, aún si indefinido, en Chile.

Ahora bien, en el caso de algunos participantes el proyecto no se ve del todo imposibilitado, pero sí amenazado. Tal es el caso de “J” y “Ma”, dos mujeres madres de familia que, como he mencionado anteriormente, colocan una importancia nuclear a las relaciones familiares, el vínculo y el cuidado del otro. Ellas se encuentran con la dificultad de no saber exactamente cómo desenvolverse en sus papeles de madre ante un medio con distintos valores y formas de ser:

“Al ver que aquí en Chile la droga es como el desayuno, el almuerzo y la cena y tener 2 varones y una hembra en el proceso de la escuela, que venían de estudiar en un colegio privado donde yo estaba encima a estudiar 8 horas en una escuela pública donde va toda clase de alumnos (...)

“Ese miedo a: drogas, tanto libertinaje, niñas que van con la falda al colegio que muestran tres dedos de canto... yo decía, “Dios mío para qué país me vine a meter yo con mis hijos” y como mamá que uno quiere lo mejor pa sus hijos” (“J”, venezolana).

“Yo salía del estadio, agarraba la micro, atravesaba y en la parada siempre estaban una muchacha, un muchacho fumando de lo más normales, yo ‘Dios mío no puede ser, la micro no llega apúrese porque ese olor a mí me mata, o sea yo no puedo soportar que mi hijo esté aquí’. Mas incluso mi esposo antes de veniros me decía, ‘yo quiero que las cosas se



mejoren en Venezuela porque yo no quiero traer a mi hijo para Chile. Yo no quiero traer a mi hijo porque aquí la cultura, la educación, todo es horrible' (...) Uno viene con una crianza. Uno a su hijo lo está criando de una manera y tu aquí te encuentras con un golpe tan ... uy, yo cuando ando en la calle yo le digo a mi hijo, porque mi hijo mira a la gente así como que el tatuaje, (...) pero yo le digo a mi hijo 'tu papá no se lo terminó, lo empezó pero no lo terminó' entonces el viene y me dice 'mami pero yo no quiero hacerme eso' y yo le digo 'no pues ahorita, pero tú no sabes más adelante si vas a querer hacerte un tatuaje'' ('Ma", venezolana).

En estos casos, la amenaza parece encontrarse en el cómo llevar hacia adelante el proyecto representado en el otro de su familia, ante un contexto que exige nuevas comprensiones y formas de moverse que les son desconocidas. Esto presenta un horizonte riesgoso para sí mismas y los otros que le son significativos, y les requiere encontrarse como madres que son las mismas, a la vez que atienden, anticipan, protegen, o facilitan otras variables antes no contempladas, para el desarrollo de sus hijos e hijas.

En cualquier caso, el quién se relata desde una posición que exige un cambio importante, una reformulación del proyecto de sí, o inclusive la construcción de uno distinto. Al mismo tiempo, la no removilización de estos en los relatos aparece como un periodo de crisis sostenida, en que la vida queda “congelada”, aferrada al proyecto pasado y a la forma de ser que le acompaña, y cuya imposibilidad de echar hacia adelante se traduce en sufrimiento de sí.

5.1.6. El quién impactado.

Todos los y las participantes se describen “impactados” en dos grandes momentos del proceso de desplazamiento. El primero se relaciona a la vivencia de el o los eventos que son relatados como los momentos decisivos en la decisión de migrar, y que describo al inicio del apartado anterior. El segundo momento se relaciona al primer encuentro con Chile, al inicio del proceso de asentamiento:



“Pero sí lo que me afectó principalmente es el tema de que tenía que dejar ciertas cosas, ciertas costumbres. Porque yo iba a llegar a Chile en invierno, a final de mayo, entonces la situación, el escenario para mí era un escenario diferente, distinto y tenía que reinventarme interiormente para enfrentar porque emocionalmente sí, eso afecta. Porque uno, yo venía de un sol o un calor de 37, pasar a 15, 13, hasta 0 grados... eso sí era algo, una lucha interna que tenía que hacer para poder estar acá. La complejidad de la decisión la conocí acá hasta llegar al país, pero no al momento de tomar la decisión no me afectaba tanto.” (“Jc”, haitiano).

“Todo va a partir de nuevo, en el momento de partida una no logra ni alcanza dimensionar lo que te está pasando ...es muy difícil salir de un contexto en el que toda tu vida has estado y sales a otro lugar donde no elegiste, no conoces, por lo tanto, no sabes qué te espera... Aunque Chile y Perú son fronteras cercanas. Sin embargo...todo era incertidumbre...” (“C”, peruana).

Estos fragmentos resultan relevantes pues si bien los eventos acontecidos antes de migrar son importantes, se coloca un mayor peso al impacto experimentado en el contacto inicial con Chile: la fuerza del cambio y el encuentro con una cultura mucho más diferente de lo anticipado a la propia. Este impacto incluye, además de la incertidumbre como descrita en el fragmento anterior, emociones como la tristeza relacionada a las pérdidas que ha implicado la migración, o simplemente, el dolor ante la migración repentina y forzada:

“Complejidades dolorosas. Aunque una no se dé cuenta que son dolorosas, pero va calando tu cuerpo también. Va dejando huellas, huellas que marcan tu cuerpo... que lastiman tu propia identidad. Son rompimientos que destruyen una forma de vida, pero que te permiten deconstruir y reconstruir...nuevas oportunidades y nuevas formas de vida. (...) Eso afecta muchísimo la desvinculación repentina de tu cultura, en lo personal, el estado de ánimo, las proyecciones personales, profesionales, de estudio y la relación familiar también” (“C”, peruana).



“El separarme de mi mamá y mi papá... me pegó demasiado. Al punto que yo me vine y no me despedí de nadie de mi familia (...) Eso me marcó, porque era muy apegada a la familia de mi mamá en compartir, en convivir, en vivir. Todo era muy apegado, y yo sé que el apego es malo, pero era muy apegado. Entonces, cuando me toca venirme para acá, el mundo se me derrumbó. Yo primero estaba con que me tengo que venir, me tengo que venir, porque aquí estaba mi esposo, pero dado el momento cuando llego era como un choque emocional. Eso marcó mi antes y después.” (“J”, venezolana).

“Igual no dejaba de sentirme solo a veces lloraba no me daban ganas de comer... Cocinar para mí solo lo detestaba, pero me fui acostumbrando de apoco (...) Llegue sentir pena de mí mismo y dure tres días encerrado llorando sin comer, el estar solo lejos y en un país donde la economía es estable, pero si no trabajas te ahogas con los gastos” (“R”, venezolano).

O la pérdida de vínculos comunitarios y aspectos de la identidad cultural que genera extrañeza o sentimientos de aislamiento:

“La cultura... la cultura, la alimentación. Los modismos (...) a preparación del alimento que fue algo... de hecho tengo un amigo que hasta ahora deja de comer carne por la preparación, por la forma en que preparan la alimentación. Porque para él, su mamá lavaba la carne con agua hervida y después le echa un condimento, después lo hierve y después cuando está bien cocida recién lo comen. Entonces acá te ofrecen la carne a punto, $\frac{3}{4}$, ahí empezamos a tener ese rechazo. Ahora yo soy fanático de $\frac{3}{4}$ pero antes era como ¡wow! que chocante comer carne cruda, no somos caníbales, entonces de qué estamos hablando, era algo chocante.” (“J”, haitiano).

“Todo el mundo está en su casa. Las personas muy poco conviven, o sea, hablar... creo que ni entre vecinos ni nada de eso. Invitan a los niños a una fiesta y cuando llegan emocionados y una fiesta, un compartir totalmente diferente a lo que yo pensé. Una sala, no cantan ni cumpleaños como tal, todo al revés, y todo el mundo como encerrados



hablando. No hay eso de música ni de baile, no. Acá una fiesta cada quién en su silla hablando hasta por los codos, comiendo. Se encierran en sus cosas porque son muy poco conversadores. En esa parte también, o sea, no es como allá “hola qué tal, cómo estas, un beso, contame como fue todo... verga mal, pero al mal tiempo buena cara”. O sea, uno siempre, contrarrestando si es posible hasta los problemas y todo. Acá la gente es hasta antisocial.” (“J”, venezolana).

“Están muy conservador en el sentido de... ellos no tan dispuestos a hacer comunidad, un poco más conservadores en algún sentido. Para hacerlo y adaptarlo un poco le cuesta bastante, como un poco segregado también en algún aspecto, como que no están dispuestos a apoyar a alguien que no lo conoce.” (“L”, haitiano).

Del mismo modo, se relata el miedo, extrañeza o rechazo al otro en su forma de vivirse, que es visto como natural en la cultura chilena, pero que puede ser extraño o amenazante para sí:

“Eso recuerdo que fue lo impactante... para mí era denigrante, cómo una estudiante podía fumar, en Perú era prohibido, una estudiante con ese comportamiento, terminaba expulsada de la escuela. Los jóvenes, por ejemplo, con estilo hippies usaban el pelo largo que nos confundíamos, porque no sabíamos si era hombre o era mujer por el pelo largo” (“C”, peruana)

“Acá la droga es horrible. Acá multan a uno porque uno se está tomando una cerveza, pero no te multan porque te fumas un... yo lo odio (...) Uno viene con una crianza. Uno a su hijo lo está criando de una manera y tu aquí te encuentras con un golpe” (“Ma”, venezolana)

“Es un tema, hasta este momento me pesa muchas veces, porque siento que hay unos metros de distancia que debería haber cuando no hay una cercanía, una confianza, entre ciertas personas debería tener ese espacio. Entonces al pasar eso siento que o me malinterpretan a mí, o yo malinterpreté a la persona. Y hasta este momento me ha pasado. Llegué a una oficina, todos están saludando a beso y yo le tiendo la mano... pero a veces me caía en lo mismo por costumbre porque si vas con dos personas y ves que te saludan así pero cuando

uno queda diferente, le da la mano, la otra persona suele darle otra interpretación y eso también genera tensión.” (“Jc”, haitiano).

Finalmente, casos más complejos como el de “M”, configuran historias en las que se relatan reacciones que pueden describir cuadros de trastornos psicológicos, en el caso particular, con un carácter depresivo. Cabe aclarar que el caso de ella es especial, en cuanto al relativamente reciente asentamiento (5 años al momento del estudio), y la vivencia de eventos con potencial traumático significativo durante su tránsito al país (exposición a riesgo a la vida, tortura, tránsito vulnerable en el sistema jurídico y otras vulneraciones repetidas):

“Yo no dormía porque tenía hartas pesadillas, hartas pesadillas. Se han disminuido un poco pero no se han ido totalmente. A uno le queda la mente con vacíos y uno mismo rechazándose de ‘¿por qué lo hice? ¿por qué cometo tantos errores?’. Uno empieza uno mismo a sentirse mal con uno mismo. Esa es una de las cosas que uno no supera. Usted ni siquiera se imagina cómo es cruzar un campo minado... yo acá llegué por un campo minado, un campo que usted caminaba en medio de la noche y solo decía ‘minas’. Nunca yo lo he olvidado...(solloza)... esa es una de las cosas que yo nunca he borrado” (“M”, dominicana).

El caso de “M” se complejiza con estas experiencias que agregan un nivel de riesgo y sufrimiento generado en el tránsito hacia Chile. Sin embargo, en su relato, el impacto de estos hechos y de la decisión de migrar, al igual que en los casos anteriores, es experimentado una vez se encuentra en Chile al enfrentarse a nuevas carencias, a los sistemas de justicia y seguridad, a dificultades para adaptarse y moverse en el medio y, sobre todo, a dificultades para procurar los medios necesarios para para una vida digna. Esto parece indicar que en la manera en que se desarrolla el proceso de asentamiento, y en que se genera el encuentro entre el individuo y el nuevo contexto, se encuentra una fuente importante de tensión para las personas migrantes y desplazadas; esto es probablemente más importante, incluso, que los factores que impulsan a la migración, contrario a lo que usualmente es abordado en la literatura respecto al tema de la migración y refugio.



5.1.7. El quién imposibilitado de narrar.

En íntima relación con el impacto narrado, se encuentra la referencia a momentos de la historia en que la experiencia es inefable, es decir, sin un sustento en palabras que puedan ser utilizadas para transmitir con fidelidad la extensión de la propia vivencia:

“Ay Dios jajajaja mi historia sería, no se... un mundo de... jajajajaja... no se de verdad. Porque “un mundo de maravillas, de cosas, de experiencias de todo que yo he vivido en poquitos meses que yo he estado aquí”. De verdad son muchas experiencias por las que he pasado que, no sé, no me viene a la mente un... no se... No, de verdad, es que como que no tengo la palabra, la... porque son tantas cosas.” (“Ma”, venezolana).

“Se rompe todo, fue un quiebre, claro súper importante. Pero ese quiebre y pérdida no lo podía visibilizar. Solamente sentía la pérdida, pero no sabía cómo expresarla.” (“C”, peruana).

Los fragmentos anteriores corresponden, respectivamente, a la participante de la muestra con menor tiempo de habitar en Chile, y la de mayor tiempo de permanencia. Esto me parece relevante pues, si bien no es relatado con la misma claridad por todos los demás participantes, es algo que aparece en alguna medida, de manera transversal en todos los relatos, particularmente cuando se refieren a esta etapa inicial del asentamiento. Así, este impacto, a veces inefable, es un periodo de fuerte desorientación, de conflicto entre la cotidianidad dictada por el hábito cultural propio que se coloca en inflexión en la forma de vivir (y vivirse) en el mundo, al confrontar con la cultura del país de asentamiento. Dentro de este periodo son frecuentes también las reacciones de tristeza, sufrimiento, estrés y frustración, pero es también un periodo clave en la recuperación de la familiaridad. Es en base a esta crisis que los participantes relatan un giro en su proceso de asentamiento, caracterizado usualmente por una búsqueda de alternativas que permitan facilitar la adaptación y mayor habitabilidad de su contexto. Este aspecto lo desarrollo con mayor detalle en el apartado siguiente.



5.1.8. El quién asentado.

Otro aspecto característico en la mayoría de los relatos, es la existencia de historias respecto a la resolución de la crisis inicial del asentamiento: el encuentro con nuevas alternativas, oportunidades, acciones y decisiones con las que la vida comienza progresivamente a mostrarse en una movilidad natural y satisfactoria. Este periodo que es narrado como uno caracterizado por la abundancia de cambios, aprendizajes y, en general, un balance positivo en cuanto a las condiciones de vida, y de adaptación con el medio:

“Tengo otros aprendizajes, otras miradas de la vida. Articular la cultura de tu país con la del otro país, aprendes a tener tus propias opiniones, ves el mundo de forma diferente y ya no te ahogas siempre” (“C”, peruana).

“Yo me siento un hombre con mayor cultura. Porque la migración... una de la herencia de la migración es la adquisición de culturas. Con mayor cultura, mayor visión de la realidad social, económica, política, tanto acá como en mi país. (...) eso te da un panorama de cómo se mueve el mundo. Con eso puedes tomar decisiones más certeras y con más vanguardia.” (“Jc”, haitiano)

Este giro en la manera de narrarse, como he sugerido en otros momentos, rara vez es atribuido a la suerte, por el contrario, suele caracterizarse por una referencia a sí con alta agencia, búsqueda activa de alternativas, implementación de acciones concretas, etc.:

“En el proceso fui asumiendo y haciendo que mi tarea era salir de la pena, de la incertidumbre, porque nadie iba a ser la tarea por mí (...) No es que de repente uno lo resuelva en el momento, la reflexión de querer salir es constante, las personas tenemos la necesidad de tiempos, espacios y contextos ... para poder procesar las pérdidas, y adquirir nuevos aprendizajes. Es todo un proceso de articulación de una serie de situaciones complejas que una va tejiendo en la vida, que va tejiendo en el camino. Va asumiendo una realidad distinta, convenciéndote que no hay vuelta atrás, y tienes que asumir tu nueva realidad en un contexto distinto, más que estarse quejando.” (“C”, peruana).



“Sí, lo que pasa es que a medida que uno va llegando al país, uno va conociendo, tenés tantas cosas en que ocuparte... Por ejemplo, yo entre mis papeles y buscando trabajo, yo llegaba a mi casa y si estaba mi vecina bien y si no también porque yo antes me paraba (...) cuando empezaron los niños en la escuela yo empiezo, conozco a “D” (de la oficina de migrantes), comienzo hacer otras diligencias, a ir explorando” (“J”, venezolana).

Se describe, también, la importancia de la “flexibilización”. Con esto los participantes se describen a sí mismos tomando nuevas posturas respecto a las diferencias culturales, y a la adopción de nuevos hábitos y formas de posicionarse con sí mismos, el mundo, y los otros, con el objetivo de adaptarse con mayor efectividad a sus respectivos medios. Esto incluye en algunos casos el experimentar con nuevas formas de ser y, en otros, con evitar la confrontación directa y “negociar” una posición que les permita progresivamente establecer una familiaridad con sus medios:

“Yo decía, ‘no puedo estar peleando’. O sea, en algunas veces no tenía contemplación, he dicho respuestas que no siempre les gusta...filo. Pero en algunas no po” (“C”, peruana).

“No estamos en el país de nosotros para decir no me gusta eso. Tenemos que aceptarlos tal como son ellos. Ellos son así, lo que uno trata es de uno no ser así. Porque nosotros no somos así, por ejemplo, yo, no tomo, no fumo, no juego. No uso ninguna cosa que saque a la gente de su entorno.” (“M”, dominicana)

“Perder para ganar... se pierde ciertas cosas. Se deja de ser...de hacer ciertas cosas para ganar otras cosas diferentes. Porque hay que, en la comunicación de la interculturalidad ¿no? Uno debe estar dispuesto a dejar su zona de control para entrar a la zona de control del otro.” (“Jc”, haitiano).

“Yo tuve que salir y hacer un esfuerzo mayor para insertarme en la cultura chilena. Adaptarme con la comida, con el baile, con el modo de vivir los chilenos, todo eso adaptarme un poco y tratar de relacionarme con los chilenos” (“L”, haitiano)

Un aspecto que me resulta particularmente interesante es que durante esta crisis del asentamiento, como he mencionado previamente, los participantes se relatan en un momento en que se encuentran “congelados” ante la pérdida o amenaza del proyecto, ante la cual el pronto retorno puede tornarse el único horizonte posible para recobrar la familiaridad perdida, al presentar la posibilidad de reconectar con los aspectos que se perdieron al migrar. Esto, sin embargo, es relatado como una etapa asociada a sufrimiento al sostener un proyecto que es inviable en sentido práctico. Por ello, el asentarse de una manera favorable es narrado como algo que requirió tomar una posición y acciones radicalmente distintas a lo anterior. Es decir, implicó asumir la posibilidad de reconocerse como migrantes, y reconocer la estadía como algo más permanente, en base a lo cual la única alternativa es el comenzar a crear una vida en Chile:

“Mi resistencia de cinco años, todavía pensando en que podría regresar pronto...por eso creo que tampoco me proyectaba en nada definitivo (...) No despegaba de esa dinámica... como refugiada política, condición que me costó digerir y asumir, pensaba que en cualquier momento me podía ir...entonces... así pasaba el tiempo, entre vínculos de compañeras que venían del exilio después de la dictadura en Chile, ese era el contexto... en el que fui convenciéndome que la estadía sería larga.” (“C”, peruana).

“Hasta los 4 años después dejé de soñar verme en mi país. Como en la noche tuve un sueño, siempre me veo en mi país de origen haciendo actividades o participando en ciertas cosas. Y eso deja de producir, hasta los 4 años. ¿por qué? Porque hay una asimilación interna que yo no tenía y hubo algo... probablemente por el nivel de manejo cultural que tenía dentro de la sociedad. Entonces al manejar mayor nivel de español uno deja de pensar en su idioma natal para pensar en el otro idioma, el cual se adecúa a la realidad que está viviendo. Entonces el traslado en mi sueño ya no es hacia allá, son actividades, algún carrito que estoy acá en Chile.” (“Jc”, haitiano).

En muchos de los casos, esto es relatado como retomar o dar una orientación nueva a los aspectos que no pudieron ser echados a andar de manera natural a la llegada a Chile y que se relacionan a los temas centrales a cada relato, como los que describo en los primeros tres apartados.



Así, algunos encuentran nuevas formas de participación política y social, nuevas formas de vincularse con el medio, o nuevas formas y espacios para ejercerse en sus roles familiares:

“Sentí la responsabilidad de construir mis propios espacios, en ese proceso de construcción nace la agrupación en la que hasta ahora estoy” (“C”, peruana).

“Que cuando empezaron los niños en la escuela yo empiezo, conozco a “D” (de la oficina de migrantes), comienzo hacer otras diligencias, a ir explorando porque mi esposo me dice “si seguís así, te vas a volver loca, te vas a morir, o te vas a tener que ir” (“J”, venezolana).

“Entonces, al estar en otro territorio tienes que adecuarse a otra norma, otro principio, otros valores, otro estilo de vida. Pero también traté de no tener esa participación social no desde la calle, traté de tenerlo a nivel de alguna plataforma, de opinión, columna, cosa así, para evitar ahí puede tener enemigos, pero esos enemigos son más virtual, lejos, pero no tan próximo. Entonces traté de estar en el Frente Migrante, parte del Frente Amplio, estoy tratando de estar en el MAM Movimiento de Acción Migrante, en la plataforma de las organizaciones haitianas. Entonces traté de tener otro tipo de participación” (“Jc”, haitiano).

Es decir, en aquellos relatos en que se narra un asentamiento favorable, el sí mismo aparece como uno que refigura el proyecto y su forma de transitar en el mundo. Este es uno que se mantiene reconocible, congruente con la forma de narrarse, y que toma una posición que le permita recuperar la intimidad con sí mismo, asentándose nuevamente en los aspectos más reconocibles de su mismidad, pero en una manera viable con el medio. En este contexto, la posibilidad de retorno no es narrada como la única posibilidad de ser sí, sino como un proyecto más lejano y mediado por el logo de otros criterios:

“Creo que puedo decir ahora que estoy con mayor capacidad y herramientas para socializar mi experiencia a mi regreso (...) Sí, me gusta pelear siempre, por los derechos. Y voy a hacerlo siempre hasta cuando pueda hacerlo” (“C”, peruana)



“En el futuro me veo como una empresaria en Venezuela. Me tengo que esforzar mucho, esa es mi meta. Trabajar acá haciendo... porque no me pienso quedar acá (...) No, nosotros con mi esposo lo tenemos mentalizado, es cuestión de años. Yo te puedo decir 5 pero si me lleva 2 me voy antes, o si me toca 6 me voy en 6.” (“J”, venezolana).

Esto implica que cada persona se percibe como una que, dado que el retorno es distante, debe ocuparse de otros asuntos para solo entonces poder retornar al país de origen. Es decir, son personas que luego de un proceso de importante adaptación cultural y acción en sus medios, se narran a sí mismos como unas que deben construir una vida en Chile, con todo lo que ello implica en términos laborales, educativos, familiares, sociales, etc.

Así el asentamiento sucede, en su sentido pleno, no como una invariante o como el resultado de una asimilación y progresiva acumulación de conocimientos respecto a la otra cultura. Aparece como un entramado complejo entre las condiciones sociales con las que el migrante se encuentra, y su trasfondo particular, su propia idiosincrasia y cultura, y sus características individuales que le permiten posicionarse y actuar de ciertas maneras.

Estas formas de relatar la subjetividad parecen sugerir que las variables personales son de particular importancia en este proceso. Después de todo, sí es altamente importante la capacidad de echar a andar en movimiento los diferentes aspectos de la vida a modo de hacerla más habitable y familiar, lo cual podría llevarnos a pensar que el éxito del asentamiento depende mayormente de la agencia y las herramientas personales previas de cada individuo. Considero, sin embargo, que esta sería una lectura reduccionista de estos resultados, pues si bien es cierto estas características serán de gran importancia, considero igualmente relevantes las variables contextuales tanto previas como posteriores a la migración, y la forma en la que cada particular quién se encuentra con estas. Algunos de estos aspectos serán abordados en los posteriores apartados de Mundo y Alteridad, y profundizados en el apartado dedicado a la Discusión de los resultados.



5.1.9. El quién que es un extraño.

Finalmente, un aspecto que considero de gran relevancia es que la subjetividad aparece, con frecuencia, como un extraño dentro del relato. Como alguien siempre distinguiblemente extranjero. Con esto me refiero, por un lado, a que aparece como alguien que experimenta extrañeza del otro, de sus costumbres y sus formas de ser. Este fenómeno describe claramente también una forma en que aparece la alteridad, la cual se abordará en apartados posteriores. Lo que aquí considero relevante es que no solo es que el otro resulte extraño para sí, sino que es uno mismo el que aparece sintiéndose extraño respecto al encuentro con esta alteridad:

“Recuerdo cuando caminábamos por la calle, nos llamó mucho la atención como vestían las estudiantes, venir de un país tremendamente conservador, lo estricto en la formalidad en un Perú de hace 25 años, era muy distinto al de acá. Lo primero que comparaba era la imagen de las estudiantes de Perú de esa época con las de Chile. Eran contrastes extremos. Las estudiantes de Perú, su uniforme formalitas, la falda debajo de las rodillas, y acá todo lo contrario. Casi mini falda, fumando bien pintadita bien maquillada y pidiendo plata en la calle. Eso fue el primer impacto” (“C”, peruana).

Por otro lado, aquí me refiero también a que los participantes aparecen relatándose como alguien que se experimenta como un extraño para los otros, aún en aspectos que para sí y su cultura pueden ser considerados como normales o cotidianos:

“El haitiano suele hablar fuerte como los caribeños. Los dominicanos, los cubanos hablan un poco más fuerte de lo normal. Entonces ahí hay un tema. Entonces siempre hay esa tensión... en los carretes “no, están peleando” ... no, es que están conversando, es su forma de conversación.” (“Jc”, haitiano)

Pudiendo llegar a sentirse señalado, rechazado, excluido o inclusive agredido. Ahora bien, como menciono en la sección anterior, uno de los aspectos notables tras el asentamiento es que los y las participantes se narran a sí a través de las ganancias generadas por la migración: los aprendizajes, desarrollo personal, potenciación de capacidades, cambios en la visión del mundo y

la vida, etc. Esto, si bien marca un momento importante en el bienestar de los participantes en sus respectivos procesos, es relacionado a esta misma sensación de extrañeza, ante el prospecto del retorno. Esto es así abordado por la participante “C”, que al visitar su país de origen puede notar su crecimiento, al comparar sus formas de pensar con las de un país que se mantiene en algunos aspectos más conservador, pero le deja encontrándose con una sensación de extrañeza, de no “encajar” del mismo modo con su propio país y cultura de origen y narrándose con la sensación de ser “eternamente una extranjera”:

“Hubiese sido una persona distinta si es que siguiera en mi país. Ahora que voy después muchos años, me siento como extranjera. Porque ya tengo otros aprendizajes” (“C”, peruana).

Así, el sujeto como eterno extranjero, se encuentra como uno con una constante sensación de desarraigo, de una especie de apatridia en la que la unificación esperada es una que no se encuentra. Considero importante señalar este aspecto, primero por la relevancia del encuentro del sí mismo con el contexto sociopolítico y cultural en el impacto de la migración sobre el sujeto. Por otro lado, abre la posibilidad de pensar en el fenómeno del Retorno como proceso complementario a la migración inicial, y las posibles implicaciones que esto pueda tener para aquel que previamente había migrado. Estos aspectos, sin embargo, no serán desarrollados con profundidad puesto que sobrepasan a los alcances de la presente investigación.

5.2. Alteridad

El presente apartado se dedicará a describir la manera en que aparece el otro dentro del relato. Al igual que la sección anterior, las caracterizaciones abarcan una alta diversidad de formas en las que los y las participantes se encuentran con los otros, en los diferentes momentos de sus historias. Algunos de estos aspectos han sido ya esbozados en la sección anterior, después de todo la Alteridad, como ya he establecido, es inseparable y constitutiva de la ipseidad (Ricoeur, 1996; Arciero, 2008), y para la identidad el “otro” es tan parte del sí mismo, que más que abstraer al otro,

este se podría entender como uno “atravesado” por los alter en dialéctica con quienes se fue construyendo (Begué, 2009).

En este sentido es esperable que, al hablar de la subjetividad, aparezcan referencias inmediatas que nos evoquen la narración de la alteridad, del mundo y de la misma temporalidad. A pesar de ello existen algunos importantes aspectos que hasta el momento han escapado a la discusión y que, en lo que se refiere a la alteridad, serán fundamentales para comprender la manera en que toma forma el encuentro de cada sujeto con el mundo ante la migración y asentamiento, y las formas en que la identidad se moviliza a partir de ellos.

En general, lo encontrado en los relatos señala al otro como uno que es retratado con ambivalencia. Por momentos acogedor y como posibilidad de construir un mundo satisfactorio, por momento uno que persigue, rechaza o ataca. En algunos momentos relatado en su plena e inescapable presencia sea esta favorable o no, y en otros, a partir de la ausencia cuya sombra envuelve toda la vivencia de la migración.

5.2.1. El otro acogedor y como posibilidad de cuidado de sí

En una medida importante, el otro aparece como uno que es acogedor. Sean aquellas personas que permanecen en el país de origen y mantienen el contacto, personas que expresan cariño o tristeza por la ausencia del migrante, o que se preocupan y que en ese sentido significan una posibilidad de ser cuidados:

“Yo tengo una hija (...) Tiene 25 años y ya le queda poco tiempo ya. Está casi terminando y quiero con Dios estar ahí para su graduación, ese es mi sueño. (...) Ella me dice ‘tú no tienes hijos chiquitos, deja de estar pasando tanto trabajo’ (...) dice ‘trae tu platita y vente a tu casa, disfrútala, quédate con tu madre. Yo te voy a ayudar cuando yo pueda, yo estoy estudiando y yo voy a ganar plata algún día y te voy a ayudar bien para que tú nunca trabajes” (“M”, dominicana)



“Pero en ningún momento les he dicho que quiero volver porque estoy triste aquí, porque no soy feliz. Porque para mi familia inmediatamente va a ser “bueno, entonces qué sentido tiene que estés allá, no tienes trabajo y no estás feliz, vente, qué necesitas, cómo te ayudamos” (“E”, mexicana).

O, en otros casos, aquellas personas que ayudan en el asentamiento. Estas toman forma de personas que, si bien están acuerpadas en el rol institucional, han jugado un papel importante para el asentamiento satisfactorio dada la calidez y cercanía con que desarrollan sus trabajos, o personas de la comunidad migrante que presentan una posibilidad de familiaridad al brindar un contexto que es vivido como un fragmento de la cultura de la que se ha separado:

“Creo que por eso es que todos nos sentimos tan bien, porque todos somos venezolanos todos somos como que, del mismo grupo, entonces ahí es un día que cuando nosotros vamos al estadio yo me siento sumamente feliz porque como que me siento en mi país. O sea, compartiendo con los compañeros, con los otros representantes. Es algo como que estoy en Venezuela, estoy en el baseball, estoy en mi país” (“Ma”, venezolana).

“Cuando volví a meter los papeles los perdieron y no... estuve 6 meses en espera y después se dieron cuenta que se perdieron. Entonces en ese espacio me aguantaron, mi jefa me dijo “no te preocupas, vemos como lo hacemos, vemos como sacamos tu sueldo, mientras salen tus papeles”, incluso, ella incluso me ayudó la primera vez que saqué una visa con permiso para trabajar me ayudó porque en ese caso una propuesta de trabajo, me dijo “yo te la hago” entonces estuve super contenida.” (“E”, mexicana).

En cualquier caso, los relatos sin excepción, están marcados por la presencia de otras personas cuyas formas de ser han facilitado grandemente un periodo en sí turbulento. El otro es, en este sentido, una posibilidad de cuidado de sí mismos.



5.2.2. El otro al que me debo

En una medida importante de los relatos (como ya he acotado), el otro aparece asociado al proyecto personal. Así, el cuidado del otro y del vínculo con estos es narrado como un ideal propio a sí mismo. Esto ocurre, particularmente, en la posición que ocupan las familias de los y las participantes. Es debido a la convicción de cuidarles, procurarles mejores condiciones de vida, o estabilidad, que una proporción importante de los participantes encuentra sentido a todo el proceso migratorio y las dificultades que éste puede implicar:

“Mi esposo se vino primero, no había de otra. Y la situación económica de Venezuela ya era como que demasiado difícil. Mi hijo juega baseball y yo le decía a mi esposo “ya ni con lo que tú envías yo puedo cubrir la actividad extracurricular que hacen ellos” (“Ma”, venezolana).

“Me da mucha pena, mi mamá sufre de la presión y el corazón y muchas cosas, y ella toma remedios. Por ejemplo, estos días, yo he estado preocupada porque llega el día de comprárselos y no voy a tener con qué. Mi hijo toma remedios también y no tengo cómo comprárselos tampoco. Entonces yo no me quedé allá pensando en eso.” (“M”, dominicana).

Esto, en algunos casos, es expresado no solo como una convicción o un deber, sino como una obligación, ante la cual la incapacidad de procurar ciertos resultados concretos (como una estabilidad económica) es experimentada como un fracaso y deuda de sí. En estos casos, la persona “tiene” que pagar el esfuerzo pasado o, en cualquier caso, la significatividad de la familia asegurando su bienestar presente:

“Mi mamá lavaba en casas, toda su vida lavó en casas. Planchaba en casas, cómo tú crees que en el día de hoy uno va a hacer el quítate a la persona que se sacrificó tanto por ti. Tú tienes que, en algo, si puedes ayudarla.” (“M”, dominicana).

“De poder volver a mi país, tener mi propia empresa. Vengo a buscar un refuerzo, un impulso mayor, no importa 5 o 10 años pero volver a Haití, mi tierra natal. Mientras que



estoy en Chile debo hacer lo máximo que los derechos de mis compatriotas sean respetados y trabajar con algo guardado. Yo tengo 10 pesos los mando a la mujer “por favor guárdelos”. En caso que yo puedo morir porque la muerte es más seguro, mi señora construye, mis hijos están bien” (“W”, haitiano).

5.2.3. El otro extraño

Particularmente notable durante el asentamiento, el otro representante de la cultura chilena, es narrado como uno que es extraño, al leerlo desde el propio sistema cultural y de valores. Así, es saliente respecto a aspectos como la forma en que se vive el cuerpo y la sexualidad, la cultura del tatuaje y perforaciones, el consumo de alcohol y drogas, entre otros. Por ello, el chileno (impersonalmente hablando), es narrado desde la desconfianza, el rechazo, o inclusive el temor:

“El miedo me limitaba. “Si le hablo me va a comer, si salgo a caminar me voy a perder (...) el miedo es al choque de enfrentarme acá. Vuelvo y te digo, en Venezuela el que consumía era malo. El que tenía ese aspecto, tatuajes y cosas uno lo veía como ‘¡mi alma!’” (“J”, venezolana).

Es notable en los relatos, la recurrencia a referirse al otro chileno como uno que, además, es más frío, pudiendo llegar a parecer gris, triste, tendiente al aislamiento o individualista, por lo cual la interacción con este otro es una de mayor distancia:

“Entonces nadie fue grosero ni rudo, pero nadie me abrazaba, me tocaba... no sé, no, yo quería piel, no, no (...) Yo sentía que la ciudad era muy gris, y no es tanto como por el invierno, sino porque la ciudad en sí, los colores que eligen para pintar las casas, los edificios, las calles, era muy... y eso me bajoneaba un poco. No es que en México estemos bailando el ‘tarará, tarará, tarará’ todo el día, o que tengamos papel picado o piñatas todo el día, pero nuestra forma de ocupar el espacio, es colorida” (“E”, Mujer).



“Un Chile pasivo, apagado, triste todos vestían de negro, al ver a la gente caminando por la calle ahumada desde la micro, era casi estar viendo una multitud de personas que se dirigían a un velorio o funeral de alguien, percibía tristeza. En el barrio lo que pasaba en las ferias, nadie reclamaba ni se quejaba porque les vendían los productos más caros que en otro puesto. En la vida social para las navidades nadie bailaba, solo conversaban y tomaban, bien triste las fiestas familiares.” (“C”, peruana).

En este sentido, el otro es leído y representado con uno con el que es difícil establecer una interacción que sea familiar a las propias. Esto se ve adicionalmente dificultado al ser uno con el que se perciben escasos, o en algunos momentos nulos, puentes comunes a nivel cultural en aspectos como el lenguaje y los modismos, la idiosincrasia, el humor, las costumbres, etc. Esto sucede con más claridad en las intervenciones de los participantes de origen haitiano, para quienes los efectos de la barrera idiomática son notables de inmediato, desde aspectos concretos como la comunicación en el cotidiano con empleadores, vendedores, clientes y otros, hasta aspectos más abstractos como el comprender y compartir aspectos de la cultura, expresiones artísticas, o el humor:

“Pero hasta este momento yo no me atrevo a prender el televisor a escuchar chistes en español porque realmente no son chistes que yo siento que son reíbles. No me pasa ese feeling, porque para entender un chisme tienes que tener la noción cultural, porque tú tienes que dominar la noción cultural, pero también tienes que entender la idiosincrasia de cómo ese pueblo interpreta las cosas. Entonces ahí, por eso le dije el tema cultural tiene un peso.” (“Jc”, haitiano).

Esta falta de puentes comunes para comunicarse a un nivel profundo se transforma, durante el asentamiento, en un obstáculo importante para establecer una convivencia fluida y familiar, por lo que este otro extraño es, al mismo tiempo uno con el que se debe negociar y conciliar algunos aspectos de la interacción. Esto, a su vez, implica la necesidad de flexibilizar las propias visiones del mundo y sus significados, y abrir la posibilidad de un diálogo que permita la convivencia entre las distintas culturas sin anularse:



“Uno debe estar dispuesto a dejar su zona de control para entrar a la zona de control del otro. Pero al dejar su zona de confort está dejando costumbres, mitos, creencias, ciertas cosas para instalar al otro un sitio donde sí o sí va a ganar, pero tú no vas a poder llevar todo lo tuyo. Entonces un batido de experiencias que te va a nutrir de ciertas cosas positivas como negativas.” (“Jc”, haitiano)

“Sí pero cuando uno sabe el significado por qué... y va a entender. Por ejemplo, cuando hablamos de cueca chilena y cuando veo en la iglesia también se adaptan bailar cueca. Nosotros se ve diferente con una música típica que es el Kompa, que viene del mundo entonces nos adaptamos ese para cantarla o hacer la actividad dentro de una actividad cristiana. Entonces veo las diferencias, es una costumbre, depende de cómo usted lo vio” (“P”, haitiano; describiendo que, si bien experimentó las diferencias culturales, busca comprenderlas e integrarlas de diferentes maneras en su cotidiano).

5.2.4. El otro agresor, o amenaza

En otras ocasiones, el otro es también encontrado y relatado como fuente de amenaza. Como un posible peligro, o como alguien que directamente rechaza o agrede a la persona por su condición de migrante, o por motivos raciales:

“Ellos usan el término de decirte ‘india’ de decirte ‘negra culiá’. Pero sin ninguna razón, solo por decirte porque tú eres negra. El ser negro aquí es tremendo.” (“M”, dominicana).

“un día me dice ‘¡negro que tal cual!’ y yo seguí mi camino.” (“P”, haitiano).

“O sea, compañeras que han sido escupidas en la calle solo por ser negras... entonces, claro es que ellas me dicen ‘mira, por último, yo puedo lidiar con eso’, pero la violencia es estructural, o sea eso, institucionalmente se le niegan derechos. Entonces no es solo la gente en la calle, sino que es un Estado que le está diciendo “tú no”” (“E”, mexicana).



“Cuando chileno ve a un migrante sobre todo de color, de piel negra, y como hay un rechazo. Piensa que usted siente como humano, qué anda como que no piensan que soy humano igual que él. Al entrar a un transporte público el chileno que está a tu lado como que no conoce su cultura, como que no... da la impresión como que de que no quiere que toque (...) Entonces se generan pequeños conflictos, rechazo, todo eso a los migrantes, y sobre todo al momento, llega un momento que los chilenos dicen que ‘no, los migrantes vienen a quitar trabajo, los migrantes vienen a quitar cupo en consultorio.’ ” (“L”, haitiano)

Ahora bien, el otro que agrede no solo es el individuo que en Chile ejerce violencia sobre sí, sino que es también encontrado en el Estado, en el sistema cultural, social o político que, en sus características estructurales, ejercen diferentes medidas de agresión en la que el migrante se encuentra desprotegido o vulnerado:

“No supe de nada, porque dijeron que iba a haber remuneración para las víctimas, pero yo estaba entre las víctimas y no me salió nada. (...) yo estuve esos años en juicio, a mí nunca me dieron para comprar un caramelo, ni siquiera recargarme la BIP. Ese año duró casi 4 años... 3 años y tanto duró. (...) otra vez hicieron una reunión de cuando nos la prometían, que no nos la habían dado. También uno estaba un poco asustado porque salían nuestros rostros. Y la declaración que dábamos no sabíamos que íbamos a salir en la tele, y salían en la tele. Pero la prensa no nos dijo que iban a salir en la tele.” (“M”, dominicana.⁴).

“Estuve irregular porque se perdieron los papeles tuve todo un tema... un tema burocrático del DEM, (Departamento de Extranjería y Migración) yo, con todos mis privilegios estuve irregular. Entonces me acerqué a organizaciones porque además yo me di cuenta desde la primera vez que tuve que renovar mi visa, el segundo año que me quedé irregular fue, vi que a mí no me pedían documentos que a otras nacionalidades sí les

⁴ En el fragmento presentado, “M” relata el tránsito por el sistema jurídico al ser citada como testigo en un caso importante de tráfico de migrantes. Este le implicó riesgos a partir de la exposición mediática durante el juicio y la otorgación de visa a las víctimas



pedían. Gente de Dominicana en ese tiempo, que era un certificado de antecedentes penales en su país. A mí sólo me lo pedían de aquí, el certificado de antecedentes de aquí, y yo dije... eso es criminalización de una nacionalidad.” (“E”, Mujer. El paréntesis es aclaración del investigador).

El otro como agresor dentro del relato, no solo es caracterizado como uno con el que se encuentra el participante durante el asentamiento, puede ser también alguien relacionado a los motivos por los que se migra y puede ser caracterizado como un agresor impersonal o como uno identificado de manera clara, con un rostro propio:

“Son situaciones que uno las vive, por alguien irresponsable y ...son los que dirigen nuestros países, responsables de que suframos las consecuencias de un mal gobierno, ellos están a cargo... de dirigir un país, una sociedad. Y las personas que sufrimos por estas convulsiones políticas, económicas y sociales... pagamos las consecuencias...” (“C”, peruana).

“Quería matar a Maduro porque me hizo salir de mi país” (“J”, venezolana).

En cualquier caso, el agresor en el contexto de origen caracterizado como un otro, apunta a una relación de imposición, en la que la persona es una que se narra nuevamente desde la dinámica del haber sido forzado y, por tanto, desde la pasividad impuesta por la voluntad del otro. Esta relación entre subjetividad y alteridad en cuanto a la agresión es una particularmente importante y será abordada con profundidad durante la discusión.

5.2.5. La ausencia del otro

Finalmente, una manera importante en que el otro es representado en los relatos, es por su ausencia. Sea esta la del otro que migró previamente (Como en los casos de “J” y “Ma” cuyos esposos habían salido de Venezuela antes de ellas, viviendo un periodo de separación), o aquellos que permanecen en el país de origen y de quienes narra la falta de:



“Uno se siente triste porque uno está en un país extraño, no es lo mismo que uno esté en su país, no es lo mismo. En tu país tú tienes otras personas donde puedas ir y te pueden ayudar. Aquí tú no tienes a quién pedirle ayuda. ¿a quién le vas a pedir ayuda aquí? Aquí tú no tienes a quién pedirle ayuda” (“M”, dominicana).

“Sí extrañas la casa, porque aquí hay que pagar arriendo, hay que pagar de todo, tenía comodidades, pero ahora tengo otras comodidades que sustituyen eso. Pero como sustituís el abrazo, el cariño, el amor, el rumbear, el beber, el compartir el echar chiste con tu familia, eso no tiene reemplazo alguno. Puedes reunirte con tus amigas, pero no es lo mismo.” (“J”, venezolana).

La ausencia de los otros (familiares o amistades cercanas), la soledad, y aislamiento son temas comunes en las historias recolectadas durante la investigación, así como los sentimientos de tristeza y pérdida asociadas particularmente por verse asociados a la percepción de la imposición y al carácter repentino de muchas de estas separaciones. La ausencia del otro que es importante me parece un aspecto de particular relevancia si consideramos nuevamente el aspecto crucial que juega la alteridad para la subjetividad, y que juega el otro (como individuo o colectivo) en los relatos examinados anteriormente. Es decir, el hecho que el sí mismo que uno es, se encuentra atravesado desde su génesis misma, siempre, por otros significativos.

5.3. Mundo

El presente apartado buscará desarrollar la manera en que, dentro de los relatos, es caracterizada la “objetividad”, el objeto del que se refiere el discurso y que, al hacerlo, retrata distintos mundos y maneras de estar y relacionarse con este. Las diversas formas en que este aparece dentro de los relatos, no deben ser confundidas con un acto perceptivo, o de interpretación del mundo y sus significados de una manera intelectual. Lo que los relatos describen, más bien, son formas indicativas del ser-en-el-mundo, durante distintos momentos del desplazamiento, condiciéndose directamente con ello, con las formas y matices variados de la ipseidad.

5.3.1. El mundo ambivalente

Dentro de los relatos de los y las participantes, sin excepción, el mundo aparece retratado con grados esperables de ambivalencia. Esto es particularmente notable al retratar el país de origen, el cual es caracterizado como claramente amenazante a partir de las características que impulsan las diferentes migraciones. Sean motivos asociados a crisis económicas generalizadas, violencia, persecuciones, u otras, el contexto de origen es caracterizado parcialmente como uno peligroso y, por tanto, expulsor. Al mismo tiempo, este es narrado desde la habitabilidad que se encuentra en la familiaridad de la propia historia que transcurre en este contexto. Familiaridad que pasa de un reconocimiento de sus virtudes, a la añoranza del país de origen y del retorno a la patria. En esta, se exaltan aspectos de la cultura o de la idiosincrasia que, durante el proceso de asentamiento, se encuentran faltantes, y cuya ausencia son fuente de extrañeza del contexto, de sí mismos y de los otros. Así, el mundo del país de origen toma tonos casi idealizados, que conviven constantemente con las otras realidades que significan riesgos para el sujeto:

“Creo que es una forma de vivir con el otro distinta. No significa que seamos mejores ni peores ni... porque al mismo tiempo, lo extraño de mi lugar o de dónde vengo es que eso coexiste con un montón de violencia. Ese cuidado por la otra persona o atención y por lo menos mirarlo y ver que si está comiendo le vas a decir “provecho”, o si estoy platicando contigo y escuchar que estornudó voy a voltear y le voy a decir “salud” ese estar pendiente coexiste con un montón de gente que está lastimándote.” (“E”, Mujer).

Lo anterior si bien más notablemente en el relato del país de origen, no ocurre exclusivamente en este. Chile, el país de asentamiento aparece retratado con matices similares. Por un lado, este puede ser retratado como pleno de posibilidades y condiciones para el desarrollo satisfactorio, resaltando aspectos como la seguridad, estabilidad social y económica, disponibilidad de empleos, etc. Al mismo tiempo que es retratado desde la ausencia de los mismos aspectos que

aparecen exaltados en la descripción del propio país, desde la incompatibilidad cultural que le hace más difícilmente habitable:

“Yo salí de Venezuela buscando un futuro y una estabilidad para mis hijos entonces me puse a decir... ¿sería lo correcto? ...porque allá podemos tener ciertas necesidades, pero relativamente nuestros hijos en cuanto a esos valores todavía estaban sanos. Mientras que, aparte de migrar, de pagar arriendo, buscar un buen trabajo, tantas cosas como papás tenemos que preocuparnos porque, sino que... a parte añadir, ¿con quién estará?” (“J”, venezolana).

5.3.2. El mundo por conquistar.

En algunos casos, Chile como contexto de asentamiento es relatado como una especie de rival, como un personaje que puede por momentos oponerse activamente a las intenciones, deseos o necesidades propias y con quien se mantiene una relación de competencia; alguien a quien, por tanto, se le debe derrotar, confrontar, o como mínimo al que el sujeto debe adaptarse pues, de lo contrario, este resultará vencedor sobre uno mismo:

“Si no salís y no enfrentas tu miedo y no enfrentas a Chile, Chile te come...” (“J”, venezolana).

“Yo aquí en Chile he aprendido a que no puedo ser muy dada, que también es lo de mi familia porque mi familia es dada para todo. Aquí no. Incluso cuando llegué mi esposo me dijo “aquí es esto, esto y esto”. Qué es lo que pasa, aquí eres tú, tú, tú. Y lo que tienes a tu alrededor que son tu hijo y yo, nadie. Por eso es que me llevé el chasco que me llevé con mi familia. Porque yo llegué y no importa, yo hago la comida porque me gusta cocinar, yo hago esto yo hago aquello, ah yo era la cachifa de la casa y nadie me lo agradecía. Entonces cuando lo dejé de hacer ya la mala de la película era yo. Entonces mi esposo: “te fijas, que yo te estoy diciendo que aquí uno se ayuda, tu esposo, tu hijo, y tú.”” (“Ma”, venezolana).



“Yo vine a prestarle un favor a Chile, a mostrarle mi cara. Pero yo podría quedarme en mi país y Chile no tendría por qué conocerme a mí. Pero vine a que me conozcan, entonces es una oportunidad que tiene Chile de conocerme, y yo también tengo la oportunidad de conocer. Porque aquí estoy sembrando ciertas cosas que no tenían en su cultura” (“Jc”, haitiano).

“Ver esas injusticias, conocer las historias que viven otras compañeras me genera una herida como ¡ay Chile, por qué! Si pueden las cosas funcionar bien, si vienen aquí con el sueño chileno y quieren aportar, quieren hacer y que le coarten así en la cotidianidad” (“E”, Mujer).

Probablemente por estos aspectos, el asentamiento o “adaptación” referida por los participantes en sus procesos migratorios, es retratado como un logro, una conquista en las que se tienen que soportar dificultades como el subempleo, los maltratos o rechazos, y donde se le da una importancia preponderante a la agencia personal, a la búsqueda de alternativas, posiciones y acciones que dan movilidad a la vida y que, progresivamente, permiten ir construyendo aspectos favorables y sedimentando una nueva sensación de familiaridad en el contexto que ahora se habita:

“Era difícil, como te digo, llego sin conocer a nadie. Gracias a Dios por el español uno puede ubicar pero aún yo estaba en la desespera porque yo pensaba, voy a hacer algo quizá más potente pero tuvo que pasar por una etapa muy baja, aguantando quizá humillaciones... porque trabajar en La Vega, ser estudiante, ser profesor, ser como una persona ya... no tanto pero tiene ya un avance y tiene que aguantar todo tipo de persona, hasta que adaptarme a la cultura chilena, estudiar en 2013 para regularizar estudios porque me dice no me conoce estudios, lo que significa un esfuerzo enorme. Y también tratar de buscar siempre apoyo económico con la familia porque cuando estamos en Lo Valledor 2011, 2013, yo trabajaba de 6 a 6:30 en la tarde... ah, y a las 7 estudiaba en 4to medio para regularizar mi estudio. Y era con 2 hijos en esa época, en un sueldo 180, 182, en un distribuidor mayorista no es fácil. Y ese tiempo yo pagaba una casa como 90 lucas, hasta 110 con agua y luz. Tengo que trabajar en bicicleta y cuando veo eso “ah no hay



salida quizá”. Entonces en tiempos de vacaciones yo fui a trabajar en construcción. Ya al tiro superé más de 100,000 pesos de diferencia en la construcción. Ya comencé a trabajar con ganas”. (“P”, haitiano).

“Recuerdo que todos los días al dormir me dolían las manos porque era invierno y me tocaba lavar loza con agua fría llegaba a casa cansado y me dormía pensando que al día siguiente no iba a ir, pero me despertaba me daba ánimos y me presentaba al trabajo y así pasaron 7 meses hasta que pude obtener papeles y regularizarme de manera legal en el país.” (“R”, venezolano)

Si bien el aspecto de la agencia es importante, la habitabilidad del mundo (como señalaré más adelante), parece depender de una compleja conjunción de variables, que si bien efectivamente incluyen los aspectos individuales que hacen del asentamiento un logro, también entran constantemente formas de encontrarse a otros y al medio.

5.3.3. El mundo de lo extranjero

Otro aspecto importante hace referencia a la dimensión de lo extranjero con lo que el mundo es relatado. Con esto hago referencia a diferentes aspectos. Por un lado, al mundo en que uno es el extranjero, percibido como tal, y tratado de maneras diferentes por ello. De manera indirecta, he desarrollado previamente esto en el apartado 5.1.9 y 5.2.3 de las secciones “subjetividad” y “alteridad” respectivamente, al describir cómo el sí mismo se encuentra con las diferencias culturales durante los primeros momentos del asentamiento. Lo que me parece relevante establecer, respecto a la idea de “mundo”, es que el encuentro de estos aspectos es uno tal que resulta en la sensación inevitable de extrañeza de sí mismo con respecto al medio circundante. La ineludible sensación de ser uno mismo, que en este lugar es un extranjero.

Al mismo tiempo, el hecho de que, en los relatos, las personas retratan encontrarse con un mundo que les es, efectivamente, extraño. Un contexto distinto a sí mismos, con nuevas formas de transitar y que considera naturales aspectos que para la persona que se está asentando pueden ser

desconocidos, agradables, novedosos, amenazantes o inconcebibles, pero que en cualquier caso se convierten en una sensación de extrañeza de sí y, en algunos casos, de alienación:

“Es una cultura bonita por la razón que la gente vive agarrada de la mano. Viven dándose cariño, eso una cultura diferente a mi país. En mi país nadie anda dándose, eso es mal visto ver a una gente besándose en la calle” (“M”, dominicana).

“drogas, tanto libertinaje, niñas que van con la falda al colegio que muestran tres dedos de canto...” (“J”, venezolana).

“Una de las cosas que me llamaban la atención la primera vez que empecé a entender un poco el chisme o el lenguaje, cuando me cruzan dos animales desproporcionalmente iguales. Este cabro es la pareja de esa cabra... no, este gallo es pareja de esa cabra. Entonces empecé a asociar literalmente un cabro... un cabro de... animal. Y una galla... entonces empecé a decir “de qué están hablando”. Ahí empecé con una lucha interna” (“Jc”, haitiano).

Adicionalmente, con este apartado busco hacer referencia al mundo de servicios, trámites (en ocasiones múltiples y amenazantes) con los que se busca asegurar la legitimidad y viabilidad de la vida en el país, pero que son, además, en algunos casos, nuevas formas de moverse, de encontrar una manera o maneras de transitar en el nuevo ambiente y de buscar la habitabilidad de este, pero que implican una nueva manera, inesperada, de encontrarse al mundo y a sí mismos:

“Yo todavía no tengo a mi hijo inscrito en ningún lado porque allá en Santiago caminé como las locas y no me le encontré cupo a mi hijo en ningún lado Ella, con el favor de Dios, mañana voy al colegio donde tiene inscrita a sus niños porque aja aquí no es la población tan fuerte como en Santiago Centro, es demasiado los extranjeros. Entonces estaba todo colapsado. Entonces ella mañana me va a llevar al colegio donde estudian los niños porque a penas lo que tengo es una semana de estar mudada para acá para Quilicura” (“Ma”, venezolana).



“En 2012 había una casa, residencia donde vivían muchos haitianos y se quemaron todos los documentos, todo... se quemó la casa en 2012, en ese momento yo estaba congregado en la Iglesia Bautista Providencia, y todos me comenzaron a llamar, contacto hacia allá, y ayudamos alimentos a los haitianos, bueno, a los migrantes porque es una casa que tiene más de 30 familias migrantes. Y sacamos documentos, acompañar a las personas y de ahí quizá me comienzan a conocer más como líder en la comuna” (“P”, haitiano).

“Aquí sin RUT no puedes tener nada. En términos de salud, por ejemplo, sin RUT no puedes, entonces, habían cosas que yo no podía tener acceso, habían trámites que no podía hacer porque mi RUT estaba vencido, pero no dejé de percibir un salario porque mi jefa me pagaba hasta que yo pudiera regularizarme, y cuando a mí me pagaron yo le devolví todo el dinero” (“E”, Mujer).

Prima, en estos relatos de un mundo del que se es extranjero, alusiones a sentimientos de alienación, aislamiento y continua extrañeza. Considero que esto no solo se ve asociado al hecho de percibirse como extranjero, sino al menos en parte, al hecho de que la vida está ahora mediada por un nivel nuevo de aspectos que cuidar con la inclusión del estatus del ser migrante. En cualquier caso, los sentimientos de aislamiento o alienación podrían verse acentuados ante un mundo que es, para algunos, inmodificable:

“El gobierno es un estado soberano (...) y es apto para hacer lo que quiera, tomar las decisiones que quiera, porque tiene una independencia. Por eso lucharon, pelearon. Tienen su constitución, yo no puedo venirle a pelear contra esa ley. Yo tengo que tratar de adaptar.” (“W”, haitiano).

Estas formas de narrarse en relación al medio pueden resultar en algunas medidas esperables, sin embargo, me parece importante señalarlas pues considero que son aspectos nucleares de las vivencias de los y las migrantes y, además, porque pueden progresivamente sedimentar en un modo de la identidad. La identidad del extranjero que, aún ante el asentamiento y eventual retorno, puede permanecer sintiéndose extraño, no perteneciente a ninguna de las tierras.



Este fenómeno que previamente he referido como el sentirse un “eterno extranjero” se corresponde con una vivencia del mundo como uno que es permanente e inevitablemente no propio, un mundo que es del mismo modo permanentemente “en el extranjero” para sí:

“Te abre esa posibilidad de pensar moverte para poder encontrarlo, aunque también yo siento que puede ser la maldición del migrante también porque siempre creer que si te mueves ahí va a estar y a la mejor no, a lo mejor lo que toca es acomodarte al espacio y adaptarte” (“E”, Mujer).

5.3.3. El mundo de la Polis: encuentro y significatividad

En íntima relación con el apartado anterior, el mundo aparece retratado como el punto de encuentro con el otro. Aquí toman particular relevancia la significatividad que juegan las familias y los proyectos relacionados a estas, así como la distancia y el impacto de la separación con algunos miembros de ella al momento de migrar. En todo caso, el mundo aparece en parte como la significatividad colocada dentro de la historia personal, en el otro que es parte de la familia, esté presente actualmente o no:

Mi “familia es más unida. (...) por ejemplo ellas me hablan todos los días. Todos los días hablo con mi familia, no hay día del mundo que yo no hablo con ellos. Cuando yo no hablo con ellos, ellos buscan aun sea prestado sea donde sea y me llaman. “Oye cómo estás, por qué no has hablado bandida” y ya les digo no, yo estoy bien es que no había podido. No tenía hoy para llamarte, por eso no te llamé hoy. Pero nosotros somos muy unidos” (“M”, dominicana).

“Cuando me toca dejar a mi mamá en la casa de mi hermana para emprender el siguiente camino, ahí se me desbarató el mundo. Sentí como que se me partió el corazón en 10 mil y un pedacito porque ir a dejar a mi mamá, que nunca me había separado de mi mamá (...) aprendí a ir construyendo mi corazón de la pérdida de la separación con mi familia, ya aquí eso pa mí como que es insignificante. Sí me va a afectar, pero no me va a matar porque



no me morí cuando dejé lo más grande, el tesoro máspreciado en Venezuela” (“J”, venezolana).

Adicionalmente, el mundo puede aparecer como el espacio de significatividad asociado a lo colectivo, sea desde una perspectiva política, religiosa o social. El mundo en relación al colectivo, incluyendo por supuesto los colectivos migrantes (y particularmente los de la propia nacionalidad), aparece retratado en términos de una comunidad, es decir, en términos de una red que, si bien cuenta con objetivos comunes de trabajo, se convierte en algo más. En un sitio de tránsito interpersonal y construcción intersubjetiva, en una posibilidad ayuda mutua, de apoyo, de reconocimiento conjunto de las identidades culturales en toda su plenitud:

“La tierra no es de nadie, es de nosotros los seres humanos, tenemos que tratar de convivir, la interculturalidad, hacerlo bien. La inclusión. Pero quién lo va a hacer, quién está capacitado para estar en terreno, quién está llevando el mensaje... el gobierno tiene su mandato, trabajar para su pueblo. Entonces el deber de nosotros como inmigrantes unirnos las fuerzas” (“W”, haitiano).

“Llegué aquí, tuve también que trabajar porque quizá del día a día el llamado de Dios hacia lo perdido y es necesario de predicar. Es nuestra creencia igual donde sea, no sé, Dios siempre da, como digo, amistades o personas que me conocen. Cuando llegué a República Dominicana tenía personas que me conocen. Mi primer trabajo comencé a dar clase a los analfabetos, puedo decir... que no tienen estudios avanzados y mi primer labor es educación y dar clase, información a los niños en República Dominicana. En Chile igual tengo que pasar más tiempo, estar en una iglesia que sea más conocida, estar yendo a la comuna que tiene más migrantes y un día caminaba por aquí y veo un chico que me conoce y me dice “hola profesor” me identifica desde Haití yo era su profesor. Entonces comenzamos a abrir campo, invitaciones, acercamiento con la familia. Y ahí nació la Iglesia Bautista.” (“P”, haitiano).



“Todos somos venezolanos todos somos como que, del mismo grupo, entonces ahí es un día que cuando nosotros vamos al estadio yo me siento sumamente feliz porque como que me siento en mi país. O sea, compartiendo con los compañeros, con los otros representantes. Es algo como que estoy en Venezuela, estoy en el baseball, estoy en mi país” (“Ma”, venezolana).

“Eso me causó mucho ruido y empecé a buscar como organización, me encontré con el Movimiento de Acción Migrante y dentro del Movimiento de Acción Migrante estaba (Nombre de organización⁵) que era una organización de mujeres migrantes. Y entonces, yo me integré para participar en el MAM (...) Entonces empecé a entrar ahí y empecé a conocer otras experiencias.” (“E”, mexicana).

El mundo entonces, en cuanto a sitio de encuentro significativos con distintos otros, reluce constantemente en los relatos acentuando nuevamente la dialéctica subjetividad – Alteridad – Mundo en la identidad y, a mi juicio, señalando también a la importancia de estos aspectos para el análisis del fenómeno de las migraciones y desplazamientos para la psicología y otras disciplinas que trabajan con estas poblaciones

5.3.4. El mundo del retorno

En la mayor parte de los relatos, el retorno y sus matices son aspectos de gran significatividad. Para muchos de los participantes, de hecho, el mundo parece tomar un sentido particular, en alguna medida en función de la posibilidad de retorno. Como he comentado previamente, para algunas personas puede encontrarse como la única posibilidad inmediata, particularmente en las etapas iniciales del proceso de asentamiento en Chile. Esto tiene como consecuencia la formulación del retorno como proyecto único y absoluto, y el fracaso de este por distintas circunstancias, como sufrimiento. En estos casos, el mundo queda “congelado”, la vida

⁵ Con objeto de resguardar la confidencialidad del relato, se ha omitido el nombre de la organización en que se integra “E”.

está restada de movimiento, y el sujeto deja de proyectarse en la posibilidad de una vida en el nuevo país, aferrándose a la posibilidad de regresar al propio:

“Al llegar sí (fue difícil) por el trabajo, por lo que espero sí. Claro porque en 8 días yo estaba llorando y quiero volver, quiero regresar. Pero después ya” (“P”, haitiano).

“Me di cuenta que estuve tan obsesiva con irme a México que empecé a dejar de ver cómo podía estar bien aquí. En vez de mirar cómo podía quizá adaptarme y cómo encontrar quizá una vida posible aquí, y perdí oportunidades.” (“E”, Mujer).

En otros casos, el retorno aparece refigurado. Esto se observó así en las personas que, si bien pudieron encontrarse igualmente congeladas en el proyecto de retorno en los primeros años posteriores a su migración, lograron establecerse con éxito en Chile y lograr una mayor estabilidad. Esta, de hecho, ha sido conseguida parcialmente gracias a la posibilidad de matizar el proyecto de retorno, asumirse a sí mismos como migrantes y comenzar a construir una vida en Chile. En cualquier caso, el retorno aparece presente en muchos de los relatos como proyecto, sea de reunificación familiar, o cultural, el mundo aparece organizado en función de esta posibilidad. Así, Chile como país de acogida se transforma en la posibilidad de retorno futuro al país de origen, con mejores circunstancias de vida para sí mismos o para aquellos otros significativos que permanecen en el país, o inclusive para aquellos que forman parte de un colectivo social y a quienes se puede, ahora, aportar de una manera diferente:

“Diría más cambios positivos que negativos, pude recoger todo lo positivo y todo lo negativo probablemente lo he ido acumulando (...) pero creo que puedo decir ahora que estoy con mayor capacidad y herramientas para socializar mi experiencia a mi regreso” (“C”, peruana).

5.3.6. La variable habitabilidad del mundo

A partir de lo anterior, podemos pensar que el qué tan habitable se encuentra el mundo en los relatos, será altamente variable tanto entre los y las distintas participantes, como en los distintos momentos de cada uno de los relatos.

A pesar de ello, hay algunos aspectos que creo es importante enfatizar y que insinúo inintencionadamente en los apartados anteriores. Primero, el contexto de origen es relatado desde la inhabitabilidad. Si bien esta sostiene los aspectos de familiaridad y autoidentificación facilitados por la historia personal e interpersonal de cada sujeto, y si bien todos y todas las participantes se refieren a sus países con cariño y añoranza, sin excepción los participantes retratan sus contextos como amenazantes. Es, después de todo, la existencia de amenazas significativas las que les ha motivado (u obligado) a migrar.

En ninguno de los relatos, la inhabitabilidad del mundo es un aspecto que surja de manera repentina y descontextualizada. Es decir, si bien en muchos casos existen aspectos bien identificables que gatillan un cambio, giro o quiebre en la historia a modo de una crisis (la amenaza ante la persecución, presenciar la muerte de alguien, encontrarse sin dinero para procurar medicamentos, etc.), estas ocurren en contextos sociales tales que estos riesgos forman parte importante de la historia personal.

Es en este contexto que la migración, cuando existe la posibilidad de decidir, reluce como un horizonte nuevo de posibilidades, y por lo que Chile sobresale frente a otros países de la región. Esto, como he mencionado, aparece claramente en los relatos: para las personas migrantes, Chile es un país pleno en posibilidades para desarrollarse.

A pesar de ello, estas posibilidades no siempre se concretan. Es aquí donde nace la ambivalencia y antagonismo con el contexto chileno durante el proceso de asentamiento. Por un lado, las inevitables diferencias culturales (alimentación, modismos, idiosincrasia, usos del espacio, tránsito con el otro, etc.) y, adicionalmente, la existencia de mecanismos estructurales

arraigados en la sociedad chilena que se traducen en un rechazo del otro “no-chileno”. Debido a ello, la habitabilidad se encuentra grandemente impedida para las personas desplazadas.

Esto resulta claro en los casos de las personas que se encuentran asentadas más exitosamente. Estas han logrado construir una habitabilidad y, por ello, una familiaridad en el nuevo país. Lo anterior gracias a distintos factores como la formulación de un proyecto congruente con las nuevas circunstancias de vida, en la que uno se reconoce claramente a sí, pero busca la manera de llevarse adelante en un contexto que puede ser muy distinto:

“Se me da la oportunidad de trabajar en la feria, de tener actividades, los niños en la escuela, hacer mis papeles, me salen días de trabajo, empiezo como que a desprenderme. Si tengo que ir al centro ver que tengo que agarrar un bus y tal... si nadie me habla no le hablo y si no también Cuando... en qué momento deja de afectarme... cuando dejo de perder... o sea, cuando dejo atrás el miedo, porque el miedo me limitaba” (“J”, venezolana)

Así como el encuentro con las circunstancias necesarias para hacerlo. Colectivos, instituciones, dispositivos estatales, acceso a servicios adecuados de vivienda, salud, educación y empleos dignos. Es decir, aún con la mayor flexibilidad y generatividad para formular y reformular el proyecto personal, esto no contribuirá a generar un bienestar y sentido de familiaridad, a menos que se encuentre en el medio las condiciones para impulsar y desarrollar estas posibilidades en algo concreto. Tal es el caso de “M” al que me he referido ya en diversas ocasiones. Ella migró con la esperanza de proveer estabilidad económica a su familia, pero tras enfrentar numerosas dificultades se encuentra no pudiendo mantener el proyecto económico y, adicionalmente, aislada de las esferas social y familiar que le son tan importantes:

“Yo nunca tuve una navidad en lo que he estado acá. No sé lo que es eso. Nunca he tenido una cena de navidad, nunca he tenido una cena de navidad en lo que he estado acá, no he esperado un año nuevo porque llego cansada de mi trabajo. Me acuesto y tampoco tengo, por ejemplo, a veces “A” me invita a comer la cena en su casa, pero no voy, como voy a ir si salgo a las 11 y encima no pagan horas extras. Encima mal pagado, pero es tu trabajo,

no lo quieres perder, no tienes de otra. Entonces esa es la realidad de acá de Chile. No tenemos de otra que eso.” (“M”, dominicana).

Así, el qué tan habitable es el mundo para las personas desplazadas depende, del modo de encuentro individuo-mundo-otros en distintos momentos.

5.4. Temporalidad

Finalmente, la temporalidad, cualidad común a toda la experiencia humana marcada, articulada y clarificada por el acto de relatar (Ricoeur, 2002). El tiempo (o los tiempos) en los que se desarrolla y experiencia todo lo que puede ser relatado. La apertura de un futuro que nos presenta con un horizonte de sentido en el presente y un determinado acceso al pasado (Arciero, et al., 2018).

La caracterización de la temporalidad de una manera tal que haga justicia a los relatos y, al mismo tiempo nos permita llevar a cabo un análisis conjunto de los resultados es una tarea compleja por distintos motivos. Por un lado, todos los y las participantes cuentan con características tan diferentes en diversos aspectos, que las aperturas y vivencias de la temporalidad son sumamente variadas. Así, por ejemplo, la participante “C” es una mujer de 59 años que ha vivido en Chile por 27 años. Para ella hablar del pasado implica hablar de su tiempo de habitar en Perú, de su migración, su periodo crítico de 5 años durante el asentamiento, la estabilización de este e involucramiento en movimientos sociales en Chile, su presente se narra desde la familiaridad y habitabilidad, y la prospección a un futuro aún indefinido, pero claramente marcado por la posibilidad de un retorno caracterizado por la posibilidad de aportar desde sus logros y aprendizajes en Chile.

En contraposición, “Ma” y “J”, son mujeres de 36 y 33 años respectivamente, con menos de un año de habitar en Chile. Para ambas, hablar del pasado es hablar de su reciente separación con sus familias para migrar, lo inmediatamente extrañado de sus vínculos sociales cortados, su presente transita en sus procesos de asentamiento “en vivo”, los trámites, la búsqueda de arreglos de vivienda satisfactorio, empleos, escuelas para sus hijos; y el futuro está marcado por buscar la

habitabilidad y estabilidad en Chile para sí mismas y sus familias, para en un futuro posiblemente retornar a sus países con mejores condiciones de vida.

Todos los demás participantes muestran el mismo reto, distintas trayectorias de vida marcadas por variables como la edad y etapa normativa, el tiempo de asentamiento en Chile, la trayectoria del asentamiento, aspectos por los cuales es sumamente difícil hacer un análisis de la temporalidad de los relatos en base a las categorías simples de pasado, presente y futuro. Sin embargo, la articulación de cada uno de los relatos desde lo temporal sí muestra algunas similitudes que permiten un análisis de la temporalidad, en base a otras categorías como lo puede ser la de las formas que el relato toma en sus diferentes momentos, en cuanto a las etapas características de los procesos de desplazamiento. Aspectos, por ejemplo, como el tiempo pasado referido a la pre-migración, la forma en que aparecen los tiempos de relato durante el asentamiento, la forma en que los futuros aparecen, cerrando o abriendo horizontes de sentido en los diferentes momentos, y la manera en que el retorno reluce en las historias. Dedicaré el presente apartado a describir con mayor detalle estos aspectos.

5.4.1. El pasado como la Idealización y el Absoluto

Como he previamente insinuado al hablar acerca de la ambivalencia del mundo, el tiempo pasado del relato aparece marcado por la ambivalencia en la que se idealiza el tiempo de habitar el país de origen, al mismo tiempo que este es marcado como el origen de la crisis que impulsa a la migración. Parece, sin embargo, que la forma de apertura al pasado depende en gran medida de la posición presente y la apertura al futuro. Así, por ejemplo, participantes que se encuentran en el momento presente en momentos de mayor inestabilidad, relatan el pasado desde una mayor idealización. Tales son los casos de “Ma”, quien se encontraba al momento del estudio recién asentándose en la comuna de Quilicura, con 4 meses en total de habitar Chile; y “J”, quien contaba con 8 meses de haber llegado a Chile, ambas relatan su pasado desde la calidez de los lazos familiares, los mismos lazos que fueron perdidos al migrar y de los cuales se experimenta la falta

durante el asentamiento, desde el quiebre y la dureza de la separación con estos aspectos, mientras se hacen menores referencias a las dificultades que impulsan las migraciones a lo largo del relato:

“Aprendes a valorar más lo que tenías, aprendes a dar más amor. (...) a mi me tocó vivir con mi mamá y no se ha muerto, pero es que esta distancia parece que fuera eterna” a valorar más eso (...) sí, era mi día a día, es que la familia de mi mamá fuimos muy pegados. Una familia muy unida. Sí, si estamos mal todos estamos “¿qué pasó, que tenés?”. Entonces, aquí estas mal, quién te va a preguntar si estas bien o mal” (“J”, venezolana).

“A mí me hicieron despedidas porque la familia de mi mamá éramos como 100 y cuando yo me vine ya quedábamos como 30 de todos los que se han ido del país. Y a todos los que se iban les hacían despedida. Yo no quería. Mis tíos me adoran, bueno, mi mamá tiene 11 hermanos, pero uno ya es muerto. Entonces te podés imaginar... y nosotros fuimos los primeros nietos... o sea los primeros sobrinos. Eso es como que... y la familia de mi mamá es en las buenas, las malas, en todo ahí están.” (“Ma”, venezolana).

Ambas participantes se proyectan también a permanecer en Chile por un tiempo sustancial, el tiempo que requiera la resolución de la crisis en su país y la estabilización del malestar social que le acompaña. Se prospectan con ello a habitar Chile durante varios años, un tiempo indefinido de separación con sus respectivos padres y familias extendidas. Caso similar, “M”, quien relata el pasado desde el esfuerzo que hizo su madre para criarla a ella y su hermana, y sus propios esfuerzos para, en su vida adulta, cuidar de su madre y además a sus propios dos hijos; relata además la falta de estos, de la cercanía y de los vínculos sociales. Dadas sus dificultades para construir una vida en Chile, prospecta un retorno que califica como un “fracaso”, sin haber podido construir la deseada estabilidad económica, sin poder proveer para su madre, o sus hijos; un retorno ante el cual ella no llegará como cuidadora exitosa, sino como alguien sujeta al cuidado de otros. Este panorama es vivido como un fracaso de sí, y es relatado desde el fatalismo. Un prospecto ante el cual, el pasado, es narrado como deuda de sí ante los otros:



“Éramos muy pobres, no teníamos buenos zapatos, buena ropa, no teníamos nada, lo que esas casas le regalaban a mi madre (...) Mi mamá lavaba en casas, toda su vida lavó en casas. Planchaba en casas, cómo tú crees que en el día de hoy uno va a hacer el quítate a la persona que se sacrificó tanto por ti. Tú tienes que, en algo, si puedes ayudarla (...)

Entonces yo no me quedé allá pensando en eso. En que ellos pasan hambre, todo eso... yo tuviera los medios de yo comprarles sus remedios a ellos allá, y de que por lo menos ellos pudieran comer, yo no estuviera acá en este país (...)

ya me siento fracasada. Para serle sincera me siento que todo ha sido un fracaso. Eso es lo que yo siento ya, que me he sacrificado tanto para nada.” (“M”, dominicana).

Pareciera ser, en estos casos, que la forma en que el presente es leído, no está dado por la influencia desde el pasado hacia el futuro, la relación es más bien a la inversa. Es bajo la luz del futuro que se abre en relación a las posibilidades presentes, es a través del poder ser que se hace viable, visible o disponible (...o no), que el presente es vivenciado, y que así es leído el pasado. Así, es ante la posibilidad del retorno como un fracaso de sí, o de la pérdida del ser querido mientras uno está ausente y distante o, como menos ante la posibilidad de un futuro en un país en que se está de momento privado de redes familiares, sociales y comunitarias amplias; que estos aspectos que ya eran importantes ahora relucen con fuerza y pueden ser tendientes inclusive a la idealización.

Un caso diferente, aunque bajo la misma dinámica, puede ser observado en otros participantes. Por ejemplo, “W”, un migrante haitiano, motivado por la crisis en su país e impulsado por la necesidad de proveer estabilidad a su familia, ha migrado a diferentes países antes de asentarse en Chile y se encuentra, al momento del desarrollo del estudio, integrado a la demanda cultural y a los movimientos de la vida en el país. Relata en general un tiempo como una constante de sí, a través de la idea de la lucha en contra de las circunstancias que presenta la vida, al estilo del género literario de la tragedia en la que el protagonista se encuentra enfrentado a las fuerzas que operan en contra de sí (la vida, el destino, etc.). Ante la constancia de la posibilidad de poder “luchar” contra los retos de la vida en su futuro inmediato y más distante, el pasado reluce, dentro

de su relato al menos, como poco más que una etapa de tránsito. Otras luchas que son aprendizaje y la posibilidad de llegar a la lucha actual.

Ahora bien, aún en el relato de “W”, relucen aspectos del pasado como idealización, esta vez de aspectos culturales diversos:

“Pero no traer a mi familia acá yo, lo digo de corazón. Mis hijos vengan acá a Chile cuando ellos decidan, tendrán 18, 20 años, pero yo traerlos acá no. Sería una traición porque yo encuentro mi cultura, mi comida es mejor que Chile. No critico yo a Chile, pero encuentro que mi cultura es mejor (...) no he comido comida chilena 4 veces. Prefiero cocinarla como comida haitiana. A veces yo voy de viaje lejos y no como, veo una bebida, pero... siento que estaría engañando mi estómago y no sé qué va a pasar. No es que la comida no sirve, me preservo es como, mi mujer no está en Santiago no quiero vivir con otra mujer. Me preservo para mi mujer. Cuando vuelvo acá tengo familiares voy para allá, cocinan comida rica y como, pero no porque la chilena no sirve. Pero la cultura nuestra yo la valoro, es buena” (“W”, haitiano).

Es por este motivo que me refiero al pasado como la Idealización, pues en todos los relatos y entrevistas analizadas, el pasado que retrata un sí mismo, unos otros y un mundo, aparece con tonos de añoranza que pueden llegar a la exaltación de aspectos ideales de la cultura, mientras al mismo tiempo se evitan, en gran medida, las menciones a los aspectos no deseables de la cultura propia. Esta exaltación es siempre de aspectos que son identificados como centrales a la forma de relatarse a sí mismos y mismas, que se encuentran faltantes en el presente, y que en el futuro se ven distantes (la familia, la cultura, la comunidad, lo político, etc.).

Ahora bien, lo que considero más relevante de esto no es en sí la tendencia a la idealización de los aspectos que ahora se constituyen como pérdida, sino más bien, la posibilidad de que el tiempo del relato quede detenido en este pasado. Me he referido previamente a esto al hablar de los cambios en el proyecto, y como este queda “congelado”. Pues bien, pareciera que el tiempo del relato puede quedar tal cual congelado, detenido en un punto, particularmente durante una etapa

del asentamiento que he denominado como el momento de la “crisis del asentamiento”. En este momento, que es variable en todos los relatos, el futuro queda suspendido, y el pasado se vuelve un absoluto y única posibilidad de ser sí mismos. Un ideal a partir del cual se lee la vida, el presente, y el futuro como añoranza, pero que al estar en un pasado que es inamovible no brinda posibilidades de movimiento. Detallaré más aún sobre esta dinámica en el apartado final dedicado a los tiempos del retorno, donde relacionaré las formas de aparecer de los pasados, las dinámicas del asentamiento, con las aperturas al futuro.

5.4.2. El tiempo congelado de la crisis del asentamiento

El asentamiento puede, a partir de los relatos examinados, adoptar dos formas o momentos. Un momento inicial, en el que centraré mi atención en este apartado, es retratado como una crisis caracterizada por el impacto inicial con el mundo y los otros en Chile, en el que el sí mismo que se narra, lo hace a partir de la desorientación, el arraigo, la novedad, el conocer el espacio y la cultura, entre otros aspectos. El segundo momento es caracterizado como la resolución de la crisis, y lo desarrollaré más en el apartado siguiente.

Es notable, durante el momento de crisis, aspectos ya referidos del impacto encontrado, de la inefabilidad de la experiencia, de las referencias a sensaciones de extrañeza y del encuentro con un mundo extranjero. Ahora bien, es en este primer impacto también, como ya he insinuado, que la viabilidad del proyecto es puesta a prueba. “Ma” y “J” ven en concreto el desafío que les significará ser madres migrantes de niños migrantes, “Jc” y “L” se encuentran con un contexto en que su participación política se ve altamente limitada, “P” y “R” encuentran un medio en que desarrollarse y procurar una estabilidad para sí y su familia es mucho más difícil de lo previsto, “E” se encuentra con un mundo más distante y menos integrado comunitariamente y con dificultad para movilizar un proyecto profesional significativo, “M” no logra procurar medios económicos para su familia, “C” se encuentra siendo políticamente pasiva pues las redes de actuación políticas y comunitarias le están ausentes. Sin excepción, en alguna medida los relatos se encuentran con

una inflexión en la continuidad del narrarse, dada por la imposibilidad de seguirse viviendo y refiriéndose a sí mismos del mismo modo.

Es ante este panorama de significatividad, que la temporalidad del relato queda suspendida. La vida restada de movilidad, y en el que la única esperanza de seguir siendo sí, es el retorno al país de origen de manera tan pronta como sea posible. Esto es lo que he referido ya como un tiempo congelado en el retorno, uno en que el retorno se convierte en la única opción, el único proyecto por el cuál seguir siendo sí mismos, y el abandonar esta inmediata alternativa significa enfrentar la incertidumbre de iniciar una nueva vida en un lugar en gran medida desconocido, por un tiempo prolongado de tiempo, y todo lo demás que este tiempo puede implicar. Esto es visto así en los relatos de distintos participantes, momentos en que el proyecto de retorno es fijado y absolutizado, y si bien esto parece brindar una semblanza de estabilidad, resta al mismo tiempo de la posibilidad de generar los movimientos necesarios para hacer la vida habitable en Chile:

“Sí, si yo estaba con la maleta detrás de la puerta siempre, siempre pensando que tenía que regresar. Sí, no... mi resistencia de cinco años, todavía pensando en que podría regresar pronto... por eso creo que tampoco me proyectaba en nada definitivo.” (“C”, peruana).

Es, por el contrario, cuando los y las participantes se narran aceptando la sostenida permanencia en Chile como una realidad, y empujándose con esto a visualizarse por un tiempo prolongado en el país, que comienzan a generar otras posiciones y acciones y, con ello, comenzar a construir una nueva familiaridad:

“Fui convenciéndome que la estadía sería larga (...) A partir de los 5 años me comencé a sentir cuestionada, y observada... escuchar por ejemplo que me dijeran “tú no estás haciendo nada”, porque no se veía de mi parte armar redes de trabajo social y comunitario de organización con las mujeres, de ahí en adelante sentí la responsabilidad de construir mis propios espacios, en ese proceso de construcción nace la agrupación en la que hasta ahora estoy...” (“C”, peruana).

Esta es la etapa en la que pareciera más claro el impacto del fenómeno del desplazamiento en todos los sentidos, y en cuanto a la temporalidad, es retratado como un momento en que el tiempo mismo se vuelve en una prisión de sí. La duración de este periodo es sumamente variable, y en diversos relatos es referido con una duración de promedio de alrededor de 5 años. Cabe aclarar nuevamente que la extensión de este tiempo no es dada porque sí, se relaciona más bien a un periodo de tiempo en que los participantes se narran enfrentando las pérdidas, ejerciendo decisiones, buscando alternativas y actuando en todo momento nuevas formas de moverse en el medio. Esto, en combinación a la progresiva sedimentación del medio con que se encuentran, y la conformación de proyectos tanto sólidos como flexibles, parecen dar paso al segundo momento caracterizado por el retorno a una habitualidad del vivir.

5.4.3. El asentamiento como apertura de horizontes

La segunda etapa presenta la temporalidad resuelta del asentamiento, momentos en que, contrario a la crisis inicial, el tiempo se moviliza constantemente y con transparencia, con cada vez mayor habitualidad, y en la que lo que prima es la apertura de horizontes de sentido que son significativos, y hacia los cuales se mueve la historia.

Este es el momento en que, por medio la aceptación de la permanencia en el lugar de asentamiento, la proyección mediante la formulación o reformulación del proyecto, el movimiento hacia este y el encuentro con las condiciones adecuadas para echarlo hacia adelante, la vida recobra un sentido pleno y las dificultades enfrentadas como parte del nuevo continuo del vivir. Algunos de estos aspectos pueden verse en relatos como el de “Jc” y “P”, quienes narran un futuro en que figure o no el retorno de manera clara, se encuentran a sí mismos continuamente, trabajando en metas concretas propias y familiares. Bajo esta posición, todo movimiento en el mundo y sus dificultades tienen un sentido afrontable:

“yo creo que, dada la situación actual, la crisis política actual, me veo en el escenario que de aquí a 2, 5 o 10 años más, que haya un reposicionamiento del migrante. Y en esa



posición quien va a tener que liderar son aquellas personas que ya tienen conocimientos de cómo funciona el sistema y que pueden aportar tanto desde su conocimiento, o desde su interpretación de la realidad del país. Pero en mi vida interna, ojalá que no estuviera, porque mi sueño es ir a hacer alguna especialización. Pero si me tocó estar aquí y puedo participar en eso, en aquello, feliz, estaré, porque está dentro de mi plan también.” (“Jc”, Hombre).

“siempre nuestro futuro proyecto enfocada en la mano de Dios mientras que el darnos inteligencia. Si te veo un futuro mejor y estoy pensando a motivar a mis hijos, tengo ya proyecto de casa, tengo proyecto de salir cuando mi hijo mayor salía en primero medio, quizá poder estudiar en otro país, y sé que junto con la familia siempre tomamos decisiones para futuro y sé que con eso vamos a estar bien” (“P”, haitiano).

Algo similar ocurre en los casos de “E” y “R”. La primera encuentra, al momento de relatar su historia, intentando reformular un proyecto que puede implicar su permanencia en Chile, o su más pronto retorno a su país. Esto, haciendo dialogar nuevas variables, como las condiciones sociales, académicas y comunitarias de ambos sitios, así como sus aprendizajes, necesidades y el nuevo proyecto conjunto, ahora, con su pareja (y los proyectos y necesidades de este). Dicho proyecto, sin embargo, aún no le es claro, convirtiéndose en una fuente de incertidumbre:

yo creo que no está del todo claro, o sea, más bien creo que lo que nos sostiene un poco es saber que hay disposición para tomar una decisión drástica, porque moverte de un espacio es una decisión drástica. (...)

Me di cuenta que estuve tan obsesiva con irme a México que empecé a dejar de ver cómo podía estar bien aquí. En vez de mirar cómo podía quizá adaptarme y cómo encontrar quizá una vida posible aquí, y perdí oportunidades. Porque claro, justo cuando mi compañero y yo dijimos vámonos a México, dale y él me dijo sí, sale el doctorado vamos, no importa... no pasa y él consigue un trabajo, muy buen trabajo. Entonces, el mejor trabajo de su carrera y fue como wow, yo me puse súper contenta porque claro, yo lo admiro, lo respeto



(...) Entonces ahora encontraba esto increíble y yo creo que vale mucho la pena que él trabaje por lo menos en eso un año y después nos vayamos. Él sigue abierto a irse en cualquier momento, pero yo es como “no”. (“E”, Mujer).

Por otro lado, “R” se relata en un momento complejo, pues enfrenta crisis personales importantes y que significan un desafío para sí. Sin embargo, encuentra progresivamente maneras de movilizar su proyecto, de encontrarse con los otros y de relatarse de una manera que le permite poco a poco ir haciendo sentido de sus experiencias y necesidades. Con ello, se mantiene intentando, al mismo tiempo, conocerse en una nueva etapa de su vida:

“Llegue sentir pena de mí mismo y dure tres días encerrado llorando sin comer, el estar solo lejos y en un país donde la economía es estable, pero si no trabajas te ahogas con los gastos... Un día levanté y pensé que eso no era lo que yo quería para mi vida (...) Hoy día no me arrepiento de nada lo que he hecho... Soy alguien diferente y quiero seguir mejorando” (“R”, venezolano).

Pareciera ser que, en los relatos examinados, la progresiva resolución de la crisis es tanto causa como efecto del progresivo desenvolvimiento de este proyecto. Así, el asentamiento se transforma de crisis y prisión, en la apertura de nuevas posibilidades, y nuevos recursos para construirse y relatarse a sí mismos. Acá, el tiempo se hace más inadvertido, en relatos como el de “C” (la participante con más tiempo de habitar en Chile), la historia se mueve entre pasado, presente y futuro de manera natural, sin que uno reluzca de manera evidente sobre los otros, llegando a momentos en que pareciera estar en el eterno presente de alguien que se relata simplemente en su vivir; en contraposición a los relatos en que, como vimos anteriormente, los tiempos parecen desarticulados, totalizándose en momentos incambiables de la historia.

5.4.4. Los tiempos del retorno

Finalmente, este apartado lo dedicaré para retomar algunos aspectos que, si bien he enunciado respecto a la temporalidad, el proyecto y el retorno, los he abordado de una manera intencionalmente laxa. El retorno, como puede suponerse a este punto, aparece retratado de diferentes formas en los distintos momentos del relato, por lo que para explicarlo tendré que regresar brevemente sobre algunas ideas ya antes expuestas, empezando con algunos de los movimientos iniciales en relación a los proyectos.

Previo a la migración, estos son relatados de manera clara y consistente con las historias de privaciones o riesgos que posteriormente impulsan la migración. Así, como hemos visto en algunos de los relatos, un número importante de personas decidieron migrar para sostener a sus familias, frente a una crisis económica que es infranqueable y no da otras opciones para el desarrollo y seguridad familiar. Otras, migraron tras encontrarse perseguidos o perseguidas por sus ideales y trabajo político, algunas otras se encontraron expulsadas por contextos de violencia y malestar social constante, estructural y desproporcionado. En la mayor parte de los casos, el migrar cumple un objetivo claro hacia el cual trabajar y dirigirse. En algunos otros como el de “C” o el de “Jc” en que el migrar cumple la función principal de resguardar la vida ante una amenaza inminente, el panorama parece un poco más complicado pues esto si bien es un objetivo, no constituye necesariamente un proyecto para sí.

Por este motivo, el relato de “C” es altamente esclarecedor respecto a cómo aparece la crisis, algo que si bien no es tan evidente en todos los casos, ocurre de una manera similar en los relatos de los demás participantes. Con esto me refiero a que, dentro del impacto de la crisis del asentamiento, el proyecto se vea amenazado, o inclusive, destruido. En cualquier caso, la ausencia de un proyecto de sí, que sea viable de movilizar, se torna en una fuente grande de sufrimiento. Aquí, el tiempo de los relatos se quebranta, se pierde, y se encuentra a los participantes relatándose desde la única constante inmediata posible, el estado de ser migrante con un país distinto a este. Así, como planteé en el apartado anterior, el retorno reluce rigidizado como única opción para recobrase, y el tiempo se encuentra detenido.

Esto puede visualizarse también a través del relato de “E” en el fragmento que presenté recientemente, quien en su reflexión de un momento de crisis, piensa que por concentrarse en el retorno, perdió otras oportunidades de desarrollo académico en Chile. O en el de “J”, quien se encontró “deprimida” y encerrada, al punto que en su relato aparece su esposo diciéndole que debe salir y movilizarse:

“Si seguís así, te vas a volver loca, te vas a morir, o te vas a tener que ir” (“J”, venezolana).

O “P”, quien ante el impacto cultural y climático se encontró entre llanto, en las primeras semanas de su estancia, pensando en abandonar la travesía y regresar con su familia:

“Al llegar sí (fue difícil) por el trabajo, por lo que espero sí. Claro porque en 8 días yo estaba llorando y quiero volver, quiero regresar. Pero después ya.” (“P”, haitiano).

De este mismo modo, podría citar al menos un extracto de casi todos los relatos, así como de la manera en que la resolución de la crisis transita por la renovación de este proyecto, o en todo caso, la reformulación de uno que permita el reconocimiento de sí y, al mismo tiempo, el movimiento de una manera viable en Chile. Luego de ello, el retorno aparece refigurado ya no como un absoluto, sino como una posibilidad más que si bien es deseable, estará mediada por otras circunstancias que hay que procurar antes, mediante la construcción de un presente habitable (un buen ejemplo de esto es el relato de “J” ya expuesto, en el que se plantea regresar a Venezuela y ser una empresaria, pero que esto le requerirá varios años de trabajo previo en Chile).

Así, el retorno se constituye en un horizonte y proyecto figurado de manera tal que permite y exige otros movimientos en el país que ahora se habita: aspectos como lograr primero una seguridad económica, cumplir con metas académicas, explorar otros horizontes, crear condiciones para los hijos que ahora habitan en Chile, etc.

6. Discusión

En los apartados anteriores, he desarrollado de acuerdo a la propuesta metodológica, un análisis que parte desde la forma de los textos en cuanto a los rasgos o características del discurso planteados por Ricoeur (2002). Estos resultados han sido presentados luego de un análisis individualizado, de su integración con el análisis temático, y de su análisis comparativo inter-participante. Con ello, ha sido posible llevar a cabo una caracterización de la manera en que aparecen la subjetividad, alteridad, mundo y temporalidad de los relatos, de una manera tal que permita el efectuar una discusión que integre los hallazgos de los resultados con las propuestas teóricas examinadas previamente, intentando en todo momento mantener la fidelidad al espíritu de cada uno de los relatos y el sentido del que se desprenden.

Ahora bien, como el o la lectora puede haber notado, durante la presentación de los resultados comienzan a enunciarse algunas relaciones importantes entre las variables de los rasgos del discurso. Estas, si bien han sido insinuadas, se han mantenido intencionalmente sin una explicación o profundización mayor. Esto, con el objetivo de no restar protagonismo a los relatos y a las complejas historias que se desenvuelven detrás de cada uno de los fragmentos que se han presentado. Por ello, este apartado de discusión se dedicará exclusivamente a abordar con profundidad los aspectos que, derivándose de los relatos, considero más importantes para comprender las vivencias de desplazamiento, y las dinámicas a discutirse posteriormente respecto a la Identidad Narrativa de las personas desplazadas.

6.1. Sobre los temas de los relatos y su relación con la mismidad.

Un primer aspecto que considero fundamental abordar, nace del análisis de los primeros puntos presentados en el apartado “Subjetividad”. En estos describo tres grandes temas alrededor de los cuales los relatos de los y las participantes se organizan, describiéndose a sí mismos en una importante medida, a través de la alineación a ciertos principios y valores de orden político, a partir de la importancia dada a la familia y al vínculo y cuidado de esta, o a ideas relacionadas al colectivo

en que el relato de sí mismos se encuentra en una medida importante organizado alrededor de las ideas de la vivencia de lo colectivo y lo comunitario.

Estos aspectos, como he mencionado ya, cuentan con una significación que no es ocasional, sino histórica: las formas a través de las cuales los y las participantes se describen a sí mismos tienen una base sólida en la historia personal pasada, por lo que si bien estos son en alguna medida relatos de quiénes son en este momento y cómo se proyectan al futuro, son al mismo tiempo relatos que hacen referencia a persona que se era antes de migrar. Por ello, si bien en el presente documento y a la luz de los relatos examinados designo estos tres grandes temas, habrá que considerar que pueden existir otros igualmente relevantes. Esto podemos verlo también reflejado en la literatura respecto a los efectos de las migraciones, aún si esta diversidad de temas es usualmente referida a través de la vivencia de los múltiples duelos que enfrentan los migrantes y refugiados. Por ejemplo, un estudio publicado por el Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid en 2016 plantea que se pueden identificar en estas poblaciones pérdidas interpersonales, de “mantenimiento” de aspectos valorados como puede ser la unión familiar o alineación política, de reducción en facultades propias o de destrucción de aspectos materiales o simbólicos; aspectos que guardan, en algunas dimensiones, similitudes a las áreas que yo describo como anclajes o temas del relato. Ahora bien, considero además que esta diversidad de temas, si bien pueden decirnos mucho respecto a las experiencias de duelo y pérdidas de estas poblaciones, nos indica la existencia de relaciones importantes entre estos temas y las dinámicas relativas a la identidad.

Estas relaciones más complejas las podemos evidenciar al relacionar estos resultados, por un lado, con el planteamiento de Guidano y Arciero (2000) en que las narrativas se organizan alrededor de tramas que son emocionalmente significativas, y permiten un ordenamiento de la experiencia en términos lingüísticos de una manera que facilita la mantención de la coherencia sistémica y la autoreferencialidad. Así, según este planteamiento podríamos entender estos “temas” como constitutivos de las propias tramas narrativas alrededor de las cuales los participantes ordenan sus experiencias. Por otro lado, podríamos entender estos temas a través de los posteriores planteamientos de Arciero (2003, 2008), y Arciero y cols. (2009), según los cuales podrían

identificarse dos distintos modos de la identidad que brindan a la persona las posibilidades de encontrar tanto la sensación de permanencia, como la constancia de sí misma de cara al tiempo. Una de ellas, la identidad ídem o Mismidad, sería aquella que facilita mantener la noción de permanencia de sí gracias a la sedimentación de la experiencia, lo que progresivamente permite la percepción de algunos aspectos de sí mismo como constantes, como partes de la costumbre, o el carácter.

Esta idea me parece de fundamental importancia para la lectura de estos temas centrales a las historias, pues pareciera que son, justamente, aspectos en los que se expresa la mismidad. Al mismo tiempo, más importante que el tema específico en que se ancle cada relato, es el hecho de que son entonces aspectos centrales en la construcción identitaria y por tanto de la forma de relacionarse con sí, con los otros y con el mundo; es, además esta misma forma de narrarse y encontrarse asentados en la mismidad, uno de los aspectos que se ven amenazados durante los procesos de desplazamiento.

Con lo anterior me refiero a que, por ejemplo, aquellas personas que se narran de una manera más consistente desde la alineación en lo político encuentran un sufrimiento de sí durante el asentamiento, derivado en parte de la imposibilidad de vivirse desde la dimensión política que les es tan característica, o al menos no de la manera en que les era familiar. De igual manera, personas como “J” y “Ma”, que se narran desde la relación, lazos y cuidado de la familia, encuentran una amenaza en el mundo y sus nuevos estándares culturales, viendo amenazada la manera de narrarse ante el no saber de qué manera seguir siendo madres para sus hijos, ante las nuevas demandas, y ante el haber tenido que separarse y vivir separadas de sus padres quienes eran parte del círculo familiar íntimo. Las personas que se narran más consistentemente desde lo comunitario se encuentran impactadas al encontrarse privadas de las redes en las que antes la vida se tornaba transparente.

Ahora bien, este tema no solo es relevante en cuanto al impacto, sino también en términos de la recomposición mediante el asentamiento avanza. Así, como vimos en los apartados dedicados

al asentamiento y a la refiguración del proyecto, estas personas logran encontrar una manera de vivirse y narrarse desde esos mismos aspectos que antes fueron significativos. Pareciera aquí, en cualquier caso, que la mismidad en cuanto a posibilidad de encontrar la permanencia de sí, queda desfasada respecto a la experiencia, siendo imposible narrarse desde esta. Esto implica, al mismo tiempo, una ipseidad que queda desnuda de sí misma, sin un sustento en la mismidad y, por tanto, encontrando amenazada la posibilidad de mantener la constancia de sí dado que las nuevas experiencias les informan de algo distinto de lo esperado, o de lo familiar respecto a sí mismos o al mundo. Esto puede verse con mayor claridad, en aquellos momentos del relato en que los sujetos carecen de palabras para refigurar sus experiencias. Momentos en que estas son inefables, carecen de un sustento en la mismidad que facilite el reconocimiento y sentido permanencia, y que mientras se ven excedidos en la posibilidad de ser narrados, no son apropiados en su totalidad (“Ma” por ejemplo, aún no puede colocar algunas experiencias en palabras, mientras atraviesa una etapa intensa de su asentamiento; “C” narra una etapa con un sentido de pérdida inefable, que progresivamente reconoce en sí y puede ser verbalizado posteriormente a contactarlo y al hacerse cargo de él).

Este desfase es congruente con el planteamiento del intervalo de sentido (Ricoeur, 1999): la pérdida de correspondencia entre mismidad e ipseidad, que debe ser resuelta recurriendo a la “mediación del orden de la temporalidad”; es decir, al acto mismo de narrarse; o de acuerdo a Arciero (2008), al acto reflexivo como modo de apropiación, interpretación y reconfiguración de la experiencia. Es probablemente de este modo, por actos narrativos de apropiación y nuevo posicionamiento con la experiencia, que los sujetos que en momentos de su historia se relatan a través de un quiebre en que la mismidad pierde correspondencia con la ipseidad, recobran progresivamente la familiaridad e intimidad con la experiencia. Esto, sin embargo, aún no explica del todo la extensión del impacto, puesto que este, en los relatos, no solo se relaciona al encuentro con un mundo nuevo y no familiar, sino particularmente a la vivencia de una experiencia que es vivida como fuera de sí mismo, no propia.

Este punto, por tanto, considero que requerirá una mayor profundización en posteriores estudios, a modo de comprender mejor no solo la dinámica sino también el o los sentidos que la inefabilidad de la experiencia puede jugar en términos identitarios. Al respecto, sin embargo, estudios como los de Eastmond pueden brindar importantes perspectivas. La autora plantea, por ejemplo, que las experiencias de trauma y actos violentos pueden fragmentar la memoria, perjudicar la confianza e inhibir la expresión, al perjudicar la base de sentido sobre la cual se construyen las historias de vida (Eastmond, 2007). Adicionalmente, plantea que el silencio en las narrativas puede jugar un papel importante en la afirmación de las relaciones sociales y de la “normalidad” en las vivencias compartidas con los otros, entre otros aspectos importantes (Eastmond, 2012). Por ello, las dinámicas alrededor de lo inefable y lo in-narrable respecto a estos intervalos de sentido, podría brindar otras miradas importantes para comprender mejor los impactos de los desplazamientos a nivel individual, interpersonal, e inclusive a nivel comunitario.

A pesar del surgimiento de esta nueva pregunta, considero que lo que hasta este punto se ha desarrollado brinda una mirada comprensiva un poco más profunda respecto a los desplazamientos (el hecho de que algunos aspectos en los que más sólidamente se describe la identidad propia, sean justamente los que se ven amenazados en estos procesos). Adicionalmente, pareciera ser que la resolución de la crisis vivida transcurre, en parte, por una forma de renovación de la mismidad: la sedimentación de las experiencias nuevas, en algún momento inefables, en una nueva narrativa, el desarrollo de una nueva familiaridad y la renovación o reorientación de aquellos aspectos de la mismidad que se vieron desarraigados anteriormente. Esto se verá desarrollado, a mi juicio, en una relación dialéctica con una renovación de la vivencia de la temporalidad.

Ahora bien, las dinámicas que aquí describo en relación a la mismidad son algo que probablemente no sea exclusivo a esta población, y algo similar pueda ser encontrado, por ejemplo, en la población general de personas migrantes. Lo que es, a mi parecer, distintivo de esta población, sus experiencias y sus formas de narrarse, lo constituye algo que aquí denominaré como el *Sentido de Expulsión*.

6.2. Sobre el quién forzado y el testimonio de la agresión del otro

Como puede ser observado en el apartado titulado “El quién forzado” dentro de la sección dedicada a la subjetividad de los y las participantes, un aspecto característico de los relatos tenía que ver con la vivencia de la decisión de migrar como una que es en muchos casos propia en el sentido que, de cara a las dificultades y riesgo del medio, un número importante de participantes se narra en la situación de sopesar sus alternativas, y decidir migrar. A pesar de esta aparente agencia en la toma de esta decisión, es claro también que esta es una que es forzada: una decisión tomada no en total determinación de las propias posibilidades, sino bajo la ineludible fuerza de amenazas externas que se agregan como una agresión e imposición a sí mismo.

Es decir, lo que caracteriza a estas poblaciones y formas de migración, es que como ya se veía perfilado en los apartados teóricos y en base a planteamientos como aquellos desarrollados por Siriwardhana y cols. (2013), el hecho de que el acto de desplazarse es, en cada caso, forzado aun cuando se ejercen decisiones como buscar países como alternativas a las cuales migrar, o planear en alguna medida el viaje, estas personas se han visto desplazadas por la imposición de una realidad y de la voluntad de un otro. En algunos relatos como el de “C”, la participante peruana que migra tras la amenaza que su trabajo en la defensa de los Derechos Humanos, este factor es constituido por un periodo de coyuntura en su país con graves violaciones a los derechos humanos por parte del estado, en que personas en su línea de trabajo se encuentran en un riesgo extremo; “Jc”, el participante haitiano con una trayectoria propia y familiar en la política, ve a un compañero de causa morir en una movilización y es miembro de una familia que ya había enfrentado la desaparición de uno de sus miembros por estos motivos; “L”, es otro participante haitiano que por su área de trabajo ve paulatinamente acercándose amenazas múltiples de actos violentos con motivaciones económicas. En estos casos, la opción de permanecer en el país de origen es una mediada por un riesgo creciente a la vida misma.

Pero, ¿qué implica en términos de la experiencia, el carácter forzoso del desplazamiento? Dentro de la literatura científica es cada vez más admitido que estos procesos deben ser entendidos como unos con potencial traumático, con focos importantes en aspectos relacionados al

asentamiento, y no solamente a los eventos que impulsan la movilización (Sundquist, Bayard-Burfield, Johansson y Johansson, 2000; Fazel, Wheeler y Danesh, 2005; Gülsen, Knipscheer y Kleber, 2010), sin embargo, no se encontró en la revisión bibliográfica, estudios que abordaran el problema de qué significa para esta población el haber sido desplazados, el sentido de sí mismos, de sus experiencias y del porvenir.

Es justamente este aspecto uno que me parece de fundamental importancia, y que intento aquí referir con el término de “*sentido de expulsión*”: el carácter por el cual el relato, y la experiencia de sí, del mundo y de los otros, aparece a través del sentirse expulsados por alguien más, o por circunstancias en gran medida fuera del control propio y que, por ello, se imponen sobre sí. Esto implica que en algunos casos (Como el de “Ma”) deben abandonar sus hogares de manera repentina o urgente, implicando no solo el abandonar un territorio, sino también lazos interpersonales (véanse los apartados 5.1.6. y 5.2.5. con particular atención), costumbres (véase el apartado 5.1.9), e ideales y proyectos (los apartados 5.1.1., 5.1.5., y 5.4.2, aportan visiones claras al respecto), entre otros aspectos.

Ahora bien, a mi juicio, el análisis de los relatos permite identificar dos aspectos por los cuales el sentido de expulsión se constituye en algo aún más complejo que el abandono forzado y a veces repentino del contexto de origen, y en los que radica su carácter experiencial más esencial: El primero de ellos se relaciona a la pérdida (o amenaza) de los proyectos tanto por la migración forzada y repentina, como por la imposibilidad de llevarlos adelante durante el asentamiento. Esto pues, como ya he argumentado en apartados anteriores, el proyectarse como manifestación del “poder ser”, juega un papel importante en la conformación y estabilización de la identidad de cara al flujo constante e incierto del vivir. Brinda de una dirección, agencia, determinación y dirección a la vida misma. El proyecto, como he establecido en el apartado dedicado a la revisión teórica, aparece no solo como el planteamiento de objetivos y un plan de acciones a desarrollar para conseguir un resultado, aparece como un aspecto de la experiencia que brinda la posibilidad de que el sí mismo, encuentre su sentido de constancia de cara a la incertidumbre del futuro al hacer una promesa: la de mantenerse a sí, la voluntad y las acciones, a pesar del cambio de las circunstancias,

inclinaciones, etc. (Ricoeur, 1996). La promesa dada y mantenida, se convierte en un horizonte de significatividad en el futuro (propio y compartido), en la posibilidad de ser, pese al transcurso del tiempo. La imposibilidad de mantenerse fiel a la promesa (la traición a esta, nos diría Ricoeur; 2006), pasa de ser una afirmación del poder y las capacidades propias, a testimonio de la impotencia de cara a la vida y el tiempo; y deja de brindar un horizonte de sentido en el que uno se reconoce, y al cual se dirige, para presentar un horizonte vacío, de incertidumbre respecto al porvenir y a la posición del sí. Es por ello, por los cierres de los horizontes que implica la ruptura de la promesa, que esta es vivida como la imposibilidad del reconocimiento y la inconstancia de sí mismo ante los propios ojos, y los del otro (Ricoeur, 1966; Begué, 2009).

Esta ruptura en términos de la promesa y su impacto en la subjetividad, es una que se ve agravada por el segundo aspecto que constituye este análisis: el carácter de la imposición del otro que se convierte en una imposibilidad de ejercer la propia voluntad y acción. Es importante recordar, que es en la posibilidad de ejercer la acción que, de acuerdo a Ricoeur (1996), el mantenimiento de sí encuentra su anclaje en el cuerpo. Del mismo modo, la disminución del poder obrar, sentida como una disminución del esfuerzo por existir o de las posibilidades de ejercerse a sí, se transforma en sufrimiento. Para el autor, una gran medida de estos eventos ocurre como consecuencia de la imposición de un otro, por lo que la pasividad de vivirse a sí, se transforma en una pasividad impuesta por alguien más: el ser víctima de uno distinto a sí (Ricoeur, 1996).

De este modo, el aspecto del ser-forzado, o el sentido de expulsión de los desplazamientos que puede verse plasmado dentro de los relatos de los y las participantes, tanto por el aspecto referente a la imposición, como en la imposibilidad del proyecto. Esta, no es solo el cambio concreto en los planes de acción, sino que es vivido como una imposibilidad de mantenerse, reconocerse y reafirmarse a sí mismo a través del cumplimiento de la promesa, transformándose en una potencial amenaza al mismo entramado del ser. En este sentido, el quién de los relatos aparece, por momentos, desarraigado, privado de un horizonte y de las posibilidades de ser (al menos de ser el quién que se venía perfilando) que toman forma en el proyecto; arrojados a una profunda incertidumbre en el vivir sin la promesa de mantenerse a sí y bajo la sombra de un otro

que se impuso, ante el cual la propia voluntad y acción ha resultado insuficiente. Bajo esta luz, es aún más esperable que el mundo no sea uno en el que se encuentre un arraigo, que por el contrario reluzca como más extraño y difícil de apropiarse; y que el tiempo aparezca congelado en la imposibilidad restando a la vida del tan necesitado movimiento.

6.3. Sobre el quién impactado y la relación subjetividad-mundo-otros.

Como he enunciado en otros momentos, los impactos que narran los y las participantes en sus historias son diversos. Algunos de ellos son altamente congruentes a lo desarrollado en la literatura respecto a las migraciones. Por ejemplo, en el planteamiento de Achotegui (2009) quien describe la existencia de duelos múltiples (la pérdida de lazos familiares, actividades laborales, ambientes familiares), y situaciones de estrés crónico ante los eventos en curso y las demandas particulares de cada proceso migratorio. Así, sin excepción, los participantes de esta investigación narran situaciones análogas: dolor por la pérdida de cercanía e intimidad en el día a día con seres queridos, la pérdida de aspectos de la propia cultura como la vivencia de ciertas costumbres, la alimentación, o formas de moverse y relacionarse con los otros en el espacio.

Ahora bien, hay algunos otros aspectos que creo que vale la pena profundizar de cara a lo encontrado en los relatos examinados, así como algunas precisiones adicionales que pueden ayudarnos a comprender mejor el carácter del impacto narrado por las personas desplazadas. Esto, lo desarrollaré a continuación en tres puntos distintos.

En primer lugar, la pérdida de los vínculos interpersonales y de los aspectos culturales son unas que solo pueden ser comprendidas a la luz de la significatividad que en ellas encuentra cada persona, por lo que si bien la mayoría de personas experimentan pérdidas similares, cada una encontrará un peso distinto en diferentes aspectos de estas. Así, como he mencionado ya, algunas personas resentirán más, por ejemplo, la falta de los aspectos políticos o laborales que los familiares, dependiendo de los aspectos en que su narrativa se ancle de manera previa. Esto quiere decir que la comprensión del impacto deberá transcurrir siempre por la significatividad propia de

la persona y, al mismo tiempo, que habrá algunas pérdidas que implicarán un impacto identitario más fuerte que otras. En estas, la pérdida no solo es la ausencia de un aspecto deseable, es el encontrarse a sí mismos sin el sustento de un pilar de significatividad en el que la vida previamente transcurría con naturalidad, es encontrarse con un mundo inhabitable, y con otros que son amenazantes a nivel de los propios modos de ser.

Por este motivo es que para “J” y “Ma” es tan impactante encontrarse con personas tatuadas y que consumen drogas, pues no solo les es extraño, sino que amenaza la significatividad encontrada en (o la promesa de) ser madres de familia que les brindan a sus hijos un contexto seguro para su pleno desarrollo. Para “M” y “P” el impacto más importante no se encuentra en este aspecto, sino en las características del mundo que no permiten (al menos por momentos) echar raíces y conseguir una estabilidad económica para proveer a su familia que atraviesa necesidades en esta área. Para “E” no es ninguno de los dos aspectos, es encontrarse sin el acogedor cobijo de los lazos comunitarios, ante un medio en que se siente alienada y aislada por un otro percibido como más distante, y que no le reconoce de una manera que le resulte familiar.

Creo necesario enfatizar, el impacto de estos cambios no solo viene dado por la novedad, o por la inadaptación a una norma cultural nueva. Pareciera ser que el impacto es uno que viene dado más bien, por el encontrarse a sí mismos sin un base de significatividad en el mundo en que ahora se vive, sin un contexto que sea habitable en los términos más íntimos de la subjetividad, por lo que las personas terminan relatándose en estos momentos como desarraigadas, angustiadas, desorientadas, inciertas.

En íntima relación con lo anterior, el segundo punto que quiero señalar se vincula a la relación con lo colectivo o lo comunitario, como vivencia de la alteridad-mundo. Esta me parece relevante en la medida en que parece jugar un papel importante en la estabilización de la identidad y, en ocasiones, al encuentro de ciertas condiciones favorables para el asentamiento. Teniendo en cuenta el planteamiento de Torres e Hidalgo (2009) respecto a la idea de “barrio”, en el que este como espacio físico es también un espacio simbólico que posibilita la posibilidad de ayuda mutua,

reconocimiento, y construcción de identidades individuales y colectivas; y al mismo tiempo, el planteamiento de Martín Baró (1990) según el cual la salud mental debería ser entendida en la naturaleza de la relación a lo comunitario, y a la posibilidad de conformación de tejidos sociales sólidos que permitan no solo el trabajo conjunto, sino el reconocimiento y vivencia de las identidades grupales; los colectivos o comunidades podrían jugar un papel trascendental en la comprensión no solo de los impactos, sino de las posibilidades de renovación de la experiencia y el bienestar de la persona desplazada. Nuevamente, relucen las palabras de Ricoeur (1996) y Begué (2009), en cuanto a que la alteridad no es algo que se agregue “desde afuera” a la subjetividad, no es algo con lo que simplemente se genere una interacción de lo interno con lo externo, la alteridad es constitutiva siempre de la subjetividad, y el encuentro con otro o, en este caso, con un colectivo que brinde una acogida, un reconocimiento, protección y posibilidad de generar nuevas acciones, se convierte al mismo tiempo en una posibilidad del cuidado y la construcción de sí.

De este modo, el colectivo como tejido social que puede apreciarse en el grupo de mujeres para “C” que le permite asumir progresivamente su dolor, su pasividad y necesidad de acción. O en el grupo de baseball para “Ma”, que no solo es el grupo deportivo de su hijo, se convierte en la posibilidad de encuentro con compatriotas que le comprenden y le permiten inclusive procurar mejores condiciones de vida. Del mismo modo, la iglesia para “P”, aparece como posibilidad no solo de contactar con su fe, sino de contactar con migrantes y particularmente con sus compatriotas, de reconocerse a sí mismos, de vivirse con otros similares, y de ejercerse con una mayor familiaridad de sí incluso desde los aspectos que previamente se encontraban perdidos. Los colectivos y grupos con características comunitarias aparecen, por tanto, como posibilidad de compartir y acoger las vivencias entre compatriotas o como menos entre unos y otros migrantes, y la posibilidad de construir, o reconstruir, identidades.

Por ello, reluce también en oposición el relato de “E”, pues ella encuentra una ausencia en diferentes niveles de esta noción y sensación de lo comunitario al contactar con formas de moverse en el mundo que, en comparación a las propias, resultan más frías, grises, y distantes; o el caso de “M” quien, por las dificultades económicas y laborales, se ha encontrado privada de establecer

relaciones sociales cercanas, significativas y estables durante el asentamiento, encontrándose privada y prisionera de la ausencia del contacto cálido con el otro.

Así, la aparición de los colectivos funciona como una especie de construcción de “micro-barrios”, de vértices en la conformación de un nuevo tejido social que brindan una nueva posibilidad de habitabilidad. Esta posibilidad me parece particularmente importante si no perdemos de vista que una de las características que distinguen a este grupo, es la negación de la subjetividad por la imposición del otro.

Ahora bien, el tercer aspecto a resaltar es uno que transcurre a pesar del encuentro de una habitabilidad nueva, y de la reconstrucción de un tejido social saludable, y constituye posiblemente un último tipo de impacto (temporalmente hablando) en lo que respecta al desplazamiento. Me refiero aquí a los relatos en que aparece una sensación de extrañeza, no en cuanto a los otros, al status migrante, a la cultura, o a los aspectos del mundo nuevo, sino frente a sí mismos.

Previamente, al hablar acerca de los cambios que puede ser percibido en el asentamiento, relucen relatos como los de “C”, “E” y “Jc”, quienes narran haber crecido significativamente respecto a la persona que eran antes de migrar. Ahora bien, estos cambios pueden ser tales que impliquen una diferencia, esta vez con aquellos del país de origen. Así, por ejemplo, “C” se encuentra menos conservadora respecto a las visiones que en algunos temas, se expresan en la cultura de su país, “E” ahora aprecia algunos temas de manera diferente, por lo que la violencia de género de su país reluce con una intensidad mayor. Esta extrañeza parte del quién que es actualmente y cómo este se narra, así como de las posibilidades que se presentan y perciben en ambos países, y se constituye en una manera de relatarse que parece dirigir a una sensación de no pertenecer plenamente a Chile por no haber nacido en él, pero tampoco al país de origen, tanto por la expulsión de este, como por el haber construido nuevas visiones, y una identidad que difiere de su norma. Lo que acabo de describir, es el fenómeno que he nombrado ya como el “eterno extranjero”.

El relato de “E” me parece especialmente relevante a este respecto, pues considera que el migrante puede encontrarse en una forma agravada de este fenómeno, que ella denomina la “maldición del migrante”: el pensar que en migrar a otro contexto se encontrarán las condiciones que permitan una habitabilidad y solución a la insatisfacción, en lugar de la búsqueda de la construcción de una vida y adaptación en el medio actual. Considero que la búsqueda de esta adaptación y correspondencia será difícil pues, efectivamente el sujeto que es desplazado, pertenece a ninguno y, al mismo tiempo, a múltiples contextos.

Un aspecto que dentro del presente estudio no ha sido posible esclarecer del todo, es la manera en que este eterno extranjero toma forma. Sin embargo, en base a lo examinado en los relatos y a lo planteado por Ricoeur (1996) y Arciero y cols. (2009, 2018) respecto a la sedimentación de la experiencia en una forma de identidad (mismidad), que se expresa también en propensiones emocionales de cara al vivir, considero posible pensar que las sensaciones de desarraigo y extrañeza, así como el contacto con nuevas culturas, visiones, aprendizajes, y otras personas, sedimente progresivamente en la conformación de un sí mismo que, efectivamente, es distinto; además, en algunos casos, la posibilidad que el desarraigo y la inadaptación se vivan en algún momento como parte de la propia mismidad, y que independientemente de las relaciones con el mundo y el otro, existan personas para quienes sentirse “extranjeros” se transforme en una propensión. Esto, sin embargo, no ha podido ser examinado en el presente estudio con profundidad, y deberá ser objeto de otras iniciativas de investigación.

En todo caso, considero que estos tres puntos anteriormente propuestos, adoptan una delicadeza particular si recordamos nuevamente que hablamos de una población que se ha encontrado viviéndose desde el desplazamiento, y por lo tanto la extrañeza de sí, los impactos y pérdidas múltiples, y el desarraigo comunitario, son vividos como la consecuencia de la imposición y agresión de un otro. Una población, que de esta agresión se desprende una pérdida de proyectos y horizontes de significatividad, un arrebato de las posibilidades, y que además se ha visto entendida desde la psicoterapia, desde los determinismos, desde lo puramente individual, o desde las huellas del pasado. A mi parecer, lo que los relatos de estas personas parecen indicar, es que

uno de los retos para la psicoterapia radica en escuchar y acoger la esfera de lo individual sin desatender o desestimar las otras esferas, comprendiendo que la vivencia del ser migrante y más aún, de ser un migrante por desplazamiento, transita en el entramado complejo de un quién que se encuentra con un mundo ambivalente y debe encontrar una nueva forma de escribirse a sí mismo

Es por esto que la temporalidad juega un papel tan importante para la comprensión del fenómeno. Contrario a lo expresado en la literatura respecto al abordaje de la psicoterapia con personas refugiadas, las vivencias relatadas por las personas parecen sugerir a que el foco de interés no debería ubicarse (al menos no apriorísticamente) en el pasado (lo previo a migrar), sino en el presente del asentamiento, y en la apertura y cierre de los horizontes de sentido que se proyectan en el futuro de cada persona.

6.4. Sobre los caminos del asentamiento y las relaciones ipseidad- mundo-temporalidad

Finalmente, dedicaré este último apartado de la discusión a desarrollar algunas ideas importantes respecto al asentamiento, pues si bien los impactos narrados por los y las participantes pueden ocurrir en diferentes momentos de todo el desplazamiento, es en el primer encuentro con Chile, y en las etapas iniciales del asentamiento, que se encuentran los impactos más representativos del relato. Adicionalmente, es en un segundo momento del asentamiento que se narra una notable apertura de los horizontes, y posibilidades, en que la vida se mueve desde la crisis, a la habitabilidad y transparencia.

El primero de estos momentos, denominado aquí Crisis del Asentamiento, es uno inicia con el encuentro del nuevo mundo. Este es caracterizado por una subjetividad que se narra desde la novedad, así como desde la extrañeza por las diferencias a nivel cultural. El impacto narrado es uno intenso y repentino, dado que aún si se tenía alguna expectativa de la novedad y dificultad por venir, el encuentro con la nueva realidad excede, en todos los casos, lo que se había previsto. Lo que parece más característico de estas etapas tiene que ver, sin embargo, con la relación de este encuentro con las dinámicas asociadas a los proyectos y promesas.

Por un lado, la migración es una que viene dada no primordialmente por un proyecto propio, sino por una amenaza a los proyectos previos más significativos para sí. En este sentido, de manera inevitable el desplazamiento implicará un cambio a nivel de la promesa y el proyecto propio, y por tanto, de las maneras en que el futuro se abre para cada persona en cuanto a horizontes de posibilidades. Es de fundamental importancia recordar que la manera en que la ipseidad encuentra estabilidad y constancia de sí de cara a lo incierto del tiempo, es anclándose en la promesa: “mantenerse fiel a...” y cumplir con lo proyectado, a pesar de los cambios que el tiempo invariablemente le presenta. A través de esto, la ipseidad se afirma a sí, y se reconoce como agente.

En algunos casos entonces, desplazarse podría representar la posibilidad de reencontrar la viabilidad de los aspectos que se vieron amenazados en el contexto de origen, parafraseando a “J”:
“yo migro obligada, pero lo hago para unir a mi familia y por el bienestar de mis hijos”. En otros casos, el desplazamiento podría implicar el cierre repentino de un horizonte de sentido. En estos, la narración del desplazamiento es una marcada por la imposición, el quién que migra ha visto sus horizontes destrozados y, debido a esto, se encuentra ante la incertidumbre de un futuro en que no se ha proyectado, y mantener el reconocimiento y constancia de sí se verá dificultado al extremo, parafraseando a “C”, “migro por una imposición, no por deseo. Todo va a partir de nuevo y no sé con qué me voy a encontrar”.

En ambas situaciones, los horizontes se ven amenazados, y con ello, la posibilidad de mantenerse perjudicada. Lo que se abre frente a los ojos de quienes relatan estas historias, es un futuro que es indeseado y ha sido impuesto, uno en el que no se encuentra la posibilidad de seguir como sí mismos de manera clara. Uno en el que no existe un entramado de planes, aspiraciones, y en que las motivaciones previas aparecen ahora como un recordatorio de la impotencia ante la agresión del otro. El futuro, entonces, se abre como incertidumbre, como amenaza o vacío, más que como posibilidad de ser plenamente sí, y es desde esta manera de estar en el mundo, que la persona desplazada se puede encontrar frente al nuevo país.

A la luz de esto, habrá que considerar que poder echar a andar los proyectos propios puede constituirse como una empresa por momentos extremadamente difícil, cuando además de lo anterior, la persona se enfrenta posiblemente a la inadaptación cultural, a la ausencia de un mundo compartido con los nuevos otros, y a la ausencia de recursos que le faciliten generar los movimientos necesarios para encontrar una estabilidad. El caso más notable de esto es “M”, la migrante dominicana que luego de ingresar irregularmente y enfrentarse a grandes peligros en su trayecto a Chile, se encuentra en el país con condiciones desfavorables de empleo, problemas de salud, aislada socialmente, y en definitiva sin la posibilidad de lograr el deseado desarrollo económico tanto para sí como para su familia.

Esta crisis del asentamiento implica, entonces, un periodo que es caracterizado por la necesidad de conocer el medio, de la dificultad de encontrarse al otro en nuevas maneras, de desorientación, pero sobre todo de incertidumbre. Es un periodo, además, en que la temporalidad es sufrida. Acá el pasado aparece como ideal, reluciendo por la familiaridad de la vida previa. El presente aparece como difícil de transitar, y el futuro como incertidumbre total de sí. Los proyectos, que eran antes la posibilidad de ser, se tornan en sufrimiento de la imposibilidad de sí, y la promesa ahora rota, en testimonio de la impotencia y ausencia de un futuro en el cuál mantenerse. En este escenario, tiempo y subjetividad se congelan bajo el velo del mundo y de los otros.

El tiempo congelado que menciono antes, se refiere a esta etapa en que, ante la tormenta de la crisis, el foco de la temporalidad es puesto en los relatos examinados, sea en la continuidad del proyecto y la promesa rota, intentando llevarlos a cabo del mismo modo; o en la formulación de unos nuevos centrados en el retorno inmediato al país de origen (“yo debo cumplir el objetivo original”, “debo regresar ya”). El problema con ambos focos es que ninguna de estas alternativas es viable, al menos no de inmediato. Es decir, antes de echar a andar un proyecto, los y las migrantes deben construir una habitabilidad en el mundo (mundo de lo extranjero), dado por la construcción de redes sociales, condiciones laborales y de vivienda, recursos idiomáticos y culturales, etc.; del mismo modo antes de poder regresar al país de origen, deben existir en este, nuevas condiciones que aseguren la integridad. A pesar de ello, examinando los relatos se observó que, ante la ausencia

de un futuro en que mantenerse, la temporalidad quedaba congelada en estas posibilidades, que dado que son una forma de proyectarse, son modos en los que se busca una estabilidad de sí de cara al porvenir: “yo soy aquel o aquella que regresará pronto y volverá todo a la normalidad”, “yo soy aquel o aquella que se mantendrá sin desviarse de lo que la trajo acá, sin importar qué”. Nuevamente, la imposibilidad de llevar esto a cabo se torna en una dinámica en que se consigue una relativa seguridad, estabilidad y constancia de sí, a costa de sufrimiento.

Con lo anterior me refiero a que esta forma de anclarse, inadvertidamente, impide el reconocimiento de la permanencia (me refiero aquí al hecho de permanecer en el país, y no al sentido de permanencia en el tiempo), y por ello de la necesidad de movilizar la vida de manera distinta: de buscar nuevas alternativas en términos económicos, de aprender el idioma y sumergirse en la cultura, de generar nuevas relaciones con los otros, de flexibilizar expectativas y formas de ser, etc. El tiempo así queda *congelado*, en el sentido que el personaje del relato se aferra a la mismidad y al pasado, o a la promesa y al horizonte del proyecto previo ahora inviable y, con ello, no se moviliza un nuevo futuro. El mundo reluce como extraño, como agresor, expulsor, excluyente o, al menos, como ajeno a sí, y los otros como lejanos.

Un fenómeno similar ha sido estudiado por Eastmond (2007) con poblaciones refugiadas. La autora parte de la pregunta de cómo se construyen las narrativas de sí mismos (*self-narratives*), de cara a la incertidumbre del futuro, y plantea que la búsqueda de sentido puede verse guiada por el anclaje a narrativas relacionadas a ideologías políticas o religiosas (similares al anclaje que yo propongo en la mismidad), y en las que el pasado puede aparecer idealizado y congelado en el retorno al país de origen y al pasado.

Ahora bien, en segundo lugar, será importante considerar el momento final del asentamiento como resolución de la crisis, la apertura de horizontes de posibilidades, y la relación de este momento con las formas en que es narrada la temporalidad, el mundo y la subjetividad. El asentamiento se puede concretar como tal, a partir justamente de la removilización de la temporalidad, que parte desde la apropiación del estado del ser desplazado y del tiempo de

permanencia en el nuevo país, la refiguración de la promesa (y con ello, la apertura de nuevos horizontes a los que se orienta el futuro), y el progresivo planteamiento y ejecución de nuevos proyectos. El que este periodo sea caracterizado por mí como la resolución de la crisis, no implica que sea un giro inmediato de la historia, ni que sea un periodo ausente de dificultades. Por el contrario, es un periodo de activa búsqueda de alternativas, ejecución de planes, confrontación y negociación con los otros, de tránsito y aprendizaje de los aspectos culturales y del mundo, etc. Es un periodo que igualmente puede ser caótico, pero cuenta con una diferencia sustancial en su aparición en los relatos: es la progresiva recuperación y ejercicio de la agencia, y de la posibilidad de escribir la propia historia, en la medida en que se encuentra en el mundo y en los otros las posibilidades de encontrarse y construirse a sí.

Es decir que esta resolución no es solamente el resultado del ejercicio individual, se relaciona cercanamente a las posibilidades del mundo de brindar una acogida. De proveer posibilidades de empleo y desarrollo económico, social, cultural, interpersonal, etc. En los relatos esto reluce en la forma de los otros como individuos, de los colectivos políticos o de migrantes, y de las instituciones de acogida que acompañan en el proceso. Nuevamente, si tenemos en cuenta planteamientos como los de Martín Baró (1990) y Torres e Hidalgo (2009), el otro que reconoce al individuo como humano, y el mundo que puede ser acogedor y posibilidad de ser, serán fundamentales como entramado psicosocial para que el individuo violentado en sus posibilidades de ser, se restituya en sus horizontes de sentido.

En este proceso, el mundo progresivamente se hace propio, se vuelve transparente, pleno de posibilidades para sí, habitable. El tiempo se moviliza aún si implica un abandono relativo del proyecto anterior, para formular uno nuevo en el que el quién aparece narrándose esperanzado en el porvenir. Un tiempo de duración que es variable, pero que aún en condiciones favorables puede durar años, finalmente termina haciendo figurar a este proceso como uno de aprendizajes y crecimiento personal.

Para finalizar, no puedo enfatizar suficiente el hecho de que esta favorable resolución, aparece en los relatos como una que es dada solo en la medida de un encuentro con unas ciertas condiciones de mundo y, si bien los factores individuales relativos a la agencia, y a la apropiación de la experiencia que genera nuevas posiciones de la subjetividad, estas podrían no traducirse en bienestar a menos que, como planteasen Elgorriaga, Ibabe y Arnosó (2016), existan en el medio condiciones (políticas, sociales, económicas, etc.) apropiadas, y la posibilidad de acceder a estas.

7. Conclusiones

Si bien los anteriores análisis aportan aristas interesantes y necesarias para la comprensión de los desplazamientos y sus impactos en el individuo, estos continúan siendo insuficientes respecto a lo propuesto como pregunta y objetivos del estudio; queda aún por responder a la pregunta de ¿Cómo puede caracterizarse la Identidad Narrativa de estas Poblaciones? ¿Cómo son caracterizados los desplazamientos y de qué manera o maneras impactan estos en la identidad? Y, si bien este es un aspecto que no había sido planteado inicialmente en este estudio a nivel de sus objetivos, ¿Qué implican estos descubrimientos para la academia, la psicoterapia, otras disciplinas que trabajan con migrantes? Dedicaré los siguientes apartados a intentar dar respuesta a todas estas preguntas, empezando por el problema que corresponde a la identidad y el desplazamiento.

7.1. La Identidad Narrativa de cara al Desplazamiento

Las identidades de los y las participantes son unas que se relatan con algunos aspectos comunes a lo que se esperarí de las de otras personas migrantes o no migrantes, en cuanto a que en todos los casos se nota en diferentes medidas, dinámicas asociadas a los estilos narrativos y de personalidad, las propensiones emocionales de cada persona, la historia sedimentada que brinda un sentido de permanencia y un encuentro momento a momento en que se reconocen a sí mismos. Es decir, el solo análisis de la identidad de personas desplazadas, a mi parecer, no permite un abordaje a partir del cual lograr observar, comprender y caracterizar las identidades de estas poblaciones de cara al desplazamiento; esto al menos, si se considera un solo momento del relato como indicador de la identidad.

Es gracias a la consideración de los aspectos temporales, que el análisis se complejiza, y salen a la vista las historias vivas en las que el desplazamiento se representa y toma una forma significativa. Por ello, al igual que en algunos apartados anteriores, el análisis de las identidades

transitará sobre un entramado temporal, relacionado a los momentos previos al desplazamiento, los puntos de giro o quiebre de las historias, y los posteriores procesos de asentamiento.

Para esta lectura, será importante que el lector o lectora mantenga presente las ideas de Identidad Mismidad (el reconocimiento de sí asociado a la percepción de la *permanencia* de aspectos constitutivos, facilitado por la sedimentación temporal de la experiencia por lo que esta es reconocida a través de disposiciones duraderas: rasgos de carácter, costumbres, rutinas, etc.), Identidad Ipseidad (el reconocimiento asociado a la *constancia* de sí mismo frente a las experiencias, en la que un sí, se encuentra y reconoce momento a momento en el continuo flujo del vivir), y la idea de Proyecto (la manifestación de la voluntad por la cual una decisión es mantenida y “arrojada” al futuro, como promesa de mantenimiento de sí, propósito, afirmación de las capacidades propias y estabilización de la identidad ante el incierto flujo de la temporalidad) que se desarrollan en las secciones teóricas del presente estudio.

Ahora bien, en los relatos asociados a los momentos previos al desplazamiento, la identidad aparece asentada de manera esperablemente sólida en la mismidad de toda una vida vivida en el contexto de origen. Es decir, los y las participantes se describen en un tránsito que se mueve entre el sentido de amenaza que surge de dificultades o peligros representados por el medio, y el sentido de familiaridad brindado por la sedimentación de toda la historia personal sobre este mismo. Por ello, si bien cada participante puede relatar algunas fluctuaciones en sus narrativas vitales, la identidad aparece sólida en cuanto a la capacidad de relatarse y con ello reconocerse en el tránsito de la experiencia.

El fuerte sustento de la Mismidad se hace presente en la descripción que los y las participantes hacen acerca de sí, a través de aspectos identificables y concretos que aparecen a modo de un concepto de sí mismos: el ser luchadores de los derechos humanos, personas de familia, personas sociables o invertidas en su comunidad, personas que dan alta importancia a lo espiritual y a su papel en la iglesia o en otros colectivos, o a través de la identificación con sus estudios o áreas de desarrollo profesional. En cualquiera de los casos, las formas de relatarse son, a este punto,

congruentes con el planteamiento de la existencia de un “recubrimiento del ipse por el ídem”, en el que la experiencia momento a momento es vivenciada desde las disposiciones duraderas que son entendidas como el carácter o la costumbre. La historia, en estos momentos, se desenvuelve con transparencia. Si bien existen dificultades o amenazas contextuales, estas (tal como establece Ricoeur en *El Sí Mismo como Otro*), no se constituyen en una amenaza a la identidad, en la medida en que se mantiene la viabilidad de sostener el sentido de permanencia de sí.

Un primer giro en las maneras de relatarse, ocurre en el encuentro con una amenaza significativa dentro del contexto de origen. La significatividad de tal amenaza viene dada en la medida en que esta guarda relación, justamente, a los aspectos en los que descansa el reconocimiento de la permanencia de sí mismos, y de la constancia de sí de cara al tiempo, es decir, en relación directa a la dialéctica mismidad-ipseidad-temporalidad.

Así, personas como “M”, “J”, y “Ma” que se relatan con particular significatividad desde aspectos relativos al cuidado del otro y la importancia a los lazos familiares, encuentran amenazada (en el futuro) la seguridad e integridad de sus familias de una manera repentina e infranqueable. Ante esto, las decisiones de migrar parecen altamente consistentes con sus dinámicas identitarias. Lo mismo puede ser dicho de los otros participantes, incluidos “C”, “Jc” y “L”, las únicas personas de la muestra cuya migración se ve asociada a una amenaza directa a la propia vida. Si bien no deciden migrar debido a una amenaza significativa a un “tema” identitario relacionado a la Mismidad sobre la que se asientan sus maneras de relatarse (el punto de inflexión no es ver amenazada su capacidad para ejercerse en el plano político y de derechos humanos), ellos ven concretamente amenazada la permanencia ante la amenaza de la muerte, que se deriva en ambos casos, de aspectos que son significativos bajo el mismo criterio: una alineación política, académica y laboral con temas a través de los cuales ambos se entienden y relatan a sí mismos.

Esto, sin embargo, no es decir que los demás participantes experimentan una amenaza solamente simbólica y que se constituye como tal en términos del impacto identitario. Por el contrario, las circunstancias presentadas por sus medios presentan amenazas tan reales a sus

integridades como las encontradas en los relatos de estos últimos tres participantes, a pesar de ello, es importante reconocer que pueden existir diferencias importantes en las maneras en que los motivos de la migración se relacionan con los propios horizontes de significatividad, aportando distintos matices y modos en que los eventos asociados a la migración, y sus significados, se entraman con la identidad.

En todo caso, en la mayoría de los relatos, este punto (el motivo de la migración) se constituye como una primera inflexión a la identidad, la cual aparece a través de la incertidumbre, la angustia, y la dificultad en sostener la forma de relatarse. Ahora, si bien la amenaza puede explicar el impacto y angustia relatada, no explica del todo la inflexión que se atraviesa en términos de identidad pues, si en muchos de los casos el desplazamiento transcurre bajo un espectro relativo de decisión (“Jc” decide migrar pues permanecer le pone en riesgo a él mismo y su familia, “J” y “Ma” porque necesitan reunificar sus familias, “M” porque necesita proveer y asegurar la salud de su madre e hijo, “E” desea echar a andar un proyecto académico y político, etc.) y esto es relatado como congruente de algún modo con sí mismos, ¿por qué entonces este punto del desplazamiento habría de significar una amenaza a la identidad? Hasta el momento, uno podría pensar más bien que en la medida en que existe una decisión orientada a mantener el sentido de permanencia, la identidad debería encontrarse sólida y la forma de relatarse en una manera tal que permita un contacto pleno con las diversas experiencias de cada individuo y el continuo reconocimiento de sí durante el asentamiento y las presiones que este coloque sobre el individuo.

A mi juicio, el verdadero punto de inflexión se encuentra en lo que antes he denominado como el “*sentido de expulsión*”. Con este término me he referido ya en múltiples ocasiones a la sensación o sentido relatado por los y las participantes, de haber sido expulsados, forzados a abandonar sus anteriores contextos físicos que son, al mismo tiempo contextos de habitabilidad y significatividad en toda su extensión. Esto, por la acción de otro, bajo el término de diferentes niveles de amenazas que restan la posibilidad de ejercer la propia capacidad de decisión y acción de manera plena. Esto, de acuerdo a lo planteado por Ricoeur (1966) y Begué (2009) se traduce en una pasividad impuesta, en la efectiva anulación de la propia voluntad que es vivida como

sufrimiento. Es importante recordar que, en términos relativos a la identidad, la capacidad de un individuo de ejercerse a través de la acción es fundamental. Es, de acuerdo a Arciero (2008), la firma del sí mismo que somos y que vivencía, sobre el mundo que se habita, y para Ricoeur y Begué se convierten en una forma de afirmación del sí mismo, de sus capacidades y de su permanencia misma a través del tiempo. Es, como veíamos respecto al proyecto y la promesa, por nuestra capacidad de decidir, de actuar, y de mantenernos en una decisión, que nos podemos reconocer (como constantes) a lo largo del tiempo de nuestras vidas, es a través del proyectarnos y mantenernos (como la palabra dada) que se encuentra estabilidad en la identidad frente a la incertidumbre del entramado temporal por-venir.

Es decir, el sentido de expulsión no es solamente el hecho de ser obligado a salir de un país, es la vivencia de encontrarse arrebatado de los contextos de habitabilidad y de los horizontes de sentido y significatividad que son nucleares a la identidad; la expulsión es, al mismo tiempo, el arrebatado de un (o múltiples) futuros posibles, y de la posibilidad de ser mí mismo, al menos del mismo modo en que se había venido viviendo. Es ante este aspecto de los relatos, que puedo afirmar que, durante primer momento de giro de la historia de desplazamiento, la identidad puede encontrarse fragilizada.

Un segundo momento del relato del desplazamiento, significativo a la identidad, pero más escaso en el grupo de personas consultadas, se encuentra en el tránsito entre el país de origen y el país de destino. Este momento reluce con particular intensidad en el relato de “M”, la única participante que ingresó al país por un punto fronterizo no habilitado, con la ayuda de un grupo de traficantes de personas o “coyotes”. Relatos como el de esta participante abren todo un mundo de complejidad a la discusión de los desplazamientos, relacionado a la migración e ingreso irregular a los países. “M” se vio enfrentada a niveles de riesgo durante su tránsito, a robos, vejaciones, maltratos de distintos tipos, y riesgos a la vida representados en peligros particulares del tránsito al país (describe notablemente el recorrido por zonas desérticas, y a través de campos minados en el norte de Chile). Considero que vivencias como estas pueden no solo abonar a la complejidad del sentido de expulsión, sino también significar otras formas de impacto a nivel identitario dado el

encuentro (y la forma de este encuentro) con peligros y experiencias con potencial traumático. El examen de estos aspectos, sin embargo, exceden el alcance de la presente investigación, y considero que cualquier afirmación al respecto de las particulares dinámicas que se ven expresadas en relación a estos relatos y la identidad, requeriría la consideración de un número mayor de historias enfocadas en el tránsito irregular del país. A pesar de ello, considero que, al menos en lo que respecta a lo observado en la presente investigación, la forma en que el tránsito e ingreso al país es vivido jugará un papel importante en la determinación del impacto de la migración tanto en la identidad narrativa, como a nivel de la salud mental general de la persona migrante.

Ahora bien, los momentos tercero y cuarto se relacionan a la llegada al país, el encuentro con Chile y su cultura, y la manera en que la identidad fluctúa durante las dos etapas que he descrito previamente al hablar del asentamiento: la crisis inicial, y el asentamiento exitoso como apertura de los horizontes de posibilidades que le acompañan. El momento de la crisis viene dado como uno en que la identidad se vive fragilizada por el particular modo en que aparece la ipseidad: una que queda en muchos aspectos desnuda a sí misma frente a la vivencia de un medio físico y simbólico (culturalmente hablando) sustancialmente distinto. Uno en que la persona se refiere a sí con extrañeza y en la que es tratada como tal, donde existe la posibilidad de encontrar rechazos o agresiones por las diferencias que como migrantes les distinguen. Es decir, como una ipseidad que se vive y narra a sí misma como una extraña en múltiples contextos y situaciones.

Este es un momento en que, además, los otros relucen como extraños en sus costumbres y formas de moverse, pudiendo llegar a ser representados como unos que pueden rechazar o agredir; o siendo representado a través de aquel que está ausente, y cuya falta es una fuente importante de sufrimiento para quien ha migrado. Este aspecto lo considero importante dado el papel de la alteridad en la conformación de la ipseidad, después de todo como ya hemos discutido, el otro no solo es uno con el que nos relacionamos, es uno que nos atraviesa y es constitutiva del quién que somos. Por ello, el encuentro con una alteridad que ocasionalmente es adversa, es uno en que la subjetividad se encuentra desarraigada y viviéndose desde la alienación, en contraposición a los relatos donde la alteridad reluce como una que puede mostrarse acogedora e inclusiva haciendo al

mundo más habitable y sus posibilidades cada vez más evidentes. En cualquier caso, el encuentro con el nuevo mundo y sus características aparece relatado como sorprendente, pues si bien se pueden haber previsto dificultades, el contacto inicial es algo que excede cualquier expectativa previa, por lo que la intensidad y carácter de este solo puede ser pesquisada en el transcurso de la experiencia misma. Probablemente esto se relacione a que la experiencia sea, por momentos, algo inefable.

La ipseidad es, adicionalmente, una que se encuentra con un proyecto de sí fragilizado tanto por el aspecto antes referido del sentido de expulsión y la imposición del otro que desemboca en el desplazamiento del país de origen, como por el encuentro con un mundo desconocido, donde el tránsito se hace laborioso y, por tanto, donde echar a andar un proyecto es algo que contará con una dificultad considerablemente mayor. Esto queda más claro al examinar relatos como los presentados en el apartado 5.1.3., en el que aspectos como asegurar una vivienda digna, un trabajo con una remuneración adecuada, y condiciones de vida social y comunitarias adecuada (entre otros aspectos), complican la posibilidad de llevar a cabo los aspectos que pudiesen estar presentes para proyectarse a sí mismos en el futuro.

Así, aquellos aspectos que se constituían como unos que aportaban a la permanencia de sí mismos, se ven ahora como inviables. De este modo, encontramos a personas que se definían por un proyecto social-político, imposibilitadas de reconocerse como tal al estar en un medio en que se ven privados de redes e imposibilitados de participar de los modos que les eran familiares (Nuevamente el caso de “C” es iluminador, ella se ve privada de redes pues es expulsada de manera repentina, y además no conoce el contexto y la cultura como para poder generar un movimiento de manera natural). Ahora bien, estos aspectos considero que pueden no ser exclusivos a las personas desplazadas, y que es probable que movimientos similares respecto al proyecto y los horizontes de significatividad, puedan encontrarse en otras personas ante procesos de migración no impulsadas por riesgos a la integridad. El aspecto que creo que sí es particular a esta población, es el sentido de expulsión, y la manera en que esto interactúa con los aspectos antes mencionados.

Esto, pues las experiencias de haber sido forzados a la migración y los relatos que les corresponden, constituyen como ya he argumentado, la consecuencia de una imposición de la voluntad de un otro que, en base a los planteamientos de Ricoeur (1966), Begué (2009) y Arciero (2018), se convierte en el origen de una pasividad y la pérdida (impuesta) de un horizonte de sentido y estabilidad de cara al tiempo. Como la vivencia de haber sido arrebatados de la posibilidad de vivirse como sí mismos, y de mantener un futuro en que se asentaba previamente la vida. Esto puede explicar, además, la existencia de la ambivalencia en la imputabilidad en diversos relatos, en los que se da alta importancia a la agencia personal para la superación de la crisis representada en el asentamiento, al mismo tiempo que se relatan como víctimas de las circunstancias, de la suerte o, directamente, de las intenciones, acciones y decisiones de los otros. Para explicarlo de otro modo, pareciera que, en algunas formas de relatarse, se reconoce la importancia de decidir y actuar desde la autodeterminación, pero es difícil adoptar una posición si sus experiencias les informan de la irrelevancia de esta, ante la presencia de las intenciones de aquellos con la capacidad para ejercer algún tipo de violencia sobre ellos.

En este sentido, pareciera que el *sentido de expulsión* guarda semejanza con el fenómeno de la *indefensión aprendida* planteada por Seligman (1972), con el cual el autor describe la interferencia y disminución de la frecuencia en las conductas adaptativas, como respuesta a la existencia de consecuencias inescapables o traumáticas, pero que ocurren fuera del control del individuo. En el planteamiento de Seligman, existirían tres efectos principales de la vivencia de traumas incontrolables: la disminución de conductas dirigidas a evitar el evento traumático (pues este se percibe como incontrolable), un retraso en el aprendizaje de conductas adaptativas, y un alto estrés emocional derivado de la percepción de incontrolabilidad e inevitabilidad de los eventos estresantes.

Si bien el planteamiento de la indefensión de Seligman parte de una perspectiva eminentemente conductual, esta comprensión me parece altamente importante e iluminadora en base a lo encontrado dentro de los relatos de desplazamiento. Ahora bien, considero también pertinente hacer algunas aclaraciones respecto a esta idea, y lo relativo a la experiencia o sentido

de haber sido expulsado o desplazado. La imposición del otro, y la privación de la capacidad de decidir, mantener una promesa y actuar un proyecto, es relatada de manera similar en cuanto a la presencia de angustia ante lo incontrolable, la dificultad para encontrar maneras de moverse, y la vivencia de momentos de pasividad, de falta de alternativas percibidas como solución a las dificultades experimentadas. Dado lo discutido ya respecto al proyecto, podríamos pensar que la indefensión es solo la consecuencia de un problema más relevante y profundo: un encuentro con la experiencia y sí mismos, en la ausencia de un horizonte de sentido, que brinde una semblanza de estabilidad de sí, de cara al futuro por-venir. Esto, se convierte en el origen de una profunda inestabilidad e incertidumbre de la existencia misma, por lo que la identidad narrativa en cuanto a capacidad del reconocimiento de sí, de los otros y el mundo en un continuo temporal e histórico, se ve en este sentido fracturado, y coartado por la imposición en su posibilidad de movilizarse y renovarse.

Cuando esto sucede, cobra relevancia otro de los fenómenos que he enunciado durante el análisis de los resultados: el del *tiempo y proyectos congelados*. Con este término busco, en ausencia de otro que represente mejor la idea, describir la ausencia de movimiento en algunos aspectos de la temporalidad y del modo de proyectarse en el que, debido al derrumbamiento de los horizontes de sentido previo, y la vivencia de la imposibilidad de generar cambios al respecto, el futuro queda suspendido u oscurecido, el pasado toma una dimensión de absoluto, y el proyecto se enfoca en la posibilidad inmediata de retornar al país de origen. Aquí, pareciera que la ipseidad intenta con desesperación asirse a la mismidad y buscar una correspondencia de sí, en los aspectos históricos (incluyendo lo territorial) más familiares. Si bien esto permite al sujeto encontrar una muy buscada estabilidad en la forma de relatarse, esto tiene dos consecuencias: en primer lugar, le aleja de la posibilidad de contactar plenamente con su experiencia en curso como migrante desplazado, narrándose desde la evasiva de este aspecto y por tanto, en segundo lugar, le priva de las posibilidades de posicionarse de una manera efectiva respecto a las demandas de su nuevo entorno, de proyectarse, de actuar y de construir una vida y un mundo más habitable para sí.

Esto, me parece altamente reminisciente a lo planteado por Guidano (Guidano et. al., 2000) respecto a las dificultades para narrarse y la relación de esto con la psicopatología, y de lo planteado por Arciero (Arciero, 2008.; Arciero et. al., 2009, 2018), respecto a la dinámica que explica el surgimiento del síntoma psicológico; en estos planteamientos, los autores colocan como foco de atención (y paralelamente como un foco de relevancia para la psicoterapia), la forma en que el sujeto accede y contacta con su experiencia, y la forma en que en su hacer sentido puede, con mayor o menor fidelidad y correspondencia, narrarla para sí y con ello apropiársela plenamente. Ahora bien, no quiero decir con esto, que estos fenómenos se condicen necesariamente con la aparición de la psicopatología, considero que por el contrario, la vivencia del sentido de expulsión y del congelamiento de la temporalidad y horizontes pueden ser respuestas esperables a la naturaleza de las vivencias del desplazamiento; sin embargo, es importante (particularmente de cara a la psicoterapia y a disciplinas que buscan dar atención y acogida a estas poblaciones) tener en cuenta que estas mismas dinámicas pueden presentar un riesgo de efectivamente desarrollarse en patologías.

Pero entonces, ¿qué aspectos hacen la diferencia? ¿qué determina que estas experiencias y dinámicas desemboquen o no en una expresión patológica? Si bien este aspecto no puede ser contestado con total certeza, y deberá ser objeto de futuras investigaciones, una importante pista podría encontrarse en los relatos de los y las participantes que han logrado ir más allá de la crisis y acentuarse con éxito en Chile.

De acuerdo a los relatos hay algunos aspectos que fueron determinantes. Los y las participantes resaltan, por ejemplo, la existencia de herramientas personales previas, y la alta agencia para la búsqueda y visualización de opciones que les permitieran un mejor asentamiento, así como en cuanto a la ejecución de acciones concretas que les facilitara una mejor estancia. En relación a este punto, toma relevancia la existencia de puntos en algunos relatos en que los sujetos se encuentran buscando nuevas formas de formular el proyecto y de echarlo a andar de un modo que sea reconocible y congruente con sí mismos, pero al mismo tiempo adecuado al nuevo ambiente, a su estatus de migrantes y a las demandas de la migración en diversos términos. Por

ejemplo, el encontrar nueva forma de acompañar y aconsejar a los hijos, encontrar nuevas formas y mecanismos de participación política, encontrar nuevos intereses y empleos o construir nuevas redes políticas, comunitarias, sociales o familiares. En todo caso, esto describe una renovación del proyecto, un recobrar la agencia y, con ello, una progresiva removilización de la vida misma y renovación de la mismidad e ipseidad.

Con esto, se describe el asentamiento de una manera distinta, que trasciende a la crisis para pasar a la resolución. Una que es narrada como apertura de horizontes y posibilidades, como potenciación de sí, como rebotante de aprendizaje y crecimiento personal. En estas etapas la identidad recobra su cohesión e intimidad respecto a las experiencias. La forma en que esto ocurre guarda fuertes semblanzas al planteamiento de Arciero (2018) respecto a la experiencia y papel de la psicoterapia, pues pareciera que en la medida en que la persona se abre a la posibilidad de vivenciarse desde la experiencia de la migración, de la permanencia y extensión de esta (asumirse como migrante o refugiado), se abre la posibilidad progresiva de ir generando los movimientos que la vida les requiere para ser vivida como propia. Esto implica proyectarse a un futuro, y permaneciendo en este a la vez que se busca movilizarle de manera constante.

Ahora bien, considero que en esta dinámica si bien es importante el aspecto de la agencia, la imputabilidad, y los recursos personales que permiten la movilización, estos factores no son los únicos importantes y necesarios para la resolución de la crisis y la restauración de la familiaridad con sí mismo. Considero de igual importancia la existencia de algunas variables contextuales básicas como la posibilidad de acceso a empleos adecuados, a arreglos de vivienda digna, a redes sociales sólidas, y otros aspectos que contribuyan a encontrar una mayor habitabilidad del mundo. Acá toman relevancia especial las instituciones tanto públicas como privadas que trabajan en la acogida del migrante pues, teniendo en cuenta que hablamos de una persona cuya identidad se encuentra fragilizada y desesperanzada, el encuentro con un otro que es capaz de reconocerle como un ser humano será de fundamental importancia para lograr el bienestar individual.

En este aspecto reluce nuevamente relevancia el relato de “M”, quien luego de habitar en Chile por alrededor de 5 años se sigue encontrando navegando la turbulencia de la crisis de su asentamiento. Esto pues se ha encontrado en condiciones sub-óptimas de empleo, que le dificultan integrarse a otras redes sociales y comunitarias, con deudas que le brindan un mínimo margen de gasto que pueda orientarse a su crecimiento o a mejorar sus condiciones de vivienda, entre otros aspectos.

Es decir, es posible que las variables personales, si bien necesarias, puedan ser en algunos casos insuficientes para facilitar el asentamiento en su totalidad; y un mejor predictor de este pueda encontrarse en la manera en que un sí mismo (con sus características en cuanto a vulnerabilidades y fortalezas) se encuentre con un medio (en momentos más acogedor, y en otros más excluyente), por lo que la atención a los medios sociales, comunitarios, políticos y económicos, será fundamental.

En cualquier caso, la manera en que la identidad se narra en distintos momentos, se encuentra sujeto a variaciones. Esto puede verse, en alguna medida, en función del cómo aparece el proyectarse y mantenerse de cara al futuro. Desde un mantenerse rigidizado a aspectos de la mismidad, aferrado a esta y al retorno como única posibilidad de ser sí, que encuentra estabilidad a costa de la posibilidad de moverse, hasta uno que se flexibiliza desprendiéndose de la seguridad de la mismidad y el retorno para reencontrarse y reconstruirse en un nuevo medio, en que el retorno es una posibilidad, más no siempre una constante. Ante los cambios que el asentamiento implica, sin embargo, queda un problema más respecto a la construcción de la identidad y las formas de narrarse: el surgimiento de la extrañeza de sí mismo respecto al contexto que se dejó atrás, el ser un eterno extranjero.

Si bien este es un aspecto más que excede en alguna medida el alcance de la investigación, dado que se constituye en una población distinta: la de los migrantes retornados, me parece importante señalar el fenómeno como uno distinto al acá estudiado, y al abordado en el común de la literatura respecto a las migraciones. Considero pues, que no sería posible asumir la equivalencia

entre la persona que migra y aquella que luego de reasentada retorna, que se percibe a sí misma (y puede ser percibida por los otros) como una que es extranjera, extraña, tanto en el país de origen como en aquel al que se migró. Después de todo, ya no se es la misma persona... la identidad ha cambiado, incluyendo la percepción de aspectos culturales, ya no se es solamente una persona venezolana, haitiana, peruana. etc.; al mismo tiempo, como migrante que se es, no se pertenece tampoco al país de asentamiento. Entonces, ¿a dónde y a quiénes se pertenece? ¿Cómo influyen los cambios en la identidad en la manera de relatarse y relacionarse con el país de origen? ¿cómo se encuentran a los otros en su forma de relacionarse con aquel que retorna? Todas estas preguntas quedarán lamentablemente sin respuesta, pero algunos de los relatos señalan a este fenómeno del *eterno extranjero*, aspecto que deberá ser abordado en iniciativas futuras y que constituye el último momento de posible inflexión a la identidad de cara a los desplazamientos.

7.2. Implicaciones para el trabajo con Poblaciones Desplazadas

El presente apartado lo dedicaré a desarrollar algunas precisiones que considero importantes para el trabajo con estas poblaciones, a partir de los resultados obtenidos, desarrollados y discutidos en las secciones anteriores. Si bien mi objetivo principal es el desarrollo de algunas ideas específicas para ser consideradas en el ejercicio de la psicoterapia con poblaciones migrantes y refugiadas, algunas de ellas espero que también puedan dar luces importantes para otras disciplinas que trabajan con estas poblaciones.

Ahora bien, es importante no perder de vista en ningún momento, que estos lineamientos son solamente eso, guías o recomendaciones para comprender el fenómeno, y para que el terapeuta cuente con algunos recursos que le facilite posicionarse de una manera distinta para saber escuchar al otro, teniendo en cuenta que no solo ha enfrentado vivencias que probablemente se salgan del espectro de referencia de la persona del terapeuta, sino que también puede contar con una forma particularmente distinta de posicionarse en el mundo. Este aspecto me parece de gran importancia para la práctica terapéutica, particularmente a la luz de las discusiones sobre la interculturalidad, en la que el trato con el otro que es migrante se acerque más a esta, alejándose de acercamientos más centrados en la multiculturalidad: la diferencia entre una psicoterapia que intente comprender

al otro desde la imposición de ciertos principios a priori que permitan una visión más homogénea, adaptada a la propia visión y modos de ser en el mundo; o una visión que parta de la percepción crítica de la existencia de diferencias en la que la noción de lo “normal” o lo “natural” se ve desafiada, en que lo común para el terapeuta puede ser un mundo totalmente extraño para el paciente, y en la que se dialogue desde el reconocimiento de la existencia de las diferencias para lograr comprender mejor la posición y modos de vivir del otro y construir nuevas formas de relacionarse (Millacura, 2017).

7.2.1. Sobre el status de la Persona Desplazada

La primera precisión que considero importante se refiere al status y reconocimiento de la persona desplazada. Como discutí previamente en los apartados teóricos al inicio del presente documento, existen diferencias importantes en el reconocimiento de estas poblaciones de acuerdo a precisiones teóricas y jurídicas, por lo que un espectro de personas desplazadas son reconocidas bajo el status de la figura del “Refugio”. Este es un reconocimiento que no solamente es legal, sino que se le acompaña con acciones de protección en los Estados de acogida o, como menos, la posibilidad de ejercer una mayor presión sobre estos para la dignificación del derecho de esta persona en quien se reconoce la existencia de vulneraciones previas con motivos como la raza, alineación política, religiosa, entre otros (OIM, 2006).

Ahora bien, parte importante de mi argumento en el desarrollo de este documento es el hecho de la existencia de sectores de la población migrante que cumple con criterios como los establecidos por la OIM para el reconocimiento o tipificación de la persona refugiada, pero que por distintos motivos no son reconocidas como tales y permanecen invisibilizadas, sin una acogida apropiada a las vulneraciones enfrentadas y las necesidades que todo el proceso les implica.

Es por lo anterior que, en el presente documento, si bien utilizo en distintos momentos los términos de persona migrante para referirme a la población del estudio, he decidido utilizar un

concepto distinto, el de “*Persona Desplazada*”. El objeto de esto ha sido hacer referencia no a un estatus de reconocimiento jurídico (como lo es el término de “*Persona Refugiada*”), sino a la naturaleza del fenómeno que empuja la movilidad: uno que se caracteriza por la existencia de un espectro de violencia e imposición de otros sobre la propia voluntad en el contexto de origen y que, ante la emergencia de amenazas contextuales de distintas intensidades, no queda más opción que migrar para asegurar la integridad propia o la de otros.

Por ello, esta primera observación se dirige a todas aquellas personas y disciplinas que trabajan con personas migrantes y refugiadas. El hecho de que, en la población migrante en general, un número (a mi juicio) considerable de migrantes han dejado sus países de origen no bajo una plena libertad y deseo de migrar, sino bajo un espectro de coerción que implica no solo la existencia de vulneración de distintos derechos, sino la vivencia marcada de haber sido (y estar) expulsado de sus países de origen.

El punto que me parece más importante enfatizar es que las poblaciones desplazadas y refugiadas contarán con retos similares a los migrantes no desplazados, como pueden ser la adaptación al contexto cultural novedoso, o el tránsito por múltiples niveles de duelos como lo descrito por Achotegui (2009), pero además enfrentarán un infranqueable sentido de expulsión que se puede constituir en una forma característica de posicionarse frente al mundo y a la temporalidad, y ante la cual la presencia de los otros y la construcción de redes sociales, comunitarias e institucionales serán insumos de fundamental importancia.

Por lo anterior, considero que será de fundamental importancia la flexibilización de las comprensiones teóricas respecto a las poblaciones migrantes y refugiadas, y colocar particular atención a las vivencias y motivos de las migraciones, antes que a la forma en que estos son reconocidos en los sistemas jurídicos o migratorios formales.

7.2.2. Consideraciones para la Psicoterapia: hacia una práctica intercultural

De acuerdo a la revisión bibliográfica, como vimos en apartados anteriores, el abordaje de las poblaciones desplazadas se ha visto reflejado en el trabajo con personas refugiadas en distintos contextos culturales, y de diversos países de origen. Los métodos de abordaje psicoterapéuticos que más se reflejan en la literatura, se corresponden con aquellos que provienen del enfoque Cognitivo Conductual y las Terapias Cognitivas Conductuales con Foco en el Trauma, así como algunos otros enfoques, usualmente con un foco único centrado en las situaciones traumáticas (Hobbs, et. al., 2011; Najavits, 2006; y Torchalla, et. al., 2012; citados por Kira, et al., 2015).

Anteriormente he discutido acerca de los problemas planteados por estos enfoques y las metodologías que les acompañan, por lo que en la presente sección me dedicaré más bien, a plantear algunas de las implicaciones que resultados y análisis como los ya presentados, conllevan para las distintas prácticas terapéuticas con estas poblaciones. Estas consideraciones contemplan tres aspectos a tener en mente. Primero, algunas consideraciones respecto a la naturaleza de los impactos del desplazamiento sobre las personas y sus identidades, y la manera en que esto se podría traducir en la práctica clínica. Un segundo aspecto se relaciona a la visión que se tiene sobre la persona usuaria de los servicios de salud mental. Finalmente, el tercer aspecto compone un examen de algunas precisiones que considero relevantes de cara a la persona del terapéutica y aspectos que pueden no constituir parte de la práctica clínica regular, pero que pueden ser necesarios precisar de cara al trabajo con poblaciones como la presente. Cada uno de estos aspectos forman parte de una breve propuesta hacia una práctica con una visión cada vez más multicultural, si bien puede haber aspectos que queden fuera de esta discusión, espero que estos den pie a una forma distinta para pensar la labor de los profesionales en las áreas de salud mental con estas poblaciones, y precisar cada vez más los aspectos que escapen al presente análisis.

I. Sobre los impactos de los desplazamientos e identidades narrativas:

Primero, el impacto narrado por los y las participantes es múltiple y multidimensional, con unas características temporales que son ineludibles y necesarias de ser visualizadas y tomadas en cuenta para comprender a profundidad el fenómeno y las vivencias de la población.

Dentro de los temas relatados por cada participante se enuncian aspectos que han sido ya enunciados en la literatura clásica, siendo un ejemplo emblemático el planteamiento de Achotegui (2009) sobre el Síndrome del Migrante que aborda la existencia de estrés crónico y duelos múltiples dentro de los procesos migratorios. Adicionalmente, algunos de los temas recurrentes y muy bien conocidos se relacionan a las pérdidas que pueden incluir las interpersonales, pero también de aspectos relativos a la identidad cultural. Otros estudios como los de Rodríguez (2002), Cárdenas (2007), Morales (2009) y Murray y cols. (2013) describen de manera extensiva efectos como la pérdida de los aspectos cotidianos de manera repentina, y la presencia de sintomatologías depresivas, ansiosas, problemas de conducta o asociados al consumo de drogas. Adicionalmente estudios como los de Droždek (2015), Kira y cols. (2015), y Hanson-Bradley y Wieling, (2016) plantean como ya he mencionado, la existencia de estrés crónico asociado a eventos en curso y constantes durante la etapa de asentamiento, como la discriminación o exclusión social.

A mi juicio, cada uno de los relatos revela aspectos congruentes con lo planteado por todos los anteriores, el efecto y el impacto vivenciado ante el desplazamiento no es uno que se asiente en una variable única. Es decir, una misma persona se puede encontrar viviendo el efecto de la amenaza enfrentada en sus anteriores hogares, el duelo interpersonal, la pérdida del trabajo y los contextos físicos familiares, la inadaptación y alienación en términos culturales, el aislamiento, la discriminación, la ambivalencia entre los aspectos agradables y los no deseados y la ambivalencia entre permanecer o retornar. Esta multiplicidad se hace clara e ineludible en cada uno de los relatos brindados por los participantes en la presente investigación.

Esto quiere decir que todo el proceso de verse amenazado, decidir migrar, transitar hacia el nuevo país y llevar a cabo todo el proceso de asentamiento resumido en el término “migración”,

“Desplazamiento” o “refugio” es un entramado de múltiples impactos de diferentes caracteres y niveles de intensidad que deberían ser tomados en cuenta en los trabajos con estas poblaciones. De acuerdo a lo observado y congruentemente con los postulados Constructivistas y Posracionalistas, los eventos o hechos que se conviertan en significativos en cuanto a impacto, serán determinados por la particular historia del individuo que se despliega previo al desplazamiento, pero también que se abre como horizonte de significatividad en el futuro que cada persona se proyecta.

Así, contrario a lo esperado si se mantiene una comprensión con un foco único en situaciones traumáticas, se descubrirá que estas vivencias son, sin excepción, multidimensionales, lo cual hace necesario el desarrollo de una visión multifocal, y orientada a comprender la complejidad y sutileza que es intrínseca a la vivencia del ser sí mismo. Esto implica que la única manera de determinar dónde están los impactos significativos para cada persona, es comprendiendo lo que le era significativo previo a migrar, y que se ve amenazado en distintos momentos durante todo el proceso de migración o desplazamiento, cómo cada persona se estabiliza de cara a esta amenaza, y cómo encuentra progresivamente una manera o maneras de volver a ser sí mismo o misma.

Esta multiplicidad y multidimensional del impacto sobre la identidad se relaciona al segundo aspecto a tener en cuenta: el carácter temporal de la amenaza. Con esto me refiero, a que la amenaza representada en el desplazamiento no es una que ocurre en un único momento del tiempo, y que sea uno que por su intensidad juegue un papel prototípico a nivel de significación, marcando de algún modo la manera en que todas las demás experiencias futuras sean vividas y entendidas. Por el contrario, los relatos muestran eventos importantes a considerar tanto previo a migrar, durante el tránsito al país de asentamiento, como durante el asentamiento mismo, con ocurrencias que pueden ser significativas en cualquiera o todos los momentos. Esto quiere decir que en lo que respecta a la psicoterapia, será importante tener en cuenta la manera particular en que en cada relato se entran las relaciones pasado-presente-futuro, cómo se ha transitado y encontrado estabilidad y movimiento en los distintos momentos, pero sobre todo, cómo aparecen

y se relacionan en cada historia el pasado de la persona que he venido siendo, y el futuro que ha brindado un horizonte y dirección a la cuál caminar.

No solo es en este relacionarse, particularmente con el futuro, que se puede entender como una experiencia es significativa en términos de su impacto, es al mismo tiempo, es en los distintos modos de relacionarse con la propia historia y con el futuro que constantemente se abre frente a los propios ojos, que dicho impacto puede encontrarse aminorado y las heridas progresivamente sanadas. Es por esto que en repetidas ocasiones he hecho énfasis en los fenómenos del *sentido de expulsión*, y *el del tiempo y proyecto congelados*. Considero que el trabajo en psicoterapia deberá tener especial delicadeza y atención con ambos y, como desarrollo en la sección siguiente, deberá traducirse en una posición y visión diferente del ser humano que busca la psicoterapia.

Antes de ello, considero importante señalar también como relevante a la práctica clínica otros aspectos más concretos que se desprenden de los resultados y que señalan otros fenómenos no abordados comúnmente en la literatura respecto a estos temas. El primero es relativo al *Sentido de Expulsión* y a los cambios constantes en términos del proyecto.

Dado que nos encontramos con una población, cuyo aspecto característico es el de haber sido expulsado por distintos niveles de coerción, este es uno que no puede ser ignorado dentro de la práctica clínica. En parte porque, congruente a lo planteado por Mahoney (2003) respecto al giro constructivista en la psicología, la persona deberá aún con más razón comprendida y tratada como agente, como alguien que construye sus propias experiencias y su vida, y como alguien que luego de ver aspectos de esto arrebatado, deberá retornar progresivamente a la plenitud de sus propias posibilidades. Creo que, en este sentido un primer desafío es el de intentar comprender el espectro de la experiencia de verse repentinamente desarraigado del mundo que antes era familiar, y que el restituir este arraigo transitará entre la posibilidad de moratoria, de observar, reconocer, admitir y vivenciar plenamente la experiencia de verse desplazado; y al mismo tiempo, de tomar acciones concretas, de conocer el contexto, de relacionarse progresivamente con este, de aprender, dudar, preguntar, decidir, actuar y resolver aspectos cotidianos.

Dentro de los relatos, el sentido de expulsión como impacto vivo se ha visto resuelto siempre por el desarrollo de nuevos sentidos de sí mismos, por un “Sentido de ser un migrante que superó a...”. Por este aspecto la psicoterapia no puede, o no debería como menos, centrarse de manera exclusiva en los aspectos emotivos y de significados, y en lo que transcurre dentro de la sesión de psicoterapia, sino que deberá mantener una atención importante a aspectos prácticos, y a cómo se lleva a cabo durante el asentamiento el tránsito sobre estos, facilitando condiciones para el desarrollo de un sentido de sí renovado, y que empezando por la relación terapéutica, se aleje progresivamente de la pasividad impuesta por el acto del otro.

Un segundo punto, inseparable del anterior, se relaciona a los *tiempos congelados* y la pasividad del migrante. Como he discutido previamente, pueden encontrarse momentos en que la persona se vive y relata a sí misma desde la pasividad, incertidumbre y desorientación ante la falta de proyecto, ante esto la persona puede encontrarse regresando a la mismidad para encontrar estabilidad en el reconocerse y narrarse, y aferrarse a ella a través del proyecto inviable que puede ser el del retorno inmediato, o la mantención de un proyecto pasado que lejos de permitirle avanzar, se transforma en sufrimiento frente a la inviabilidad de este. Considero que, en base a esto, será importante atender y orientar la atención a aspectos como la viabilidad de estos proyectos, y a aspectos como la extensión que la permanencia en el nuevo país tendrá. Esto pues la negación de la permanencia se puede traducir en una evitación de conductas o reflexiones que faciliten el asentamiento, y en definitiva, se traduce en la evitación de proyectarse a sí mismos de una nueva manera, que si bien resulte dolorosa ante la aceptación y confrontación de las múltiples pérdidas, permitiría ir progresivamente tomando nuevas formas de posicionarse frente a las nuevas realidades, personas y contextos con los que la persona desplazada se encontrará de manera constante.

Un tercer y último, pero no menor, aspecto, se relaciona con el encuentro con el mundo del extranjero, y precisa a mi parecer el desarrollo de visiones en la psicoterapia, que se traduzcan constantemente en un ejercicio intercultural, no solo en cuanto a comprender al otro como uno que viene de una cultura distinta a la propia, sino en cuanto a un ejercicio vivo y constante de encuentro

y co-construcción de significados, dentro de las sesiones de terapia. Para esto, me detendré brevemente en este concepto, la interculturalidad, y la diferencia con acercamientos que podrían ser entendidos como multiculturales.

De acuerdo a lo planteado por Millacura (2017), podríamos entender ambos conceptos como formas de intentar generar un diálogo entre distintas culturas, en las que pueda haber un entendimiento común y respeto a los derechos de los distintos grupos que componen una sociedad determinada. La diferencia entre ambos radica no en la intención de fondo que predicen, sino en la visión del otro que le es intrínseca y que se traduce en distintos modos de intentar acercar la brecha entre las culturas. Las visiones multiculturales parten de una idea de homogeneidad, por ejemplo, desde figuras como la ciudadanía, en la cual todos los miembros deben adscribirse a principios comunes. La búsqueda de una homogeneidad, sin embargo, tiene el efecto de anular un cierto espectro de la singularidad de los sub-grupos que componen una sociedad. Pensándolo en términos del cómo se manejan los temas asociados a la migración, podríamos encontrar una manifestación del pensamiento multicultural en la asignación de las personas a categorías de acuerdo al status migratorio regular o irregular, de acuerdo al modo de permanencia o, simplemente, a las categorías de chileno o extranjero, sin una consideración más minuciosa respecto a aspectos que pueden ser característicos de las distintas culturas que componen el amplio colectivo migrante en Chile. Una visión multicultural, de acuerdo al autor, implica la comprensión mutua a través de aspectos compartidos por todos, y que son al beneficio “del bien común”, pero ¿quién define qué es el bien común?

Una visión multicultural (Millacura, 2017), implica un giro importante, la comprensión de la heterogeneidad de las poblaciones. Del hecho de que yo, como terapeuta de origen salvadoreño, tendré diferencias importantes a mis colegas chilenos, y que estos a su vez tendrán diferencias con la población colombiana, haitiana, peruana, venezolana, o de otras nacionalidades que habitan en Chile. Estas, se asientan en modos de vivir que son distintos en cada contexto cultural y socioeconómico, que radican, en esencia, en distintas maneras en que, en los diversos territorios físicos y abstractos, se construyen las vidas de quienes los habitan. Esto implica evitar

explicaciones apriorísticas acerca del otro (“los de origen ... son...”), y comprender que el terapeuta parte de una posición particular de vivir, que no es compartida en su totalidad por el otro. Una posición en que la visión propia pueda verse desafiada, y en que exista, junto al otro, la posibilidad de construir formas de entenderse en aspectos que en la terapia usualmente pasan desapercibidos por ser comunes y que pueden ser entonces dados por obvios, pero en los que podrían existir desencuentros importantes en la relación entre dos personas con trasfondos distintos.

La manera en que los y las participantes retratan al mundo y los otros, hace pensar que el espacio terapéutico debe tener un particular cuidado en generar un ambiente de seguridad y confianza, que parte por intentar realmente comprender la diferencia del otro como una forma de vivirse a sí, desde aspectos evidentes como el lenguaje, hasta aspectos más complejos como la manera de vivir lo interpersonal. Dado que el mundo puede encontrarse como un rival, el contexto terapéutico deberá convertirse en uno que pueda brindar una especie de desmentido experiencial (Safran y Seagal, 1996), una oportunidad de vivirse y a los otros de una dimensión diferente, y donde el encuentro pase de ser uno relatado como antagonismo, a uno que sea la posibilidad de un encuentro favorable y productivo para ambos.

Así, la psicoterapia con estas poblaciones enfrenta el desafío de transitar efectivamente en el brindar un espacio seguro de expresión y vivencia de lo emocional, de co-comprensión de lo cultural, de exploración de lo individual, y de preparación para la acción en el nuevo contexto, todo al mismo tiempo. De igual manera, debería buscar el balance entre la sistemática duda y curiosidad por el otro que le permita conocerlo en su peculiaridad, y el brindar una referencia externa y posibilidad de afirmación que en otros contextos fuera de la terapia, puede estar ausente o escasa.

II. Sobre la visión de ser humano y el usuario de los servicios de salud mental:

Como he establecido ya, el presente estudio parte de comprensiones sobre la psicología, la psicoterapia, el ser humano y su experiencia, que se asientan en las miradas constructivistas y postracionalistas. La adopción de estas responde a precisiones que no solo se refieren a la

adecuación de estas para el estudio de las problemáticas aquí planteadas, esta elección obedece también a una opción ética: la de colocar a la persona en su extensa complejidad humana, bajo el foco de la investigación y el trabajo de disciplinas como la psicoterapia, y a las teorías al servicio de las poblaciones y sus necesidades, y no al contrario.

Esta elección se ve también apoyada por las críticas a los modelos racionalistas y las dificultades que estas han mostrado para el abordaje y trabajo con poblaciones de distintas culturas y ante fenómenos como el presente que cuentan con focos múltiples y entramados complejos a nivel temporal y de sentido. Este problema, responde en gran medida a una fuerte tradición en el desarrollo de la psicología, que si bien ha sentado bases de vital importancia para esta ciencia y su comprensión de la mente, plantea actualmente dificultades importantes y una fuerte necesidad de revisar las comprensiones y metodologías de trabajo.

A modo de comprender mejor este punto, desarrollaré una breve reseña del cómo la psicología ha comprendido, en sus diferentes desarrollos, la naturaleza del ser humano. Zagmunt (2010), plantea que estas miradas pueden ser observadas como tres grandes momentos históricos. El primero, una mirada empirista que parte de la premisa de la existencia de un mundo objetivo fuera de nosotros, y una mente que, a través de las sensaciones, adquiere conocimientos. Aquí, la mente juega un papel de receptor pasivo, en una dinámica en la cual la adecuación de las representaciones que logramos adquirir, con a la realidad objetiva, determinaría la cercanía a la verdad y, por tanto, la adecuación del sujeto a la realidad en distintas dimensiones. Un ejemplo de estas miradas se encuentra en los planteamientos conductistas según los cuales los problemas de salud mental pueden ser entendidos como producto de procesos de aprendizajes y de las contingencias externas que les refuerzan (APA, 2015)

Un segundo momento, denominado Racionalismo, plantearía no solo la existencia de una realidad externa, sino que esta se encuentra pre-ordenada de acuerdo a principios lógicos. Esto implica que el acceso a la verdad y a la adecuación con esta, puede ser alcanzada por medio del razonamiento y el ejercicio de la lógica. El ejemplo más representativo del Racionalismo lo

podemos encontrar en las perspectivas Cognitivas en la psicología, para la cual la comprensión del problema de salud mental ya no está en la conducta asentada sobre las contingencias del medio, sino en las explicaciones, en las operaciones mentales inadecuadas que un individuo hace en base a su realidad, y que motivan a la acción (APA, 2015). En esta perspectiva, la mente ya no es una que actúa con pasividad ante los estímulos del medio, sin embargo, ante la existencia de una realidad objetiva a la que adecuarse, el retorno a la salud sería logrado a través de la adopción de patrones más lógicos de pensamiento que permitieran una representación y adecuación con la realidad (Mahoney, 2003).

Un tercer momento descrito por el autor, es el representado por el giro Constructivista en la psicología (Zagmutt, 2010), del cual se desprenden el Constructivismo de Guidano, o el posterior enfoque Cognitivo Postracionalista de Arciero (si bien este se fortalece en la fenomenología hermenéutica). A pesar de las diferencias que ambos trabajos puedan mostrar en algunos de sus desarrollos más emblemáticos, comparten a su base la misma esencia del espíritu constructivista: el pensamiento de que la realidad objetiva que es inaccesible, y el único acceso a esta, es aquello reconocible por la mediación de la propia experiencia, que es única e irrepetible. El mundo externo como objetivo e ideal pierde su foco, para colocarse en la manera en que el sujeto construye significados. El ser humano deja de ser un ente pasivo que responde al medio, para ser entendido como una que es siempre activo, y que por tanto se convierte, en lo que respecta a la terapia, en protagonista y único experto en su propia experiencia.

Si bien las ideas constructivistas no son nuevas y cuentan con un número importante de exponentes que le representan como George Kelly, Vittorio Guidano (Mahoney, 2003), las visiones más racionalistas, o centradas en el déficit respecto al ser humano, cuentan con un fuerte arraigo en las prácticas psicoterapéuticas (Zagmutt, 2010), independientemente del enfoque teórico específico que les acuerpe. Esta es una crítica que, a propósito del trabajo con poblaciones migrantes, refugiadas y desplazadas, he enunciado previamente.

Lo que en este apartado espero, es presentar al lector o lectora con una inquietud en base a lo expuesto tanto en este apartado, como en todos aquellos que les preceden, respecto a las visiones del ser humano con las que, como psicoterapeutas, buscamos comprender y ayudar al otro. Si tomamos esta idea, junto a lo antes discutido alrededor del concepto de interculturalidad, ¿cómo podemos comprender al otro desde una complejidad que nos es tan ajena? Más allá del fenómeno particular del desplazamiento ¿de qué manera podemos (como terapeutas que han nacido y crecido con una historia y en un determinado contexto cultural) comprender a un otro, de una cultura distinta?

Esta última pregunta es una que es ampliamente abordada por áreas de la psicoterapia dedicada a las terapias multiculturales, por lo que no profundizaré en este punto, más allá de la idea de la posición que como terapeutas podemos adoptar en la escucha del otro, que es el único capaz de conocer y relatar la experiencia de sí al migrar o verse desplazado. Particularmente, como ya he planteado, frente a una persona que ha experimentado la imposición de la voluntad de otros, al extremo de tener que abandonar su contexto de vida, ¿no deberíamos ser extremadamente cuidadosos de no utilizar nuestro papel de expertos e imponernos? ¿no debería ser nuestra posición una que busque abrir espacios, interacciones, visiones y formas de contactar (a sí mismo y otros) de una forma novedosa? ¿una forma que le permita una nueva experiencia de sí y que le permita recobrar la intimidad consigo mismo?

Es mi opinión, si bien personal, una que se basa en las consideraciones teóricas y ontológicas de los enfoques aquí desarrollados, que como profesionales que trabajan con otras personas (particularmente aquellos que como los psicoterapeutas trabajamos con personas que sufren), debemos tener consciencia sobre las poblaciones con las que trabajamos y, como una de mis supervisoras de las prácticas muy acertadamente me instruyese en más de alguna ocasión, aprender a callar para poder escuchar al otro en su complejidad histórica y experiencial.

Desde aquí, el camino de la interculturalidad debería verse facilitado, en una posición en que el terapeuta, sí, es experto en psicoterapia, pero es uno con curiosidad e interés por el otro que

se sienta frente a él o ella. Capaz de dudar, y de preguntar por la experiencia del otro y por los aspectos que uno mismo en su cultura da por sentados, pero que para el otro, como intento ilustrar en los apartados de Alteridad y Mundo, pueden resultar extraños. Considero que esto puede ser complicado, pero un objetivo que se encuentre al alcance de la persona que es terapeuta, siempre y cuando intente mantener como protagonista al otro. Espero que, en este desafío, lo expuesto en esta investigación brinde algunas miradas útiles para posicionarse, escuchar, y cuestionarse en algunos aspectos fundamentales para el trabajo con poblaciones desplazadas y otros colectivos interculturales.

Es mi esperanza que estas ideas puedan, además, ser de utilidad para otras disciplinas que trabajan con poblaciones como la presente. Después de todo, la movilidad humana y temas como la identidad, son temas amplios que trascienden a la psicología.

III. Sobre la posición del psicoterapeuta y las prácticas clínicas:

Algunos de los relatos, como el de “M”, plantean una dificultad infranqueable en cuanto al papel del psicoterapeuta en fenómenos como el desplazamiento. Por un lado, el terapeuta deberá ser uno capaz de brindar un contexto terapéutico seguro, que permita la contemplación y que sea, al mismo tiempo, una plataforma para las acciones que permitan facilitar el recobrar la familiaridad y la apropiación de las experiencias. Por ello, he planteado en otro momento, el terapeuta debe tener cuidado de no imponerse ni a sus preceptos culturales, pero debe mantener una atención a aspectos prácticos y al movimiento del paciente en sus nuevos ambientes.

Ahora bien, relatos como el de dicha participante plantean una dificultad aún mayor, en los que aún el trabajo psicoterapéutico por sí solo, sea insuficiente. Ella es una mujer dominicana cuya historia ha sido referenciada en ya una diversidad de ocasiones: Migra debido a la dificultad para sostener la economía familiar en aspectos urgentes como el procurar medicamentos, de cara a una crisis económica que aqueja a amplios sectores de la población de su país. Migra a Chile de manera

irregular encontrándose con situaciones de alto riesgo, y enfrenta un sistema jurídico que le mantiene desprotegida, situaciones desfavorables de empleo, vulneraciones al derecho laboral, y otras situaciones que desembocan en que se encuentre sintiéndose con frecuencia deprimida, con escasos recursos económicos, aislada socialmente, y con dificultades para generar movimientos satisfactorios en su vida. Frente a relatos como este, podemos pensar en que muchas personas pueden beneficiarse grandemente de una psicoterapia adecuada, que comprenda las dinámicas de migración, desplazamiento y refugio, y que integre ideas como las que planteo con respecto a la interculturalidad. Sin embargo ¿es esto suficiente? ¿es responsabilidad únicamente del individuo, la de generar todos los cambios que sean necesarios para su mejoría? ¿es posible para un individuo, en todos los casos, llevar a cabo estos cambios desde la agencia y ejercicio personal?

Adicionalmente a estas preguntas, ¿cuáles son las responsabilidades, posibilidades y alcances de la labor que como psicoterapeutas podemos desarrollar en casos como este? Considero que estos problemas son altamente complejos, y requieren un examen profundo que parte desde el papel y posición social y política de la psicoterapia. Si bien estos aspectos, en su amplia extensión, exceden los alcances de este estudio, considero importante proponer, de manera breve, la posibilidad de construir una posición nueva del ejercicio de la psicoterapia y otras disciplinas dentro de la psicología u otras ramas de estudio. Una, en que el ejercicio del profesional en salud mental no sea aislado, sino parte de una red que contemple, para el caso concreto del desplazamiento, a colectivos migrantes de distintas nacionalidades, iglesias, centros de salud, asociaciones comunitarias, instituciones dedicadas al tema migrantes (tanto públicas como privadas), escuelas, y universidades.

Esto cumple con varios objetivos. Primero, brindar tanto al paciente como al terapeuta de una red sólida que permita una atención más integral del sujeto, y un seguimiento mediante encuentra nuevas formas de contactarse con el nuevo medio. Segundo, el brindar a la persona que busca la atención, de una posibilidad y contexto para encontrar apoyo en otros temas, y la posibilidad de construir nuevas redes a nivel comunitario. Como hemos visto, la habitabilidad en términos culturales e interpersonales ha sido de gran relevancia en los relatos: el encontrar a otros

abiertos y dispuestos a ayudar, acompañar, escuchar o compartir de una manera más cercana o habitual. Quizá, mediante esta interconexión, se pueda facilitar la reconstrucción de los lazos comunitarios y el resquebrajado sentimiento de “barrio”, tal como es el caso de “Ma”, que al conocer a sus compatriotas de Quilicura encuentra una nueva comunidad física donde vivir, y una nueva comunidad simbólica que habitar. En tercer y último punto, abre las posibilidades para generar mejores redes de protección y dignificación del derecho de las personas migrantes, y con ello, facilita la apertura a mejores posibilidades de empleo y habitabilidad.

Después de todo, debemos considerar que en lo que respecta a la salud mental, y en particular a estas poblaciones, los problemas que estas personas relaten no son unos que podamos entender solamente con una visión psicologista, o con ninguna otra idea reduccionista a la base. Son fenómenos que integran las complejidades individuales y sociales en su totalidad. Por ello, las soluciones o abordajes a estos fenómenos, deben intentar a mi juicio, recurrir a niveles semejantes de complejidad y multidimensionalidad.

Antes de terminar esta sección, resaltar el trabajo de las instituciones con las que se contactó para la presente investigación. La Oficina Municipal de Migrantes y Refugiados de Quilicura, y la Estación Intercultural de la Comuna de Estación Central, quienes brindan diariamente asistencia y acompañamiento a las personas migrantes de sus comunas en distintos aspectos, y que en su interés por el tema de las migraciones y el mejoramiento de la calidad de vida de estas poblaciones, dieron apertura para llevar a cabo las convocatorias para la presente investigación, y con ello conocer y abrir posibilidades de brindar mejores atenciones en sus respectivos territorios. De igual manera, la Clínica Jurídica de Migrantes de la Universidad Alberto Hurtado, institución que realiza un incansable y excelente trabajo para la protección del derecho migrante; y que en sus contactos tan cálidos y humanos ayudó a este servidor a ampliar su visión y comprender más a profundidad las realidades migratorias en Chile, a la vez que abriera sus puertas para poder desarrollar con éxito el presente estudio. Estas instituciones, así como otras personas contactadas durante la investigación, que desarrollan actividades en estos temas (y a quienes por respeto a la confidencialidad no se les puede citar de manera directa), integran redes amplias, sólidas y capaces

de ser grandes ayudas y contextos de habitabilidad para otros que así lo necesitan. Creo que, para los profesionales en salud, contactar, conocer y apoyarse con estas redes podría ser un insumo importante para la demanda que la terapia con personas desplazadas podría implicarle. Adicionalmente, así el trabajo con el otro podría facilitar una adaptación que no sea una pasiva asimilación de la cultura y el medio, sino un proceso que acerque a las comunidades en un convivir.

7.2.3. Más allá de la sesión de psicoterapia: el papel de la academia y de quien trabaja junto a población migrante

Este último apartado dedicado a las implicaciones de los resultados y análisis del presente estudio, es uno que nace tras las críticas y recomendaciones expresadas por algunas de las instituciones y personas que participaron en la investigación. Estas hacen referencia al papel de la academia, de las universidades, y de las investigaciones e investigadores que abordan temas relevantes a las migraciones.

En concreto, considero importante como académicos o profesionales de distintos campos, cuestionarnos acerca de las maneras en que nos acercamos a las investigaciones, y las acciones tomadas una vez estas están terminadas. Considero de fundamental importancia, en primer lugar, que investigadores como mi persona y las universidades u otras instituciones que nos acuerpan, dirijamos el trabajo a visibilizar las realidades abordadas a través de los relatos a los que tenemos el privilegio de acceder. Incidir, movilizar los recursos disponibles y necesarios para que la confianza depositada por los y las participantes, ayude de alguna manera a dignificar a las poblaciones, en este caso, las de personas migrantes y desplazadas.

Como investigadores, particularmente en las ciencias sociales, tenemos la posibilidad de acceder a experiencias que pocos sectores pueden imaginar, de intentar comprenderlas, y develar los mecanismos y dinámicas que les generan o mantienen. Al estar en esta posición, considero

apropiado el planteamiento de Wenzel (2017) que, si bien dirigido a los psicoterapeutas, considero aplicable a otras disciplinas. En nuestra posición como oyentes de estas poblaciones, adquirimos también un deber de orden ético: el de hacer escuchar nuestras voces y la de las personas con quienes trabajamos, abogar por el cumplimiento del derecho humano y de los estándares de derecho internacional, apoyar los esfuerzos para mejorar las condiciones de estas poblaciones y a esforzarnos, continuamente, por ofrecer mejores y más adecuados servicios... o, como decía mi padre, “lo que a nosotros nos toca, es dar lo mejor de cada uno”.

Considero también relevantes las observaciones y recomendaciones planteadas por la UN Joint Migration and Development Initiative (2017), que si bien han sido pensadas para la creación de sistemas de apoyo que puedan trabajar con hijos de migrantes en sus países de origen, y con población que prospecta migrar, considero que da pistas importantes respecto al rol que la academia puede jugar de cara a estos fenómenos. Este grupo, en base a la experiencia de trabajo en Filipinas, propone que los centros de estudio incluyendo las universidades, pueden jugar un papel fundamental en la integración de los temas relativos a la migración en los planes de desarrollo local y en la creación de políticas públicas. Dada la posición de las universidades en los entramados sociales, cuentan con la posibilidad de construir redes interinstitucionales a distintos niveles, y que faciliten las acciones de incidencia desde lo local, en tema de creación de programas y políticas, sin verse influidas por otros intereses. Para estos efectos, será de fundamental importancia contar con investigaciones actualizadas y adecuadas a los distintos contextos sociales, respecto a los temas relevantes para las migraciones, espacio en que investigaciones como la presente puede verse integrada. Finalmente, la academia puede jugar un papel, partiendo de los puntos anteriores, en la divulgación de la información, a través de la educación y entrenamiento de profesionales de todas las disciplinas, en temas referentes a la migración e interculturalidad.

Considero que en el caso particular de Chile y su contexto en términos de desarrollo y de creciente afluencia migratoria, es menester de las universidades e instituciones educativas, dada su posición y relevancia social, posicionarse activamente de cara a estos fenómenos, y jugar un papel

cada vez más activo en la divulgación de la información, formación de profesionales y abogacía en términos de la migración, desde un enfoque de derechos humanos.

7.3. Conclusiones finales

Tras los análisis anteriores, fundamentados tanto en el análisis de los distintos relatos de vida, así como de distintos aportes teóricos, la presente investigación ha intentado dar respuesta tanto a las preguntas y objetivos de investigación propuestas inicialmente. Así, finalizaré resumiendo de manera breve, tanto los aspectos que considero más importantes respecto a la identidad narrativa de las personas desplazadas, sus relatos de desplazamiento, y las relaciones entre ambas:

Primero: la identidad narrativa de los participantes es una que, como lo plantea la teoría, describe siempre una dialéctica mismidad - ipseidad. La mismidad reluce de manera clara en las caracterizaciones que hace cada sujeto de su persona, describiéndose a través de aspectos más o menos claros, identificables y estables a lo largo del tiempo. La ipseidad reluce en los relatos y caracterizaciones momento a momento, en el encuentro de sí con la constante experiencia.

Segundo: La identidad de las personas desplazadas muestra cambios importantes, al profundizar en un análisis que incluye los aspectos temporales-históricos de la experiencia de cada sujeto. Por medio de este análisis ha sido posible identificar distintos modos de impacto de las experiencias de desplazamiento sobre la identidad narrativa. Estos impactos pueden ser múltiples tanto en su carácter temporal, como en sus niveles de significatividad.

Tercero: Los momentos del impacto incluyen 1) el impacto relativo a los eventos que impulsan a la migración, 2) el impacto ante el encuentro con Chile como país de asentamiento, momento que he denominado “*la crisis del asentamiento*”, 3) un último impacto lo constituye un posible modo del retorno, en que el sí mismo se encuentra como extranjero de su propia tierra. Este fenómeno lo he denominado aquí como el fenómeno del “*eterno extranjero*”.

Cuarto: El que un evento, en cualquiera de estos momentos, se convierta en uno que amenace la identidad narrativa depende de dos grandes factores. Por un lado, cómo amenaza aspectos de la mismidad, en cuanto a qué tanto puede la persona seguir siendo la persona “que venía siendo”, por otro lado, aunque íntimamente relacionado, cómo se abren o cierran horizontes de significatividad representados en la promesa y los proyectos a futuro, cómo estos se pueden sostener ante el asentamiento, o cómo estos se ven amenazados o inclusive fracturados. El que estos elementos se vean amenazados, se traduce en una amenaza al sentido de permanencia (Mismidad), o al sentido de constancia de sí mismos (Ipseidad).

Quinto: los momentos en que la identidad se ve amenazada, resquebrajada o fracturada, se evidencian en momentos de desorientación, pasividad y niveles de sufrimiento que pueden llegar a expresarse en sintomatologías psicológicas.

Sexto: en la población desplazada, parecen existir dos fenómenos característicos que agravan y mantienen en el tiempo los quiebres identitarios. El primero de estos he denominado como “*sentido de expulsión*”, con lo que me refiero a la construcción de significados a partir del hecho de haber sido obligado a migrar. La imposición del otro que resulta en la destrucción de un proyecto propio y de la habitabilidad del mundo. Ante la imposición del otro, surge una pasividad propia que es fuente de sufrimiento. Esta pasividad es explicada por la inviabilidad de las acciones ante el otro que ejerce violencia y el cierre forzoso de los previos horizontes de futuro en que se estabilizaba la identidad. Dado el encuentro de sí como uno expulsado, forzado, y por momentos indefenso ante la alteridad, los relatos aparecen con frecuencia buscando estabilidad de sí en la mismidad, a través del aferrarse a esta y al proyecto roto o inviable en el nuevo medio, en un segundo fenómeno que he denominado como la vivencia de “*tiempos congelados*”. En este fenómeno con frecuencia apareció la intención de retornar como única opción de mantener el reconocimiento en cuanto a permanencia de sí.

Séptimo: La aparición del fenómeno del tiempo congelado, implica una búsqueda de estabilidad de sí mismos. Esta brinda un sentido de seguridad: la de un retorno inminente en que el

impacto del encuentro con la cultura extraña desaparecerá. Este, sin embargo, juega como espada de doble filo: brinda seguridad en el reconocimiento de sí, pero impide las posibilidades de generar los movimientos en el nuevo país, para hacer de este uno más habitable, e impide el planteamiento de un nuevo proyecto (pues eso implica la permanencia), que brinde un sentido de estabilidad en el tiempo. Así, la persona desplazada puede aparecer estancada bajo su mismidad y la ipseidad en el proyecto roto.

Octavo: La reparación de estas inflexiones o quiebres es relatada de manera consistente como una que ha requerido 1) percibirse como migrante/desplazado/refugiado. Esto implica enfrentar y apropiarse del hecho de que se permanecerá en Chile por un tiempo mayor, y que esto implica que debe hacer una vida en este. 2) impulsar acciones diversas para asegurar la habitabilidad del nuevo contexto. Estas incluyen arreglos de vivienda satisfactorios, búsquedas de empleo, estudios, redes sociales, comunitarias y familiares, entre otros aspectos. 3) recobrar o reorientar aquellos aspectos importantes de la manera de narrarse que fueron perdidos, o replantearlos, esto mediante el planteamiento de nuevas promesas y nuevos proyectos que sean tanto congruentes con sí mismos, como congruentes con el nuevo medio y las demandas de estos. 4) el constante reconocimiento y negociación cultural con los otros, y las nuevas culturas con las que se encuentra en contacto.

Noveno: los procesos de desplazamiento, una vez sorteado el quiebre y las dificultades del asentamiento, son descritos desde visiones favorables, centradas en la alta percepción de agencia y capacidades personales, en los aprendizajes, flexibilización y crecimiento personal. El lograr esto, sin embargo, no solo es consecuencia de los factores individuales, sino también del encuentro con condiciones mínimas en el medio que aseguren la posibilidad de construir la habitabilidad.

Décimo: los relatos acentúan no solo las dinámicas idem-ipse, sino las dinámicas de estos con la alteridad, de cara a las características temporales de la experiencia. El otro aparece tanto como amenaza, como posibilidad de encontrar cuidado y habitabilidad. El encuentro con el mundo aparece en la crisis como una relación de rivalidad, y como apertura casi infinita de posibilidades

favorables ante la resolución de esta. El tiempo aparece congelado, y en momentos como invisible, como una historia que se cuenta con cohesión y un futuro que brinda seguridad del por-venir.

Decimoprimeramente: la resolución de la crisis enfrentada por las personas desplazadas, transcurre por el ejercicio de la voluntad propia en cuanto a la posibilidad de actuar y proyectarse al futuro. Esto, sin embargo, solo podrá generar un cambio en la medida en que el encuentro con el mundo permita impulsar estos cambios, por medio del encuentro con variables contextuales favorables como posibilidades dignas de empleo y vivienda, y la creación de un sentido de familiaridad y convivencia con los otros.

Decimosegundo: Entre otras cosas, los y las psicoterapeutas podrían orientarse por todos los aspectos recién mencionados, sin embargo, la escucha debe estar siempre centrada en la persona y su historia viva, cómo se articulan los significados personales y cómo surgen los distintos focos de impacto. Sin lugar a duda, el terapeuta deberá posicionarse de manera tal que permita el protagonismo del paciente, que aliente a la agencia, al mismo tiempo que orienta a la observación de puntos importantes para la apropiación de la experiencia.

Decimotercero: Además, la terapia y otras disciplinas se beneficiarán, a juicio de todo lo analizado anteriormente, de posturas que permitan el reconocimiento pleno del otro, sus conocimientos, experiencias, necesidades y varianzas culturales; y que en su búsqueda de reconocer al otro, permita, facilite o tenga en mente, la vinculación con otros actores de la red que puedan ser de ayuda en este proceso, como colectivos migrantes, u otras instituciones.

8. Limitantes de la Investigación y posibles direcciones a futuro

Antes de finalizar la investigación, considero de fundamental importancia abordar algunas de las limitantes en esta, que radican tanto en algunos aspectos de orden teórico y metodológico, como en la existencia de aspectos que si bien necesarios e interesantes, no pudieron ser abordados con más profundidad en el presente estudio dado sus alcances.

Quiero iniciar planteando algunas de las limitantes relativas a las características de la población. Primero, el hecho de que la investigación haya sido desarrollada exclusivamente con personas migrantes de la Región Metropolitana de Santiago. Si bien este aspecto ha sido justificado previamente por algunas de las características de las concentraciones de migrantes en Chile, considero que esto se traduce en que los análisis parten de una población con algunos privilegios y características particulares, que podrían distinguir a esta muestra de otras ubicadas en las demás regiones del país. Por ejemplo, regiones como Arica y Parinacota, Antofagasta y Tarapacá, que presentan altas concentraciones de migrantes siguiendo a la Región Metropolitana, son también algunas las que presentan índices más altos de pobreza multidimensional a nivel nacional (Ministerio de Desarrollo Social, 2018).

Como resultado, es posible que los resultados reflejen en alguna medida características especiales de la muestra, y no una caracterización fiel de la identidad narrativa y sus dinámicas, para la población desplazada radicada en la totalidad de Chile. Por ello, el estudio de las Identidades Narrativas de las Poblaciones Desplazadas, requerirá el seguir profundizando con grupos asentados en las otras regiones que, con sus particularidades culturales y socioeconómicas, pueden presentar horizontes significativamente diferentes a los encontrados en la Región Metropolitana.

En relación a lo anterior, otra de las limitantes a considerar tiene que ver con la manera en que se contactó a la muestra. Con el objetivo de proteger a los y las participantes tanto como fuese posible de los riesgos presentados por la metodología y tema de investigación, las convocatorias se desarrollaron a través de instituciones seleccionadas previamente: oficinas municipales que

trabajan con migrantes, y una clínica jurídica universitaria. Por ello, en su mayoría, las personas que formaron parte del estudio eran algunas que, de manera congruente a los criterios de inclusión y exclusión, no presentaban alto riesgo en cuanto a su estado de salud mental. Esto, sin embargo, puede haber dejado fuera otras vivencias igualmente importantes a tomar en cuenta para poder vislumbrar de una forma más acertada aspectos como los impactos, o las dinámicas referidas durante el asentamiento. Considero de gran importancia que otros estudios puedan visibilizar a estas poblaciones, y manteniendo todos los resguardos y cuidados éticos necesarios, abordar a otros grupos con distintos niveles de vulnerabilidad, y sus historias. Considero que, solo abordando este desafío, será posible dar la dimensión justa a la problemática aquí abordada, y plantear los conflictos e implicaciones necesarias para el cuidado y dignificación de estas poblaciones en el futuro.

Una limitante más respecto a la población, se refiere a la inclusión solamente de personas hispanoparlantes. Con ello, se dejan fuera otros grupos que seguramente enfrentarán dificultades más grandes en la adaptación idiomática y cultural, particularmente aquellas que se originan fuera de nuestro continente. Por ello, considero pertinente que otros estudios puedan considerar una mayor diversidad tanto idiomática como étnica, puesto que, si bien se intentó mantener una diversidad en las nacionalidades de origen de los y las participantes, esto constituye aún una muestra reducida. Considero imperante que futuras investigaciones puedan abordar en este sentido, muestras más amplias, y que incluyan una mayor variabilidad en cuanto a los orígenes nacionales y trasfondos culturales.

Finalmente, respecto a los participantes es importante mencionar que, debido a los alcances de la investigación, no fue posible llevar a cabo un análisis más detallado en relación a las variables de género y los papeles que estas pueden jugar de cara a los fenómenos estudiados. Si bien pudo observarse algunas diferencias en cuanto a los temas abordados entre hombres y mujeres, las maneras en que estos eran descritos y los niveles de complejidad en la expresión (por ejemplo, usualmente los relatos femeninos eran mucho más complejos y expresivos), estos son aspectos que no fueron abordados en el análisis de los resultados, al considerarse que no se contaban con los elementos teóricos y metodológicos necesarios para dimensionar adecuadamente este tema.

La presente investigación se desarrolló con exhaustividad en la recolección de los relatos y entrevistas, sin embargo, debido a todas las características recién expuestas, los resultados no son generalizables a otras poblaciones, y solo pueden considerarse como unos que ilustran sobre las temáticas a tratar, sobre las dinámicas de la identidad, y sus implicaciones para trabajar, particularmente en el contexto de las poblaciones en Chile. Bajo ningún concepto los resultados deberían interpretarse como una prescripción a priori de las personas desplazadas. Esto sería un error de grandes proporciones, y contradeciría totalmente el espíritu de esta investigación.

A nivel teórico, se ha buscado también mantener una alta rigurosidad, presentando cada hallazgo y conjetura como tal, y no como un aspecto definitivo para la lectura del fenómeno, y buscando literatura relevante para abordar de manera justa el tema aquí tratado. A pesar de la rigurosidad en este aspecto, existen aún escasos trabajos científicos que aborden temas como la temporalidad, particularmente en lo referido a la relación con el futuro, en poblaciones como la presente. Por ello considero importante el estudio del fenómeno desde otras perspectivas que también integren un análisis de la relación del individuo y la identidad, con la temporalidad. De este modo podríamos construir progresivamente miradas más complejas, que permitan a los profesionales que trabajan en estos campos, hacer análisis más profundos y brindar servicios más sensibles.

A propósito de la temporalidad y el futuro, considero de gran relevancia, además de lo ya expuesto, dirigir la mirada a otros aspectos que en la presente investigación no pudieron desarrollarse con mayor profundidad, con el objetivo de que puedan ser considerados en el porvenir. Aspectos como el análisis de las experiencias que aquí he nombrado como inefables, la imposibilidad de narrar, o lo que Eastmond (2012) aborda desde el silencio en la narrativa. Adicionalmente, el tema del momento del retorno, el cual contará seguramente con otras dinámicas especiales en términos identitarios, que deberán ser tomadas desde la culturalidad de cada país, y sus visiones sobre la migración y lo extranjero. Considero esto de particular importancia al ser un elemento natural dentro de las migraciones y algunos procesos de refugio, que puede ser con alguna regularidad invisibilizado.

Además, habrá que considerarse dinámicas particulares a las migraciones irregulares, y a aquellas formas de movilidad humana que han implicado riesgos durante el tránsito al país de destino. Las maneras en que estos factores impactan la subjetividad no han podido ser justamente abordados el presente documento dadas las características de la muestra y los objetivos de la investigación, y considero que merecerán análisis más detallados y sensibles.

Adicionalmente, si bien el presente estudio utiliza el término “desplazamiento”, se aborda solamente una manera en que este se expresa: el desplazamiento externo. Será de gran importancia dirigir la mirada a los desplazamientos internos y sus dinámicas particulares. Probablemente, estudios como el presente brinden algunas perspectivas respecto a las metodologías que pueden ser utilizadas, así como a algunas de las dinámicas que pueden encontrarse en estos grupos a nivel de construcciones de identidad, sin embargo, deberá prestarse una justa atención a las particularidades en las experiencias que, sin duda alguna, podrán relatar estas poblaciones.

Para terminar, deberá profundizarse más en las metodologías y resultados de los abordajes psicoterapéuticos con poblaciones migrantes y desplazadas, así como en el desarrollo de enfoques multiculturales que, si bien se orienten de los trabajos desarrollados en otras regiones del mundo, partan del reconocimiento de las realidades y diversidades en la región Latinoamericana.

9. Referencias bibliográficas

1. Abarca G., Jiménez, Á. (2014) Salud mental e inmigración: nuevos desafíos para Chile. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Extraído el 6 de mayo de 2018 de: <http://www.facso.uchile.cl/noticias/107275/salud-mental-e-inmigracion-nuevos-desafios-para-chile>
2. Acevedo, P., Cobos, M., Didier, M. (2018) Derechos de las y los trabajadores migrantes: estándares internacionales, legislación comparada y perspectivas en Chile. Santiago, Chile: Observatorio Ciudadano.
3. Achotegui, J. (2009) Estrés Límite y Salud Mental: El Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple (Síndrome de Ulises). *Gaceta Médica de Bilbao*. 106: 122-133.
4. Adasme, D. (2013) Documentando la Identidad: El sí mismo, el cuerpo y el otro. “Un abordaje narrativo para la comprensión y clínica de la bulimia nerviosa en mujeres adultas jóvenes”. Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/130905>
5. Adasme, D. (2018) Actualización del Posracionalismo. Extraído de: http://www.revistaposracionalismo.cl/author/revistaposracionalismo_euk72q/
6. Alianza Comunicación y Pobreza (2012) Ser Migrante en el Chile de Hoy. En línea. Recuperado el 15 de mayo de 2017 de: <http://www.avina.net/avina/wp-content/uploads/2012/09/SER-MIGRANTE-EN-EL-CHILE-DE-HOY-PDF-copia.pdf>
7. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2015) Tendencias Globales sobre Refugiados y otras personas de Interés. Extraído el 13 de octubre de 2016 de: http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/Estadisticas/2016/Global_Trends_2015



8. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2016 junio) El desplazamiento forzado en el mundo bate su cifra récord. De ACNUR, sitio web: <http://www.acnur.org/noticias/noticia/el-desplazamiento-forzado-en-el-mundo-bate-su-cifra-record/>
9. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR (2017) Situación Colombia: Colombia, Ecuador y Venezuela. Recuperado el 30 de mayo de 2017 desde: <http://www.acnur.org/fileadmin/scripts/doc.php?file=fileadmin/Documentos/BDL/2017/10938>
10. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR (2018a) UNHCR Statics: The world in Numbers. Bases de Datos en Línea, extraída de: http://popstats.unhcr.org/en/overview#_ga=2.171944096.1220361926.1528127731-486638699.1528127731
11. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR (2018b) Tendencias Globales, desplazamiento forzado en 2017. Ginebra: ACNUR.
12. Alvarado, R. (2008) Salud mental en inmigrantes. *Revista Chilena de Salud Pública*. 12(1) pp. 37-41
13. Alvaran L., Renedo, M., Beltran, J., (2010) Desplazamiento forzado y proyecto de vida: Un estudio de caso en Colombia. *Forum de Recerca* (15) pp. 317-338.
14. American Psychiatric Association. (2013). Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales - DSM (5° Edición.). Washington D.C, Estados Unidos: APA.
15. American Psychology Association (2015) APA Dictionary of Psychology. Washington, Estados Unidos: APA.
16. Arciero, G. (2003) Estudios y Diálogos sobre la Identidad Personal. Madrid, España: Amorrortu.



17. Arciero, G. (2008) *Tras las huellas de Sí Mismo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
18. Arciero, G., Bondolfi, G. (2009) *Selfhood, Identity and Personality Styles*. Oxford: Wiley Blackwell.
19. Arciero, G., Bondolfi, G., Mazzola, V. (2018) *The Foundations of Phenomenological Psychotherapy*. Switzerland: Springer
20. Asociación de Municipalidades de Chile (2017) *Inmigrantes con permanencia definitiva en las comunas de Chile ¿Qué nos dicen los datos 2006 – 2016?* En línea, recuperado el 14 de marzo de 2018 desde: <http://www.amuch.cl/wp-content/uploads/2017/06/ESTUDIO-PERMANENCIA-DEFINITIVA-INMIGRANTES-2006-2016.pdf>
21. Benavides, G., Rodas, S. (2009). *Protocolo de Asistencia Integral a Personas en Movilidad. Protocolo de Asistencia Integral a Personas en Movilidad*. Quito, Ecuador: Inédito.
22. Begué, M. (2009) *El proyecto y la promesa. Aportes de Paul Ricoeur a la fenomenología del querer. Acta fenomenológica latinoamericana*. 3: 677-690
23. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2012) *Estado de la Migración en Chile*. Recuperado de: https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/15919/5/95525_No75-12-Migracion-en-Chile.pdf
24. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2016) *Las Américas frente a la Actual Crisis de Desplazamiento Forzado: Presente y Futuro*. En línea. Recuperado el 20 de mayo de 2017 de: <http://www.bcn.cl/observatorio/americas/noticias/las-americas-frente-a-la-actual-crisis-de-desplazamiento-forzado-presente-y-futuro>
25. Bijit, K. (2012) *El proceso de integración social de los refugiados palestinos reasentados en la región de Valparaíso, Chile. Si somos Americanos*. 12(1) pp., 155-180.



26. Bruce, S., Yearly, S. (2006) *The SAGE Dictionary of Sociology*. Londres, Gran Bretaña: SAGE Publications.
27. Candelo, N., Corson, R., Xin Li, S. (2016) Identity and Social Exclusion: An experiment with Hispanic immigrants in the U.S. *Experimental Economics*, 20(2), pp.460-480 DOI: [10.1007/s10683-016-9492-1](https://doi.org/10.1007/s10683-016-9492-1).
28. Capella, C. (2013) Una propuesta para el estudio de la Identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 13(2), 117-128. Recuperado el 10 de septiembre de 2017 desde <http://www.psicoperspectivas.cl> DOI: doi:10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL13-ISSUE2-FULLTEXT-281
29. Capella, C. (2016) Disequilibrium and Loss of Narrative Coherence in Identity Construction: A Piagetian Perspective on Trauma in Adolescent Victims of Sexual Abuse. *Journal of Constructivist Psychology*, 00(00), pp. 1-16. DOI: 10.1080/10720537.2016.1227737
30. Cárdenas, E. (2007) *El Desplazamiento Forzado: Un reto para transformar la escuela*. (Tesis para el Grado de Licenciada en Pedagogía Infantil) Recuperado el 7 de junio de 2017 desde: <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/handle/11059/499>
31. Chiari, G. (2016) Hermeneutic constructivist psychotherapy: A narrative elaboration of George A. Kelly's ideas. *Costruttivismi*. 3 pp. 148-172.
32. Clements, P., Garzon, L., Milliken, T. (2006) Survivors' Guilt Following Sudden Traumatic Loss: Promoting Early Intervention in the Critical Care Setting. *Critical Care Nursing Clinics of North America*. 18, pp., 359-369. DOI: 10.1016/j.ccell.2006.05.011
33. Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid (2016) *Guía para la intervención psicológica con inmigrantes y refugiados*. Madrid, España: Huna Comunicación.



34. Coloquio sobre la Protección Internacional de los Refugiados en América Central, México y Panamá: Problemas Jurídicos y Humanitarios (1984) Declaración de Cartagena sobre Refugiados. Cartagena, Colombia.
35. Creswell, J. (1998) *Qualitative Inquiry & Research Design: Choosing among five approaches*. Londres, Reino Unido: Sage
36. Datawheel (2017) DataChile. Base de Datos en línea extraída de: <https://es.datachile.io/>
37. Denborough, D. (2015) A framework for receiving and documenting testimonies of trauma. En línea, recuperado el 12 de septiembre de 2017 desde: http://dulwichcentre.com.au/wp-content/uploads/2014/08/A_framework_for_receiving_and_documenting_testimonies_of_trauma_by_David_Denborough.pdf
38. Departamento de Extranjería y Migración (2017) Estadísticas Migratorias del Departamento de Extranjería y Migración. Extraído de: <http://www.extranjeria.gob.cl/media/2017/07/AnuarioEstadisticoNacionalDEM2015.pdf>
39. Departamento de Extranjería y Migración y Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2018.) Sello Migrante: Territorios Interculturales y Libres de Discriminación. Recuperado de: <http://www.achm.cl/phocadownloadpap/Sello%20Migrante.pdf>
40. Díaz, V., Molina, A., Marín, M. (2015) Las pérdidas y los duelos en personas afectadas por el desplazamiento forzado. *Pensamiento Psicológico*. 13(1), pp. 65-80. DOI: 0.11144/Javerianacali.PPSI13-1.pdpa
41. Dimaggio, G. (2010) Impoverished Self-Narrative and Impaired Self-Reflection as Targets for the Psychotherapy of Personality Disorders. *Journal of Contemporary Psychotherapy*. 41, pp. 165-174. DOI: 10.1007/s10879-010-9170-0



42. Dimaggio, G., Salvatore, G., Azzara, C., Catania, D., Semerari, A., Hermans, J. (2003) Dialogical relationships in impoverished narratives: From theory to clinical practice. *Psychology and psychotherapy: theory, research and practice*. 73, pp. 385-409.
43. Dittborn, C., Valdés, V. (2017) Población Migrante en Chile. Extraído de: http://www.extranjeria.gob.cl/media/2017/09/RM_PoblacionMigranteChile1.pdf
44. Droždek, B. (2015) Challenges in treatment of posttraumatic stress disorder in refugees: Towards integration of evidence based treatments with contextual and culture-sensitive perspective. *European Journal of Psychotraumatology*. 6, DOI: 10.3402/ejpt.v6.24750.
45. Eastmond, M. (2007) Stories as lived experience: narratives in forced migration research. *Journal of Refugee Studies*. 20(2): 248-264. DOI: 10.1093/jrs/fem007.
46. Eastmond, M. (2012) Silence as a possibility in Postwar Everyday Life. *The International Journal of Transitional Justice*. 6: 502-524. DOI:10.1093/ijtj/ijs026.
47. Elgorriaga, E., Izaskun, I., Arnoso, A. (2016) Spanish migrants to European Union Countries: predictors of psychological adjustment. *International Journal of Social Psychology*. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/02134748.2016.1143178>
48. Eliot, R., Timulak, L. (2005) Descriptive and interpretive approaches to qualitative research. En: Miles, J., Gilbert, P. (Eds.) *A handbook of Research Methods for Clinical and Health Psychology*. Nueva York, Estados Unidos: Oxford University Press.
49. Fazel, M., Wheeler, J., Danesh, J. (2005) Prevalence of serious mental disorders in 7000 refugees resettled in western countries: a systematic review. *Lancet*, 365, 1309-1314.
50. Flick, U. (2009) *An introduction to Qualitative Research* (4° Edición) Londres, Reino Unido: Sage.



51. Foa, E., Molnar, C., Cashman, L. (1995) Change in Rape Narratives During Exposure Therapy for Posttraumatic Stress Disorder. *Journal of Traumatic Stress*. 8(4), pp. 675-690. DOI: doi:10.1002/jts. 2490080409
52. Gonçalves, O., Machado, P. (1999) Cognitive Narrative Therapy: Research Foundations. *Journal of Clinical Psychology*. 55(10) pp.1179-1191.
53. Guelfi, L. (2008) Un modelo comunitario para explorar la situación de salud de los habitantes de la comuna de Quilicura. (Tesis para obtener el grado de Magíster en Psicología Comunitaria). Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106069>
54. Guidano, V. (1987) *Complexity of the Self*. New York: Guilford Press.
55. Guidano, V., Arciero, G. (2000) Experience, explanation, and the quest for coherence. En: Neymeyer, R., Raskin, J. (Eds.) *Constructions of Disorder: Meaning-making Frameworks for Psychotherapy*. American Psychological Association. DOI: <http://dx.doi.org/10.1037/10368-005>
56. Gülsen, C., Knipscheer, J., Kleber, R. (2010) The impact of forced migration on Mental Health: A comparative study on posttraumatic stress among internally displaced and externally migrated Kurdish women. *Traumatology*: 16(4) 109-116.
57. Hanson-Bradley, C., Wieling, L. (2016) Chapter 5: Mental health. En: Ballard, J., Wieling, E., Solheim, C. (Eds) *Immigrant and Refugee Families*. Mineapolis, Estados Unidos: University of Minesota Libraries
58. Irarrázaval, L. (2005) Un marco narrativo Histórico para la terapia post-racionalista: actualización de los principios psicoterapéuticos. *Revista de Psicoterapia*. Vol.XVI, N° 63/64, 155-177.
59. Kira, I., Lewandowski, L., Ashby, J., y Omidy, A. (2015) Development and Piloting the MMMM Ecological Interactive Open System Model: A Prospective One-Year Treatment



- Outcome of Children of Tortured Refugees. *Psychology*. 6, pp.1277-1296. DOI: <http://dx.doi.org/10.4236/psych.2015.610125>
60. Knutsen, M., Jensen, T. (2017) Changes in the trauma narrative of youth receiving trauma-focused cognitive behavioral therapy in relation to posttraumatic stress symptoms. *Psychotherapy Research*. DOI: 10.1080/10503307.2017.1303208
61. Larrondo, P. (15 de abril de 2018) Regularización de Migrantes: Tres historias de extranjeros que se beneficiarán con la medida. *Emol*. Recuperado de: <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/04/15/902457/Regularizacion-de-migrantes-Tres-historias-de-extranjeros-que-se-beneficiaran-con-la-medida.html>
62. Ley N°387, 1997. Diario oficial de la República de Colombia. Bogotá, Colombia, 18 de julio de 1997. Extraído el 15 de mayo de 2017 de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-387-de-1997/13661>
63. Mahoney, M. (2003) *Constructive Psychotherapy*. Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.
64. Márquez, L. (2010) *Modelo de Intervención en Crisis*. Madrid: Grupo Luria.
65. Martín Baró, I (1990) *Psicología Social de La Guerra: Trauma y Terapia*. San Salvador, El Salvador: Uca Editores.
66. Mattos, C. (2002) Santiago de Chile de cara a la globalización: ¿Otra ciudad? *Revista de Sociología Política*. 19 pp. 31-54.
67. McAdams, D. (2008) Personal Narratives and the Life Story. En: John, O., Robins, R. y Pervin, L. (Eds) *Handbook of Personality: Theory and Research*. Nueva York, Estados Unidos: Guilford Press.



68. McAdams, D., Josselson, R., Lieblich, A. (Eds.) (2006) *Identity and Story: Creating Self in Narrative*. Washington, Estados Unidos: American Psychological Association
69. McAdams, D., McLean, K. (2013) Narrative Identity. *Current Directions in Psychological Science*. 22(3) pp. 233-238.
70. McAdams, D. (2018) Narrative Identity: What is it? What does it Do? How do you measure it? *Imagination, Cognition and Personality: Consciousness in Theory, Research and Clinical Practice*. 37(3) pp. 359-372.
71. Mesa de Trabajo de Bogotá sobre el Desplazamiento Forzado (2006) *Sobre: Implicaciones Psicosociales del Desplazamiento Interno*. Bogotá, Colombia.
72. Millacura, C., (2017) *La Nación ha fracasado*. Material del curso "Interculturalidad, migración y racismos." Universidad de Chile
73. Ministerio de Desarrollo Social (14 de diciembre de 2014) *Quilicura es declarada Ciudad Solidaria por Naciones Unidas*. Extraído de: <http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/noticias/quilicura-es-declarada-ciudad-solidaria-por-naciones-unidas>
74. Ministerio de Desarrollo Social (2018) *Resultados Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional CASEN 2017*. Recuperado de: http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2017.php
75. Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2017) *Resolución 589*. Aprueba documento que contiene el programa de asistencia humanitaria para refugiados y solicitantes de reconocimiento de la condición de refugiado. Extraído de: <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1100640>



76. Morales, J. (2009) Consecuencias Psicosociales en los Adolescentes en Situación de Desplazamiento. (Tesis para optar a la especialización en psiquiatría). Recuperado el 20 de mayo de 2017 desde: <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/1665>
77. Muñoz, S. (2005) Peruvian Migration to Chile: Challenges for National Identity, Human Rights and Social Policy. Recuperado el 15 de mayo de 2016 de: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/claspo/fieldreports/munoz05.pdf>
78. Murray, K., Davidson, G., Schweitzer, R. (2013) Review of Mental Health Interventions Following Resettlement: Best Practices and Recommendations. *The American Journal of Orthopsychiatry*. 80(4) pp.576-585. DOI: [10.1111/j.1939-0025.2010.01062.x](https://doi.org/10.1111/j.1939-0025.2010.01062.x)
79. Neymeyer, R. (1998) Psicoterapias constructivistas: características, bases y direcciones futuras. En: Neymeyer, R., Mahoney, M. (Compiladores) *Constructivismo en Psicoterapia*. Paidós
80. Oliver, G. (2016) Immigrants and Refugees as Vulnerable Populations: Considerations for School Based Health Centers. (Tesis para el grado de Master en Salud Pública) Recuperado el 18 de junio de 2017 desde: <http://corescholar.libraries.wright.edu/mph/181/>
81. Organización de las Naciones Unidas (1951) Convención sobre el Estatuto de los Refugiados. Ginebra, Suiza: Naciones Unidas.
82. Organización Internacional para las Migraciones OIM (2006) Glosario sobre Migración. Ginebra, Suiza: OIM.
83. Organización Internacional para las Migraciones OIM (2015) Informe sobre las Migraciones en El Mundo. Francia: Courand et Associés.
84. Organización Mundial de la Salud (2006) Guía Práctica de Salud Mental en Desastres: Serie Manuales y Guías sobre Desastres. Washington, Estados Unidos: OMS.



85. Puvimanasinghe, T., Denson, L., Augoustinos, M., Somasundram, D. (2014) Narrative and Silence: How Former Refugees Talk about Loss and Past Trauma. *Oxford University Press: Journal of Refugee Studies*. 28 (1) pp. 69-92 DOI: 10.1093/jrs/feu019
86. Reissman, C. (2005) Narrative Analysis. En: Roberts, B., Kelly, N., Robinson, D., Horrocks, C., Milnes, K. (Eds) *Narrative, Memory and Everyday Life*. (Pp. 1-7). Huddersfield: University of Huddersfield.
87. Ricoeur, P. (1966) *Freedom and Nature: The voluntary and the involuntary*. Estados Unidos: Northwestern University Press.
88. Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Barcelona, España: Siglo veintiuno.
89. Ricoeur, P. (1999) *Historia y Narratividad*. Barcelona, España: Paidós.
90. Ricoeur, P. (2002) *Del Texto a la Acción*. D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
91. Ricoeur, P. (2006) *Caminos del Reconocimiento*. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
92. Rodríguez, J., De La Torre, A., Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédica*, 22, pp. 337-346. DOI: <http://dx.doi.org/10.7705/biomedica.v22iSupp2.1183>
93. Rojas, N., Dittborn, C. (2016) *La migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Santiago, Chile: Observatorio sobre movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo.
94. Safran, J., Segal, Z. (1996) *Interpersonal Process in Cognitive Therapy*. Estados Unidos: Jason Aronson
95. Saldaña, J. (2009) *The Coding Manual for Qualitative Researchers*. Londres, Reino unido: Sage.



96. Salvatore, G., Conti, L., Fiore, D., Carcione, A., Dimaggio, G., Semerari, A. (2006) Disorganized narratives: problems in treatment and therapist intervention hierarchy. *Journal of Constructivist Psychology*. 19, pp.191-207. DOI: 10.1080/10720530500508936
97. Sánchez, K., Valderas, J., Messenger, K., Sánchez, C., Barrera, F. (2018) Haití, la nueva comunidad inmigrante en Chile. *Revista Chilena de Pediatría*, 89(2) pp. 278-283. DOI: 10.4067/S0370-4106201800020027
98. Sampieri, R., Fernández-Collado, C., Baptista, P. (2010) Metodología de la Investigación. (5ª Edición). Distrito Federal, México: McGraw-Hill.
99. Segura, M., Bijit, K. (2014) Barrios y Población Inmigrantes: El caso de la Comuna de Santiago. *Invi*, 29(81), pp.19-77.
100. Seligman, M. (1972) Learned Helplessness. *Annual Review of Medicine*. 23: 407-412. DOI: [10.1146/annurev.me.23.020172.002203](https://doi.org/10.1146/annurev.me.23.020172.002203)
101. Shire, Warsan. "Hogar" *Resumen Latinoamericano*. 18 de junio de 2018. Recuperado de: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2018/06/18/migrantes-un-poema-que-lacera-el-alma/>
102. Singer, J. (2004) Narrative Identity and Meaning Making Across the Adult Lifespan: an Introduction. *Journal of Personality*, 72(3)
103. Siriwardhana, C., Stewart, R. (2013) Forced Migration and Mental Health: Prolonged international displacement, return migration and resilience. *International Health* 5(1) pp. 19-23. DOI: <https://doi.org/10.1093/inthealth/ihs014>
104. Stolley, K. (2005) *The Basics of Sociology*. Wesport, Estados Unidos: Greenwood Press.



105. Sundquist, J., Bayard-Burfield, L., Johansson, L., Johansson, S. (2000). Impact of ethnicity, violence and acculturation on displaced migrants: Psychological distress and psychosomatic complaints among refugees in Sweden. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 188, 357-365.
106. Thayer, L., Tamara, S. (2014) Plan de Acogida y Reconocimiento a Migrantes y Refugiados de la Comuna de Quilicura. Santiago, Chile: Municipalidad de Quilicura.
107. The Refugee Project. Recuperado el 10 de octubre de 2016 desde: <http://www.therefugeeproject.org/#>
108. Torres, A., Hidalgo, R. (2009) Los peruanos en Santiago de Chile: transformaciones urbanas y percepción de los migrantes. *Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22) pp. 307-326.
109. Toro, V. (2015) Características laborales y de bienestar de inmigrantes colombianos en el gran Santiago. (Tesis para optar al título de Ingeniería Comercial, mención en economía.) Santiago, Chile: Universidad de Chile.
110. UN Joint Migration and Development Initiative (2017) The key role of academia in supporting the mainstreaming of migration into local development planning. Recuperado de: <http://www.migration4development.org/en/resources/knowledge-products/case-studies/case-study-9>
111. Vallejo, G. (2011) Calidad de vida en población desplazada por el conflicto interno en Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. En Línea. Recuperado el 20 de mayo de 2017 desde: <http://alhim.revues.org/3822>
112. Vedoya, S. (2018) Chile recibió en promedio 15 solicitudes de refugio al día en 2017. *La Tercera*. Recuperado de <http://www.latercera.com/nacional/noticia/chile-recibio-promedio-15-solicitudes-refugio-al-dia-2017/119501/>
113. Volpi, F. (2010) Heidegger y Aristóteles. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.



114. Wenzel, T. (2017) European Association for Psychotherapy (EAP) Position statement and specific guidelines: Psychotherapy with Refugees. Viena, Austria: EAP.
115. White, M., Epston, D. (1990) Medios Narrativos para Fines Terapéuticos. Barcelona, España: Paidós
116. Wike, R., Stokes, B., Simmons, K. (2016) Europeans fear Wave of Refugees Will Mean More Terrorism, Fewer Jobs. *Pew Research Center*. Recuperado el 18 de mayo de 2017 de: <http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/2/2016/07/14095942/Pew-Research-Center-EU-Refugees-and-National-Identity-Report-FINAL-July-11-2016.pdf>
117. Yáñez, J. (2005) constructivismo Cognitivo: bases conceptuales para una psicoterapia breve basada en la evidencia. (Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología). Santiago, Chile: Universidad de Chile.
118. Zagmutt, A. (2010) Vínculos Afectivos, Mentes Conectadas: Estilos de personalidad y crisis desde el nacimiento hasta la edad adulta. Santiago, Chile: Uqbar

10. Anexos

Anexo 1: Formulario de Consentimiento Informado

MAGÍSTER EN PSICOLOGÍA CLÍNICA DE ADULTOS
LÍNEA CONSTRUCTIVISTA COGNITIVA

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

NOMBRE DEL ESTUDIO: IDENTIDAD NARRATIVA EN POBLACIÓN DESPLAZADA.

La presente investigación busca conocer las vivencias de personas que han migrado a Chile en diferentes circunstancias, pero motivadas por dificultades en sus países de origen tales como la violencia, crisis económicas, ambientales, u otras.

El estudio se desarrolla como un Proyecto de Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Clínica de Adultos de la Universidad de Chile. El investigador responsable de este es el Licenciado en Psicología Oscar Arnulfo Ayala Durán, y el profesor guía el Doctor David Adasme Muñoz.

Para decidir participar en este estudio, es importante que considere la siguiente información. Siéntase en la total libertad de hacer preguntas sobre cualquier punto que considere que no queda suficientemente claro:

1. **Características del estudio:** dentro de la investigación se desarrollará un promedio de 3 sesiones de trabajo con el investigador a cargo, en las que se desarrollarán historias escritas o entrevistas verbales. En estas se abordarán algunas situaciones de vida importantes para usted, especialmente aquellas que se refieren a su proceso de migración hacia Chile. Luego de la primera sesión, es posible que el investigador le convoque a reuniones adicionales en caso que sea necesario esclarecer o profundizar más en algunos aspectos de su relato y sus experiencias. Esto puede suceder si al analizar la información surgen nuevas preguntas al investigador que solo pueden responderse con su ayuda, y forma parte normal del proceso de investigación. Todas las sesiones se desarrollarán en horarios acordaremos previamente y se acomodan a su disponibilidad. En el estudio no existen respuestas correctas o incorrectas, el objetivo es conocer las vivencias de diferentes personas, en respeto total a sus características y diferencias



2. **Papel del participante:** Por medio de las actividades que se desarrollarán, se buscará comprender la forma en que usted ha vivido, pensado y sentido su propio proceso de migración. Por esto, se comprende que usted es libre de relatar sus experiencias en la manera en que mejor pueda expresarse a sí mismo. Esto quiere decir, además, que usted puede relatar u omitir la información que escoja, o decidir no responder algunas de las preguntas llevadas a cabo por el investigador.

3. **Confidencialidad:** Toda la información que usted brinde en el desarrollo de esta investigación es total y estrictamente confidencial. Debido a esto, se omitirá en el informe del estudio, presentaciones, o publicaciones, cualquier información (como nombres, direcciones o números de teléfono) que pudiera facilitar la identificación de su persona. Las entrevistas serán grabadas en medios de audio a los que accederá solamente el investigador responsable para ser luego transcritas y analizadas. Estos archivos de audio serán destruidos en un plazo no mayor a dos años después de finalizada la investigación.

4. **Participación voluntaria:** su participación es totalmente voluntaria, por ello, usted podrá contestar u omitir las preguntas que desee, así como decidir dejar de participar en la investigación en cualquier momento. Decidir salir del estudio no le implicará ninguna consecuencia negativa ni penalización. De igual manera, es posible que el investigador responsable le pida pausar o terminar su participación, si considera que esta le significa un riesgo, o demasiado malestar.

Tal y como se expresa más adelante, si dentro del estudio usted recibe una derivación para atención en psicoterapia u otros servicios, el terminar su participación en cualquier momento de la investigación no le implicará perder esta posibilidad de recibir atención o acompañamiento.

5. **Manejo y distribución de la información:** como se menciona con anterioridad, se trabajará buscando cuidar su confidencialidad en todo momento, por ello, todas las entrevistas, así como sus respectivas transcripciones, serán desarrolladas exclusivamente por el investigador responsable. Si bien es posible que dentro de los resultados de la investigación se utilicen algunos fragmentos textuales, estos se presentarán en una forma que no puedan ser asociados a usted de ninguna manera. La información recolectada se utilizará, además, para la elaboración de un documento de Tesis de Magíster, de la Universidad de Chile, y si bien pueden ser utilizados con otros



fines académicos o educativos, su identidad será siempre protegida, así como la fidelidad y respeto a sus relatos.

6. **Compensación o beneficios por la participación:** en el presente estudio no se entregará ninguna compensación económica ni material, sin embargo, su participación podría brindar información importante para ayudar a otras personas con experiencias similares.
7. **Acceso a los resultados:** Al terminar el estudio se le entregará de manera personal un documento breve en que se explicarán los resultados, conclusiones y aportes surgidos por la investigación, así como la manera de acceder al informe completo. Esta entrega se hará de manera personal, y usted tendrá la oportunidad de hacer las preguntas que necesite. Para poder coordinar esta, se le solicitarán algunos datos de contacto (número de teléfono y/o correo electrónico) que se manejarán con total confidencialidad, asegurando que no serán divulgados de ninguna manera y serán de uso exclusivo del investigador responsable.
8. **Riesgos:** ya que en las entrevistas se buscaría recordar y relatar experiencias que pudieron ser difíciles o estresantes, es posible que usted experimente emociones desagradables. Si esto sucede, recuerde que usted puede pedir hacer una pausa o detener la entrevista en cualquier momento, así como pedir al investigador omitir algunos temas y dejarlos fuera de la entrevista; esto es una parte normal y esperable en el proceso de investigación. Del mismo modo, el investigador puede pedirle hacer una pausa para centrarse en cómo usted se siente y sus necesidades, si se estima que la entrevista le causa mucho malestar o podría significarle algún riesgo; su seguridad y bienestar son la prioridad. Si esto sucede, tenga en cuenta que usted contará con el apoyo inmediato del investigador responsable quien es un profesional en psicología con experiencia en psicoterapia, quien podría además sugerirle asistir o derivarle a otras instituciones que pudiesen ser de ayuda (como entes de asesoría jurídica, atención en salud mental, etc.). En caso de que usted necesite un seguimiento y atención psicológica como resultado de las actividades de la investigación, existirá la posibilidad de ser derivado para recibir atención prioritaria y gratuita brindada por la Sociedad de Terapia Cognitiva Posracionalista. Esta es una institución especializada y acreditada para brindar atención en psicoterapia. Tenga en cuenta que el decidir terminar su participación en cualquier etapa posterior a la firma de este documento, no implicará perder la posibilidad de recibir esta atención o acompañamiento.



9. **Preguntas sobre la investigación:** cualquier pregunta o necesidad de esclarecimiento de información puede ser abordada directamente con el investigador responsable en todo momento de la investigación. Del mismo modo, usted puede contactarse con el profesor guía asignado o con el Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de Chile. Los datos se adjuntan a continuación:

Investigador responsable:

Ps. Oscar Arnulfo Ayala Durán
oscar.ayala@ug.uchile.cl

Profesor Guía:

Dr. David Adasme Muñoz
david.adasme@gmail.com

**Presidenta del Comité de Ética de la Investigación
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile**

Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues
Teléfonos: (56-2) 2978 9726

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Edificio “A”, oficina 20. Ñuñoa, Santiago.
comité.etica@facso.cl

Por tanto, yo _____, acepto participar en el estudio “Identidad Narrativa en Población Desplazada, en los términos aquí señalados. Declaro que he leído (o se me ha leído) y he comprendido las condiciones de mi participación en el estudio. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas. No tengo dudas al respecto.

Firma de Participante

Firma de Investigador: Oscar Arnulfo Ayala Durán

Información de contacto del participante:

Número de teléfono:

Correo Electrónico:

Lugar y fecha de firma del documento:

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando una copia en cada parte.

Anexo 2: Protocolo de Evaluación y Derivación (Presentado a Comité de Ética para la Evaluación, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile).

Debido a las características del estudio, es posible que algunas de las personas participantes requieran recibir de atención especializada en diferentes ámbitos. Por lo anterior, en el presente documento se expondrán algunos procedimientos escogidos con el fin de identificar posibles factores de riesgo para la persona, así como las acciones a tomar en caso de encontrarse riesgos a la salud o integridad mental y física de cada participante.

Dentro del desarrollo de las actividades contempladas en la investigación, se mantendrá la atención en el participante no solo en cuanto a los contenidos y estructura narrativa como objeto de estudio, sino también con una escucha terapéutica, atendiendo al contenido emocional y de significaciones expresadas por la persona participante.

La evaluación del estado del participante se llevará a cabo en dos momentos:

1. Etapa inicial: de manera previa al inicio de la recolección de la información y posterior a la firma de la forma de consentimiento. Se llevará a cabo una entrevista breve en la que se evaluarán los motivos de la migración, el nivel de exposición e impacto emocional de situaciones de riesgo, y el estado emocional general. Esta evaluación se llevará a cabo teniendo en mente los criterios de la evaluación CASIC utilizada para primeros auxilios psicológicos e intervenciones en crisis. Esta evaluación busca llevar a cabo un sondeo del funcionamiento en los ámbitos conductuales, afectivos, somáticos, interpersonales y cognoscitivos; permitiendo una valoración rápida pero consistente del funcionamiento y niveles de riesgo individuales.
2. En el transcurso del desarrollo de las narrativas: a lo largo de la investigación se monitoreará el estado emocional, pidiendo también la retroalimentación del participante. La evaluación constante implica, también, la posibilidad de que el investigador pida pausar o detener la investigación en cualquier momento. De encontrarse alteraciones importantes, la entrevista se dirigirá a indagar sobre los niveles de malestar y riesgo, y sobre la necesidad de efectuar una derivación a servicios especializados.

En ambos casos se desarrollará, de ser necesario, una intervención de primeros auxilios psicológicos. Esta no buscará develar aspectos emocionales profundos, sino más bien brindar contención emocional, reducir los niveles de riesgo y generar una vinculación con redes de apoyo personales o institucionales (por ejemplo mediante la derivación a un centro de atención).

De manera general, esta exploración buscará evaluar los siguientes aspectos:

- Presencia/ausencia y características de ideación de muerte, o ideación (con o sin intentos suicidas).
- Presencia de alteraciones anímicas, en la forma de síntomas de carácter depresivo, ansioso o somático. Intensidad y curso de estos.



- Otras alteraciones en el funcionamiento general: alimentación, patrones de sueño, hábitos y redes sociales y familiares, etc.
- Historial médico, psiquiátrico e historial de atención psicológica.
- Exploración de posibles conductas o factores de riesgo como consumo de sustancias, exposición a situaciones de violencia, comportamiento agresivo o negligente, presencia de maltratos, amenazas u otros riesgos a la integridad.

La valoración de los aspectos anteriores permitirá la toma diferenciada de decisiones como las siguientes:

- En casos donde se identifique ideación suicida: Se buscará generar un contacto con una persona significativa que pueda tomar bajo su responsabilidad el cuidado inmediato del participante (familiar, pareja, etc.). Habiendo contactado a dicha persona, se brindarán recomendaciones concretas que pueden incluir el acompañamiento al contacto con instituciones que brinden atención psicológica o psiquiátrica. Para el desarrollo de estas acciones, se les hará entrega de una hoja con información como el nombre, dirección y número de teléfono de instituciones pertinentes.
- Ideación o intentos suicidas previos, sin contacto de emergencia: En caso de que la persona no cuente o acepte el contactar a una persona cercana, se brindarán igualmente los primeros auxilios necesarios y, en caso de ser necesario, se contactará a personal de Carabineros con el fin de asegurar que la persona participante reciba la atención necesaria. En ningún caso se permitirá, ante manifestaciones de alteraciones graves, que la persona participante se retire del sitio de la entrevista por sí sola.
- Trastornos psicológicos graves: en caso de detectarse una alteración anímica significativa, sin el riesgo de la ideación suicida, se brindarán recomendaciones y contactos concretos para recibir atención en salud mental a la brevedad posible.
- Otras situaciones de riesgo: dependiendo de la situación presente, se decidirá el desarrollo de acciones como la derivación o contacto con entidades como Carabineros de Chile, instituciones de trabajo con población migrante, etc.
- En los casos en que se identifiquen riesgos asociados a la suicidalidad, se pedirá a la persona participante, y al contacto de emergencia (o personal de Carabineros en caso de hacer una derivación directa a estos), que firmen un documento donde se expresa que han recibido las recomendaciones inmediatas necesarias para asegurar el bienestar del participante.

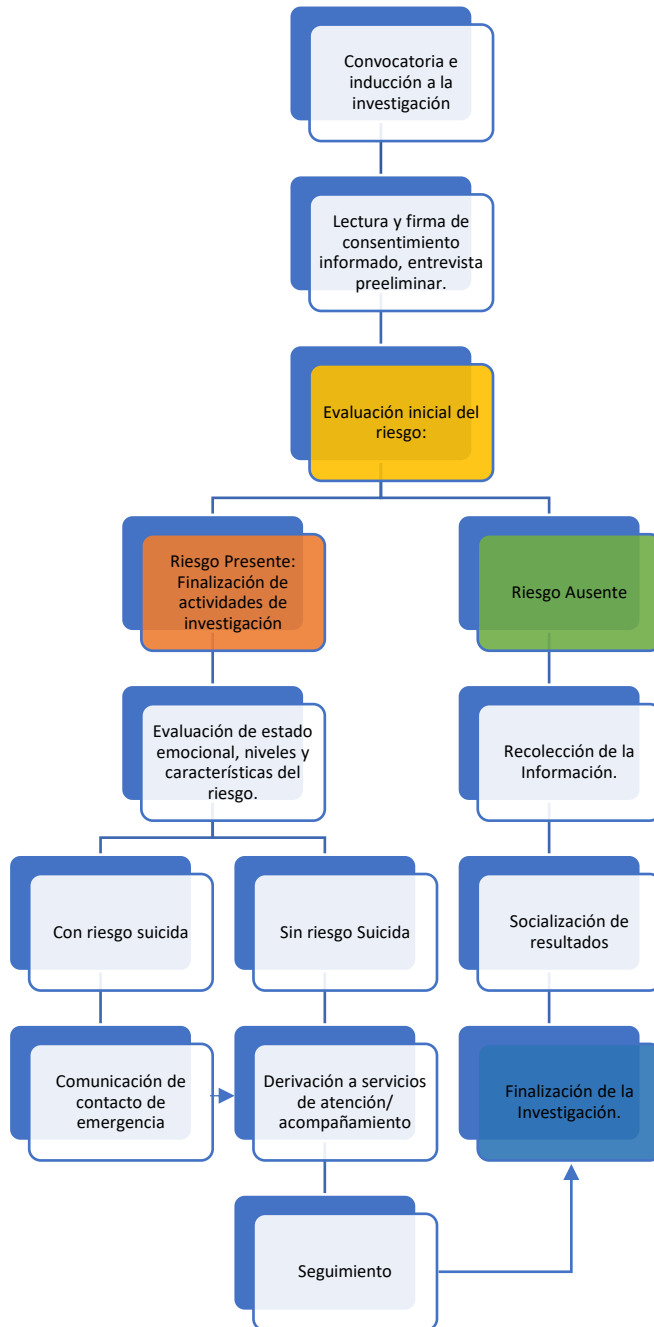
En todos los casos, el investigador responsable mantendrá un seguimiento por vía telefónica con la persona participante, con el objetivo de evaluar la adherencia a las recomendaciones brindadas, así como los niveles subsiguientes de riesgo. Este seguimiento se desarrollará a una razón de dos veces por semana en los casos que conlleven mayores niveles de riesgo y se cesarán hasta el hacer efectiva una derivación (por ejemplo, contando con una hora para atención en un centro de salud mental) o mediante la renuncia explícita del participante por medio de firma de un documento que así lo exprese.

En los casos en que se identifiquen niveles elevados de riesgo, sin embargo, el seguimiento propuesto se llevará a cabo con mayor rigurosidad recurriendo además a la persona de contacto, a fin de garantizar la seguridad del participante. Como se menciona anteriormente, en estos casos se solicitará al participante (y a la persona de contacto, de haberse recurrido a una) la firma de un documento en que se hace constar que se brindó la información y recomendaciones consideradas pertinentes por el investigador, para el resguardo y búsqueda de asistencia. En este se solicitarán nuevamente información de contacto de cada uno (números de teléfono), con el único fin de asegurar vías necesarias para el desarrollo del seguimiento. Este documento será firmado en duplicado, al igual que el formulario de consentimiento, e incluirá la información de contacto del investigador, profesor guía, y Comité de Ética de la Investigación. Esto cumple con el objetivo de asegurar la posibilidad de una comunicación bilateral fluida, en aras del bienestar del participante.

Dentro de las instancias para derivación se contarán con contactos de instituciones pertenecientes a la red pública, así como de otras organizaciones relevantes como los centros de atención universitarios e instituciones especializadas en temas migrantes. En caso de ser pertinente, además, se brindará asistencia directa en la gestión para el acceso a los servicios de salud mental con la Sociedad de Terapia Cognitivo Posracionalista. La posibilidad de desarrollar estas gestiones se apoya en acuerdos previos con la institución, según los cuales los y las participantes de la investigación que necesiten ser atendidos, podrán ser ingresados de manera prioritaria y recibir atención gratuita. La gestión se desarrollará por el contacto directo del investigador responsable con la institución correspondiente para informar sobre la existencia de un participante en necesidad de atención, en este contacto se buscará establecer directamente una hora para la atención, de no ser esto posible, se brindarán los datos para el posterior contacto al participante y/o a la persona de contacto indicada por este. Con la efectiva derivación y contacto con una institución capacitada para la atención, se detendrán las acciones de seguimiento comprendiendo que dentro de la institución se podrá llevar a cabo una evaluación detallada, así como el desarrollo del plan de tratamiento más pertinente para cada caso.

En el caso excepcional de que el participante reiteradamente exprese su negativa a recibir el seguimiento o a que se le acompañe en la derivación a los servicios indicados, se solicitará la firma de un documento de renuncia en que expresa su decisión aún de cara a la información brindada, incluyendo los posibles riesgos de la negativa a la atención. Este documento será presentado solamente luego de haber explorado las anteriores alternativas, ante niveles de riesgo que excluyan la inminencia de un daño (por ejemplo, ante la ausencia de ideación suicida), y tras la clara negativa del participante. El investigador deberá informar de estas situaciones al profesor guía, con el fin de evaluar, decidir, y ejecutar otras posibles acciones que puedan ser necesarias o de utilidad en cada caso particular. Si bien no se considera probable el encontrar una elevada tasa de situaciones de riesgos, el presente protocolo busca establecer algunas líneas de acción básicas que pudiesen hacerse necesarias de forma excepcional.

El proceso de evaluación y eventual derivación puede ser resumido mediante el siguiente esquema:



DIRECTORIO DE ENTIDADES RELEVANTES PARA DERIVACIÓN

ATENCIÓN EN SALUD MENTAL		
NOMBRE	DIRECCIÓN	CONTACTOS
Centro de Terapia Cognitiva Posracionalista	Callao 2970. Oficina 905, Las Condes.	2 2232 4677
CESFAM Ignacio Domeyko	Cueto Nº 543	2 2498 5435 – 2 24985 436 2 2498 5437
CESFAM Arauco	Av. El Mirador Nº 1599	2 2498 5400 2 2498 5406
CESFAM Padre Orellana	Padre Orellana Nº 1708	2 2498 5370 2 2498 5372
CESFAM Benjamín Viel	San Ignacio Nº 1217	2 2498 5386 2 2498 5390
Centro de Psicología Aplicada de la Universidad de Chile – CAPs.	Av. Capitán Ignacio Carrera Pinto 1045	2 2978 7806 2 2978 7807
Centro de Atención Psicológica de la Universidad Alberto Hurtado.	Domeyco 1835, Metro Toesca, Santiago de Chile	9 6841 0676
Instituto Dr. José Horwitz Barak. (Psiquiatría)	Avenida La Paz 841, Recoleta. <u>URGENCIAS 24h</u> : Avenida Olivos 837	2 2575-8850
OTROS MOTIVOS DE REFERENCIA		
Fundación de ayuda social de las Iglesias Cristianas (FASIC): Información, asesoría y asistencia para procesos de asilo.	Manuel Rodríguez 33	2 2695 7534 2 2695 5931
Centro Integrado de Atención al Migrante (CIAMI): casas de acogida y servicios de atención.	Mujeres: Malaquias Concha 0307, Ñuñoa Varones: Seminario 611, Providencia	2 2665 9001 2 2822 3822
Instituto Católico Chileno de Migración (INCAMI): atención, acompañamiento e integración	Av. Bustamante 180, Providencia	2222 8571 2222 6440
Clínica Jurídica Universidad Alberto Hurtado : asesoría y apoyo jurídico.	Cienfuegos 41, Santiago de Chile	2889 7262 2889 7261

*NOTA: EL PRESENTE DIRECTORIO SERÁ AMPLIADO POSTERIORMENTE PARA INCLUIR OTRAS INSTITUCIONES, DE ACUERDO A LAS COMUNAS DE RESIDENCIA DE LOS Y LAS PARTICIPANTES.

CONSTANCIA DE ORIENTACIÓN A SERVICIOS DE ATENCIÓN

NOMBRE DEL ESTUDIO: IDENTIDAD NARRATIVA EN POBLACIÓN DESPLAZADA.

Por este medio se hace constar que el psicólogo Oscar Arnulfo Ayala Durán, estudiante del Magíster en Psicología Clínica de Adultos de la Universidad de Chile, ha brindado información necesaria para el cuidado y resguardo de _____, participante del estudio "Identidad Narrativa en Personas Desplazadas".

Dentro de esta información, he recibido las recomendaciones más inmediatas necesarias, así como los medios de contacto (dirección y números de teléfono) de las instituciones más apropiadas para la búsqueda de atención en salud mental. Hago constar, además, que he leído y comprendido el presente documento, he tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido contestadas y esclarecidas con satisfacción.

Institución a la cual se brinda orientación:

- -
- -
- -

Observaciones: _____

(Nombre y firma participante)
Teléfonos de contacto:

(Nombre y firma de contacto de emergencia)
Teléfonos de contacto:



FACULTAD DE
**CIENCIAS
SOCIALES**
UNIVERSIDAD DE CHILE

Cualquier pregunta o necesidad de esclarecimiento de información puede ser abordada directamente con el investigador responsable en todo momento de la investigación. Del mismo modo, usted puede contactarse con el profesor guía asignado o con el Comité de Ética de la Investigación de la Universidad de Chile. Los datos se adjuntan a continuación:

Investigador responsable:

Ps. Oscar Arnulfo Ayala Durán
oscar.ayala@ug.uchile.cl
(56-9) 6621 5174

Profesor Guía:

Dr. David Adasme Muñoz
david.adasme@gmail.com

**Presidenta del Comité de Ética de la Investigación
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile**

Prof. Dra. Marcela Ferrer-Lues
Teléfonos: (56-2) 2978 9726

Dirección: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Av. Ignacio Carrera Pinto 1045, Edificio "A", oficina 20. Ñuñoa, Santiago.
comité.etica@facso.cl

Lugar y fecha de firma del documento: _____

FORMA DE ORIENTACIÓN A SERVICIOS DE ATENCIÓN

Fecha:

Instituciones recomendadas para atención:

Nombre	Dirección	Teléfono

NOTA: La presente forma de orientación ha sido entregada en el contexto de una investigación académica, por lo que el presente no se constituye en un documento vinculante ni en el resultado de una evaluación psicodiagnóstica, sino más bien, el resultado de una valoración preliminar breve realizada en el contexto de entrevistas orientadas a la investigación. Es decir, si bien se ha valorado la existencia de algún nivel de riesgo a la salud o integridad personal, se hace necesaria la evaluación en un centro de atención adecuadamente certificado para decidir las recomendaciones y rutas de tratamiento más pertinentes.

Observaciones:

FORMA DE RENUNCIA A SEGUIMIENTO DE DERIVACIÓN

Por este medio, yo _____ renuncio al seguimiento y acompañamiento brindado y ofrecido por el investigador Oscar Arnulfo Ayala Durán, en el contexto del estudio “Identidad Narrativa con Población Desplazada”. Declaro que he recibido la información pertinente y recomendaciones pensadas para facilitar mi atención y cuidar de mi bienestar. Se me han explicado las alternativas para la derivación y los riesgos de la no atención, sin embargo, en este momento decido no acceder al acompañamiento para una derivación a _____ y al seguimiento periódico ofrecido por el investigador, decidiendo también tomar la responsabilidad sobre la búsqueda de atención o contacto con las instituciones pertinentes.

Observaciones:

Nombre y Firma de Participante

Fecha:

Documento firmado en duplicado.